OJOS COMO ESTRELLAS DE NEUTRONES

Sergio Alejandro Amira

OJOS COMO ESTRELLAS DE NEUTRONES

Nautilus
EDICIONES

© Sergio Alejandro Amira
Ojos como estrellas de neutrones

© El Nautilus Ediciones

ISBN: 978-956-09189-3-5

Registro de Propiedad Intelectual N° 294.205

Edición: Michael Rivera Marín

Diseño y Diagramación: David Cofré Bravo

Ilustración de portada y capítulos: Felipe Norambuena

Dibujo de la página 424: Sofía Hanazawa

Primera edición: diciembre 2022

© Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este documento por cualquier medio, sin la expresa autorización de la editorial.

A Steve Ditko, porque A es A

PRÓLOGO

El ocaso de los antifaces

En su *Poética*, Aristóteles teoriza sobre la fabulación, señalando que el arte no es una mera imitación de la realidad, no es una copia ramplona que realiza el poeta de algo que observa, sino que para ello se vale de un artificio, de una elaboración poética, que según la preceptiva aristotélica, se usa para problemas más allá del conocimiento humano o para sucesos que podrían acontecer.

La literatura griega es prodigiosa en realismo: las descripciones de las muertes que sufren los héroes en la guerra de Troya, las armas, los ropajes, las fiestas, las emociones descritas en las tragedias, son auténticas porque responden a un carácter fisiológico y también son verdaderas porque auscultan la profundidad del alma de sus personajes, pero en estos cuadros también aparece lo fantástico: sirenas mortales, cíclopes comehombres, esfinges que plantean enigmas, "dioses" que se enamoran de mortales, brujas que leen el porvenir en las tripas de animales o que convierten a hombres en cerdos; son parte del abanico griego que da color a los motivos y tramas de toda la literatura fantástica del porvenir, objetivada en los viajes maravillosos de la Edad Media, en el infierno de Dante o en los ciclos artúricos, que beben de esta tradición incorporando nuevas formas y motivos.

¿Por qué gran parte de lo que se escribe en la actualidad carece de artificios en pos de un discurso periodístico y plano? Probablemente la pregunta sea otra: ¿cuáles son esos árboles que el bosque no permite ver?

Realidad e ilusión, humanos y monstruos, muerte y vida

Sergio Alejandro Amira es autor de una vastísima obra, toda editada a contrapelo de las grandes editoriales, que incluye catorce novelas, veintiséis antologías y una treintena de cómics. Y aquello solo es la punta del iceberg, pues entre sus papeles privados existe otra decena de proyectos terminados o cerca de acabar.

Por motivos lógicos, haremos un breve repaso de su obra publicada, a modo de entregar una guía rápida tanto para el lector común, que pueda interesarse de manera retrospectiva en la obra de Amira, tanto para el estudioso, para que pueda obtener una visión sinóptica del conjunto de su *corpus*.

Identidad suspendida, editada en 2007 y reeditada en 2022 (El Nautilus Ediciones), es su primer trabajo. Fue publicada en un momento en que la escena chilena se remecía de la modorra realista, época que contó con publicaciones modélicas de lo que vendría, como la antología *Años Luz*, la novela *La segunda Enciclopedia de Tlön* de Sergio Meier, o *Caja Negra* de Álvaro Bisama. Con *Identidad suspendida*, Amira hizo su desembarco con una novela que retrataba la vida de dos asesinos reclutados por la Compañía, una corporación que cuenta con los medios para trastocar eventos claves de la historia de la humanidad y que fue creada por el mismísimo Leonardo da Vinci en complicidad con extraterrestres de un futuro muy lejano.

Universalista y localista a la vez, *Identidad suspendida* configura la espina dorsal que sostendrá su futura poética: aparecen las dislocaciones que afectan la integridad psíquica de sus personajes, ejemplificado con

efectos de estrés postraumáticos, pérdidas parciales de memoria y suplantaciones de identidad. Su estilo nunca es contenido, tiende a la digresión y a la dispersión, lo que lo emparenta con Joyce y Proust. El marco realista en el cual trabaja, es desbordado por fuerzas extrañas e incomprensibles al provenir desde un lugar remoto; o alucinantes, porque responden a mundos sagrados sumergidos, entroncando su narrativa en una larga tradición de cultores de la ciencia ficción, como Philip K. Dick, Greg Egan o Michael Chabon, pero vertebrado por una tradición realista de poderoso fuste —por retratar con pelos y señas a la tragedia humana—, que lo acerca a escritores muy distintos, como Nabokov, Henry Miller o Herman Melville.

Identidad suspendida nos pone en la piel de dos asesinos y espías chilenos, que utilizando una tecnología orgánica, una langosta sumergida en líquido amniótico, se conectan con el satélite FASat-Alfa, el cual les entrega el poder de descargar información en directo. El artificio incluye una paradoja, pues en el mundo real, el satélite chileno existió, pero su implementación fue todo un fracaso. En esta ficción el satélite es omnipresente, una red de redes construida para interceptar toda clase de comunicaciones con una inteligencia artificial casi orgánica. Las implicaciones del trabajo de estos asesinos desbordan lo local e incluso lo planetario: sus actividades están en consonancia con el universo entero y lo que puede ocurrir en Chile, un país distante y apartado del mundo, puede repercutir incluso para la continuidad espacio-temporal de nuestro universo. Es que Chile, dice uno de sus personajes, está sellado mágicamente, no permitiendo que escapen los Ángeles descarnados. ¿Quiénes son estos

ángeles? Hay que leerlo.

En *Mad Love 500*, publicada en 2015 y vuelta a ensamblar y ensanchar en *Cosas imposibles* (2022, Editorial Pudú), asistimos a un ciclo divergente al de los héroes de acción de su primer trabajo. En este ciclo su protagonista, un escritor que vuelve de regreso de la panadería, se encuentra en la parada de buses con Ford Timelord, curioso nombre, pero más curioso es saber que aquel sujeto es en realidad una suerte de transformer, un automóvil Ford Galaxie 500, que en su interior porta un pasajero: una cabeza de metal tricéfala y parlante. Como en las novelas ríos, distintos personajes y sucesos irán poblando sus páginas, periplo que incluirá viajes en el tiempo, dislocaciones del espacio, visitas a escritores de ultratumba y revisiones de bibliotecas bizarras.

Dentro del mismo ciclo de escritores protagonistas iniciado por *Mad Love*, llegamos a *Sweet Dreams* (2018, Editorial Pudú); narrada en primera persona, un hombre en un claustrofóbico encierro y al borde del vacío existencial, juguetea con el suicidio y con el incesto. Una novela de tabúes. En esta ocasión el artefacto que centra el núcleo de la trama es la literatura misma: un hombre apodado "Soviet" (que atención, es un personaje comodín de Amira, aparece y reaparece en casi toda su narrativa), plantea la nada descabellada idea de que los escritores ven a la literatura tan solo como un mecanismo, como una droga para alejarse de los sueños, más letales que la vida misma y mucho más adictivos, pues en las letras se puede explorar lo indeseable y lo secreto teniendo como único límite el tiempo. El libro, narrado con una potencia seductora, entremezcla episodios vergonzosos y terribles de alguien que lentamente

va perdiendo contacto con la realidad, vivencias que se entrecortan con sus sueños "draconianos", en las que el protagonista se figura ser un héroe mítico enfrentado a una hidra de mil cabezas.

Los 40 nombres de la nieve (2021, Áurea Ediciones) podría ser ubicada en otra serie distinta, una serie en que la protagonista siempre es una mujer. En *Los 40 nombres*, asistimos al escape de Silvia, una joven que coquetea con la idea de dedicarse a la prostitución para generar sus propios ingresos y obtener una anhelada "libertad", pero en el camino se cruza con Cristóbal, un sujeto de clase alta y buena vida que se ofrece como salvavidas, en un momento crucial para Silvia, que parece ir sin timón y a la deriva. El artificio, la pieza ensamblada que parece provenir desde un remoto pasado y que desencadenará el *maelstrom*, es Cristóbal mismo, un personaje atormentado que lucha contra sus demonios y su rotura interna aferrándose a lo sagrado, pero desde una postura muy retorcida.

Yoshimi Paradox (2022, Editorial PAN) nuevamente se centra en una mujer, la desaparecida Yoshimi Komatsu, quien alguna vez fuera una estrella mediática gracias a su novela publicada por una multinacional, pero que de la noche a la mañana ha desaparecido sin dejar huellas. ¿Fue asesinada? ¿La secuestraron? ¿Ella misma planificó su retiro? El disparador de la trama, al igual que en la novela anterior, es la estudiante de literatura Sofía Martelli, que al igual que una pesquisa detectivesca, se ocupará de rastrear el entorno de la desaparecida Yoshimi, convergiendo en uno de los principales acumuladores y generadores de mitos: la Internet y al contrario de lo que suponen muchos, este libro se encarga de desvelar su principal mito: no todo lo que se

sube queda almacenado en la nube, pues esta no tiene límites infinitos, va refrescándose y eliminando información almacenada, pero a su vez, es capaz de retener parcialmente datos que los mismos usuarios borran, generándose una dinámica que roza la entropía.

En las casi quinientas páginas de *Vacío con forma humana* (2022, Editorial Pudú), por otro lado, asistimos una vez más a la desintegración psíquica de un narrador, esta vez Héctor (como el héroe troyano), un escritor de poca monta que armado con un revólver, arma a la cual llama cariñosamente como "Marilyn", planifica su suicidio un día previo de Navidad, pero su cercanía con dos mujeres y un pasado inconcluso que golpea una y otra vez a su puerta, un pasado con forma fantasmal y cara de pajarraco, postergan su decisión, en un marco temporal que prefigura la desgracia personal y mundial (un año antes de la pandemia), donde la multiplicación de artefactos explosivos callejeros reportado en las noticias parece ser un síntoma más de una pronta enfermedad que remecerá al cuerpo social.

Ojos como estrellas de neutrones

La corrupción tiene muchas caras. Frente al espacio, que nos prodiga la posibilidad de expandirnos, del viaje, del misterio, de la lejana niñez en la que corríamos descalzos entre campos y potreros, está el tiempo, que nos señala con su dedo acusador la cuenta regresiva, el agotamiento, la desmemoria, la vejez y por último, el desfallecimiento hasta la absoluta desaparición. Es irremediable; dentro de nosotros hay una bomba de tiempo, y lo sabemos. ¿Pero realmente sabemos lo que sabemos? ¿O sabemos que no lo sabemos?

Si lo que corroe al sostén de la memoria es, en efecto, el olvido, no nos queda muy claro cuál podría ser lo que corroe a la vida. ¿Nos morimos, como dice Camus, a los cuarenta años de un balazo de nostalgia que nos disparamos a los veinte? He ahí un mecanismo de relojería anclado al cuerpo de una bomba, pero son metáforas, nadie puede dispararse un balazo en el corazón a los veinte y morirse veinte años después. ¿O acaso es posible?

Figuras, artificios, la gente muere por depresión, de enfermedades, por accidentes, e incluso asesinada. En la naturaleza, en lo externo al ser, las respuestas suelen aparecer de forma más preclara. No obstante, una desviación a la norma, como una planta que se desliga de sus moldes y en vez de crecer hacia arriba comienza a enterrar sus raíces, creciendo hacia abajo, hasta desaparecer de la faz de la tierra, sí que podría espantarnos. Pero los seres humanos, si bien vegetamos, no somos plantas.

Ojos como estrellas de neutrones, para desgracia nuestra, no trata sobre plantas atrofiadas, ni sobre dislocaciones en la naturaleza, ni tampoco sobre fenómenos climáticos y atmosféricos —aunque se les menciona—, sino más bien sobre personajes que han perdido el rumbo y que por una poderosa razón sienten que el tejido social se ha convertido en una costra, y una costra mal tratada supura y hiede y duele, pudiendo convertirse en una herida mortal: estos personajes han comenzado a enterrar sus raíces y esa exploración, más que los motivos externos, será la que nos harán llegar hasta la última página.

El protagonista de la novela, un tal Eduardo Blake, si bien se yergue como una conciencia autónoma y fic-

cional pues contiene dentro de sí el germen de la bomba, como lectores sabemos que detrás del personaje de ficción, que tras la careta hilada y movida sobre una escenografía tejida a base de recuerdos e invenciones, existe un fondo de realidad, tan real como lo que suele acontecer en los relatos de ciencia ficción que hace memoria y también escribe el protagonista. Vivir en cuerpos ajenos, crear simulaciones más reales que la realidad, conocer otros planetas, utilizar nano-tecnología para mejorar nuestras habilidades mentales, dar a luz a nuevos organismos en laboratorios, todo está ahí, escrito y teorizado, encapsulado y codificado para que una inteligencia superior del mañana lo ponga en marcha. Ahí está la historia imaginada por Asimov sobre una mega computadora saturada de conocimientos e información capaz de ordenar política y económicamente a todo el mundo pero que ¡sorpresa!, busca auto-aniquilarse, o *Los que fracasaron*, de Brian W. Aldiss, donde viajeros del tiempo descubren a una humanidad perdida en una remota era délfica, seres que han decidido vivir aletargados, vegetando y enterrados, porque al fin y al cabo se han dado cuenta *del sinsentido de la existencia*, pese a no ser capaces de articular sus ideas en un lenguaje inteligible, pues la lengua también se ha corrompido junto a ellos; son formas de sociedades que aterran, no porque no quieran seguir viviendo, sino porque en algún punto fracasaron y ya no podemos entender qué pasó en el proceso. Y menos revertirlo.

¿Pero el destino de una sociedad, nación o universo entero no es el mismo de un individuo? *Wakefield*, el cuento clásico de Hawthorne, narra la historia de un hombre que cansado de ser él mismo, se refugia en la sombra y abandona su vida, viendo cómo es la vida

de su mujer y del mundo en general sin él, borrándose por su propia mano, mirando desde un teatro oblicuo el devenir de las cosas. "Soy como una criatura que se yergue paralizada en medio del crepúsculo de la historia, una vez extinguidos los vectores de la evolución", afirma uno de los personajes de *Ojos como estrellas de neutrones* y una estrella de neutrón es más terrible que la estrella de los versos de Faulkner, cuando nos dice: *"what star is there that falls, with none to watch it?"*, porque la estrella de neutrón es diferente a una estrella caída, es un remanente, una sobra de una estrella que colapsó al agotar el combustible de su núcleo y explotar como supernova: son las esquirlas de una estrella suicida que se cansó de existir.

No obstante, *Ojos como estrellas de neutrones* no se trata de un lamento posmoderno. No nos invita a sentir conmiseración por un personaje cuya vida se está cayendo a pedazos: sentimos esa sensación de vacío y oscuridad, sí, pero también hay una indagación, una búsqueda por hallar respuestas en el sintomático mundo de la ciencia ficción chilena y sus cultores, hay un viaje interno y heroico por enfrentarse a la bestia, está la idea de que algo grande pudo haberse construido bajo la tutela y el esfuerzo de jóvenes creadores agrupados en un ideal común, quienes de una u otra forma fueron derrotados o abducidos por alguna amenaza para caer en el olvido y en la incomunicación, convirtiéndose (para bien o para mal) en islas que abandonaron por fuerza o por destino el continente del que alguna vez fueron parte.

Sí, se parece mucho a la vieja historia de los superhéroes que fracasaron, que cayeron en la ilegalidad, en el asfixiante mundo real que los arrinconó para devol-

verlos al anonimato, o en términos más superheroicos, fulminados por rayos gama surgidos de la máquina de un sabio loco, secuestrados por una fuerza alienígena en un universo paralelo, suplantados por androides o máquinas orgánicas manejadas por los villanos de turno, o simplemente envejecidos, amnésicos, enloquecidos, tullidos, olvidados en férreas cárceles compuestas por barrotes indestructibles, reactivos y sustractores de energía. La comparación no es gratuita. *Ojos como estrellas de neutrones* abre puertas y ventanas al mundo de los superhéroes, a la esquizofrenia de un mundo que los venera y que los idolatra como a nuevos dioses en el plano de la ficción, pero que cuando se trata de la realidad, nadie es capaz de ponerse una capucha y remontar el vuelo en pos de la verdad y la justicia. Es como si la quinta pared, en la que un guionista y un dibujante se encuentran al interior de una historieta e interrogan con su mirada al mundo de afuera, no se pudiera romper ni con el ingenio de Batman, ni la fuerza bruta de Hulk, ni la visión de rayos caloríficos de Superman. Nada, ni la imaginación más desbocada, ni las intenciones más nobles y sutiles, pueden destruir aquel continuo-espacio-temporal. ¿O es posible?

Una conclusión

Los libros de Sergio Alejandro Amira, en su totalidad, están repletos de referencias cruzadas, catálogos y fragmentos enciclopédicos; aparecen los poetas chilenos y sus múltiples encarnaciones que van desde fabuladores cercanos al materialismo y al marxismo, pasando por el nacionalsocialismo, hasta místicos y metafísicos; del mundo anglosajón, un enorme friso

compuesto por cultura pop y chatarra, pero también con lumbreras como Philip K. Dick, William Burroughs o Henry Miller. Hay una constante en repensar artes menores como la historieta y géneros bastardos como el policial, la fantasía heroica y la ciencia ficción. La prosa de Amira es elástica y veloz, piensa y escribe a una velocidad endemoniada, y cuando realiza cortes en sus tramas, lo es para salpimentar con relaciones oníricas con otros mundos, universos o dimensiones; sus diálogos, en la mejor tradición platónica, están ahí para humanizar a sus personajes y hacerlos interactuar, en ficciones que por muy irreales, siempre conservan dentro de sí un profundo pozo de realidad.

Sergio Alejandro Amira ha explorado como ningún autor en Chile el universo mítico de la ciencia ficción, con novelas desbordantes de imaginación, además de las historietas. Aquellos dos mundos, historietas y ciencia ficción, son los que se fusionan e implosionan en la presente novela, una novela que si bien se mueve y camina en los rieles del realismo, de forma abrupta, de refilón, nos muestra que debajo de esos rieles, de toda esa escenografía barata y de opereta, se encuentra un tren subterráneo mágico que puede conducirnos hasta los límites de la realidad, y que detrás de esa realidad en la que egos enmascarados realizan cálculos para no ser borrados por la implosión de una supernova, se esconde un vacío atronador, abismante, un vacío al cual no podemos ver sus contornos, pero que se advierte, casi como una premonición, que ese vacío tiene forma humana.

Pablo Rumel Espinoza
Puente Alto, 2022

CAPÍTULO PRIMERO

Cráneo en el cielo

Santiago, mayo de 2015. No me creo el cuento. ¿Cuál cuento? El cuento de la literatura, por supuesto, eso que Henry Miller tuvo a bien denominar: "fantasías de manicomio combinadas con ataques de asfixia y lo que los suecos llaman *mardrömmen*". No me creo el cuento de la literatura, claro que no. Pero no creer en algo no impide que eso exista. Ahí tenemos a Dios, por ejemplo..."¡Hombre de poca fe!", hubiese bromeado mi amigo Beda. Por supuesto que él es muy creyente, mientras que yo no tanto, aunque nunca como para atreverme a asegurar que Dios no exista. Esto es algo que no tengo manera alguna de saber, ya que el dios todopoderoso nunca podrá serlo por definición. Ese tipo de dios es mágico, por lo que puede hacer trampa engañando nuestros sentidos y manipulando nuestros recuerdos o "residuos mnemónicos", como me gusta llamarles.

Luego de cuatro décadas empobreciendo pasos en la Tierra, se acumulan bastantes residuos mnemónicos en los pliegues cerebrales. Residuos sin categorías taxonómicas, sin orden de importancia, flotando en la superficie o sepultados bajo estratos neuronales. Mientras camino por la calle a mi memoria puede acudir cualquier cosa: una canción que oí por la mañana, el número atómico del hidrógeno o el olor a lentejas recién cocinadas. Hay recuerdos buenos, recuerdos

malos y recuerdos *meh*... Dicen que *"meh"* es la palabra que mejor representa a la sociedad actual. No por nada el diccionario de Oxford la ha incorporado este año, describiéndola como: "expresar falta de interés o de entusiasmo". Si bien el *meh* existía desde antes de este reconocimiento académico, fueron *Los Simpsons* los que la popularizaron a principios de los noventas; mientras el tenista chileno ese, el que fue número uno como por quince minutos, hacía lo mismo con el "no estoy ni ahí". Aunque creo que hay una diferencia entre ambos conceptos, ya que el *meh* no describe la indiferencia y la abulia como el "no estoy ni ahí", sino que es algo parecido a una no-reacción, emparentada más con el *mu-shin*[1] oriental que otra cosa...

¡Cómo sea! Ojalá uno pudiese elegir qué recordar y qué olvidar también, pero el olvido es imposible ya que no tiene reglas, tal y como Diotallevi y Casaubon descubrieron al intentar construir un *ars oblivionalis*. No hay una técnica del olvido, a lo máximo se puede aspirar a pequeños suicidios locales, amnesias pasajeras y afasias indoloras... La verdad es que Tokio ya no nos quiere. La verdad, es que nadie nos quiere reducidos como estamos a un breve y nervioso cambio de palabras, a una miserable conversación entre poetas *beatniks* mientras hacen dedo en la carretera.

De ser poetas, mi amigo Beda y yo, él abriría los fuegos diciendo: "El relámpago golpeará al viejo roble y liberará humo".

Yo contestaría: "Calle loca sin nombre".

Beda exclamaría: "¡Calvo asesino! ¡Calvo asesino!

1 No-mente o pensar sin pensar (N. del A.).

¡Calvo asesino!".

Yo, poniéndome realmente frenético, gritaría: "¡Estufas! ¡Gas! ¡Sillón!".

Beda, sonriendo beatíficamente, diría: "sé que Dios volvería su cabeza si me sentara en silencio y pensara".

Eso es lo que necesito. Sentarme y silenciar un rato las voces dentro y fuera de mi cabeza. No crean que escuchar voces dentro de la cabeza es un signo de esquizofrenia. Alucinaciones auditivas las puede tener cualquiera y pueden estar relacionadas con otro tipo de experiencias, que nada tienen que ver con los trastornos mentales. Además, determinadas personas oyen voces de diferente tipo y solo algunas asociadas con emociones negativas, porque también uno puede escuchar voces positivas y de apoyo. Keith Moon[2] , por ejemplo, atribuía su comportamiento destructivo a una pareja de la India que habitaban en su cabeza. Aunque ese es un mal ejemplo realmente, porque Moon si padecía de un trastorno mental...

Es una suerte que ya casi llego al cibercafé, que no es como aquel "bar muy especial" donde todos conocen mi nombre, sino uno más de tantos establecimientos de este tipo emplazados en las inmediaciones de la Plaza de Armas. Me he obligado recurrir al cibercafé ya que tras mi despido, olvidé que debía yo pagar el Internet —antes a cargo de la empresa—, por lo que me suspendieron el servicio. Pese a que cancelé la deuda y he llamado más de diez veces e ido en persona a la compañía, aún no lo reponen. Dicen que frente al cerro Santa Lucía existen locales de Internet con cabinas ce-

2 Baterista de la banda de rock británica The Who apodado *"Moon the Loon"* (Moon el chiflado) (N. del A).

rradas y comunicadas entre sí, en los cuales los clientes pueden pactar y sostener encuentros íntimos. A mí no me consta, pero Beda me dijo que una vez se encontró con un preservativo en el suelo al entrar a la cabina de un ciber del sector, así que puede que sea verdad.

Ya he mencionado al buen Beda lo suficiente como para explicar de quién se trata. Beda Estrada fue uno de mis compañeros en el taller Proioxis y junto a él y Juan Pablo Órdenes, compartíamos nuestro afición por la literatura de ciencia ficción y, particularmente, la de Philip K. Dick. Nuestros libros favoritos de Dick eran, respectivamente: *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, *La invasión divina* y *VALIS*. Supongo que los tres gravitábamos en torno a la obra de Dick debido a nuestra formación católica y porque, con las debidas discrepancias, creíamos en Dios. Es por ello que, además de Dick, solíamos hablar de libros de ciencia ficción de connotaciones religiosas como la saga de *Hyperion* de Dan Simmons, *Más allá del planeta silencioso* de C.S. Lewis y *Un cántico para Leibowitz* de Walter M. Miller. También nos deleitábamos en discutir ciertas "herejías" como la doctrina sociniana, el evolucionismo teleológico y paradojas tales como si Dios podría hacer que una piedra fuese tan pesada como para no poder levantarla. Beda sabía de estas cosas, ya que desde niño tuvo una fuerte inclinación por lo religioso, lo que tras la disolución del taller Proioxis le llevaría eventualmente a ingresar al Monasterio Benedictino Santísima Trinidad de las Condes, la comunidad más importante de monjes benedictinos del país, por su rango de Abadía.

Antes de eso, Beda estudió la carrera de Dibujante proyectista en la Universidad Técnica Federico Santa

María en la Sede Talcahuano. Cuando le pregunté qué hacía un dibujante proyectista, me dijo que era aquel que se dedicaba al desarrollo y ejecución de gráficas de proyectos en las áreas de ingeniería estructural, mecánica industrial, matricería, hidráulica, topografía, construcción y arquitectura. O sea, una clase de dibujo útil y capaz de generar dinero, a diferencia del que había estudiado yo.

Beda escribía y dibujaba extraordinariamente bien, desplegando su talento en libros infantojuveniles, novelas para adultos y cómics de los cuales había publicado varios en Chile y el extranjero, tales como: *Galerio, novela histórica de los primeros siglos* (2010); *¡Ya sé!* (2011); *¡Ay! ¡Perdí mi casa!* (2011); *Una lágrima, un durazno* (2011); *La pluma encantada* (2012); *Beda por Beda y la misión evangelizadora a los anglosajones* (2012); *Johnny el pollito y sus nueve hermanos* (2013)[3] ; *Un hombre en el parque* (2013) y *El libro que quería volar* (2014).

Beda también sería, a futuro, incluido en dos antologías dentro de las cuales compartíamos páginas: *Quiero la cabeza de Sir Arthur Conan Doyle* (2018) y *Quiero la cabeza de Bram Stoker* (2021), ambas por editorial PAN. Su relato incluido en este último, el humorístico *Creepy nalgas*, es el mejor del libro. En la web pueden, además, encontrarse varios otros cuentos de Beda, en páginas tales como *Revista Telescopio*, *Axxon* y *Fantasía Austral*. Pero volviendo a nuestra época del taller, cuando le planteé a Beda la paradoja de la omnipotencia, él me dijo que yo no estaba descubriendo nada nuevo y que esto era algo que se discutía ya en

3 Reeditada el 2018 (N. del A.).

el siglo VI.

—Considera lo siguiente —me dijo—: ¿crees que Dios pueda hacer un triángulo con forma de círculo?

—Pero si lo hiciera dejaría de ser un triángulo —contesté.

—¡Por supuesto! —exclamó mi amigo—. Si nuestra definición de triángulo es la de un objeto formado por la intersección de tres líneas, no es lógico preguntar si Dios puede hacer un triángulo esférico. Si Dios crea un triángulo redondo entonces, de acuerdo a nuestra definición de triángulo, dicho objeto ya no es un triángulo. ¿Me explico? Así como un triángulo nunca puede ser un círculo, es imposible decir que Dios podría crear una piedra demasiado pesada para que Él la levante. Dios es lógico y la paradoja de la piedra es completamente ilógica.

—¿Que Dios es lógico, dices? —le pregunté, más que extrañado.

—Claro que lo es —contestó Beda—. Parte de los atributos de Dios es que toda acción que ejecuta es resultado de una lógica pura y no alterada. Dios es incapaz de hacer algo ilógico y la lógica dicta que un ser omnipotente jamás podría hacer una piedra demasiado pesada como para levantarla.

Como me di cuenta de que no prosperaría el debate a partir de ese punto, cambié de tema ya que si hay algo que se contrapone totalmente al dinamismo propio de la razón que denominamos lógica, eso es la fe y Beda tenía demasiada fe como para rebatirlo. Citando a Hebreos 11, mi amigo remató diciendo: "La fe es algo muy poderosa, recordemos que por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín; por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte; por la fe

Noé preparó el arca en que su casa se salvase —y por esa fe condenó al mundo—; por la fe Abraham salió sin saber a dónde iba y habitó como extranjero en la tierra prometida; por la fe también Sara recibió fuerza para concebir; y por la fe Moisés, ya adulto, rehusó llamarse hijo de la hija del Faraón...".

¿Qué puede decir un ignorante en materias seculares en contra de esto?, ¿que puede rebatirse sobre la fe? Nada, absolutamente nada —aunque más adelante volvería a debatir con Beda, esta vez sobre los objetos abstractos y si acaso eran creación divina o no... pero ya estoy en el cibercafé:

—Use el cinco —me dice la persona tras el mostrador.

—Gracias —contesto para luego quitarme mi chaqueta de moto, colgarla en el respaldo de la silla y sentarme frente al computador. ¿Qué por qué tengo una chaqueta de moto? Pues porque alguna vez tuve una moto. Una Honda Steed 400 del '88 con una cilindrada de 400 CC que vendí luego de un accidente donde casi pierdo la vida...

Ojalá hubiera colgadores en los cubículos como en los cibers de Japón. Según he sabido, allá hay gente que prácticamente vive en dichos cubículos ya que, pagar por su uso todo el día, es mucho más barato que una habitación o arrendar algún departamento. Estas personas duermen ahí, se asean en los baños, se alimentan de las *bending machines* y disponen de amplias bibliotecas de manga. El cibercafé, además, les proporciona una dirección para buscar trabajo, ya que la mayoría de la gente que llega a estos lugares está desempleada y sin casa ni apoyo familiar. Los cubículos también tienen ceniceros porque allá, a diferen-

cia de nuestros cibercafés, se puede fumar. Pero debo aclarar que yo no fumo. Probé el cigarro en mi adolescencia, pero es un vicio que no me acompañó en mi vida adulta... En fin, el caso es que me siento frente al computador, como ya dije y reviso mi correo. Además del *spam* usual, tengo un mensaje de una agrupación de ciencia ficción cuyo nombre no conozco, invitándome a un evento relacionado a la fantaciencia. Cierro mi sesión y me dedico a googlear un rato saltando de una página a otra sin mayor concierto.

Lejanos son los días del navegador Netscape; sitios web gratuitos como Geocities, Angelfire, Tripod y motores de búsqueda tales como Lycos, AltaVista, Yahoo y nuestro propio Google, que reunía a todos los sitios webs chilenos: la brújula.cl. Estoy seguro que los chicos de hoy en día no tienen idea alguna de esto, muchos menos de la pionera red social chilena llamada Virtualia, que tenía como símbolo una chinita y su propia moneda virtual bautizada como "fanimani". Estoy hablando de fines de los noventas y principios de los 2000, una época que recuerdo de forma particularmente vívida. Recuerdo, por ejemplo, estar viendo junto a mi padre en la tele —allá por el 2001— el programa de Canal 13 que reemplazó a *Viva el Lunes* llamado *El lunes... sin falta*[4]. Desconcertado, mi papá vio aparecer a Yerko Puchento en una de sus primeras intervenciones y me dijo: "¿Es Erto Pantoja?". No sé por qué habrá relacionado al personaje de Daniel Alcaíno con el también actor —y político— Erto Pantoja. Lo que sí sé es que este último, al igual que mi padre y el

4 Tras la partida de Kike Morandé a Mega (N. del A.).

buen Beda, es originario de Tomé.

De esos tiempos recuerdo también que veía *Digimon*, *Inuyasha*, *Samurai X* y *Monster Rancher*. Creo que por ese entonces había comenzado *Dragon Ball GT*. Pese a ser un *back to basics* que consistía de nuevo en encontrar las esferas del dragón, esparcidas esta vez por todo el universo, al poco andar la serie abandonó dicha premisa para volver a la fórmula de peleas contra un supervillano. También estaba *Bakania*, el injustamente vapuleado programa de televisión que por aquel entonces era un referente en animación japonesa, juegos de rol y cartas, películas, videojuegos y, en resumen, todo lo que cabía dentro del concepto de cultura *"geek"*, limitada todavía a un selecto grupo de individuos... *geek*. ¿No fue Kosmos 2099 más o menos en estas fechas? Sí, fue a principios de mayo del 2000. ¿Qué aparece si la googléo...? Lo primero es una nota en el sitio especializado argentino *Quinta Dimensión*, del martes 2 de mayo del 2000:

Entre el 4 y el 7 de mayo en el Centro Cultural Estación Mapocho, Santiago de Chile, se desarrollará Kosmos 2099, el primer Salón de Cómics, Ciencia Ficción y Fantasía.

La exposición contará con la presencia de celebridades internacionales, stands de ventas, exposición de los participantes del concurso de cómic, rock en vivo, ciclos de animación japonesa, torneos de rol, ciclos de cine fantástico y bizarro, especiales de Star Wars *y* Star Trek*, torneos de videojuegos, conferencias, mesas redondas, TV de culto y un montón de cosas más.*

Luego aparece en google el "libro" del concurso

de cuentos en ISBN.CLOUD_ y un álbum en la página de facebook de AmigosTrek Chile, donde se pueden ver fotos de los miembros de la agrupación con uniforme de la Federación Unida de Planetas y uno que otro infiltrado de *Star Wars*. Lo último en el listado del buscador es un balance de actividades de la Estación Mapocho titulado *Las Diez Cifras del 2000*. Más adelante me referiré a esta seminal convención. En alguna parte de mi departamento tengo el flyer de Kosmos 2099, lo buscaré apenas regrese.

Cierro mi sesión de Internet, pago la hora que estuve "navegando" y salgo a la calle. Mientras camino por el paseo Ahumada, la cantidad de peatones en circulación comienza a acrecentarse. El exceso de gente me angustia, me pone mal. El otro par de ciudades donde he vivido eran minúsculas en comparación a Santiago, por lo que el fenómeno de la muchedumbre no se manifestaba —al menos no en el desplazamiento urbano—. En Punta Arenas el tiempo parecía alcanzar para todo y aún sobraba, en Valparaíso también. Santiago en cambio, sobretodo en el centro, es como la singularidad del hoyo negro, aquel lugar donde todo lo absorbido ocupa un único espacio, donde estamos más que amontonados, como en el relato de Italo Calvino donde "cada punto de nosotros coincidía con cada punto de los demás en un punto único que era aquel donde estábamos todos".

Si bien a veces tomo calles alternativas, es casi imposible que me pueda sustraer de los paseos Huérfanos y Ahumada, donde el cuerpo de los otros, la multitud, alcanza su apogeo durante las horas hábiles. Esto hace imposible que pueda pensar la calle desde una significación general, como flujo de los ciudada-

nos que buscan el encuentro con lo otro, especialmente viviendo en esta economía global que disuelve las identidades locales en pos de una respuesta hedonista de multiplicación y administración de capitales, tal y como se disuelve la identidad individual en el anonimato de la masa. Bueno, después de todo y tal como leí en una libro de Núria Amat, la identidad solo es productiva cuando no se piensa en ella. "No hay cosa más estéril, sea para una persona o para un país, que estar afirmándose continuamente, porque uno siempre se afirma negando a otro[5]".

Vuelvo a pensar en mis conversaciones con Beda y la naturaleza trina de Dios, eso de que es uno solo, pero al mismo tiempo contiene a Tres Personas, distintas entre sí. ¿Cómo era esto posible? Como todo lo relativo a Dios, lo era porque se trata de un dogma que no puede ser negado ni derogado, por lo que Dios finalmente sería algo similar a un combiner de *los Transformers* como Devastator... ¿Quién decía que Dios es el único ser que para reinar no tuvo ni siquiera necesidad de existir? Si mal no recuerdo fue Baudelaire, el poeta Charles Pierre Baudelaire, que odiaba el mal como una aberración de lo matemático y lo normativo.

Como todo héroe —renuente o fallido—, yo también odio el mal. Aunque a diferencia de Baudelaire, también odio las matemáticas. Y no es que las odie realmente, sino que nunca fui bueno para las matemáticas, ni tampoco para rezar o ir a la iglesia. Para lo que fui siempre bueno, al parecer, fue para preguntar-

5 Se trata de la novela *Reina de América* (2002, Editorial Seix Barral) (N. del A.).

me "leseras". Los adultos me lo decían todo el tiempo: "¡Puchas que pregunta leseras este mocoso!".

Otra charla muy interesante que tuve con Beda fue precisamente sobre la naturaleza del mal. Acaeció durante una sesión del taller Proioxis a la que no llegó nadie salvo él, por lo que nos fuimos a tomar un café al barrio Lastarria. Según la visión de Beda, el mal era inherentemente débil, ya que no produce y debe tomar ventaja de la vida saludable y efectiva para prosperar. "El mal es parasitario en su naturaleza, quiebra, interrumpe y destruye, pero no produce ni inventa", aseveró mi amigo antes de propinar un sorbo a su café. "¿Cuánto territorio crees que hubiese podido conquistar Julio César por sí solo? ¿A cuánta gente podría haberle quitado la vida Stalin sin nadie que obedeciera sus órdenes? La verdad es que el mal sobrevive engañando al bien para que cumpla su voluntad. Sin cientos de miles de personas buenas, pero lo suficientemente confundidas, el mal no tendría oportunidad alguna de ser exitoso".

En cuanto al solitario e-mail en mi bandeja de entrada que vi en el cibercafé, este provenía de alguien que no conozco —o tal vez no recuerdo—, que pone: "Es de mucho agrado y honor para FantásticoSur presentarle, humildemente, una invitación a participar como exponente en un evento que estamos organizando con el fin de rendir un homenaje a usted y los demás convocados por su gran colaboración, ayuda e invaluable aporte al desarrollo del arte de género fantástico en nuestro país".

No contesté el correo y no está dentro de mis planes contestar tampoco. Agradezco mucho que me consideraran para el evento, pero parafraseando a Grou-

cho Marx, yo no sería parte de un homenaje que me tuviese a mí como sujeto homenajeado. Aún así cabe preguntarse: "¿colaboré yo efectivamente en esa entelequia denominada 'género fantástico'?". ¡Pues claro que colaboré! Hablar es mentir, vivir es colaborar. Sumarme a ese movimiento en ebullición de principios del nuevo milenio era algo ineludible y me atrevería a decir que, hasta inevitable. No hay por qué enorgullecerse de ello y supongo que tampoco hay motivos para avergonzarse. Pero de lo que sí estoy seguro, es que ni mis colegas ni yo deberíamos ser homenajeados por nadie.

Debo admitir, sin embargo, que el reconocimiento es un caramelo demasiado tentador para aquellos que se sienten marginados, excluidos, e ignorados. Los homenajes y alabanzas hacen que sintamos no haber perdido el tiempo dedicándole horas y vidas completas al cuento de la literatura cuando en realidad no perdimos nada, ya que la única satisfacción verdadera radica en el proceso escritural mismo. "Solo hay algo que a un escritor le guste más que estar en la lista de libros más vendidos, estar en una lista negra". ¿Eso lo dijo Flaubert? La verdad es que no podría asegurarlo, tal vez lo dijo alguien a propósito de Flaubert. Lo que sí sé, es que la madre de Flaubert podía convertir la vida de su sensible hijo en un infierno con tan solo derramar un par de lágrimas. Anne Justine-Caroline era una hábil extorsionista emocional y vivió con Flaubert hasta su muerte en 1872, distorsionando su visión de otras mujeres de manera tal, que Flaubert se mantuvo soltero toda su vida.

¡Como sea!, hay que escribir por la simple razón de escribir, sin esperar recompensa ulterior alguna,

escribir como lo hicieron Juan Emar, Ts'ui Pên o como lo hace actualmente Karlés Llord... ¡Ah, pero las luces y los aplausos son tan seductores! ¿Qué escritor no daría lo que fuera por ser el próximo Dan Brown o la próxima J. K. Rowling? ¡Hasta yo vendería mi alma a Mefistófeles si me pillara volando bajo!, por lo que no tengo nada que reprocharle a nadie, ni siquiera a mí mismo. Solo me queda seguir la ruta ya trazada hacia las sombras y el olvido. Si no me aparto del sendero, más temprano que tarde ni el más persistente entusiasta del "género fantástico chileno" sabrá de mí.

El escritor motivado por el vacío debe regresar junto a su obra a esa nada primordial, que no es una ausencia de algo, sino la posibilidad de todo. Es lo que hizo el Hechicero Supremo que, tras simular su muerte, logró ausentarse de forma absoluta de la memoria de la humanidad mediante un hechizo maestro. Su exilio sería del todo perfecto, de no ser porque aún existe una persona que lo recuerda, un obsoleto y cansado comediante que nada sabe de panadería y cuyos caballos jamás abandonaron el establo: yo.

Reflexionando sobre todo esto me dejo llevar por la corriente de la muchedumbre hasta la Plaza de Armas. "Hermano de la mano/ Un mar de gente me enseñará/ Cómo hacer hablar al sentimiento". Eso cantaban Los Jaivas, ese ideal de hermandad, de conocimiento y re-conocimiento del otro que actualmente me es tan ajeno. Pero yo no soy más que un fantasma, un alma en pena que tiene pena y la pena no es solo tristeza, sino que también es vergüenza. ¿Pero no dije que no había que avergonzarse? "Sí, lo dijiste, idiota", murmura una de las voces en mi cabeza. Soy una contradicción con patas. ¿No lo es todo el mundo, en

cierta medida? No, eso no es cierto. Jason Vorhees no es contradictorio, él tiene una motivación clara: matar ya sea por las acciones "inmorales" de sus víctimas, por la rabia de haberse ahogado, o por el asesinato de su madre. ¿Y por qué estoy hablando de Jason? Pues porque estoy parado muy cerca de su versión chilena, interpretada a la perfección por Leo Aguilera, mejor conocido como "El Ingeniero del cosplay".

El Ingeniero ha llegado temprano hoy, ya que por lo general se pone entre la una y las seis de la tarde, que es cuando la Catedral Metropolitana proyecta su imponente sombra en la plaza. Si en verano el sol sobre la plaza es insoportable para uno, imaginen para alguien haciendo cosplay sobre un tarima con apariencia de baúl desvencijado, máscara de hockey en el rostro, cadena gruesa al cuello y machete de utilería en mano. Solo los más valientes de los que pasan por ahí le piden sacarse una foto, adultos y niños y sobretodo turistas.

Me alegra mucho ver al Ingeniero de vuelta en la plaza. La última vez que nuestros caminos se cruzaron fue en la Comic Con del año pasado, cuando me reencontré con Artie y conocí a Loreto, su novia. El Ingeniero andaba como Cable de X-Force y me comentó sobre su condición cardíaca, por la cual lo hospitalizarían tiempo después. Pese a que hemos conversado en varios eventos y que hasta lo entrevisté para un canal de YouTube, siempre tengo que decirle al Ingeniero quién soy. Aunque él no tiene porqué acordarse de mí, por supuesto. Yo no soy ningún actor relevante en el mundo del cosplay ni la cultura pop y, además, no soy muy memorable que digamos. Tengo una cara más bien común y corriente, estatura media, ni gor-

do ni flaco y me visto tan poco llamativamente como cualquier chileno medio. Pese a lo mucho que me gustan los cómics, animé y series y películas de fantasía y ciencia ficción, nunca he usado poleras estampadas con alguno de esos motivos. Yo soy de jeans y camisas de colores tan anodinos como los rasgos de mi rostro.

Pero volviendo al Ingeniero, su apodo no solo se refiere a su habilidad para construir sus *props* (accesorios, complementos o armas de los cosplayers), sino porque es ingeniero informático de profesión. La historia de cómo pasó de trabajar en una empresa administradora de restaurantes y casinos al cosplay, es parte de lo que me contó en aquella entrevista que mencioné antes, pero de momento solo diré que Jason es el primer personaje que el Ingeniero "cosplayeó" debido a su gusto por la serie de películas *Friday the 13th*, mejor conocida en Chile como *Martes 13*.

Lo más cercano al cosplay de lo que estuve de niño fue haber asistido a una presentación de *Los Titanes del Ring* en el Gimnasio de la Confederación Deportiva de Magallanes. El gimnasio era prácticamente una réplica del Partenón griego, con un imponente acceso y frontón, además de ocho columnas dóricas que daban la bienvenida al recinto. Fue inaugurado en 1950 y hasta el 2007 (cuando fue demolido para dar paso a un casino), cobijó una serie de encuentros deportivos de básquetbol, boxeo, espectáculos circenses y los ya mencionados *Titanes del Ring* que, para hacer una historia larga corta, eran algo así como la WWE chilena de aquel tiempo, pero con orquesta y coro, además de jurado. Si bien los Titanes existían desde antes, yo al menos los conocí a principios de los años 80 como un programa de televisión donde luchaban

personajes tales como Míster Chile, Sancho Panza y La Momia. Recuerdo particularmente la pelea de El Gladiador Romano contra Drácula. Me parece que estos eran personajes esporádicos interpretados por los mismos luchadores, a excepción de Míster Chile que era básicamente él mismo.

Los luchadores hacían su entrada ataviados con sus *props* para despojarse de ellos y subir al ring en mallas, lo que era comprensible por un lado, pero que por el otro mataba un poco la magia. El Gladiador sin su casco ni tridente ya no era un gladiador y Drácula sin su capa no parecía Drácula. Quien permanecía igual era La Momia —encarnada por Bruno Siegmund en su mejor versión— y por esto creo que era el luchador más popular.

Del espectáculo al que yo asistí en el gimnasio de Punta Arenas, solo recuerdo a un tipo caracterizado como un lagarto. Tenía una máscara de goma bastante convincente con espuma que emergía del hocico. Me parece que se subió al ring y luchó sin quitarse la máscara, lo que debe haber sido muy difícil. En mi memoria fue casi como ver al gorn de *Star Trek*, aunque dudo haya luchado contra la versión chilena del Capitán Kirk.

Pero volviendo a los cosplayers mi admiración hacia ellos y ellas, más allá del oficio y arte de su disciplina, es el hecho que destacan de entre toda la gente e, incluso, de entre otros cosplayers. Es muy raro que uno se encuentre con el mismo personaje en un evento y, de ser así, nunca se trata del mismo exactamente ya que casi todos tienen multitud de variantes. Spider-Man es el más claro ejemplo de ello. Recuerdo que en la Comic Con del año pasado se reunieron para una

foto varios Spider-Men, pero uno era Scarlet Spider, mientras que otro era el Spider-Man del Raimiverso y otra era Spider-Gwen. Pasa con los Funko Pops también, ¿no? Cada personaje tiene un sinfín de variantes. Daenerys tiene al menos ocho y ni hablar de Batman. Batman Interplanetario, Batman de la serie animada, Batman de Michael Keaton, Batman de los Black Lantern Corps, Batman de *Los Super Amigos*, Batman de la jungla, Batman de *Flashpoint*, Batman *New 52*, Batman surfista, Batman de Zur En Arrh, Batman de Enrique Lihn... Yo tengo un solo Funko Pop, el de Michael Scott de *The Office*, interpretado por Steve Carrell. Tal vez no sea de los funkos más memorables, pero es de uno de mis personajes favoritos de todos los tiempos. Definitivamente en el Top 10.

Me alejo de la catedral bajo la custodia de Jason, deteniéndome en un kiosko donde veo las revistas y diarios que lo tapizan desde la base hasta el techo. Nada interesante, o al menos nada de mi interés. Desde principios de siglo que no compro nada en los kioskos. Solía coleccionar el *Authority*/*Planetary* de la editorial VID, que compartían cuadernillo. *Planetary* me gustaba más que *Authority*, ambos con guión del controvertido Warren Ellis, que dentro de algunos años más será cancelado hasta la muerte térmica del universo, debido a sus repudiables conductas impropias con varias mujeres. Debe ser muy desagradable compartir nombre con este guionista británico. Es el caso del Warren Ellis músico, una de las "malas semillas" de la banda de Nick Cave (hasta se parecen un poco, de lejos). El asunto ese de "la muerte del autor" planteado por Barthes, parece ser algo que no se resolverá nunca.

Aún así, hay varios cómics escritos por Ellis que se cuentan dentro de mis predilectos, además de *Planetary* están *Black Summer*, *No Hero* y *Supergod* que conforman una trilogía donde Ellis explora el tema del superhéroe de una forma que tal vez no se hizo antes y tampoco se hará después. De estos tres títulos, independientes entre sí, Ellis dijo que *Black Summer* era sobre superhumanos que eran demasiado humanos; *No Hero* sobre superhumanos que eran inhumanos y *Supergod*, sobre superhumanos que ya no eran humanos, sino algo más. Pero mi cómic favorito de Ellis es *Doktor Sleepless*, una de esas obras, no que a uno le hubiese gustado escribir, como dice Eduardo Anguita sobre *Madame Bovary* , a propósito de Flaubert; sino una obra como la que uno habría escrito, guardando las proporciones, claro.

Lo que más me gusta de *Doktor Sleepless* es que Ellis nunca la terminó. El treceavo y último número se publicó hace cinco años atrás y no habrá más, debido a que Ellis perdió el resto de los guiones en un supuesto *hard crash* de su disco duro —uno pensaría que Warren Ellis, entre toda la gente, contaría con un disco duro externo, pero no—. Cuando dentro de un tiempo más esté revisando los cómics de Ellis mencionados aquí, me daré cuenta de sus referencias y menciones a músicos que recién estaré conociendo, tales como MF DOOM[6] y Burial[7].

Volviendo a los kioskos, en Chile tenemos una

---

6 El personaje Dominic Atlas Hyde de *Black Summer* (mayo 2007 -julio 2008) usa una máscara muy similar a la de MF DOOM (N. del A.).

7 Mencionado como parte de la *playlist* de *Doktor Sleepless #1* (julio, 2007) (N. del A.).

larga tradición de gente que atiende mal al público y los kioskeros se deben llevar el premio mayor, parapetados en sus pequeños búnkeres dispuestos a saltarte encima. Recuerdo cuando compraba *El reino de los supermanes*, cosa que en primer lugar, no hacía en algún kiosko determinado, sino en el primero donde viera colgando el cómic; y en segundo lugar: donde el kioskero se viera menos hostil. En cierta ocasión no me quedó otra y me vendieron un ejemplar en mal estado. Le dije al kioskero que me lo cambiara y el hombrón casi me pega. Fue un alivio cuando Superman regresó de la muerte y como nunca me interesó Superman hasta que murió y fue reemplazado por cuatro otros supermanes, dejé de comprar cómics en los kioskos...

De pronto se viene a mi memoria el último Encuentro de Ciencia Ficción y Fantasía de Fabunautas Afiliados, en el Centro Cultural de España. Una de sus mejores versiones que incluyó exhibiciones de maquetas y dioramas; proyección de películas y series como *Soylent Green, Tron, Aeon Flux* y *Ghost in the Shell*; y charlas sobre el *cyberpunk* y una sobre cómics que, a la hora de las preguntas, derivó en una discusión entre los panelistas y algunos asistentes del público. Cosas que pasan cuando se reúne a tanto friki en un solo lugar, todos compitiendo por demostrar quién es el que más sabe de temas totalmente intrascendentes para el resto de la humanidad. El asunto es que alguien del panel, cuyo nombre no recuerdo, dijo que los kryptonianos eran la especie más poderosa del universo DC. Para efectos narrativos, denominaré con números a cada uno de los individuos que intervinieron y con letras a los tres panelistas.

Individuo 1: Los marcianos blancos y los verdes son más poderosos.

Individuo 2: También están los coluanos, la raza de Brainiac.

Individuo 3: Y los czarnianos, como Lobo.

Panelista A: En mi opinión, los kryptionanos son sin lugar a dudas los más poderosos, aunque es cierto que los marcianos blancos, los coluanos y los czarnianos tienen habilidades más versátiles como telepatía, inteligencia, regeneración y cambio de forma.

Individuo 4: También están los Nuevos Dioses como Darkseid.

Individuo 5: ¿Y que hay de los kherubim como Majestic?

Individuo 2: Esos no cuentan, son del universo Wildstorm, no DC.

Panelista 5: Pero DC absorbió a Wildstorm, así que sí cuentan.

Individuo 1: Insisto en que los marcianos blancos y los verdes son más poderosos.

Panelista B: De hecho, la raza original marciana era tan poderosa que los maltusianos, que son virtualmente dioses, los separaron en dos por miedo. Ahora bien, si ignoramos a los individuos excepcionales y las entidades cósmicas, la raza más poderosa sería precisamente de los maltusianos, una de las razas inteligentes más antiguas, sino la más antigua del Universo. Cada uno es básicamente un Linterna Verde ultra poderoso.

Individuo 2: Los maltusianos no solo son como un Linterna Verde ultra poderoso, sino que podrían matar a Darkseid con un dedo meñique. Claro que los han nerfeado hasta su mínima expresión.

Panelista A: Los kryptonianos y los daxamitas son los más poderosos e iguales en su poder. Daxam es el planeta hermano de Krypton y los daxamitas como especie hermana de los kryptonianos tienen todos los mismos poderes al mismo nivel, la única diferencia es que los daxamitas son letalmente alérgicos al plomo. Cuando Clark Kent era joven, conoció a Mon-el, que era un daxamita y lo expuso accidentalmente al plomo. Para salvar a Mon-El, Clark tuvo que enviarlo a la Zona Fantasma, prometiendo que encontraría una cura para que pudiera regresar a la Tierra. En la guerra contra los Sinestro Corps, el Linterna Verde Sodam Yat, que es un daxamita, luchó contra Superboy Prime y Prime lo apuñaló con una vara de plomo. En ese momento, el anillo de Yat le dijo que si alguna vez se lo quitaba moriría, ya que el anillo está constantemente neutralizando el efecto del plomo. Por supuesto, eso fue antes de *Flashpoint*, por lo que ahora en los cómics se ha visto muchas veces a Yat sin su anillo. En un cómic reciente, Hal Jordan le pidió a Yat que lo ayudara a derrotar al Superman Cyborg, Hank Henshaw. Yat lo eliminó rápidamente y Henshaw le dijo que eso era imposible porque él mismo estaba en el nivel de Superman. Yat es con mucho el Linterna más fuerte y su historia es genial, ¡sugiero que la revisen! Se ha profetizado que él es el "mejor Linterna Verde" y "el último que quedará con vida".

Individuo 6: Una sola palabra: monitores.

Panelista C: Personalmente, creo que los kryptonianos no deberían incluirse entre las razas más poderosas físicamente, ya que la mayoría de sus poderes provienen del sol amarillo, mientras que los poderes de razas como los marcianos blancos son consistentes

sin importar dónde se hallen.

Panelista A: Lo que dices es verdad, no lo niego, pero los marcianos no tienen un nivel de poder constante. Físicamente pueden cambiar de densidad y volverse inmediatamente más fuertes que los kryptonianos, pero esto se ve eclipsado debido a su obvia debilidad común, el fuego.

Individuo 1: Esa debilidad en realidad fue implantada artificialmente por los Guardianes como una sugestión. Los marcianos no son débiles ante el fuego, sino que le tienen miedo.

En ese momento, me aburrí[8], me puse de pie y abandoné la atiborrada sala cansado de Superman y los cómics. Aunque en el kiosko frente al que estoy de pie no veo cómics en todo caso, sino esas revistas "para mujeres" que yo también leía cuando las compraba Bridget, ya que traen excelentes artículos. Observo la revista *CARAS* con Tonka Tomicic en portada con la bajada: "Despedida de soltera en Las Vegas", junto a: "Deficit atencional en Chile", "La enfermedad del exitismo aumentó 70 por ciento la venta de medicamentos para el TDA[9]" y "Luz María Sotomayor, el amor secreto de La Desideria". Me suena la Desideria, creo que era una actriz, o el personaje de una actriz de la vieja escuela. En mi edificio vive una señora muy anciana que fue actriz, Bridget me dijo quien era una vez, pero no recuerdo el nombre. Una vez vi a Tonka en la calle, en las cercanías del Portal Lyon. Vestía de

8 Como de seguro se han aburrido ustedes (N. del A.).

9 Trastorno crónico caracterizado por la dificultad para prestar atención, la hiperactividad y la impulsividad (N. del A.).

blanco e irradiaba un aura sobrenatural. No lo digo porque salga en la tele ni tampoco por su belleza, pero sí, Tonka parecía un ángel...

La revista *COSAS*, por otro lado, tiene a Cara Delevigne en la portada y en los encabezados: "HILARY CLINTON en la carrera presidencial. ¿AUTOBOICOT?", "Exclusiva JANE FONDA. Mis primeros treinta años *fui frívola y hedonista*" y "COACHELLA 2015, *la rebelión* de los *SELFIES*". El festival Coachella fue el mes pasado en California, encabezado por AC/DC, Drake y Jack White. En segunda línea estaban, las bandas realmente interesantes: Tame Impala, St. Vincent, Ghost, Flying Lotus, alt-J, Chet-Faker, Glass Animals, Florence & The Machine y Gessafelstein. Creo que algunas de estas bandas estuvieron también en el Lollapalooza del Parque O'Higgins[10] el pasado marzo, pero no presté mayor atención a aquello...

Devuelvo mi atención al kiosko y observo la portada de *La Tercera* que titula: "Los correos que revelan la tensa convivencia al interior del SII". Aburrido. "Presente de la CPC le pone presión al gobierno". Más aburrido. "Después del 21 de mayo salen los intendentes". ¡Aburridísimo! En una huincha azul, inferior, hay una propaganda sobre la próxima Comic Con 2015, a realizarse entre el 29 y el 31 de mayo en una nueva locación: Espacio Riesco. ¿Y cómo diantres se llega ahí? Tendré que averiguarlo en caso de asistir. No tenía idea que la Comic Con había abandonado la Estación Mapocho. Tal vez sea lo mejor, ya que en la versión del año pasado no cabía un solo alfiler. En esa

10 Jack White, alt-J, Chet Faker y St. Vincet (N. del A.).

Comic Con fue donde me reencontré con mi amigo Artie, aunque estaba irreconocible...

En este momento vibra al interior del bolsillo izquierdo de mi pantalón mi teléfono móvil. Lo saco y observo el número en la pantalla: +46 771 793 336. Contesto, digo: "¿aló?" y luego de algunos segundos de estática alguien parece que me va a saludar, cuando se corta la llamada. "Qué raro", pienso mirando mi viejo Nokia 1661. "¿Prefijo telefónico +46?" Sí, dice +46 y no +56, que es el código chileno. Me encojo de hombros y regreso el celular a mi bolsillo.

Tengo este Nokia desde el 2009 y lo compré porque era funcional y económico. Cabe en la palma de la mano, pesa 82 gramos y tiene un pantalla TFT que no sobrepasa las 1,8 pulgadas. El Nokia 1661 No fue diseñado para establecer conexión web y su única "vocación comunicativa" es la de conectar a las personas a través de mensajes SMS y MMS, además de las llamadas. Tampoco tiene mucha capacidad de almacenamiento, solo 4 MB de memoria flash interna. Y en lo que a multimedia se refiere cuenta con radio, el juego de la serpiente y por supuesto que no tiene cámara. No es un smartphone como el iPhone 6 o el Samsung galaxy S5, pero se ajusta holgadamente a mis necesidades.

Tras aquella extraña llamada me alejo del kiosko pensando en caminar hasta San Diego, donde hay una pequeña comiquería, a medio camino entre el par de cuadras que concentran la mayoría de las librerías y las del Parque Almagro. En esa tienda sin nombre tienen saldos y cómics usados en inglés y español. Una vez compré casi todo el *Animal Man* de Grant Morrison, digo casi porque me faltaron tres números. Ese es el problema con los cómics serializados, es muy

difícil conseguir los ejemplares en orden de lectura. También compré los tres primeros números de *Bone* de Jeff Smith, una obra única y maravillosa, publicada y concluida entre 1991 y 2004[11].

Mientras camino por el paseo Ahumada en dirección a la Alameda, pienso en que si consigo que nadie me recuerde, tal como al Hechicero Supremo, habré matado dos pájaros de un tiro y sepultado para siempre el legado del taller Proioxis. Si bien aún cuento con algo de la magia de mi renuente mentor —razón por la cual puedo recordarlo y conservar el relámpago—, no soy capaz de *hacer* magia. ¡Mucho menos un hechizo maestro como el que lo borró de la memoria de todos cuantos lo conocieron! Eso es magia mayor, una magia con una M tan grande como la del McDonald's, solo disponible para gente con talento y disciplina, gente capaz de hornear pan, andar a caballo, luchar contra dragones de cien cabezas, masticar chicle y caminar al mismo tiempo. Porque es mentira que la magia está disponible para todo el mundo, eso es una total mentira. No es verdad que la magia es fácil de hacer, no es verdad que basta con declararse uno mismo un mago y no basta con levantarse de la cama un día y decir: "soy un mago". No, no basta con eso, no basta ni es suficiente, aun cuando uno se comporte como mago y practique *magia* todos los días. Nada de eso te hace mago ni tiene que ver realmente con la magia. La magia tiene que ver con la Otredad Inmaterial, con los Luminosos Reinos de la Supraconciencia y con entidades transdimensionales lla-

11 La recopilación en un solo tomo fue incluida por la revista *Time* en la lista de las diez mejores novelas gráficas de todos los tiempos (N. del A.).

madas Tilotny, Horliss-Horliss y Cold Danda Sine...

Aquellos que hablan de una "particular forma de interactuar con el mundo real" y de una "conciencia mágica" suelen ser charlatanes. Estos tipos por lo general suelen carecer de conciencia alguna y se llenan la boca pontificando sobre una manera de experimentar y participar del medio ambiente en una forma "superior" y "significativa", que equiparan a ciertos efectos de ciertas drogas, a ciertas prácticas de meditación y a ciertas experiencias cercanas a la muerte; así mismo como ciertas propuestas artísticas como Dadá o el método paranoico-crítico de Dalí. Pero nada de eso es magia real, solo se trata de sucedáneos, de pobres y patéticos sucedáneos. Para acceder a la magia, la real magia, uno debe estar dispuesto, como el Hechicero Supremo, a entregarse a Choronzon y dejar que este devore tu ego. De lo contrario, no se puede aspirar más que a ser un conducto, un mediador o depositario de la magia, como lo he sido yo desde que el taller Proioxis llegara a su fin.

Sin darme cuenta mi deambular me ha llevado al cine Lido, donde están exhibiendo *Never Trust Eternity*, la última película de Gaspar Nowak, cineasta argentino de origen polaco radicado en Francia, miembro de la OCTRA[12] y ganador de la Palma de Oro del Festival de Cannes 1998 por su aclamada película *Juntos de cara al abismo.* Hace algunos años atrás, a instancias de Pedro Pablo Watanabe, asistí a una maratón de Nowak en la sala de cine del Centro Arte Alameda: tres películas inspiradas en los escritos del polémico novelista checo František Dokoupil. De los tres filmes

12 Orden de Caballeros Tirodal de la República Argentina (N. del A).

el más raro era *El miniaturista*, que tuve la oportunidad de ver en una mala copia en VHS durante los noventas. La película había sido prohibida en todos lados y Chile, con su larga tradición de censura fílmica, por supuesto que no fue la excepción. Según cierto crítico de cine, que pudo ser Rogelio Camacho o Ariel Ovalle, en *El miniaturista* se lograba una concreción nebulosa de elementos psíquicos, cuya fórmula especial coincidía con la de ciertas operaciones de magia negra. Por ejemplo, había un hotel de la nación africana de Liberia, hasta el cual llegaba un equipo completo para filmar una película que a su vez trataba sobre un misterioso cineasta conocido como el Barón Ambrosia, director de un misterioso filme llamado *Canzo Empyrean*.

Nowak eventualmente se alejó de aquel cine experimental que lo caracterizaba y cedió ante la tentación de hacer una película hollywoodense, aunque con ese tufillo a cine independiente que tanto le gusta a la Academia. Debido a esto no tengo mayores expectativas ante lo que voy a ver, pero es lo único más o menos decente que hay en cartelera. Como aún faltan dos horas y media para que comience la función y me da lata regresar al departamento, decido continuar mi rumbo a San Diego y a la vuelta, almorzar en El Completo de calle Mac-Iver y ver la película de Nowak.

En la esquina de Huérfanos con Teatinos me encuentro con don René Álvarez, mejor conocido como el Mago Palito. Viste camisa negra, chaqueta crema, pajarita roja, pañuelo y sombrero también rojos. El Mago, con más de sesenta años de carrera y que alguna vez se postuló a alcalde de Santiago y le hizo un

truco de magia a Salma Hayek[13] , realiza alguno de sus trucos ante unas pocas personas. Pese a que perdió la visión del ojo derecho y solo ve con un 40% de capacidad del ojo izquierdo, el mago no deja de presentarse por las mañanas en esta locación y por las tardes en la Plaza de Armas. Al pasar junto a él le escucho decir:

—Ahí lo deja loco, loco, loco...

Al llegar al paseo Ahumada paso frente a la Feria del Disco y recuerdo la única vez que descendí a sus catacumbas para comprarme *Maladroit* de Weezer, que es una de mis bandas favoritas hasta el día de hoy, aunque este disco es el que menos me gusta de su discografía. *Maladroit* fue el cuarto álbum de estudio de la banda y para ello Weezer incorporó un innovador sistema en el cual el grupo lanzaba todos los días demos en formato MP3 en su sitio web, mientras trabajaba en el estudio. Esto resultó en docenas de versiones diferentes de más de treinta canciones que circularon en Internet antes de que se lanzara el álbum. La idea de la banda era mantener abierta la comunicación con su base de fans en el foro de mensajes oficial del grupo y, lo que es más importante, en foros de mensajes no oficiales como el *Rivers Correspondent Board* que estaba cerrado al público a petición de Cuomo, principalmente para que los miembros de la prensa no pudieran acceder. Ahora bien, darle voz y voto a los fans fue un arma de doble filo, ya que estos discreparon fuertemente con Cuomo en varios aspectos creativos

13 En *Noche de Gigantes*, programa de conversación emitido los sábados por la noche, conducido por Mario Kreutzberger y dirigido por Gonzalo Bertrán. Era trasmitido en vivo todos los sábados por la noche, siendo una suerte de versión nocturna de *Sábados gigantes* (N. del A.).

del álbum, aunque una cosa en la que coincidieron fue en incorporar la canción *Slob* del 2000. Independientemente de los desacuerdos, los fanáticos de Weezer aún reciben un "agradecimiento especial" en las notas del álbum y el título del álbum en sí, fue sugerido por un miembro de la junta en los foros de mensajes de Weezer que se hacía llamar Lethe.

La subida de los demos MP3 de Weezer en su sitio web resultó en que algunas estaciones de radio reprodujeran las canciones aún inéditas, y a veces inconclusas. Es más, debido a una disputa entre Cuomo y el sello discográfico Geffen/Interscope, Weezer autofinanció las grabaciones de *Maladroit* y el sello no estuvo al tanto de esto hasta que la radio comenzó a reproducirlas. Se dice que Cuomo estaba tan emocionado de que los fanáticos escucharan los temas, que personalmente envió por correo copias de ocho de las trece canciones de *Maladroit* a estaciones de radio clave y medios de prensa. En la semana en que se filtró a las estaciones de radio, el sencillo principal, *Dope Nose* alcanzó el puesto 25 en la lista *Modern Rock Tracks* de *Billboard*, sin que se hubiese emitido un sencillo oficial.

Alejo mis pensamientos de Weezer, cruzo la Alameda y camino por las estrechas veredas de calle San Diego hasta llegar a la calle Eleuterio Ramírez. Entro a la tienda de cómics y saludo al que supongo es el dueño, que alza la vista del libro que está leyendo (*Crimen y castigo*) y asiente. Es un sujeto bastante hosco con el que apenas sí se puede cruzar palabra y, pese a que yo he venido una treintena de veces a su tienda, jamás ha demostrado indicio de reconocerme, supongo que por las razones que ya expuse antes en relación al Ingeniero. Tampoco es que a esta comiquería venga

mucha gente. Yo al menos nunca me he topado con nadie, lo que por otro lado es un alivio ya que así evito a los pelmazos de Crazy All Comics y sobretodo, a Shazam.

Reviso los títulos, en su mayoría reunidos azarosamente y casi enseguida me encuentro con uno que llama mi atención: *Jenna Jameson's Shadow Hunter*. "¿Jenna Jameson, la actriz de películas para adultos?", me pregunto, e inmediatamente me respondo que sí, ya que la ilustración de portada de Greg Horn no deja lugar a dudas que se trata de ella. No tenía idea de que Jenna Jameson fuese guionista y tampoco de que Virgin, la compañía fundada por sir Richard Branson, tenía una rama editorial de cómics. Por más que me afano en buscar los demás números de *Jenna Jameson's Shadow Hunter*, no hay otro salvo el que sostengo en la mano: el número 0 que es solo un *preview*. No me queda otra opción salvo consultarle al dueño.

—Disculpe —le digo levantando el cómic como la tarjeta roja de un árbitro—, ¿tiene los demás números?

—No —me contesta sin desviar la vista de la novela de Dostoyevski.

—Llevo este entonces.

Le paso los dos mil pesos que señala el *sticker* pegado en la cubierta del cómic y me retiro, dichoso por haber encontrado esta joya, pero frustrado al mismo tiempo por no hallar el resto de los números.

Durante mi adolescencia no fui muy aficionado a las películas para adultos, como se les llama para que no suene tan mal. En esa época pre-Internet no era tan fácil conseguirlas y solían consumirse en formato VHS. Un compañero del liceo tenía una verdadera colección de estas películas e invitaba a verlas a su casa.

Yo fui un par de veces nada más, porque me sentía incómodo viendo estas cosas con más gente que, además, hacían comentarios subidos de tono, se mofaban y más de alguno se ausentaba para ir al baño reiteradamente. En mi casa teníamos VHS, pero las cintas que yo arrendaba en el videoclub eran películas que nunca vi en el cine como *Excalibur*, *Krull* y las tres *Mad Max*. Como dije antes, yo siempre fui medio "pavo" y bastante tardío en esto de la maduración sexual.

En cuanto a Jenna Jameson, la conocí a principios del 2000, cuando ya se compartían archivos en la web pero no había sitios propiamente tales para ver este tipo de películas. Lo primero que vi de ella fue una escena de época, barroco tardío posiblemente. Luego otra en la cabina de un barco y una tercera en un restaurant donde cenaba con otra actriz. Lo que más me atraía de Jenna era su rostro angelical y me choqueaba verla en actos íntimos. Pero en fin, no me quedaba otra opción.

Camino de regreso al centro, hojeando *Jenna Jameson's Shadow Hunter*. Recuerdo aquella vez, tras el lanzamiento de la novela de Mario Garesi, donde conocí a una chica muy parecida a Jenna de nombre Titania. Sí, como el personaje de los X-Men en la versión latina de la serie animada y también como la reina de las hadas en *Sueño de una noche de verano*, de William Shakespeare (algo que la misma Titania se encargó de explicarme). Pero volviendo al cómic, el arte de portada de Greg Horn me parece horrible, muy en la línea del "fantasy art" de ilustradores como Luis Royo, Boris Vallejo o Lucy Bell y de no ser porque el cómic decía Jenna Jameson, no lo hubiese comprado. El arte interior, en cambio, es bellísimo. El responsable es

Mukesh Singh, nombre que parece de la India y viendo el colofón, me percato que gran parte del *staff* de Virgin Cómics es indio. Jefe ejecutivo y publisher: Sharad Devarajan; Jefe creativo y Editor en Jefe: Gotham Chopra...

Este último me suena. Debe ser pariente de Deepak Chopra, gurú de la New Age y promotor de terapias pseudocientíficas que, en mi opinión, es un charlatán. Recuerdo cuando Chopra pidió perdón por haber provocado un terremoto. Se supone que estaba meditando en Shiva, el dios danzante destructor, cuando sintió como la Tierra se movía, en sincronía con el terremoto de 7.2 grados de Mexicalí. Chopra es un charlatán más que se suma a Nassim Haramein (físico teórico suizo sin titulación oficial que lo certifique); David Icke (negacionista del Holocausto y creador de teorías conspirativas sobre reptilianos); Mike Hughes[14] (apologista de la Tierra plana) y Giorgio Tsoukalos, guaripola mayor de los "teóricos de los antiguos astronautas" del infame *show*: *Alienígenas Ancestrales*.

Regresando al cómic de Jenna Jameson, luego del colofón hay una introducción de la propia Jenna, donde proclama su pasión por las historias de terror. "Mientras los hombres regresan por la noche a sus cuartos de hotel a verme, yo vuelvo a mi casa y veo películas de terror. Soy adicta a ellas". Jenna continúa explicando que *Shadow Hunter* nació en parte por su amor por el terror y en parte por la idea de la condición humana y hacer lo que se espera de nosotros: "no

14 "Mad Mike" Hughes falleció a los sesenta y cuatro años durante un intento de lanzamiento de su cohete casero impulsado por vapor el 23 de febrero de 2020 (N. del A.).

necesariamente como mujeres, sino como personas, ya que todos tenemos el potencial para ser 'buenos' o 'malos'. Todo es sombras de grises". Steve Ditko no estaría de acuerdo con esto último y muchos menos Mr. A, pero este es un cómic de Jenna por más que yo admire a Ditko, por lo que aparto sus convicciones objetivistas de mi mente y sigo leyendo:

"Para nuestra heroína, yo quería un personaje con el cual todos pudieran sentirse identificados. Se trata de una joven mujer a punto de descubrir quién es. Su vida ha sido algo tumultuosa y ha tenido que luchar un poco. ¿Quién no lo habría hecho si desde que tiene memoria ha tenido visiones de demonios? Ella es creativa y un tanto *edgy*, tiene un estilo distintivo y un gran corazón".

Bueno, no sé si pudiese sentirme identificado con un personaje como el que describe Jenna ya que soy todo lo opuesto. Pero los opuestos se complementan después de todo, ¿no? *Opposites attracts*, como en la canción de Paula Abdul. Hay varias canciones con esta temática, están también *Hello Goodbye* de The Beatles y *So Alone* de Lou Reed de mi álbum favorito, no solo de él, sino de todos los cantantes y bandas que he llegado a escuchar. Ya expondré las razones más adelante.

Decido seguir la lectura del cómic para cuando vuelva a mi departamento, ya que no es muy recomendable leer mientras se camina por la calle y luego de media hora ya estoy en el mencionado El Completo, una fuente de soda como detenida en el tiempo que mantiene las torres de servilletas de papel y donde a mi juicio se preparan los mejores italianos de Santiago.

Como las mesas están todas ocupadas, subo por la angosta escalera al segundo piso y me siento junto

al ventanal que da a la calle. Pido a la mesera dos italianos y una coca-cola —ya que no tienen pepsi— y mientras espero observo pasar a la gente y los vehículos... Alguna vez en este mismo lugar hablé con Gabriel München sobre mi primer libro, que surgió de la desesperación que sentí al darme cuenta que el tren de escritores de mi generación estaba partiendo y yo me estaba quedando abajo. Mientras que Beda había publicado *Galerio* y Haddad había firmado contrato para publicar *Odinpferd*, yo seguía parasitando antologías y colecciones de cuentos sin tener ninguna portada que llevara mi nombre y nada más que mi nombre.

La primera antología en la que fui a caer fue debido a un "concurso" del que supe por Arturo Romero, un amigo poeta que nada tenía que ver con la ciencia ficción. Envié un relato al Séptimo Concurso de Poesía y Cuento de la editorial Fusta y para mi gran satisfacción y orgullo, ¡quedé seleccionado! Pero mi entusiasmo rápidamente se fue al suelo cuando al preguntar por los detalles del concurso, se me dijo que debía contribuir con 60.000 pesos chilenos de la época[15]. "¿Qué clase de concurso es este donde tengo que pagar para que me publiquen?", me pregunté ingenuamente y es que no tenía idea alguna sobre la existencia de este tipo de editoriales, denominadas "de pago". Otra pregunta que me hice: "¿tenía mi escrito algún mérito realmente, considerando que tenía que pagar para verlo en papel?". Pese a estas interrogantes, decidí pagar y fui incluido en la antología de poesía y cuento titulada *Entrecejo* (abril, 2007) junto a Romero y otros autores

15 99.686 pesos actuales calculada la inflación (N. del A.).

que yo no conocía y de los cuales no supe más. A cambio de mi participación y haber contribuido pecuniariamente a la edición e impresión del libro, obtuve por parte de la editorial dos ejemplares. El par de libros más caros que he pagado en mi vida.

No estoy seguro si era posible enviar más de un cuento, o había una cantidad máxima de palabras, pero el caso es que se publicó un solo relato mío en la antología, mientras hubo quienes lo hicieron con más material, especialmente los poetas como Romero. Fuera de él, solo recuerdo a una autora de la cual se incluyeron cinco cuentos breves. Y de estos cuentos, retengo en la memoria uno titulado *El secreto de las piernas* que iba sobre los alumnos de un colegio de curas, obsesionados con las piernas de una profesora y "ver lo que había más allá de sus rodillas".

Al ver frustrados sus intentos utilizando viejas tácticas como el truco del espejo y agacharse a recoger un lápiz, los estudiantes recurren a un elaborado plan que incluía la linterna de un compañero, el celular de otro y un distractivo proporcionado por el narrador protagonista. El plan finalmente es exitoso, aunque dejaría a los alumnos sin ceremonia de graduación de octavo año y "el amargo recuerdo de que sobre las rodillas de la señorita Carmen Gloria y en lo más recóndito de su secreto no había más que un par de calzones blancos".

Yo nunca hice tal cosa en el colegio, pero algunos de mis compañeros solían recurrir a esas prácticas, aunque no con las profesoras, sino las compañeras (era colegio mixto). Tampoco empleaban los trucos del cuento *El secreto de las piernas*, sino que eran mucho más descarados, esperando que alguna compañera estuviese de pie y colocándose en el suelo, boca arri-

ba. Ni hablar del goce de estos muchachos cuando a las chicas les dio por "jugar" a levantarse las faldas unas a otras. Yo no prestaba atención a dichas "estupideces" ya que invertía mi tiempo libre leyendo o dibujando historietas, eso cuando no me estaban haciendo *bullying*, claro.

Ocurre que aquel colegio, al que llegué en séptimo medio, parecía albergar a los peores alumnos y mi condición de "pajarito nuevo", sumada a una excesiva timidez, no ayudaba en absoluto para evitar ser el blanco de violencia escolar. Esta era la horrenda escuela Portugal D-25, donde yo iba en la mañana y mi hermana en la tarde. En un principio mi papá (que jamás fue a una reunión de curso) había contratado un transporte escolar que no era una van, sino un colectivo manejado por un tipo con cara de asesino en serie. Yo era el segundo al que pasaban a buscar. Antes que subiera yo, había una niña de unos doce años y el último en subir era un chico de unos siete años. En el asiento delantero iba un tipo mayor al que también trasladaba el potencial asesino en serie, aunque no a un establecimiento escolar, por supuesto. Esto era algo que ocurría solo en la mañana, ya que a la salida yo regresaba caminando a mi casa, lo que me tomaba poco más de media hora.

Eventualmente, mi regreso a pie logró sincronizarse con el de la chica más linda y popular del curso, cuyo nombre era Amparo. Fue así que comenzamos a caminar juntos de vuelta a casa tras la jornada escolar y nos despedíamos a medio camino, ya que su hogar quedaba mucho más cerca. Gracias a ella, que comenzó a "protegerme", fue que el *bullying* disminuyó casi a cero, lo que fue un gran alivio. Nunca pensé en pedirle

a Amparo que fuera mi novia, ni que me permitiera tomarla de la mano y jamás le di siquiera un beso en la mejilla. Eran cosas que simplemente no se me pasaban por la cabeza en aquel entonces.

Para cuando pasé a primero medio en el Liceo de Hombres B-2 Luis Alberto Barrera, ya me había "pegado el estirón", pero seguía igual de introvertido e incluso echando de menos que me hicieran *bullying*, ya que al menos de esa forma reconocían mi existencia. Fui como el hombre invisible de H. G. Wells durante la Enseñanza Media, replegándome en mi afición por el dibujo, la lectura, el cine y las series animadas. *Transformers* era mi serie favorita, en segundo lugar venía *G.I. Joe*, en tercero *Calabozos y Dragones* y luego todo lo demás: *La Familia Biónica, M.A.S.K., Centuriones, Inhumanoids, Visionaries, Silverhawks,* etc. *He-Man and The Masters of the Universe* no me gustaba, porque me parecía demasiado infantil en contraste a los mini-cómics que venían con los juguetes. Y así, mientras mis compañeros iban a discos, fumaban, bebían alcohol, se compraban ropa de marca y tenían novias; yo me gastaba mi "mesada" en "juguetes", libros y cómics. Sí, los juguetes, en su mayoría asociados a las series que veía en la tele, fueron una gran parte de mi vida y diría que hasta verdaderos amigos, tal como en *Toy Story*. Puede que incluso las figuras de acción hayan sido los únicos amigos verdaderos que tuve. Esto es algo triste y patético, ¿no? Y más triste aún considerando que me deshice de ellos por razones mucho menos altruistas que las de Andy, que explicaré ahora:

En tercero medio me hice de una suerte de amigo y por él llegué a tener novia. Este tipo era de apellido Cárdenas y fuimos compañeros de curso luego de la

fusión de dos segundos medios en un tercero. Él no me agradaba mucho ni yo a él, pero cierto día a la salida de clases, me pidió que le prestara quinientos pesos. Yo le dije que no tenía y él sugirió acompañarme hasta mi casa para cumplir su objetivo. A cambio, ofreció darme una muestra de sus mejores pasos de breakdance. Esto último, por cierto que no me interesaba en absoluto, pero accedí para sacármelo de encima. En ese mismo instante hizo sus movimientos y si bien no estaba a la altura de Ozone y Turbo[16], no lo hacía nada de mal. Una vez cumplida su parte del trato, no me quedó otra que caminar con él hasta mi casa, donde lo dejé esperando en la puerta y le "presté" el monto requerido, que nunca me devolvió. Aunque como luego de esto nos hicimos amigos, no se lo cobré.

Ahora bien, el Cárdenas era un tipo de una elocuencia admirable, la cual utilizaba para engatusar a la gente, tal y como lo había hecho conmigo para que le "prestara" quinientos pesos. Supongo que fue así que se consiguió una novia muy por sobre su nivel, una chica australiana que estudiaba en el British School que tenía un amigo que había sido uno de los niños de la película *Mad Max: Más Allá de la Cúpula del Trueno*. Esto de acuerdo a la teoría de los seis grados de separación[17], me colocaban a dos de Mel Gibson y Tina Turner, que me constaba conocía a los Beatles que a su vez conocían a muchísima gente famosa...

---

16 Protagonistas de *Breakin'*, película musical estadounidense de 1984, dirigida por Joel Silberg, ambientada en la escena del *break dance* de Los Ángeles (N. del A.).

17 El concepto fue propuesto por primera vez por el escritor húngaro Frigyes Karinthy en su libro de 1929 *Minden másképp van*.

Pero volviendo al asunto que nos compete. Por ciertas convenciones sociales estúpidas se suponía que los alumnos del Liceo de Hombres debíamos "pololear" con las chicas del Liceo de Niñas, por lo que el Cárdenas rompía toda norma al ser de los pocos del liceo en tener una novia de colegio particular.

Y entonces, se dio el cliché de que la novia de él tenía una amiga que quería conocerme, por lo que se hicieron los preparativos y un día en que nosotros salíamos de clases antes que ellas, las fuimos a esperar a la salida del British. No diré que fue amor a primera vista, ni a segunda ni tercera ya que lo que tuvimos con Mariana nunca fue amor sino enamoramiento, al menos por mi parte. Con los años llegué a pensar y sostener incluso, que era imposible amar "de verdad" durante la adolescencia, principalmente debido a que el enamoramiento es un proceso básicamente fisiológico y en la adolescencia es cuando más cambios fisiológicos tenemos, por lo que es lógico que pase lo mismo con el enamoramiento. Alguna vez hablé de esto con Beda, contándole sobre Mariana y me dijo que él creía en que sí era posible amar en la adolescencia. Claro que siempre y cuando, se tuviese una firme opción por vivir la virtud de la castidad. "De ese modo, el amor inicial no quedará en un mero sentimiento", dijo Beda, "sino que irá creciendo y madurando hasta hacerse fuerte y estable".

Volviendo a mi relación con Mariana, yo tenía dieciséis en aquel entonces y ella dieciocho y si bien puede que no sea tanta diferencia de edad, todos sabemos que en la adolescencia es algo más notorio entre hombres y mujeres. Mariana ya había tenido relaciones de pareja cuando nos conocimos y me enseñó a besar y

bailar, aunque nunca fuimos a una disco y nunca le sugerí tener sexo, ya que era algo que me intimidaba mucho. La educación sexual en esos tiempos era prácticamente inexistente, con los padres no se hablaba de estas cosas, yo no sabía siquiera cómo funcionaban los preservativos y me habría muerto de vergüenza en caso de tener que ir a una farmacia a comprarlos.

Lo anterior no significa que con Mariana no tuviéramos alguna clase de relación más allá de los besos y caricias. En ocasiones llegamos a lo que en inglés se denomina *foreplay*, o "grado 2" en terminología chilena noventera y con eso nos bastaba. O eso creía yo por lo menos, ya que Mariana tenía una relación paralela "secreta" con un sujeto de veintitrés años de apellido Patijnov, alias el "Soviet", al que yo conocía y del cual tal vez hable más adelante.

Mariana tenía lo ojos verdes, piel olivácea y cabello negro rizado; busto discreto, unas piernas largas y torneadas debido al patinaje y era casi tan alta como yo. Nuestras primeras citas fueron algo ineptas de mi parte. Recuerdo que la llevé a los videojuegos para que viera mi amplio dominio de *Street Fighter*. Cuando estaba a punto de ganar jugando con Ken, llegó un niño, metió su ficha, eligió a Chun Li y me eliminó en tres segundos.

—Eso te pasa por no elegir a la chica —me dijo ella.

—Sí, debí haberla elegido —contesté—. Tiene piernas como las tuyas.

—¿Te gustan mis piernas?

Me sonrojé y cambié el tema. Luego fuimos a comprar unos conos de helados a La Chocolatta Baeriswyl. Al menos eso fue un acierto, ya que estos eran los mejores helados en todo Punta Arenas. Después fuimos

al cine Gran Palace, no, eso fue unos días después... La verdad es que recuerdo todas las citas previas al "pololéo" como una sola. El caso es que fuimos a ver *Días de Trueno* con Tom Cruise y Nicole Kidman. Yo quería ir al cine Cervantes a ver *RoboCop 2*, pero Mariana no estaba interesada en la ciencia ficción ultraviolenta[18].

—Ella tiene el pelo como tú —le dije a Mariana cuando apareció Kidman en escena—, aunque es rubia.

—Y él es bajo como tú —contestó ella refiriéndose a Cruise—, aunque mucho más guapo.

—Yo no soy bajo —me quejé—, mido un metro setenta y cinco, lo que pasa es que tú eres muy alta.

No terminamos de ver la película. A los cuarenta minutos nos aburrió y nos retiramos, mientras yo le aseguraba a Mariana que de haber visto *RoboCop 2* no nos habría ocurrido lo mismo. *Días de Trueno* fue a nosotros lo que *The Notebook* sería para Caleb Andrade y Sofubi, muchos años después. Pero esa es una historia de amor algo más exitosa.

Luego del cine fuimos con Mariana a la Galería Roca, donde estaba Domeko (y la oficina donde me compraron mis primeras figuras de *Masters of the Universe*) y después a la librería Fénix, en calle Lautaro Navarro. Yo solía frecuentar esa librería y era ahí donde compraba mis libros. Mariana también, aunque nunca nos habíamos topado, o tal vez sí, pero como no nos conocíamos, no cuenta.

No recuerdo que hubiese otra librería como la Fénix en todo Punta Arenas, había librerías de artículos de escritorio que tenían uno que otro texto, eso sí,

18 Guión de Frank Miller (N. del A.).

pero no librería de libros. Es curioso que a ambas se les llame igual. En ese sentido el inglés es mucho mejor, ya que la librería de libros es *bookstore* y la de artículos de escritorio es *stationery*, mientras que *library* no es librería, sino biblioteca. Otro tanto ocurre con la palabra "bombero". En Chile le llamamos bombero tanto al que combate el fuego como al que carga de combustible un vehículo, lo que además parece lo opuesto al ser una actividad altamente inflamable. En inglés, a la primera clase de bombero se le denomina *firefighter*, mientras que el segundo es *gas jockey*, tanto en EE.UU. como Canadá. Otro ejemplo interesante es el término para una pareja de hermano y hermana, pero ya me he desviado mucho del tema.

La señora que atendía la librería Fénix, que no sé si habrá sido la dueña o no, me conocía y me dejaba estar todo el tiempo que quisiera contemplando portadas, hojeando y leyendo contratapas. También estaba familiarizada con Mariana, ya que apenas entré con ella en esa oportunidad, ambas se saludaron por sus nombres. Solo ahí me percaté que yo no sabía el nombre de la señora tras el mostrador y que ella tampoco conocía el mío, a pesar de las muchas veces que había ido.

Los títulos que más me llamaban la atención de la librería Fénix eran los de la colección Gran Super Ficción de Martínez Roca. Tenían unas portadas muy llamativas y títulos como: *Las Puertas de Anubis*, *Los Príncipes Demonio* y *Los Ingenieros del Mundo Anillo*. De esta colección yo tenía Los Premios Hugo 1973-1975 acreditado a Isaac Asimov, que solo escribía las presentaciones a los cuentos pero que, en esos tiempos, era un nombre que "vendía". Esta es la misma razón

por la que cuando, tras la "muerte" del Hechicero Supremo, la editorial UV publicó un libro sobre su obra solicitando el prólogo a una autora que apenas si lo conoció en vida. ¡Como si la editorial de una Universidad, que publicó el libro mediante un fondo concursable del Ministerio de las Culturas el Arte y el Patrimonio, necesitara ventas!

Pero regresando a la librería Fénix, que actualmente es un Salón de Belleza, estábamos Mariana y yo viendo libros, cada uno por su lado, cuando ella exclamó:

—¡Mira, un libro sobre ti!

Me volteé y vi que Mariana sostenía *Juan Raro* de Olaf Stapledon.

—¿Por qué dices que es sobre mí? —pregunté.

—Porque eres muy raro —dijo ella—. ¿Lo vas a comprar?

—Ya no me queda plata —expliqué.

—Yo te lo regalo entonces —dijo Mariana arrebatándolo de las manos, para luego dirigirse a la caja y pagarlo.

Esa misma noche comencé a leer *Juan Raro* y en un par de días, lo terminé. Es uno de mis libros favoritos hasta el día de hoy. Ahondaré en esta seminal obra y mi relación con Mariana, así mismo como dije lo haría con su novio "real", más adelante. Volviendo al cuento *El secreto de las piernas*, su autora me parece que fue una de las pocas de la antología *Entrecejo* que desarrolló una carrera literaria "paralela a la pictórica". A la hora de participar en el "concurso" de la editorial Fusta, María Paz era Profesora de lenguaje de la PUCC con estudios de Literatura Chilena e Hispanoamericana en la Universidad de Chile, además de

artista visual y comunicadora. En cuanto a mí, luego de participar en la antología *Entrecejo* fue que sentí la imperiosa necesidad de publicar algo[19] con mi nombre en la portada y tenía que ser una novela, porque los libros de cuentos son considerados en Chile como un subproducto que no entusiasma en demasía a los lectores, pese a que Miguel Serrano considerara que Chile no es país de poetas, como tan comúnmente se asevera, sino de cuentistas. Y fue así como tomé un cuento que había tenido buena recepción en el fenecido taller Proioxis, lo amplié a novela en menos de una semana y, a sabiendas que tendría que pagar por que me publicaran, remití mi manuscrito a Fusta.

Las editoriales de pago suelen contar con estándares menores que las grandes y básicamente publican lo que sea, siempre y cuando los costos los asuma el autor, que suele ser un tipo que, como yo en ese momento, sueña con ver publicado su primer libro aunque este sea una bazofia, cosa que por supuesto no te dirán en la editorial independiente, ya que lo que quieren es tu dinero, no tu talento —si acaso lo posees.

Obviamente que mi libro fue evaluado como digno de publicarse por Fusta que, junto al visto bueno me envío un presupuesto de "coedición". Esto por supuesto era a medias, ya que la editorial se encargaba de la portada, la diagramación, la maqueta, la corrección ortopográfica y edición, el lanzamiento, distribución y difusión. Todo esto se valorizaba en la misma cantidad o superior al monto que debía pagar yo por la imprenta, por lo que, en ese momento, me pareció

19 *"Publish or perish"*, como solía citar Juan Filloy para explicar su interés por ver sus textos impresos (N. del A.).

un trato justo.

El paso siguiente fue pedirle plata prestada a mi papá y así fue como se publicó aquel volumen defectuoso de principio al fin del cual, sin embargo, yo estaba enamorado. Siempre tuve la impresión que al Hechicero Supremo no le gustó mi novela y que el tono hiperbólico de la "favorable" reseña que se publicó en la página web de Fusta[20], escondía cierto sarcasmo que bien pudo estar muy en sintonía con el tono de mi libro, ahora que lo pienso. Me parece pertinente, para que sepamos de lo que estamos hablando, reproducir el texto del Hechicero Supremo aquí, al haber dejado de estar disponible incluso a través de la Wayback Machine.

La invasión de los Archaenides

Un torbellino de ideas, conceptos de la cultura popular nacional y extranjera, referencias librescas de vanguardia, extraordinarias teorías de la mente y el alma que desfilan por los labios de agentes humanos y biomecánicos de la represión…

Una tortuosa hidra de mil cabezas aullando en apretadas cien páginas.

Eduardo Blake es un Dick intoxicado, escanciando algunas gotas de Burroughs y Aldiss con sus neuronas descalzas. Más que una imitación, una reencarnación chilena del Dick más místico y delirante de sus últimos tiempos. Conspiraciones tecnológicas y esotéricas, bajo cuya égida desfila la historia secreta de nuestra nación. La ominosa

20 *Oops! That page can't be found* (N. del A.).

Compañía y el Protectorado Galáctico; masones, rosacruces y jesuitas, junto a nazis y fascistas criollos que adoran a la Virgen aparecida en el parabrisas que le salvara la vida a Pinochet…

El mesiánico satélite de VALIS *ahora es el mitificado satélite chileno FASat-Alfa, que dominando las ondas mentales parece explicar el contradictorio y casi nulo carácter de nuestro pueblo (¿acaso civiles y militares no han estado siendo manipulados inconscientemente por el satélite de la Compañía?). ¿Y quienes son en verdad los Archaenides, esos demonios ocultos tras la inaprensible realidad y que parecen controlarlo todo?*

*Lo mejor y lo peor de las vanguardias del siglo XX se dan cita en esta "*nouvelle*" claramente beatnik, con toda la psicodelia de los años sesenta, y que tuvo su correspondencia en la ciencia ficción con el llamado movimiento de la "nueva cosa".*

En su novela, Blake rompe, copia, crea, une y arma un cuerpo refulgente de palabras, una verborrea con abigarrados destellos nihilistas, mefistofélicos… Diabólicos, en uno de sus sentidos más exactos.

La palabra en sí misma se ha convertido ahora en virus. Además de esta temprana declaración, en esta novela, junto a otras revelaciones tan sorprendentes como que Leonardo da Vinci viajó al futuro de la Tierra para convertirse en líder de unos insectos gigantes alienígenas, y que los ronels han atravesado dieciséis universos en la búsqueda de una elusiva pintura impresionista, conoceremos los alcances de la obra más ambiciosa del arquitecto Joaquín Toesca: "un artefacto del tamaño de un edificio capaz de absorber la fuerza vital de quienes lo ocupaban y sobre todo, las potentes energías del conflicto, el odio y la ambición".

Un desgarro cósmico. Un desgarro del alma y de la car-

ne arrastrado por generaciones en el Multiverso.

Blake explora la locura de un país dividido por la política, la indolencia y la estupidez, en el que los agentes de la Compañía se persiguen por las calles de un Santiago post-dictadura aparentemente normal, pero en donde los nombres y las siglas históricas ya no son lo que creíamos: el legendario GAP "Grupo de Amigos del Presidente" ahora significa "Guerreros Autómatas Personales" y pueden alterar la forma del polímero dermo-mimético que cubre su cráneo de metal o hasta alimentarse por fotosíntesis…

Hambriento de nuevos dioses y hasta de su propia voz, la tortuosa erudición de su primera novela puede servir de iniciación a los lectores para conocer la situación general de los actuales autores de fantasía y c-f chilenos, y que tienen la difícil misión de llenar con su obra los enormes vacíos culturales existentes.

En este maremagnum *de ideas y citas, desde Allen Ginsberg y Leonardo hasta* Los Simpson*, desde* Los Pitufos *y* Los Transformers *hasta Marx, Shrödinger y Heisenberg, por nombrar solo algunos; en este registro autobiográfico y fantástico a la vez, Blake ha dejado un testamento de la época en que le ha tocado vivir, de sus camaradas de letras de ciencia ficción (citados en clave con sus obras e ideas) y de la lucha constante, difícil e incomprendida del artista, a riesgo de caer en la desesperación que conduce a la locura (otro de los niveles en que puede leerse este libro).*

La novela de Blake es esto y más, el real "nódulo akhásico" mencionado en la novela. Un testamento, decíamos, de una lucidez que por lo febril parece a veces no ser tal, pero cuya lectura, incuestionablemente, aparte de su erudición y riqueza narrativa, se hace necesaria para comprender el momento histórico y trascendental por el que pasa la literatura fantástica chilena.

Además de la reseña del Hechicero Supremo, hubo dos o tres más o menos positivas que me motivaron a seguir en el cuento de la literatura, repitiendo como un mantra los nombres de algunos de los más grandes autores de la historia de la literatura y sus obras autopublicadas:

Thomas Paine – *Common Sense* (1776)
William Blake – *Songs of Innocence and of Experience* (1794)
Lord Byron – *Hours of Idleness* (1807)
Percy Bysshe Shelley – *The Necessity of Atheism* (1811)
Elizabeth Barrett Browning – *An Essay on Mind, with Other Poems* (1826)
L. Frank Baum – *Baum's Complete Stamp Dealers Directory* (1873)
Edgar Allan Poe – *Tamerlane and Other Poems* (1827)
Nathaniel Hawthorne – *Fanshawe* (1828)
Alfred Lord Tennyson – *Poems Chiefly Lyrical* (1830)
Henry David Thoreau – *Walden* (1854)
Walt Whitman – *Leaves of grass* (1855)
León Tolstoi – *Война и мир, Voiná i mir* (1868-69)
Mark Twain – *Adventures of Huckleberry Finn* (1884)
Stephen Crane – *Maggie: A Girl of the Streets* (1893)
JM Barrie – *The Boy Castaways of Black Lake Island* (1901)
Beatrix Potter – *The Tale of Peter Rabbit* (1901)
W. E. B. DuBois – *The Souls of Black Folk* (1903)
George Bernard Shaw – *My Dear Dorothea* (1906)
Upton Sinclair – *The Jungle* (1906)
Ezra Pound – *A Lume Spento* (1908)
Gertrude Stein – *Three Lives* (1909)

Willa Cather – *Alexander's Bridge* (1912)
Marcel Proust – *Du côté de chez Swann* (1913)
William Strunk – *The Elements of Style* (1918)
T. S. Eliot – *The Waste Land* (1922)
Ernest Hemingway – *Three Stories and Ten Poems* (1923)
Jorge Luis Borges – *Fervor de Buenos Aires* (1923)
D. H. Lawrence – *Lady Chatterley's Lover* (1928)
Irma Rombauer – *The Joy of Cooking* (1931)
E. E. Cummings – *No Thanks* (1935)
Anais Nin – *Winter of Artifice*[21] (1942)
Stephen King – *People, Places, and Things* (1960)
Margaret Atwood – *Double Persephone* (1961)
Pat Conroy – *The Boo* (1970)
Marlo Morgan – *Mutant Message Down Under*[22] (1991)
Carlos Lloró – *Kounboum* (2010)
E. L. James – *50 Shades of Grey* (2011)
Pedro Díaz Cartes – *Austronomicon: los nombres perdidos del sur* (2012)
J. E. E. Albert – *Las semillas oscuras de la calavera de Halloween* (2021)

Con el tiempo me fui percatando de lo realmente malo que era mi libro y de lo mediocre que era el nivel de lectoría en Chile, que consideraba bueno algo tan malo. La arrogancia que yo había demostrado al creer que estaba en condiciones como para publicar

21 Esta segunda edición del original de 1939 contó con 500 copias impresas por Anais Nin y su pareja, Gonzalo Moré, bajo el nombre Gemor Press (N. del A.).

22 Publicado en español con el aburrido título *Voces del desierto* (N. del A.).

una novela me enorgullecía y avergonzaba por partes iguales. "A la juventud se le perdona todo", me dijo alguna vez el Hechicero Supremo, pero a medida que el tiempo pasaba la juventud quedaba más y más atrás y mi crédito en la casa comercial del perdón disminuía consecuentemente. Me faltaba aprender, como bien sabía Carlos Lloró, que hay que escribir volúmenes y volúmenes antes de firmar con el propio nombre. Tenía aún que aprender, como Henry Miller, que había que abandonar todo y no hacer otra cosa que escribir y escribir y escribir, aun cuando nadie crea en uno.

"Quizá lo hagas precisamente porque nadie cree en ti", me dijo el Hechicero Supremo la última vez que lo nos vimos, un par de semanas antes que se anunciara su falso deceso y a algunos meses antes de su Hechizo Maestro de Obliteración. "Quizás el auténtico secreto radique en hacer creer a la gente. Que tu libro fuera inadecuado, defectuoso, malo, espantoso, era más que esperable, Blake, ya que estabas intentando al principio lo que un genio no habría emprendido sino hasta el final".

Dejo de reflexionar en torno a mi poca interesante vida y circunstancias, termino de comerme el tercer italiano que pedí mientras divagaba, recupero el cómic de Jenna Jameson del asiento donde reposa y solicito la cuenta. Luego de pagar y salir nuevamente a la calle, decido acudir a la Librería Chilena (que está a la vuelta de la esquina, por calle Huérfanos), ya que aún quedan algunos minutos para que comience la película de Gaspar Nowak. Estoy a punto de entrar a la librería, cuando veo en su interior a S. A. Amira, con quien no tengo ningún deseo de cruzar siquiera un saludo. Doy media vuelta, me dirijo a la boletería

del cine, compro mi entrada, entro a la sala y me acomodo en una butaca junto al pasillo. Hay poca gente, lo que es de esperarse ya que es jueves y no miércoles (cuando la entrada está a mitad de precio) y además se trata de la función de matiné, horario en que gran parte de las personas "normales" se hallan trabajando (S. A. Amira, tal como yo, es un *weirdo* y un *geek*, aunque de una clase más bien tóxica que debe evitarse).

Mientras aguardo que se apaguen las luces y en un intento para acallar el sonido de la molesta música ambiental tarareó una canción de Franz Ferdinand en mi cabeza, pero en la versión en español del cantante cubano Coco Freeman: "Búscame en la matiné, en esta oscura matiné...". Freeman formó parte de la competencia internacional de la 51ª versión del Festival de la Canción de Viña del Mar, interpretando un tema de Pablo Milanés y llegó a compartir las finales con un argentino y una italiana. La noche anterior al cierre del festival fue el devastador 27F, por lo que no hubo premiación y los Fabulosos Cadillacs y Beto Cuevas se quedaron sin actuar, aunque la Gaviota de Oro fue entregada de todas maneras fuera del escenario a la representante de Italia, que ganó con la insoportable *Volare*.

Siempre quise viajar a Cuba, a México y a Japón también, pero nunca salí de Chile, del horroroso Chile como diría Enrique Lihn que, pese a dicha declaración, sí salió en numerosas oportunidades. Lihn viajó a Francia, a Estados Unidos y hasta vivió un año en La Habana... Eso de "nunca salí del horroroso Chile" me parece que lo escribió durante su estadía en Nueva York de hecho, pero claro, en el poema el mismo Lihn dice que sus viajes, que no son imaginarios aunque sí

tardíos, no lo han desarraigado del "eriazo remoto y presuntuoso".

Si aunque uno viaje, en realidad no sale nunca realmente, ¿para qué salir? ¿Para qué si más allá de la cordillera no existe nada?, ¿si como escribió Miguel Serrano en 1938, más allá no hay nadie y los seres que vienen, esos argentinos que afirman vivir al otro lado de la Montaña, son unos vulgares embaucadores, o no existen? Es que tal y como afirma Serrano en ese mismo texto, hay que tener corazón de perro para viajar y hay que tener el corazón muy firme para aceptar el derrumbe de los sueños y las verdades que duermen en el fondo del alma.

Yo diría que me encuentro en ese estado de aceptación, convencido de que todo lo que hice finalmente no sirvió para nada. La caída comenzó tras la supuesta muerte del Hechicero Supremo el 2009 y caí y seguí cayendo hasta que toqué fondo a fines del 2013. Lo bueno de tocar fondo, le escuché decir a alguien, es que ya no se puede llegar más bajo. Hay quien asegura que tocar fondo genera un efecto de rebote, que uno puede aprovechar para empujarse hacia arriba, dejando lo oscuro y de vuelta a la luz. Pero yo voy a cumplir ya dos años dentro del pozo, sin deseos de salir de allí. La oscuridad me cobija y la soledad me otorga fuerza. No hay nadie esperando nada de mí, exigiéndome ser alguien que no soy ni seré. No hay gente a la que defraudar, ni de la cual esperar cosa alguna de vuelta. Esto lo entendió muy bien el Hechicero Supremo cuando decidió fingir su muerte y luego borrarse del *continuum* humano. En esa época me pareció una cobardía y una traición y, sin embargo ahora me encuentro en una circunstancia muy similar, siendo juzgado posiblemente

de igual manera a la que yo juzgo a mi mentor por gente como aquel joven idealista que me invitó a su homenaje para las viejas glorias de la fantaciencia chilena. ¡Pero bueno!, como dijo Nicanor Parra[23]: "No ser idealista a los veinte es no tener corazón. Seguir siéndolo a los cuarenta es no tener cabeza".

***

Salgo del cine alrededor de las seis de la tarde tratando de entender lo que acabo de ver. De todas las películas de Nowak, *Never Trust Eternity* tiene que ser por lejos la más extraña, pese a haber sido producida por un estudio hollywoodense y contar entre sus protagonista a un ganador del Oscar y dos nominados. Me hace sentir como H. G. Wells cuando dijo: "¿Quién demonios se cree que es este Joyce, que tantas horas exige para comprender sus caprichos, fantasías y genialidades, de las pocas de miles que me quedan por vivir?". Pero bueno, como bien señala Steven Moore en su prólogo a *La novela. Una historia alternativa*, leer a Joyce, Barth, Pynchon, et al., es un placer y no una tarea. No es algo que uno haga solo para después presumir de ello en su próxima reunión social. Con el cine de Nowak es lo mismo. Es algo que debe ser experimentado más que comprendido.

La incómoda muchedumbre del Paseo Huérfanos se ha vuelto mucho más espesa que cuando entré al Lido, por lo que apresuro mis pasos. La muchedumbre es, como leí por ahí, un "laberinto fluido" y en dicho laberinto es imposible establecer y mantener un curso

23 Parafraseando a Winston Churchill (N. del A.).

de desplazamiento a las horas en que el cuerpo de la multitud es más abultado. Las moléculas de la muchedumbre, las personas, son obstáculos que me obligan a ejecutar una serie de estrategias para evitar ser embestido o desviado de mi curso. Se deben realizar verdaderas contorsiones gimnásticas para hacerle el quite a las paredes móviles del laberinto, como si pilotásemos el Halcón Milenario entre un cinturón de asteroides.

La ecuación es simple: a mayor cantidad de gente, menor espacio de desplazamiento. Con el tiempo se aprenden tácticas para no ser embestido, claro, como la de hacer un hombro hacia atrás para esquivar a alguien sin tener que modificar la trayectoria. O la de mantener el curso con paso firme y mirada severa cuando se nos viene encima algún apresurado ciudadano por la misma vía de circulación en la que avanzamos. En este caso gana el más fuerte, aunque en otras ocasiones esto se traduce en una absurda danza en la que uno de los individuos, para evitar la confrontación, opta por desviarse hacia uno de los costados de su adversario, que, curiosamente, elige el mismo desvío anulando así la operación y regresando todo al punto de inicio, cosa que puede tomarse tanto como algo absurdamente jocoso, como una afrenta personal por parte de alguien que no conocemos lo suficiente como para albergar ningún sentimiento de esa naturaleza en nuestra contra.

¿Cómo fue eso que le dijo Homero al Sr. Burns una vez? "Para que la gente lo quiera tiene que ser bueno con ellos, ¡siempre! Para que lo odien no tiene que hacer nada". Freud decía que lo contrario del amor no es el odio, sino la indiferencia. El odio está contenido dentro del amor como lo está la muerte dentro de la

vida. La indiferencia en cambio es otra cosa, aunque no creo que sea del todo mala, ya que para gente como yo puede servir de mecanismo de defensa ante potenciales decepciones. Si algo no me importa, no me afecta. Si elimino el deseo, elimino el sufrimiento, primera lección del budismo. Ahora bien, lo que ocurre con la masa, es que la masa es tonta. Recuerdo esa escena de *Men in Black* cuando el joven Jay le pregunta al viejo Kay por qué mantienen en secreto la existencia de los alienígenas viviendo en la Tierra. "La gente es lista. Pueden manejarlo", sostiene Jay, a lo que Kay responde: "Una persona es lista. La gente es estúpida, animales peligrosos y asustadizos y tú lo sabes".

Kay no se equivoca, la masa es puro cuerpo y carece de intelecto, pero he aquí lo curioso y es que si bien no existe el individuo al interior de la multitud, si existe la multitud al interior del individuo. Beda me prestó alguna vez un libro sobre ángeles, no recuerdo el título ni el autor, pero en dicho libro se distinguía dos clases de multitud: multitud "abierta" y multitud "cerrada". La multitud abierta corresponde al fenómeno universalmente conocido, el cual apenas inicia su existencia, tiende a agrupar cada vez más gente y sigue en pie a medida que crece. Este tipo de multitud en el momento que alcanza su meta, o para de crecer, o se dispersa. La multitud cerrada, por otra parte, detiene el crecimiento y opta por la permanencia. Define unas claras fronteras, que por una lado limitan su crecimiento y por otro aplazan su disolución. Esta muchedumbre interna existe hasta que el sujeto llega a un determinado grado de individualización. Ejemplo de esto son quienes poseen personalidades múltiples, han sufrido abducciones, o mantenido contacto con

entidades sobrenaturales de algún tipo.

En aquel libro se hablaba también de quienes, en los sesentas y principios de los setentas, experimentaron con LSD y otros alucinógenos y que al relatar sus experiencias, dieron atisbos de tomar conciencia de la multitud interna. Uno de ellos era un experto en informática llamado John Lilly[24], que incluso escribió un libro relatando sus experiencias titulado *El centro del ciclón*. En él, Lilly relata cómo se convirtió en un foco de conciencia central, además de sus viajes por el espacio y sus encuentros con otros seres, entes y conciencias[25]. Pese a lo maravilloso que suena esto, Lilly también sufrió la experiencia más aterradora de toda su vida. En ella, se convirtió en un programa minúsculo en el interior de una inmensa y extraña computadora que era resultado de una absurda danza ejecutada por determinados tipos de átomos, estimulados y empujados por unas energías organizadoras, aunque carentes de sentido. Víctima del pánico, Lilly encontró en todas partes seres parecidos a él que constituían programas cautivos en aquella inmensa conspiración cósmica, en aquella danza de energía y materia carente de significado... De acuerdo al autor del libro sobre

---

24 Hay quienes consideran a Lilly un mago moderno y su libro *Programming and Metaprogramming in the Human Biocomputer*, uno de los textos de magia más efectivos jamás publicados. Esto, sin embargo, no impidió que Lilly se convirtiera en un adicto a la ketamina, lo que finalmente le dejó vacío y sin vida (N. del A).

25 Posiblemente se tratase de los "machines elves", también conocidos como "fractal elves" y "self transforming elf machines". Estos seres fueron descritos por primera vez por Terence McKenna, y se trataría de entidades con las que uno se encuentra cuando consume la cantidad necesaria de dimetiltriptamina o, más comúnmente, DMT (N. del A).

ángeles donde se relataba esto —sigo sin recordar el nombre—, el estado experimentado por Lilly es descrito por una antigua tradición mística como "la tenebrosa noche de Dios". Supuestamente en determinados momentos Dios se duerme, desocupando el vacío normalmente impregnado de su luz. Si un místico tiene la mala suerte de "florecer" en la meditación en dicho momento, cae en este infierno aparente.

Yo no necesito del LSD o la meditación para caer en la "tenebrosa noche de Dios", me basta con salir a la calle para experimentar, en medio de la muchedumbre esa sensación de ser un diminuto programa cautivo en una inmensa computadora. Reconozco seres similares a mí, pero los valores humanos están completamente ausentes. Formo parte del mecanismo, del cuerpo del "otro", pero carezco de individualidad y de verdadera importancia. No nos volvemos calvos por la caída de un solo cabello, tienen que ser cientos o miles los que debemos perder antes de considerar un trasplante de cuero cabelludo a lo Elton John. Tampoco evoluciona el individuo, lo que evoluciona es la especie. A la masa solo le importamos en cantidad, en número. Doscientos noventa y nueve espartanos hubiesen tenido el mismo efecto sobre los ejércitos de Xerxes que trescientos... Aquí es pertinente citar un párrafo de *Juan Raro*, donde Stapledon describe la actitud del protagonista hacia los demás:

Vivía en un mundo de fantasmas, de máscaras animadas. Nadie parecía estar realmente vivo. Tenía la curiosa noción de que, si pinchaba a alguno de vosotros, no saldría sangre, sino un soplo de aire. Y no podía imaginar por qué vosotros erais así, qué era lo que yo no hallaba en vosotros.

En realidad el problema era que no sabía claramente qué había en mí que me hacía distinto de vosotros.

Esta alienación que Juan Raro experimenta ante los demás, es la que finalmente le conduce a establecer su propio código moral centrado en sí mismo. Yo no he llegado a esos extremos, por supuesto. Será porque muchas veces no estoy convencido siquiera de estar vivo del todo, de acaso no ser un fantasma, o alguien que es soñado por otro como en el cuento de Borges.

Si me viera obligado a definirme, diría que soy más un Homo inferior que uno superior, más morlock que eloi y más un comediante que el hombre más inteligente del mundo, sin lugar a dudas.

Pensando en todo lo anterior llego de vuelta a mi edificio, que tiene nombre y se llama Los Santos —debido a que se ubica en la intersección de las calles San Antonio y Santo Domingo—. Saludo al conserje con una leve inclinación de la cabeza y llamo al ascensor. Junto a mí se para alguien, ignoro quién, ya que solo distingo una silueta por el rabillo del ojo. Las puertas del ascensor se abren y entro con la otra persona. Al voltearme finalmente la veo.

—¿A qué piso? —le pregunto.

—Octavo, por favor —contesta ella sonriendo.

Pulso el botón de su piso y después el del mío. La he visto antes, imposible no ver a una chica tan guapa, de piel tan blanca, ojos tan negros y cabello tan rojo. Supongo que estudia música, ya que en ocasiones acarrea un estuche de violín, aunque ahora no lo lleva consigo. Nunca la he observado en compañía de nadie, debe ser soltera... ¿Y eso qué importa? Que esté al lado mío y que hayamos cruzado unas cuantas pa-

labras de cortesía es totalmente irrelevante, porque la verdad es que habitamos en universos paralelos que de vez en cuando intersectan, pero que están destinados a seguir eternamente separados. ¿De qué podríamos hablar? ¿Qué podríamos tener en común una chica que no supera los veinte años con alguien que fácilmente la dobla en edad? La música de partida, no. Conozco *Las Cuatro Estaciones* de Vivaldi, por supuesto y sé de Wagner y puedo diferenciar a Beethoven de Mozart, pero no mucho más. ¿Janáček? Supe de su existencia por *1Q84* de Murakami. ¿Erik Satie?, lo conocí leyendo *La Saga del exilio en el Plioceno* de Julian May. Y de ópera, ni hablar. La ópera no me es indiferente sino que derechamente la detesto. ¿De qué podría hablar yo, entonces, con una chica que estudia música clásica? De nada, de absolutamente nada. ¡Si ni siquiera sé de Jazz! Y cuando me puse a escuchar a Tommy Flannagan, fue a causa de Murakami y no me gustó. Para mí la música debe tener letra, debe contar con ese maravilloso instrumento que es la voz humana. De lo contrario, es música incidental. Es parte de un *soundtrack* al que no se le presta mayor atención...

Tras un breve trayecto, insuficiente como para entablar una conversación casual, el ascensor se detiene en su piso y ella se despide. La veo marcharse antes que las puertas se cierren y sigo tres pisos hacia arriba hasta el mío. Salgo del ascensor, doblo hacia la izquierda y avanzo por el pasillo hasta llegar a la puerta de mi departamento de cuarenta metros cuadrados, lo que para un tipo solo basta y sobra. Tal vez debí partir hablando del departamento, después de todo me encontraba aquí cuando comencé mi narración. Pero las cosas ya fueron como se dieron inicio y debemos

continuar.

El departamento fue una inversión de mi padre que, aburrido de gastar dinero pagándome el arriendo, decidió comprarlo ya que estaba a un muy buen precio. El departamento lo terminó de pagar el seguro de desgravamen hipotecario, ya que mi padre falleció de un derrame cerebral un año después de mi titulación.

Desde las ventanas del departamento se puede ver parte del tramo de calle Santo Domingo, entre San Antonio y 21 de Mayo, además de la Iglesia de Santo Domingo, separada del edificio por el amplio galpón de una feria artesanal. Todos los jueves llegan a la iglesia cientos de devotos de la Virgen de Pompeya, que no tienen idea que la que se halla ahí no es la Virgen de Pompeya, sino la Virgen del Rosario. La de Pompeya está en la Parroquia Italiana, de Avenida Bustamante. El administrador del edificio, que es un tipo que sabe mucho de historia, me comentó una vez que el error se originó en 1945. En ese entonces muchos argentinos devotos de la Virgen de Pompeya pasaron por Chile, la buscaron y al no encontrarla, se contentaron con venerar a la Virgen del Rosario, que era la que estaba en aquel templo. Una virgen es una virgen después de todo, ¿no? ¿Qué más da si es de Pompeya, del Rosario o de Guadalupe? Todas representan al mismo personaje, la madre de N. S. J. C., que es parte de esa complicada trinidad que nunca entendí donde Dios contiene a Tres Personas que son diferentes pero al mismo tiempo la misma. Puede que esté relacionado con eso del individuo al interior de la muchedumbre de lo que hablaba antes, pero una migraña se me asoma a la cabeza de solo pensarlo.

La techumbre de la feria artesanal ofrece un no-

torio contraste con la de adobe rojo de la Iglesia. Está compuesta principalmente por herrumbrosas planchas metálicas y los pasillos están coronados por unos arcos metálicos forrados con telas de distintos colores y materiales que le dan la apariencia de circo pobre o campamento gitano. Junto a la feria, a la derecha, está el pasaje Lídice, en el que destaca un edificio de seis pisos que alberga al local de parrilladas bailables El Villorrio. Cuando recién me mudé no soportaba el ruido que meten allá abajo los fines de semana, pero con el tiempo me acostumbré. Por suerte la orquesta en vivo solo toca los viernes y sábados y terminan indefectiblemente a las tres de la madrugada con la canción *Las Seis* de Joe Vasconsellos. Que no adopten el título del tema como horario de cierre me asegura tres horas más para dormir, por suerte.

Dejo de mirar por la ventana y me dirijo a la cocina donde debo encender la luz aunque no sea de noche, ya que carece de ventanas. Abro la despensa donde, junto a los condimentos que jamás uso, tengo una botella de Jack Daniels que me regaló Artie. La contemplo un rato pensando en si abrirla... "No, este tampoco es el momento", me digo y coloco la hervidora eléctrica para beber un café. Mientras espero que el agua esté lista observo en una esquina la caja de arena de Isolda, una gatita de tres colores que recogí de la calle poco después que me dejara Bridget. Como en el edificio no se permitía tener mascotas, la introduje clandestinamente dentro de un bolso, rezando porque no se pusiera a maullar en el trayecto. Falleció hace un año y medio, de leucemia felina según la veterinaria. Desde entonces me sumí aún más en esta maldita melancolía que tan bien retrató Durero en sus

Estampas Maestras. Según Víctor Hugo la melancolía es la felicidad de estar triste. ¿Cuál será la tristeza de estar feliz? ¿Se puede ser feliz y estar triste? Supongo que sí, ya que ser y estar son acciones distintas después de todo. Según Walter Benjamin ser feliz es ser capaz de ser consciente de uno mismo sin miedo, pero eso no significa que la felicidad está al alcance de la mano, porque para ser consciente de uno mismo y no sentir pavor ante la imagen que vemos de nosotros, lo común es recurrir a la negación o al delirio.

Pienso en Benjamin y me pongo más triste aún. Lo imagino huyendo a través de los Pirineos de la ocupación nazi en Francia, intentando cruzar la frontera con España y así poder embarcarse a Estados Unidos, donde lo espera Theodor Adorno. Pero no, la policía española lo detiene por carecer de visa francesa, algo imposible debido a su origen judío. Benjamin es escoltado a un hotel donde prefiere terminar con su vida antes de quedar en manos de la Gestapo. Pide un té a la habitación y se apresta a escribir cartas para sus amigos mientras va ingiriendo una a una las tabletas de morfina del frasco que lleva consigo ante una eventualidad como esta. "En una situación sin salida, no tengo otra elección que la de terminar", escribe Benjamin a la fotógrafa Henny Gurland. "Es en un pequeño pueblo situado en los Pirineos, en el que nadie me conoce, donde mi vida va a acabarse. Le ruego que transmita mis pensamientos a mi amigo Adorno y que le explique la situación a la cual me he visto conducido. No dispongo de tiempo suficiente para escribir todas las cartas que habría deseado escribir".

Otros compañeros de viaje de Benjamin, como la propia Henny Gurland y su hijo, consiguieron final-

mente pasar por España y llegar a Lisboa; mientras que la restricción a las visas obtenidas en Marsella sin visado de salida, como la que Benjamin poseía, fue levantada por las autoridades españolas pocos días después de su muerte. ¿Cómo no va a ser trágico esto? ¿Cómo no va a ser triste? Pienso en mi padre siendo desconectado del soporte vital tras sufrir su segundo derrame cerebral. Pienso en mi hermana, que se quitó la vida a los dieciséis años. Pienso en mi abuela materna, que fue asesinada por un desgraciado que intentó robarle. Pienso en mi abuelo paterno, que murió tras caer de una micro luego de discutir con el chofer que se negaba a cobrarle la tarifa de adulto mayor. Pienso en el padre de mi abuelo, que se mató al pasar su escopeta a través de una empalizada y se hizo volar los pulmones. Pienso en la canción de Lou Reed. *So alone, so all alone...*

"Ninguna persona es una isla", dije en el funeral de mi hermana citando el poema de John Donne. "Ninguna persona es una isla", volví a repetir mientras arrojaba las cenizas de mi padre en el Estrecho de Magallanes. "Si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia". Pienso en Robert Walser, en esa foto de Walser tendido sin vida sobre la nieve; y eso me hace pensar en Terry Burns, el medio-hermano de David Bowie que también abandonó el sanatorio donde se hallaba en medio de una tormenta de nieve para morir. Pienso en Van Gogh, agonizando dos días tras recibir un par de disparos que muy probablemente no hayan sido realizados por él; pienso en Edgard Allan Poe, que hasta el día de hoy no sabemos de qué mu-

rió; pienso en Ian Curtis; en Rodrigo Lira; pienso en María Luisa Bombal, que no se suicidó; ¿debería pensar en Violeta Parra acaso? Tal vez, pero no pienso en ella sino en la Bombal, que se disparó un balazo en el hombro y le disparó por la espalda a su amante. También pienso en Philip K. Dick, que falleció en circunstancias muy similares a las de mi padre. A papá lo encontramos tendido sobre el suelo de su consulta tras sufrir el primero de sus derrames cerebrales. Estuvo tres días hospitalizado y entonces sufrió otro derrame que lo llevó a la muerte cerebral. Cinco días después dimos la autorización para que fuera desconectado del soporte vital y murió. Su voluntad era ser cremado.

A Dick también lo cremaron, pero sus cenizas no fueron arrojadas al mar, sino enterradas junto a su hermana gemela. Dick decía que no hay camino que permita abandonar el laberinto. El laberinto se muda a medida que se anda por él, pues tiene vida. A Dick le llamaba mucho la atención algo que se decía en el *Parsifal* de Wagner: "Ya ves, hijo mío, aquí el tiempo se convierte en espacio". En su novela *VALIS* —conocida también como *SIVAINVI*—, Dick comenta una experiencia del protagonista, Amacaballo Fat. Dice que en el curso de su experiencia religiosa en marzo de 1974, Fat había visto la prolongación del espacio: "metros y metros de espacio que se extendían hasta llegar a las estrellas; el espacio se abría alrededor de él como si se hubiera eliminado una caja de contención. Se sintió como un gato que hubiera sido transportado en automóvil dentro de una caja y, después de llegar a destino, se lo hubiera dejado en libertad. Y por la noche, mientras dormía, había soñado con un vacío inmen-

surable y, sin embargo, un vacío dotado de vida". ¿Se trataría acaso de un vacío con forma humana?

El vapor escupido silenciosamente por la hervidora me extrae de mis insulsas reflexiones. Vierto el agua en el tazón donde previamente he depositado una cucharada de café instantáneo y tres pastillas de edulcorante y me traslado al *living*. Me siento en el sofá-cama donde a Isolda le encantaba acurrucarse, enciendo el televisor y hago *zapping*. Me detengo en aquella vieja película gracias a la cual me gané mi provisorio apodo en el taller Proioxis tras mi accidente en moto, me refiero a *Unbreakable*, del entonces promisorio y ahora universalmente repudiado M. Night Shyamalan —aunque pareciera estar dando señales de recuperarse.

Unbreakable comienza con un inquietante prólogo que nos muestra el nacimiento de un niño con brazos y piernas fracturados, este niño es Elijah Price —Samuel L. Jackson— y sufre de osteogénesis imperfecta —enfermedad que provoca que sus huesos sean muy débiles—. Entre fractura y fractura, Elijah ha tenido suficiente tiempo para leer cómics —como si no fuera normal que uno leyera cómics a menos que sufriera de alguna enfermedad incapacitante— y administra una galería de arte dedicada a comercializar dibujos originales de artistas del cómic, además de poseer la inusual teoría que los superhéroes existen y están entre nosotros. La lógica de Elijah le dictamina que si hay alguien tan frágil como él, debe existir en oposición una persona que sea indestructible. Y resulta que este sujeto sí existe, su nombre es David Dunn (Bruce Willis), trabaja como guardia de seguridad en el estadio de Filadelfia y en el pasado fue una prometedora

estrella juvenil del fútbol americano cuya carrera se arruinó debido a un accidente de tránsito.

Al comienzo de la película, David es el único sobreviviente del descarrilamiento de un tren de pasajeros en el que mueren más de cien personas y del cual él sale sin el menor de los rasguños. Debido a esto, Elijah cree que David es la prueba que demuestra su teoría, por lo que le deja una nota en el auto con la siguiente pregunta: "¿has estado alguna vez enfermo?", algo que él nunca se ha cuestionado. A través de la nota, David llega a Elijah, quien, gracias a su acabado conocimiento de la dialéctica heroica de los cómics de superhéroes, lo impulsa para reconocer su verdadera naturaleza y propósito en la vida.

Como David tiene sus propios problemas —está separándose de su esposa—, en un principio se resiste a creer que es una especie de Superman, hasta que descubre que posee ciertas habilidades especiales que desconocía. ¿Y cómo obtuvo David sus poderes? ¿Lo mordió una araña radioactiva o fue irradiado con rayos gamma? No, la respuesta es la curva de Bell o algo así... El caso es que David siempre ha tenido superpoderes, solo que nunca se ha dado cuenta. Su hijo está maravillado ante la posibilidad de que su padre sea un supertipo como en los cómics, mientras que la esposa solo está interesada en salvar su matrimonio que hace tiempo se fue a pique —ella en cierta medida es el personaje que sirve de ancla para el espectador—. A medida que David va convenciéndose de las palabras de Elijah, descubre además que, como la mayoría de los superhéroes, él también posee una debilidad fatal y así como Superman es vulnerable a la kryptonita y Linterna Verde al color amarillo, él lo es al agua, o más

bien, a ahogarse incluso, en un pequeño charco.

A nuestro mundo le hacen falta superhéroes más allá de las pantallas del cine, porque ciertamente que tenemos supervillanos, la mayoría en puestos de poder, obligándonos a producir y ahorrar dinero del que nunca podremos hacer uso, e inundando Santiago si les place por más que digan que carecen de control sobre la lluvia. ¿Dónde está Batman?, ¿dónde está Wonder Woman?, pero por sobre todo, ¿dónde diablos está Biggles cuando se le necesita? Ian Anderson ya cantaba sobre eso en 1972, cuando llamaba a los héroes de la infancia a surgir de las páginas de las historietas y mostrarnos el camino. ¡Superman para presidente!, dejemos que Robin salve el día, no es tan inútil como siempre se le ha achacado.

La verdad es que la intervención de los superhéroes en los problemas del mundo real, en la *realpolitik* si se quiere, es problemática en sí misma y, en mi opinión, uno de los puntos más débiles del género. De inmediato acude a mi mente ese clásico número de Green Lantern por Neal Adams, donde un anciano afroamericano confronta a Hal Jordan en la calle y le dice: "He leído acerca de usted. De cómo trabaja para los pieles azules... Y como en un lejano planeta ayudó a los pieles anaranjadas... ¡Y que ha hecho un bien considerable para los pieles púrpura! ¡Pero hay pieles que nunca le han preocupado, los de piel negra! Quiero saber... ¿cómo es esto posible? Contésteme eso. Sr. Linterna Verde". Un avergonzando Hal Jordan, con la cabeza gacha, musita: "Yo... No puedo".

Se dice que en esta historia de 1970 los superhéroes tomaron conciencia de los problemas reales y los relacionados a la justicia social en particular, pero

lo cierto es que como decía al principio, este tipo de problemas son muy difíciles de ser abordados narrativamente dentro de las convenciones del género, sin que arriesguemos convertir a los superhéroes en antihéroes o, derechamente, en supervillanos. Esto es algo que tenía muy claro Frank Herbert, autor de la saga de *Duna*, cuando en un ensayo publicado en la revista Omni (julio 1980), dijo: "No delegues todas tus facultades críticas en la gente que está en el poder, no importa cuan admirables puedan parecer estas personas. Detrás de la fachada del héroe encontrarás a un ser humano que comete errores humanos. Enormes problemas se originan cuando los errores humanos se cometen a la escala disponible para un superhéroe (...) Los héroes son dañinos, pero los superhéroes son una catástrofe".

Por supuesto que la pregunta sobre la ausencia de los superhéroes en los problemas del mundo real no se responde mediante la obvia explicación: "no aparecieron porque no son reales". Su principal ausencia como símbolo, como estandarte de lucha de la gente, se debe simplemente a que no encajan en la narrativa. Si la mayoría de las veces no lo hacen dentro de sus propios mundos imaginarios, cuando se les intenta representar de forma "seria" y "madura", ¡mucho menos lo van a hacer en el mundo real! El género del superhéroe es escapista por esencia y tiene otro problema que no pocos autores y teóricos del cómic han expuesto hasta el cansancio: su naturaleza inherentemente fascista. La obsesión del superhéroe por el control y el orden, junto a su uso de la violencia —aun cuando se dirija hacia criminales—, está muchas veces al margen de la ley e incluso por sobre

ella. El superhéroe es reactivo y emerge solo cuando hay una amenaza al *statu quo* del cual es garante. Los cambios sociales a gran escala, en cambio, son el sello del supervillano y pese a que a este último lo motiven causas altruistas —como evitar una inminente guerra nuclear—, el superhéroe debe enfrentarlo y detenerlo, aún cuando se trate de otro superhéroe, como ocurre al final de *Watchmen*.

En mi opinión, el cancelado Warren Ellis ha sido quien mejor exploró este dilema al abordar al superhéroe como alguien que ostenta un gran poder, pero que pudiendo utilizarlo para implementar cambios significativos a nivel planetario, lo usa (o malgasta) perpetuando un sistema social que suele ser adverso para los más débiles. En títulos como *Stormwatch* y *The Authority*, Ellis explora qué ocurre cuando los superhéroes adoptan una actitud proactiva. "¿Sabe lo que veinte superhumanos trabajando conjuntamente son capaces de lograr?", dice uno de los personajes de Ellis al representante de los Estados Unidos. "Stormwatch podría expurgar toda la vida de esta ciudad en menos de una hora. Dado un día, veinte superhumanos podrían destruir toda la vida en la Tierra".

Lo anterior suena amenazante, ¿verdad? Y viene de la boca, no de un supervillano, sino de un superhéroe "realista". Es por eso que estoy más con la forma en que Grant Morrison suele abordar el género del superhéroe, con todos sus absurdos e ingenuidad, reconociendo que si adoptamos una aproximación "verdaderamente" realista, nos quedamos con un Superman como el de *Red Son*, que es un brutal dictador al que no podría importarle menos rescatar a un gatito de un árbol.

La proverbial frase del tío Ben: "un gran poder conlleva una gran responsabilidad", parece ser más una excusa para la inacción que la voluntad de producir cambios de fondo y a largo plazo, como los que necesitamos actualmente en Chile y el mundo. Un superhéroe en este contexto, tal y como aseveraba Herbert en su ensayo, podría causar más daño que beneficios al entramado social, sobretodo si actúa en base a su propio compás moral y, especialmente, si cuenta con los medios para hacerse del poder mediante la fuerza. En *Superman II* (1980), el General Zod obliga al presidente de los Estados Unidos a arrodillarse frente a él para, de esta forma, salvar vidas. Antes de hacerlo, sin embargo, el presidente le hace a Zod una advertencia: "Hay alguien aquí en la Tierra que nunca se arrodillará frente a usted". Ese alguien es Superman, pero sabemos bien que si Superman fuese proactivo, sería él quién estaría en el lugar de Zod.

El concepto del superhéroe me parece mucho más interesante cuando es abordado en culturas distintas a la que le dio origen, como la japonesa. Tomemos, por ejemplo, *Mob Psycho 100*. En su adaptación al animé hay una escena donde su protagonista, conocido como Mob, se encuentra con tres soldados de Garra que están saqueando una tienda. Mob usa sus vastos poderes ésper para contrarrestar los de sus adversarios y, mediante telequinesis, hace flotar los productos que han robado frente a ellos, mientras les pregunta: "¿Podrían ustedes, manufacturar esta lata? ¿Podrían acaso cultivar los vegetales de este sándwich? ¿Serían capaces de reparar la puerta de vidrio que acaban de quebrar?", los villanos por supuesto no entienden una sola palabra de lo que Mob intenta decirles, pero él continúa:

"Se equivocan al creer que son especiales solo porque tienen poderes. Tienen que darse cuenta que solo pueden sobrevivir gracias a la ayuda de otros".

Todo deriva posteriormente en una pelea de habilidades ésper, pero las palabras de Mob son mucho más contundentes y devastadoras que los golpes y deberían ser escuchadas por todos quienes siguen destruyendo y delinquiendo. Vivimos en sociedad y para conseguir una sociedad más igualitaria y justa debemos trabajar en conjunto. Cada vez que Mob enfrenta a un adversario, estos cambian y vuelven a formar parte de la sociedad (por algo se denomina "antisociales" a los criminales). Lo mismo ocurre en *Dragon Ball*, ¿cuántos de los aliados de Gokú no comenzaron siendo sus enemigos? Esto se debe a que, para el pensamiento oriental, vencer a un enemigo no consiste en eliminarlo o destruirlo, sino en neutralizarlo. Tal y como le dice el Sensei Wu a Lloyd en *LEGO Ninjago*: "la mejor manera de derrotar a un enemigo, es hacer que sea tu amigo".

¿Y qué hay del ciudadano común y corriente? ¿Qué probabilidades tiene de ser heroico? Muy pocas me atrevería a asegurar, a menos que se convierta en un vigilante de esos que ha proliferado últimamente en EE.UU tales como Master Legend, Nyx o el controvertido Phoenix Jones. Para mí el más curioso de estos "superhéroes de la vida real" es Mangetsu-Man de Japón. Su nombre significa "Hombre Luna Llena" y su misión, hacer de su país el más limpio del mundo. ¿Pero es esto una buena acción o un acto heroico? ¿Qué define al heroísmo? Pues la práctica de la heroicidad, que es propia del carácter del héroe y contempla cualidades tales como la grandeza de alma, la generosidad y la sublimidad que inspiran los altos pensamientos.

Lo que el heroísmo aconseja, la heroicidad lo ejecuta. La heroicidad es acción, acción sobre el mundo como decía Serrano: "Vida es acción del hombre sobre el mundo. Vida es humanizar. En el sentido ideal; puesto que hoy tenemos que mirar éticamente por los valores. Por los valores positivos. De este modo debe y tiene que ser en la realidad".

Pienso en la última buena acción que pude haber acometido y creo que fue hace un par de meses, en una sucursal del Banco de Chile. Una persona iba saliendo muy apresurada del banco y en las escalinatas se le cayeron varias monedas. No se detuvo a recogerlas, sino que de inmediato se subió a un vehículo que le esperaba y se marchó. Yo me agaché para recoger las monedas y al alzar la vista vi de pronto a una chica que participaba de alguna colecta pública. Sin dudarlo ni por un segundo deposité las monedas en la ranura del tarro. Ella me dio las gracias con una bella sonrisa y me condecoró con un pequeño rectángulo adhesivo en la solapa de la chaqueta, que serviría como insignia y proclama de mi inmensa generosidad. Fue solo tras abandonar el banco y regresar a mi casa, que me di cuenta de la razón por la cual jamás he tenido, ni tendré dinero. Únicamente lo justo para sobrevivir. Rico es el que menos necesita y no el que más tiene, ¿no es así? Quiero creer que es así. ¡Tiene que ser así, *goddammit*!

"Corre, corre Jesús, que no te alcance la gente", cantaba Facundo Cabral, asesinado en Guatemala en julio de 2011 por sicarios que lo confundieron con un empresario vinculado al narcotráfico. Hay una comunidad en Guatemala compuesta por descendientes directos de los Mayas que, cuando se retiran de una

reunión en la noche no se despiden diciendo "voy a dormir", sino que dicen "voy a ensayar la muerte". Puede que, tal como dijo Facundo, la vida sea lo que va de la mañana a la noche y vivimos trescientos sesenta y cinco vidas por año...

"¡El *flyer*!", recuerdo de pronto. "Dije que buscaría el *flyer* de KOSMOS 2099". Tras un rato extrayendo documentos y papeles viejos de mi baúl, lo encuentro. En el *flyer* se podía leer lo siguiente:

Ier Salón Internacional de Cómics de Ciencia Ficción y Fantasía

KOSMOS 2099.

Centro Cultural Mapocho del 4 al 7 de mayo.

Exposiciones de Cómics ▪ Invitados internacionales ▪ Figuras Nacionales ▪ Stands de Ventas ▪ Torneos de Cartas Magic y Pokémon ▪ Videojuegos ▪ 2 salas de cine ▪ Festival de Animación Japonesa ▪ Cine fantástico y Terror ▪ Estrenos y Avant Premieres ▪ Lanzamientos ▪ Mesas redondas ▪ Disfraces... y Toneladas de Diversión!!!

"Disfraces", "Salón"... ¡Cómo será de pionera Kosmos 2099 en Chile que al cosplay aún se le llamaba "disfraces" y se usaba el término "salón" en vez de convención! En cuanto a los "Invitados de Honor Internacionales" estaban Neal Adams, Garth Ennis y Cam Kennedy. Entre los nacionales Themo Lobos, Mauricio Herrera y Pablo Santander. A este último lo conocí en 1997, en la sucursal de Plaza Italia de Bonus Track. Esta era una tienda especializada en deportes extremos, música y cómics con su local matriz en Providencia. Santander había pintado un mural ahí de Batman y otros personajes y trabajaba como ven-

dedor, también. Comenzamos a conversar debido a nuestra mutua afición por la música y los cómics y así supe que había sido alumno del prócer de la historieta chilena Máximo Carvajal, o "maestro Mutenroshi" como le decían en el club de ciencia ficción de Carlos Raúl Sepúlveda.

"A don Máximo lo conocí en 1982", me contó Santander alguna vez que lo invité un café, "fue a través de mi madre, que era alumna de Rene Poblete en un taller de pintura en los Talleres 619, donde don Máximo tenía junto a Rene su taller de historietas. Ahí, aparte de dibujar por primera vez modelos desnudas a los once años, aprendí con él sobre la historieta adulta que incluía a Breccia el viejo, Moebius y sobre todo Pratt, que me influenció fuertemente en composición y cosas así ya que lo del dibujo lo había aprendido de manera autodidacta. Don Máximo me enseñó que había más que solo historietas, sino también libros de historia, zoología, novelas y poesía".

Santander perdió contacto con Máximo Carvajal desde fines de 1983 hasta principios de los 90. Iba a visitarlo y de vez se encontraba con otros baluartes de la historieta como Fyto Manga, Gonzalo Martínez, Christiano… fue su ayudante para una serie de biografías en historieta sobre personajes famosos, le ayudaba a terminar bocetos básicamente. Cuando Carvajal falleció, Santander dijo que le dolió como si hubiera partido un padre...

Estoy agotado de remover residuos mnemónicos. Tal vez fuera un error ir a ver la película de Nowak y *Unbreakable* de nuevo. Han sido demasiados estímulos por una tarde. Mejor me voy a la cama y termino de leer *Jenna Jameson's Shadow Hunters*... Luego de

la introducción de Jenna, hay un prólogo de Gotham Chopra y Sharad Devarajan que explica, de una forma más bien humorística, "por qué" hicieron el cómic. Para empezar, dicen haber conocido a Jenna en la Comic Con de San Diego: "Por supuesto que ambos estábamos familiarizados con su obra, pero no nos habíamos conocido en persona aún. Luego de anunciar nuestra *partnership* para producir el cómic *Shadow Hunter*, dos cosas resaltaron inmediatamente: 1) Cada vez que decías algo de Jenna como: 'es asombrosamente colaborativa'; 'es muy flexible'; es muy creativa en su acercamiento a las cosas"; alguien —usualmente un hombre— siempre sonreía maliciosamente. Jenna y su, eh, prolífica carrera, —ahí vamos de nuevo—, han producido material de sobra para alimentar el doble sentido. Son ineludibles. 2) A Jenna le importa una #@$%".

Luego de esto, Chopra y Devarajan admiten las reservas que tuvieron en un principio a la hora de abordar el proyecto, pero que estas fueron disipadas prontamente tras conocer a Jenna en persona y darse cuenta que no solo era carismática y sexy, "sino también inteligente, empática, aventurera, irreverente y desafiante". Cualidades que sirven para crear grandes personajes, sin lugar a dudas y que Christina Z ha integrado en Jezzerie Jaden, la protagonista de *Shadow Hunter* que vendía siendo un *self-insert* de Jenna —no pun intended—. Pero, un momento. ¿El cómic lo escribió entonces Christina Z y no Jenna? Así es y lo corroboran Chopra y Devarajan al decir: "tomamos la semilla de una idea de Jenna y construimos una historia de la que estamos muy orgullosos".

O sea que Jenna no aportó siquiera una idea para

la historia, sino la "semilla" de una idea y todo el trabajo lo hicieron Christina Z y Mukesh Singh. Al menos lo admiten, pese a que Jenna en su introducción habla de "su" cómic y no "nuestro" cómic. Ya no me cae tan bien Jenna Jameson y queda claro que Virgin Comics le pagó por usar su nombre y similitud. Al menos aseguraron un producto de calidad al contratar a Christina Z, cocreadora de *Witchblade*[26] y primera mujer en entrar en la lista de los 10 mejores escritores de la revista *Wizard*; y a Singh que es un artista excepcional que al parecer entinta y colorea su trabajo él mismo y del que espero hallar más material porque su arte, insisto, es bellísimo.

Cierro la historieta, la dejo sobre la mesa de noche y apago la luz esperando dormir pronto, cosa que consigo sin mayores inconvenientes. Al cabo de unas cuantas horas, sin embargo, despierto bañando en sudor, con una angustia que me horada el pecho como el chestbuster de *Alien* luchando por salir. Miro la hora, son las cuatro de la madrugada. Me levanto, voy al baño, orino, regreso a la cama, pero por más que intento dormir de nuevo, no logro conseguirlo. Los pensamientos me revolotean en la cabeza como una parvada de cuervos que en cualquier segundo vendrán por mis ojos. Necesito ayuda, la verdad es que la necesito hace mucho tiempo, pero me autoengaño tan bien que lo he postergado hasta el punto que mi cuerpo ya

26 *Witchblade* es una serie de cómic publicada por Top Cow Productions, sello editorial de Image Comics, desde 1995 hasta la actualidad. Fue creada por el fundador de Top Cow, Marc Silvestri, el editor David Wohl, los escritores Brian Haberlin y Christina Z, y el artista Michael Turner (N. del A.).

está somatizándolo... Sé muy bien lo que tengo que hacer, por más que signifique despertar viejos fantasmas y sacar esqueletos del baúl. Debo tragarme mi orgullo y acudir a la caverna del Hechicero Supremo en busca de consejo, pero antes pasaré por la Librería Chilena, tal y como fuera mi intención, frustrada ante la presencia del pelmazo de S. A. Amira.

***

Temprano por la mañana y luego de un frugal desayuno, me encuentro en la Librería Chilena. El espacio que ocupa es cuadrado y más bien pequeño, con la caja a la izquierda de la entrada y libros que tapizan las paredes del suelo al cielo raso, sumado a una isla al medio con más libros aún. Tras una acuciosa inspección me encuentro con una novela interesante: *Equinoccio de Algorab* de Norman Spinrad. Veo la contratapa: "Brillantemente escrito, he disfrutado cada página", dice Ronald Chevalier sobre la novela de Spinrad. "Destacado y hermoso... Una de las obras más edificantes que he leído", agrega Philip José Farmer. "Denso, sustancioso, con muchos niveles de lectura...", asevera Benny Russell. "Quizás la mejor novela de Spinrad... hábil, poderosa, con ideas que se disparan a través de la historia", declara Cordwainer Bird...

Hojeo el libro. En el colofón dice que la primera edición de *Equinoccio de Algorab* es de 1980, la que yo he comprado es de 1985 y pese a que el volumen tiene treinta años, está en perfectas condiciones. De Spinrad solo he leído *El sueño de hierro*, recomendado y facilitado en su momento por Juan Pablo Órdenes, que conoció a Spinrad y a Niven en persona durante la Utopiales del 2006, un festival dedicado a la ciencia

ficción que se realiza anualmente en Nantes, Francia.

El sueño de hierro, publicada en 1972, no es solo una ucronía, sino que además contiene dentro de sí otra ucronía titulada *El señor de la swastika*. En este relato, que compone el grueso de la obra, Spinrad propone un mundo producto de la divergencia creada por un Adolf Hitler que, tras intervenir un breve periodo en actividades políticas extremistas en Alemania, emigra a Nueva York en 1919. En la ucronía "principal", Hitler se convierte en ilustrador de pulps de ciencia ficción, iniciándose como autor de dicho género en 1935. Incluso llega a dirigir una revista llamada *Storm* y obtiene un Hugo póstumo en la convención de 1955 por *El señor de la swastika*, que es la historia de Feric Jaggar, un joven genéticamente puro en una Tierra alterna cuya población ha sufrido horrendas mutaciones causadas por una guerra termonuclear.

De entre todos estos mutantes, los más peligrosos son los malignos y telepáticos "doms" de Zin, capaces de coaccionar y someter a los demás seres convirtiéndolos en títeres. La agenda de los doms incluye la infiltración de la capital de los "hombres verdaderos", Heldon y la corrupción del caudal genético de sus ciudadanos.

Feric, al igual que el propio Hitler, ha nacido fuera de la nación que terminará liderando (es hijo de exiliados políticos) y una vez cumplida la mayoría de edad, viaja a Heldon para someterse a las pruebas de pureza racial y así obtener la ciudadanía helder. Apenas Feric arriba al control fronterizo, descubre que los funcionarios están bajo el sistema de dominio de un mutante de Zin que permite la entrada de todo tipo de aberraciones genéticas y al cual Feric intenta desen-

mascarar sin éxito. Pero el joven no se dejará intimidar y volverá más tarde encabezando una muchedumbre de "hombres verdaderos" que rescatará a los oficiales fronterizos eliminando al dom. A partir de este punto, Feric, convencido que el triunfo de Heldon, la pureza genética y la verdadera humanidad se han fundido con su destino personal, inicia una meteórica carrera política que le llevará (tras hacerse del mítico Gran Garrotte de Held) a convertirse en el Comandante Supremo de Heldon y a declararle la guerra a los mutantes. Al mando de sus ejércitos, Feric llegará hasta la capital misma de Zin, destruyéndola por completo antes que un dom sobreviviente detone el arma definitiva de los "antiguos", que en cuestión de minutos envía al aire millones de toneladas de polvo radiactivo.

"Las matrices de tus preciosas mujeres de sangre pura solo producirán enanos jorobados, caras de loro, pieles azules y docenas de nuevas mutaciones, quizá incluso nuestra propia especie", sentencia el anciano dom antes de ser destrozado por el Gran Garrote de Helm, Pero este vil ataque de los doms no será un contratiempo para Feric, por supuesto...

Creo que fuera de *El sueño de hierro* no he leído otro libro que contenga un segundo libro, sí recuerdo una novela, *La intervención* de Julian May, que incluye a un par de personajes discutiendo en extenso el libro que Mariana me compró en la Librería Fénix, el único recuerdo que conservo de ella: *Juan Raro*. En el caso de la novela de May (que es la primera parte de una saga que sirve de volumen puente entre *La Saga del Exilio en el Plioceno* y *La Trilogía del Medio Galáctico*), me pareció muy pertinente y hasta respetuoso que se mencionara el libro de Olaf Stapledon.

A la mayoría de las películas o series de zombies suele criticárseles que transcurren en mundos donde las obras de ficción sobre zombies no existen y por lo tanto toda la gente se muestra muy sorprendida de los muertos caminantes y no sabe cómo reaccionar y ni siquiera les llama con la "palabra z". En lo que a mutantes se refiere, este fenómeno se subsana en la obra de Julian May, que trata sobre el despertar de las metafunciones en la Tierra y donde sí hay libros sobre telépatas como el de Stapledon, publicado en 1935. Es algo que le da más "realismo" a la narración, por más poco realistas que sean mutantes o zombies, por supuesto.

Me siento tentado en comprar el libro de Spinrad, pero luego del cómic de Jenna, los tres completos y la entrada del cine del día anterior, me habré sobrepasado en mis gastos semanales, por lo que regreso la novela al anaquel. En ese momento, reparo en el libro al costado derecho del espacio dejado vacío por *Equinoccio de Algorab*. El título es *SUINGICE* de Tolo Eschi, que no me suena de nada. Un tal Nomen Lúmenon informa en la contratapa que es el libro enemigo —y complementario— del *Inferno*, de Karlés Llord. "Esta farragosa enciclopedia, más chilena que china, que Tolo Eschi escribe desde hace más de tres mil años, en la soledad de su soledad, es un libro de fragmentos imantados, de inarticulaciones, de sordas culpas, de escritura liviana y arenosa como una playa púnica".

¿Tres mil años para escribir una novela que no es más gruesa que la de Spinrad? ¡No puede ser cierto! Tolo Eschi, además de ser inmortal, tendría que escribir muy lento. No, esto es una tomadura de pelo, ¿cómo puede ser un libro enemigo de otro?, ¿quién diablos es Nomen Lúmenon y quién Karlés Llord?

Decido acercarme a la cajera, deposito la novela de Spinrad sobre el mesón y le pregunto por *Inferno*. La chica no tiene idea de qué le hablo.

—Aquí dice que es el libro complementario de este —le explico señalando la contratapa de *SUINGICE*.

—Déjeme ver —responde ella mientras presiona algunas teclas—. No, no tenemos ningún libro con ese título.

—¿Está segura? ¿*Inferno* de Karlés Llord?

—No, señor —contesta la cajera—, no contamos con stock de ese autor.

—Bueno, gracias de todas formas.

Abandono la Librería Chilena sin haber comprado nada y al llegar a Huérfanos con Teatinos me encuentro nuevamente y, como era de esperar, con el Mago Palito. Viste como de costumbre: camisa negra, chaqueta crema, pajarita roja, pañuelo y sombrero también rojos; y también, como de costumbre, realiza sus trucos archiconocidos, excepto para los más jóvenes. Lo que no es habitual, es la gran cantidad de público reunido ante el mago. "Tal vez esté haciendo un truco nuevo", me digo a mí mismo. "Tal vez esté realizando magia de verdad, esa que como ya saben tiene que ver con la Otredad Inmaterial, con los Luminosos Reinos de la Supraconciencia y con entidades transdimensionales llamadas Tilotny, Horliss-Horliss y Cold Danda Sine...".

Me acerco y, decepcionado, veo que ejecuta el tradicional truco del palito, que le da su nombre. Estoy a punto de darme la vuelta y marcharme, cuando suena mi celular. Lo saco de mi bolsillo y observo el número en la pantalla: +46 771 793 336. El mismo misterioso número del día anterior. Antes que pueda contestar,

la llamada se detiene. Estoy a punto de regresar el teléfono a mi bolsillo cuando oigo a alguien decir:

—¡Deja de grabar a la niña!

Miro a mi alrededor, tratando de identificar a la persona que la señora está increpando. Y entonces me doy cuenta que me grita a mí.

—¡Pervertido! —dice a continuación un fornido muchacho.

—¡A estos enfermos hay que castrarlos! —dice un tercero.

—¿Pero de qué hablan? —pregunto—, yo no he hecho nada.

—¿Cómo que no? —dice la mujer que me acusa—, ¡estás grabando con tu celular a la niña bajo la falda!

—¿Qué niña...? —digo alarmado—, me doy vuelta y detrás de mí veo a una chica de unos quince años, con una falda muy corta y tan desconcertada como yo.

—¡Degenerado! —grita alguien más.

—Por favor, cálmense —digo—, mi teléfono es muy viejo, ni siquiera tiene cámara. Pueden revisarlo si quie...

Antes de que pueda terminar la frase estoy en el suelo. Me toco la nariz. Está sangrando. Intento ponerme de pie cuando siento una patada en las costillas y otra en un muslo. Instintivamente me cubro con los brazos la cabeza, implorando para que el Mago Palito convierta a mis agresores en conejos o algo por el estilo. Recibiendo los golpes estoy, cuando escucho gritar a una voz femenina:

—¡Ya basta! ¡Déjenlo tranquilo!, ¡lo van a matar!

Miro hacia arriba y veo a la chica de pie junto a mí con los brazos extendidos. Los cuatro tipos que me están pateando se detienen, mientras la muchacha

ayuda a levantarme.

—Mi celular —digo, ya que durante la paliza ha ido a parar quién sabe dónde.

—¡Aquí está! —exclama un tipo—. Era cierto, esto es un nokia antiguo, no tiene cámara.

—Les dije —mascullo al tiempo que recibo mi teléfono, algo menos aporreado que yo.

—Ven —dice ella—, vamos a algún lugar donde sentarnos.

***

—¿En serio estás bien? —pregunta la chica mientras nos tomamos un café en el Nuria del portal Fernández Concha—, ¿no quieres que te acompañe a un hospital?

—No te preocupes —le digo tras beber un sorbo de mi capuccino—. Tengo el rayo, por lo que sano con rapidez.

—¿El rayo? —pregunta ella.

—Es algo así como La Fuerza de *Star Wars* —explico, pero al ver su cara desconcertada, digo—: No me hagas caso. Me duele, pero he recibido palizas peores. Me llamo Eduardo, por cierto.

—Yo soy Silvia. Mucho gusto.

—Igualmente. Como viste, Silvia, soy totalmente inocente de lo que me acusó la turba.

—Sí, lo sé.

—Ya viste mi celular. Yo solo iba a contestar una llamada que estaba entrando.

—No necesitas darme más explicaciones, Eduardo. Está claro que todo fue un malentendido.

—Que bien Silvia, porque más que los golpes, me importa dejar en claro eso. Yo no soy un degenerado y

nunca le he faltado el respeto a una mujer ni a nadie.

—No lo dudo. Oye, ¿y qué haces?

—¿Qué hago de trabajo, dices? Estoy desempleado de momento. ¿Y tú? ¿En qué curso vas?

—¿Curso?

—Sí, del colegio.

—¡No voy al colegio! Tengo veintiún años.

—Ah, lo siento, es que te ves como de quince.

—Es que soy un vampiro.

—¡Imposible, Silvia! Si fueras un vampiro no podrías andar de día.

—Eso no es verdad. Drácula, por ejemplo, aparece en la novela caminando por las calles de Londres en el día, es ahí cuando ve a Mina por primera vez en persona.

—¿Leíste *Drácula*?

—Sí. Era uno de los libros que teníamos que leer en Lenguaje y Comunicación en el colegio, pero a diferencia de los otros me gustó y me llevó a leer otros libros de vampiros como las *Crónicas Vampíricas* y *Crepúsculo*.

—*Drácula* es una obra maestra. Más allá de la figura de Drácula, lo que me fascina es cómo está escrito. Aún cuando la estructura sea en tres actos simétricos, hay un empleo de una técnica narrativa especial, "cinematográfica", por decirlo así. La narración avanza de manera fragmentaria utilizando distintos recursos tales como cartas, telegramas, diarios y notas que se yuxtaponen ofreciendo distintos puntos de vista sobre un mismo personaje, además que el libro comienza con el Diario de Harker... ¿Y cómo te fue en la prueba del libro, Silvia? ¿Qué nota te sacaste?

—Me saqué un siete, aunque no fue prueba sino

un ensayo. Investigué harto e incluso vi la versión de *Drácula* con Keanu Reeves, que se estrenó un año antes que yo naciera. Me gustó mucho esa película. Ahí recrean la escena cuando Drácula ve a Mina en la calle, de día.

—Sí. Es una película notable, con efectos prácticos. Es un festín visual para los amantes del cine, una carta de amor al cine y cinematografía pura, como *Bastardos sin Gloria* de Tarantino.

—Es verdad... Oye, Eduardo, ¿por qué crees que Landa dejó escapar a Soshana?

—Dado lo malo que era Hans Landa, dudo que haya sido por un repentino acto de humanidad. Yo creo que no mató a Shosana porque pensó que no sobreviviría la noche sin comida, zapatos ni refugio. Y aún si lograba hacerlo, ninguna otra familia se hubiese atrevido a acogerla tras saberse lo ocurrido en la granja de los LaPadite.

—Esa película la vi el mismo año que *Crepúsculo*.

—¿Y te gustó?

—¿*Bastardos sin Gloria* o *Crepúsculo*?

—Ambas.

—La primera, más o menos. La segunda, nada de nada. Piensa que yo venía de haber leído *Drácula* y haber visto la película con Keanu Reeves, ¿cómo podría haberme impresionado una película así? Lo peor fue que de pronto todas mis compañeras eran fanáticas de los vampiros y los hombres lobo.

—¡Oh, sí! Que tedioso fue todo aquello. Lo que más me molestaba era la frasecita esa que "los vampiros estaban de moda". Los vampiros siempre han estado de moda y más aún desde que Stoker publicó su libro. Como con todo gran mito, el vampiro tiene

muchas aristas que pueden ser exploradas, por supuesto, pero en el revival propiciado por *Crepúsculo* la preocupación estaba centrada en los aspectos más superficiales del vampiro. Con un amigo lo comentábamos bebiendo cerveza frente al cine del mall de Chillán, mientras veíamos el afiche de la segunda película de la saga. "¿Por qué estos vampiros, tanto hombres como mujeres tienen que ser tan imposiblemente bellos?", nos preguntábamos.

—Claro. Si uno lee *Drácula* se da cuenta que es un ser más bien salvaje y brutal.

—¡Exacto, Silvia! Como debería serlo una fuerza de la naturaleza. Y así lo entendió Murnau cuando llevó al conde Drácula al cine bajo el nombre de Conde Orlock. Lo que estaba de moda durante la saga *Crepúsculo* eran los vampiros emos, los vampiros carilindos y románticos. ¡Sí hasta los vampiros de Anne Rice tenían más profundidad que esos remedos edulcorados! Y como los vampiros de *Crepúsculo* eran tan superficiales, arrastraron consigo a los hombres lobo, porque no se la podían solos, tal y cómo ocurría en *Underworld* donde vampiros y licántropos solo estaban al servicio del combo y la patada y las piruetas y verse *cool* en trajes de cuero a lo post-*Matrix*... Cuando vemos la extensa y dolorosa metamorfosis en lobo del protagonista de *Un Hombre Lobo Americano en Londres*, hecha totalmente con efectos prácticos; y la comparamos con la que se ve en *Crepúsculo*, animada digitalmente y que dura menos de un pestañéo, uno piensa que los efectos especiales en el cine han evolucionado para peor. Es cómo si la metamorfosis en lobo no tuviese ninguna importancia. No hay drama ahí, es como decir: "yo me convierto en lobo cuando me da la

gana y no cuando hay luna llena necesariamente". Me recuerda una conversación que sostuve en Quillota con Patricio Alfonso, al que *LUN* tenía de casero cada vez que había que hablar de vampiros. Me quejaba yo de los zombies con Alfonso, de cómo no admitían muchos cambios salvo el ser más rápidos. "Es que si el zombie deja de ser una criatura sin mente cuya única motivación es la de comerse a los vivos, entonces no es un zombie, es otra cosa". Y lo mismo se aplica con los vampiros de *Crepúsculo*, si el vampiro no actúa como vampiro, entonces no es un vampiro.

—Vaya. Se nota que te apasionan los vampiros. ¿Y si te hubiese dicho que soy un androide en vez de un vampiro, Eduardo?

—Habría dicho también que es imposible. Los androides tienen forma de hombre, *andro* es hombre en griego. Tendrías que haberme dicho que eras una ginoide, aunque tampoco te habría creído. Esto me recuerda una discusión que tuve con un cura en la presentación de un libro; una discusión sobre vampiros, robots y mutantes... ¿Quizás eres eso? ¿Una mutante?

—Puede ser. Algo tienen que ver las mutaciones con el cáncer, después de todo.

—¿Tienes cáncer? Disculpa, Silvia, metí las patas...

—De niña tuve un glioma maligno en la parte interior del cerebro, pero gracias a la quimioterapia y mi familia estoy aquí.

—Debe haber sido duro.

—No tengo recuerdos, fue cuando yo tenía siete meses. No supe que mis tres primeros años de vida los pasé con quimioterapia hasta que me llevaron al médico debido a que me veía algo menor que las demás niñas de mi edad. "Es algo normal del crecimien-

to", dijo el doctor, descartando las sospechas de mis padres de que el glioma algo tenía que ver. "¿Qué van a saber estos", debe haber pensado el medicucho ese, pero resulta que mis padres tenían razón. El tumor había afectado mi glándula pituitaria, que secreta hormonas claves para el crecimiento.

—¿O sea que te quedaste estancada en los quince años?

—Sí. Me quedé estancada como Claudia de *Entrevista con el vampiro*. Aunque agradezco que fuera a los quince y no a los cinco como en la novela, o a los diez como en la película.

—Vi esa película. A la niña la interpretaba Kristen Stewart de *Spider-Man*.

—No. Esa es la de *Crepúsculo*. Tú te refieres a Kirsten Dunst.

—¡Ella! Siempre las confundo. Kristen, Kirsten... Pero dime, si no vas al colegio, ¿vas a la universidad entonces?

—Iba a la universidad, pero congelé. De hecho hasta hace un par de días estaba a punto de subirme al bus de vuelta a Cauquenes.

—¿Eres de Cauquenes?

—Podría decirse que sí, aunque nací en Punta Arenas.

—¿En serio? ¡Yo también soy de Punta Arenas!

En ese momento suena el celular de la chica. Ella se excusa, se pone de pie alejándose un poco de la mesa y contesta. Tras colgar regresa y dice:

—Tengo que irme, pagaré en la caja a la salida.

—¡Oh, no! Yo te invito.

—Déjame pagar a mí, son solo dos cafés y es lo mínimo que puedo hacer por ti tras la paliza innecesaria

que recibiste por culpa mía.

A continuación Silvia se inclina, me da un beso en la mejilla y se marcha para siempre.

Luego de aquel luminoso encuentro y aún adolorido por los golpes propinados por la muchedumbre, reanudo mi periplo hacia la "estación fantasma" que forma parte de la red de la Línea 5 del Metro de Santiago de Chile. La estación se ubica en la plaza Libertad, entre las estaciones Quinta Normal y Cumming de la misma línea y debido a factores técnicos jamás fue abierta para el público, contando únicamente con la obra gruesa terminada. A pesar de los requerimientos de los vecinos del Barrio Yungay porque se abra la estación, esta sigue cerrada, aunque permitiendo el acceso al tren subterráneo mágico que conduce a la caverna del Hechicero Supremo. ¿Por qué solo yo puedo acceder a la estación, que permanece clausurada? Porque poseo el rayo, por supuesto.

En las inmediaciones de la plaza, en una la pared de una casa abandonada tras un incendio que la consumió casi en su totalidad, hay un graffiti que pone: IMANTIZA EL ECHELON". Es primera vez que la veo. ¿Quién la habrá escrito y por qué? De seguro el Hechicero Supremo podrá iluminarme al respecto. Antes de apartar las malezas, altas como arbustos que cubren la entrada, veo una gata tricolor que me observa. "¿Isolda?", me pregunto y me acerco para acariciarla pero sale corriendo. Se me hace un nudo en el cuello y siento ganas de llorar, pero me contengo y desciendo por las mohosas escaleras.

Luego de abordar el vagón del tren, completamente desprovisto de pasajeros como de costumbre y tras media hora de viaje sin paradas, arribo a mi destino.

Una vez en las profundidades de la cueva, atravieso el familiar pasillo bajo las sombras de las gigantescas estatuas, similares a los Antiguos Espíritus del Mal de la pirámide de Mumm-Ra. A mi izquierda: Hugo Gernsback, L. Sprague de Camp, Kingsley Amis, Theodore Sturgeon, Sam Moskowitz y Miriam Allen deFord. A mi derecha: Isaac Asimov, Robert Heinlein, Judith Merrill, Tom Shippey, Norman Spinrad y Philip K. Dick. La razón por la cual no estaba Hugo Correa entre esas estatuas, fue algo que el Hechicero Supremo nunca supo explicar, ya que estaban aquí desde antes que él descubriera la caverna.

Avanzo bajo la silenciosa y pesada vista de aquellos gigantes de piedra (como si ellos se posaran sobre mis hombros y no al revés) y al final del corredor encuentro al Hechicero Supremo sentado en su trono de mármol. Cuesta creer que aquella frágil y barbada figura alguna vez presidiera las reuniones de nuestro pequeño diletante grupo desde la cumbre del Kilimanjaro, que se yergue sobre el Serengeti cual resplandeciente Olimpo. Lamentablemente para nosotros (y para toda la humanidad me atrevería a decir), el Hechicero Supremo estaba a medio camino de ejecutar su plan secreto, trazado hacía ya cinco años.

El plan de nuestro antiguo mentor había consistido en tres etapas. La primera fue la de instalar paulatinamente la idea de que estaba enfermo, cosa que hizo declinando invitaciones a charlas y eventos, aduciendo el progresivo deterioro de salud. La segunda etapa fue el anuncio mismo de su fallecimiento, que todo el mundo se creyó. Y la tercera y última etapa: la ejecución del Hechizo Maestro de Obliteración que lo borró de la mente de las personas que lo conocieron,

de la historia colectiva humana e incluso de la noosfera; pero no de mi memoria. Tal vez sea pertinente contar la razón por la cual soy el único ser humano que lo recuerda. Si no lo he hecho hasta ahora, dudo lo vaya a hacer más adelante. Partamos entonces y en primer lugar, por Kosmos 2099, la convención de la que ya he adelantado algunos aspectos, pero no todos.

Pues bien, ocurre que caminaba yo por la calle Merced ubicada en Santiago, hace unos quince años atrás cuando de pronto, en la tienda de libros usados El Cid, observé un llamativo afiche que anunciaba la "primera convención de ciencia ficción, fantasía y cómics" en la historia de Chile: Kosmos 2099. El afiche, además, promocionaba un concurso de cuentos de ciencia ficción con un selecto jurado integrado por Karen Hekkus, Viviana Falushe, Horacio Treesong, Amanda Malagate y Lorenzo Larque[27]. Yo desde 1997 que me hallaba escribiendo la que llegaría a ser mi primera y única novela publicada, esa de la cual dije era un volumen defectuoso del principio al fin del cual, pese a todo, yo estaba enamorado. Como tenía poco tiempo antes que venciera el plazo de recepción, tomé un capítulo de la novela y le metí a la fuerza ciertos elementos de ciencia ficción relativos al viaje en el tiempo, que junto a las formas de vida alienígena, era uno de mis tópicos favoritos por aquel entonces.

Yo nunca distinguí géneros literarios y leía indistintamente cualquier cosa que cayera en mis manos, hasta que para mi cumpleaños número catorce, la mamá de un amigo me obsequió un libro titulado *Bre-*

27 El verdadero nombre del Hechicero Supremo (N. del A.).

ve antología de ciencia ficción de la editorial Sudamericana, que incluía cuentos de Benno von Archimboldi, Ray Bradbury, Kilgore Trout, Cordwainer Smith, J. G. Ballard, Brian Aldiss, Philip K. Dick, Gordie LaChance, Ursula K. Le Guin y Angélica Gorodischer. A partir de ese momento comencé a privilegiar los títulos de ciencia ficción por sobre los otros, e incluso me animé a escribir una historia de viajes en el tiempo donde un tipo resultaba ser su propio padre, (algo que dentro de mi ingenuidad juvenil, creí era muy original). Desde ese entonces y hasta la convocatoria de Kosmos 2099, escribí tan solo tres cuentos que me alegra haber extraviado y de los cuales no recuerdo ni los títulos. Pronto aprendí que lo mío no era la narración corta. Más que cuentos lo que me salía eran embriones de novelas larguísimas que no iban a ningún lado, pero el concurso de Kosmos 2099 era demasiado tentador como para rechazarlo, por lo que como ya dije, adapté un fragmento de la que sería mi opera prima, lo presenté al concurso y a partir de ese momento no supe más. En la página web de Kosmos 2099 se había prometido entradas a quienes participaran del concurso, pero yo no recibí ninguna y no pude asistir por falta de recursos económicos.

Uno o dos años más tarde, estando yo de vuelta en Punta Arenas y camino al cine para ver *Kill Bill: Vol. 2*, me encontré casualmente en la calle con el artista visual Nicolás Bahamondes, que apenas verme me felicitó por mi segundo lugar en el concurso de Kosmos 2099. ¡Imagínense mi sorpresa!, ahí estaba yo, en una calle de la ciudad más austral del mundo, un año después de la dichosa convención, escuchando que había obtenido un segundo lugar, ¡y de boca de no otro sino

el insufrible Nicolás Bahamondes! Pero las sorpresas no se detenían ahí, ya que Nicolás Bahamondes me contó que se había publicado un libro con los tres primeros lugares y las menciones honrosas. ¡Yo ya era un escritor publicado y ni siquiera lo sabía!

Mi primera reacción ante estas asombrosas revelaciones fue de incredulidad, pero Nicolás Bahamondes (que había participado de la organización de Kosmos 2099 como asistente del asistente de alguien) me describió detalladamente la trama del cuento que yo había enviado al concurso y no me cupo duda que efectivamente lo había leído. Quedamos de reunirnos posteriormente para que me dijera con quien contactarme y así obtener una copia del libro, pero como ni él ni yo teníamos teléfonos celulares (por aquel entonces eran prohibitivos), no intercambiamos números. Supongo que confiamos en que Punta Arenas era lo suficientemente pequeña como para que volviésemos a encontrarnos en sus calles, mas eso no ocurrió. Mis vacaciones obligatorias concluyeron, y regresé a Santiago para retomar mis estudios sin que mi camino se volviera a cruzar con el de Nicolás Bahamondes nuevamente. Lo más irónico de todo este asunto fue constatar, que mientras se premiaban a los ganadores del concurso, yo estaba en mi departamento del piso trece del edificio Los Santos, sin ni un peso como para poder comprar una entrada que por derecho era mía y a escasas cuadras de la Estación Mapocho, donde se realizaba el evento.

Como yo en aquel entonces no poseía amistades ni conocidos en el fándom (y ni siquiera sabía que existía tal cosa llamada fándom), comencé a hacer averiguaciones a través de la versión a lo Picapiedras de la In-

ternet que teníamos el 2001. Con dicho objetivo envié correos electrónicos a gente que supuse, algo habían tenido que ver con el evento: Residuos Producciones, la Corporación de Amigos de Galaxy Quest, el Grimlock (que había creado la imagen que ilustró el afiche) y Ágoracomics, todos los cuales no tenían la menor idea del libro de Kosmos 2099, ni de cómo contactar a los organizadores. La excepción a esta regla fue un tal Brandon J. Csikszentmihalyi, de Star Wars Chile, quien me escribió:

Hola, te cuento, desgraciadamente Star Wars Chile no participó de dicho evento sino que solo asistimos con una delegación para ver al dibujante de Imperio Oscuro. *Bueno, es una lástima lo que me cuentas, te puedo contar que los organizadores del evento eran una Productora Hit & Run S.A. que hemos tratado de contactar para saber si este año se hacía pero sin respuesta, ahora sabemos que uno de los auspiciadores era Sienar Systems y conversamos con un señor Miguel Barriga súper buena onda que si tú tratas de ubicarlo a través de Intel a lo mejor pueda ayudarte, si tú hiciste un cuento eres un artista innato pero debes ser más cuidadoso con tu material porque no habrá nada que compruebe lo real de tu historia, nosotros no dudamos de ti pero para que en otra oportunidad seas más cuidadoso. QUE LA FUERZA ESTE CONTIGO SIEMPRE BRANDON J. CSIKSZENTMIHALYI.*

Contar con la credibilidad de Brandon J. Csikszentmihalyi fue el único consuelo dentro de esta infructuosa pesquisa, ya que tras escribir al señor Barriga y no obtener respuesta, decidí olvidarme del asunto. Al igual que con mis cuentos de adolescencia, no recordaba el título

del texto enviado al concurso y por alguna razón que desconozco, ni siquiera poseía una copia en el disco duro de 3.2 GB de mi prehistórico PC.

Había agotado todas las posibilidades de las que disponía en aquel poco conectado pasado desprovisto de smartphones y redes sociales. Pero entonces, en noviembre de 2001, de puro ocioso googleé mi nombre (sí, Google ya existía en esa época) y apareció un mensaje en un grupo de discusión que trataba sobre mi cuento. Aquel grupo pertenecía a una página llamada Distópika, una especie de bodega de libros digitales. Envié un mail al webmaster explicando toda la situación y este me contestó:

*Mi nombre es Roger Sánchez, medio fanático de esto de la lectura desde la enseñanza básica... supe de Kosmos 2099 por unas referencias en chile.rec.literatura. Decidí participar. Les envié tres relatos (escritos en el transcurso de una semana o dos)... y también me olvidé del asunto... Tiempo después me llamó un cierto personaje invitándome a la premiación. Considerando que soy de Concepción y que estaba en ese minuto con la mi**da al cuello con la universidad, decliné la invitación... Meses después, me llegó el famoso librito con los cuentos ganadores. En este punto debo señalar que meses antes de ver el llamado a concursar en Fixión 2000, me había suscrito a un fanzine llamado* DEBUG. *Este fanzine hacía (hace) comentarios de relatos y series de ciencia ficción. Bien, el librito con los cuentos ganadores me llegó como un agregado a este fanzine. En ese punto recién supe que la editora del fanzine, Viviana Falushe, era parte de la organización de Kosmos 2099... y seguramente el librito me lo enviaron por mi suscripción a* DEBUG, *no por mi participación en el concurso. "Bien", me dije, "estos*

relatos tienen que ser conocidos en el mundo".

Decidí escanearlos y subirlos a mi entonces humilde página web personal. Cuando terminé de escanearlos, me hice la siguiente pregunta: ¿existirán más relatos de ciencia ficción en la Internet? Me puse a buscar y, ¡wow!, encontré toneladas... junto con los relatos, descubrí una página chilena llamada Distopika, perteneciente a unos socios de Santiago. En esa página supuestamente había relatos para bajar, pero ningún link funcionaba. Indignado, les envié un mail exigiendo que repararan su página... ya te imaginarás la sorpresa que me llevé cuando a vuelta de correo me dicen: "no tenemos tiempo para actualizarla, pero si lo deseas, hazlo tú".

Considerando que yo estaba haciendo una página de ciencia ficción, la perspectiva de tener un URL decente y la posibilidad de cooperar con un proyecto más amplio me hizo aceptar. Hice la página y subí los archivos, incluyendo los cuentos ganadores de Kosmos 2099. Si recuerdas las bases de concurso, en ella se señalaba que los derechos de autor, para la primera edición del libro, era propiedad de los organizadores de Kosmos 2099. Yo me sentí libre de pecado, porque el libro ya lo habían editado y por tanto el copyright era nuevamente de sus autores... y nuevamente me llevé una sorpresa mayúscula cuando Víctor Hugo Weintraub, organizador de Kosmos 2099, me pidió retirar los textos, porque el copyright les pertenecía... para evitarme problemas, accedí, pero después de varios meses, los volví a subir... no me han vuelto a molestar.

Junto con su respuesta, Roger además me envió las bases del concurso de cuentos donde se indicaba que el segundo lugar recibiría el 10% de la venta del valor neto del libro —del cual se editarían mil ejem-

plares— y me sugirió que contactara a Víctor Hugo Weintraub. Así lo hice y me respondió lo siguiente:

Bueno, leyendo tu mensaje me he dado cuenta que has pasado por un verdadero calvario para saber por el destino del cuento que enviaste... Pues, como creo que ya sabrás, obtuviste el segundo lugar de Kosmos 2099... pues ¡Felicitaciones! Ahora bien, te debemos más que unas buenas disculpas por no haberte entregado el galardón y la noticia, pero según me informó el productor de los concursos, se comunicó en su oportunidad al fono indicado en los datos, pero le informaron que ya no estabas ubicable allí. Después por los ajetreos y desórdenes en la oficina, antes, durante y después de Kosmos 2099, tus datos se perdieron de la carpeta respectiva. Así es que por esto no habíamos podido contactarnos. Te ruego, que aceptes las disculpas del caso y puedas comunicarte a mi fono, para así coordinarnos en la entrega de tu premio.

Llamé a Weintraub, nos reunimos en la estación de metro Baquedano y me entregó el diploma enmarcado y doce libros (de los cincuenta que estipulaban las bases del concurso). Le pregunté por el 10 % de las ventas y respondió que el 10 % de cero era igual a cero. Antes de despedirnos me dijo si podía prestarle quinientos pesos para el pasaje de metro y no lo volví a ver más.

Ahora bien, llamar libros a esos delgados volúmenes de cuarenta y cuatro páginas que me entregó Weintraub sería un acto de extrema y desmesurada generosidad. El lomo era de un cuché brillante y lucía el isotipo de Kosmos 2099 por ambos lados. En la contratapa se podía leer: "Tanto los organizadores, Hit

& Run Producciones S.A., como el jurado de Kosmos 2099, se complacen en presentar a cinco nuevos talentos de la literatura chilena de ciencia ficción. Son cinco relatos envolventes y apasionantes que por sí mismos nos hablan de la solidez que este género ha alcanzado en nuestro país. Nadie quedará indiferente…".

¿Sería para tanto? Bueno, no se le puede reprochar a Weintraub por querer vender su producto, pero sí se le podría haber enrostrado la escueta calidad del libro (si acaso podemos llamar libro a ese panfleto). Era demasiado evidente que se había hecho a la rápida y que nadie se tomó la molestia de corregir los textos, o de siquiera diagramar como corresponde. Esto lo evidencia, en parte, Reinaldo Avendaño, columnista habitual de la revista *Fobos*, en una reseña publicada en el N° 9 (Julio 2000) titulada *Ciencia Ficción Made in Chile*:

La realización de este concurso ha permitido más que todo la expresión de nuevos autores con talento y perfectamente conscientes de la tradición (quizás demasiado), pero que intentan aportar originalidad y oficio. Una antología muy recomendable, tanto por su valor intrínseco como histórico, aunque se echa de menos un corrector de estilo, que corrija algunos errores tipográficos y hasta de ortografía de la edición.

Creo que Avendaño fue demasiado benevolente con el libro, mi cuento tan solo tenía un sinnúmero de errores de edición imperdonables y con la distancia otorgada por el paso del tiempo, lo considero derechamente malo. Si obtuvo un segundo lugar debe haber sido solo porque era el menos malo entre los

malos y es que al parecer en esa época no había nadie en Chile que escribiera ciencia ficción decente fuera de Órdenes, que obtuvo merecidamente el primer lugar de Kosmos 2099 y que luego me enteré era amigo y discípulo del Hechicero Supremo. No que esto influyera en la decisión, claro.

A mediados de los años noventa el Hechicero Supremo realizó la primera versión de su taller de literatura en la ciudad de Quillota. Bautizó como *Palioxis* aquel taller y pese a que tenía un ambicioso programa de actividades tales como publicar en la Revista del Círculo, órgano oficial del Círculo Literario "Quillota"[28], los cuentos del taller e ir incorporando más gente, este no pasó más allá de cinco o seis o siete. Según el Hechicero Supremo, la inexperiencia y la abulia acabaron con Palioxis. Pero como Palioxis en la mitología griega es la personificación de la retirada o huida en batalla (soldado que huye sirve para otra guerra), el Hechicero Supremo arremetería cinco años más tarde con la primera versión de Proioxis, personificación de la embestida, el avance o ataque en las batallas.

Cinco años después, sondeando entre la gente que conocía, el Hechicero Supremo consiguió reunir a casi media docena de interesados y el 23 de marzo de 1998 se realizó la primera sesión del taller Proioxis en la Biblioteca Pública "Melvin Jones" de Quillota. Dicha biblioteca funciona hasta el día de hoy en dependencias de una casa colonial, único monumento nacional de la comuna. La casona fue construida en 1772 por una familia española y tiene un importante valor histórí-

28 Filial de la Sociedad de Escritores de Valparaíso (SEV) (N. del A.).

co, ya que fue donde Diego Portales pasó sus últimos días de paz, antes de ser capturado y luego ejecutado camino a Valparaíso.

Durante aquella primera sesión en la biblioteca, el Hechicero Supremo en primer lugar deseaba difundir la ciencia ficción a un nivel de lector y explicarla en términos de los movimientos e influencias que la desarrollaron como forma de literatura popular. Comenzó citando los ensayos de Vasilii Vorishikin y Harry Belafonte sobre el fantástico, para complementarlos con Vianna y Ribeiro que la modifican y perfeccionan, sin dejar el lado psicoanalista de Masha Gazorpian y Abraham Cornelius, ni el ensayismo de Erik Selvig. Al final de la sesión todos estaban aburridos, pero el Hechicero Supremo estaba feliz. Esto se prolongó durante un año y dos semanas.

Entre esa casi media docena de asistentes a la primera versión de Proioxis el más destacable fue Juan Pablo Órdenes, a quien ya he mencionado y que estuvo tanto en la primera como la última versión del taller, en Quillota y Santiago respectivamente. El Hechicero Supremo había conocido a Órdenes en el 5º Encuentro de Ciencia Ficción y Fantasía organizado por OCHIFA[29]. Órdenes le dijo que venía de Santiago y estudiaba Periodismo en la UPLA de Valparaíso. El Hechicero Supremo le preguntó por qué diantres se había venido a la V Región a estudiar viviendo en Santiago. Órdenes le dijo que porque le faltaron 30 puntos para entrar a la Universidad de Chile y como la UPLA era la exsede de la Universidad de Chile de

29 Organización Chilena de Fantasía (N. del A.).

Valparaíso, eligió esa opción. Órdenes, además, tenía ganas de abandonar la casa porque había un ambiente medio pesado y consideraba que sus padres eran muy sobreprotectores, lo que iría en desmedro de su formación como persona.

Órdenes regresó a Santiago para hacer la práctica en TVN y fue en esta época que se unió al último capítulo de Proioxis. Que yo sepa él fue el único al cual el Hechicero Supremo puso a prueba para integrarse originalmente al taller. En primer lugar le sugirió que se olvidara de la ciencia ficción y quemara sus escritos (a lo que Órdenes por supuesto se negó) ante lo cual el Hechicero Supremo le impuso doce pruebas que consistieron en:

1.- Tejer una cuerda de arena.
2.- Matar a una monja con un golpe de oreja.
3.- Amonedar el viento sin cara.
4.- Bailar con el diablo bajo la pálida luz de la luna.
5.- Domesticar al Basilisko de Roko.
6.- Atrapar un rayo en una botella.
7.- Vencer a la tortuga que venció a Aquiles.
8.- Caminar y masticar chicle al mismo tiempo.
9.- Tener un millón de seguidores en Instagram.
10.- Aprobar el test de Turing.
11.- Reescribir de memoria *El Quijote*.
12- Ganar un International Latino Book Award.

Para sorpresa del Hechicero Supremo, Órdenes concretó todas y cada uno de estos desafíos cual contemporáneo Heracles y a mi mentor no le quedó otra alternativa sino informarle el cómo y el cuándo sesionaba Proioxis, a lo que Órdenes prometió acudir sin falta, además de enviarle al Hechicero Supremo una selección de sus relatos.

Si bien el joven Órdenes no apareció por el taller sino hasta dos o tres sábado después, sí envió sus cuentos e inmediatamente se destacó del resto del grupo de aspirantes a escritores por su amplio manejo literario. El Hechicero Supremo lo consideró el más prometedor escritor de su generación y comenzó a hacer *lobby* por él, llegando a conseguirle un cupo en *Cosmos Latinos*, antología de ciencia ficción latinoamericana publicada por la editorial de la Universidad Wesleyana en Middletown, Connecticut.

Y fue así como el taller quillotano del Hechicero Supremo fue creciendo con gente que provenía de distintos lugares de la Región de Valparaíso tales como Limache, Nogales y Villa Alemana. Paulatinamente se incorporaron más personas, se creó un movimiento similar al Círculo de Lovecraft y se trazaron proyectos para construir una súper-arma de destrucción masiva, pero los bothans robaron los planos y todo quedó en nada. Al igual que lo ocurrido con el fenómeno de la muchedumbre, el movimiento presidido por el Hechicero Supremo alcanzó una masa crítica y luego se disgregó. Órdenes abandonó la literatura en pos de ser una persona normal, mientras que el resto regresamos a las sombras de las cuales proveníamos, todos a excepción de Haddad, del cual hablaremos más adelante.

Pese a que yo vivía por aquel entonces en la región de Valparaíso, no me enteré de todo esto sino hasta mucho después, cuando conocí al Hechicero Supremo en Santiago... tras todo este preámbulo para dar contexto, ya es hora que diga cómo fue que nuestros caminos se cruzaron. Pues bien. Vamos a por ello...

Una de las mejores maneras de recordar al Viejo Hechicero en su identidad civil, es a través de los li-

bros, esa maravillosa invención de la humanidad que puede contener mundos y universos enteros a los que podemos acceder en cualquier instante con solo abrir una página. Los libros nos reunieron y hermanaron, el primero de ellos fue *Años Luz: mapa estelar de la ciencia ficción en Chile*, la antología que nos inscribió en la historia del género en nuestro país. Fue durante el segundo lanzamiento de *Años Luz* en la Sala Ercilla de la Biblioteca Nacional que conocí formalmente al Hechicero Supremo aquel 25 de mayo del 2006, y si recalco lo de "formalmente" es debido a que existieron un par de encuentros preliminares, diez años antes el primero, un mes antes el segundo. Ominosos prolegómenos que sin lugar a dudas anunciaban el advenimiento de una gran amistad.

Como arribé algo retrasado a la Sala Ercilla y a esas alturas ya no cabía un alfiler, me quedé al fondo de ese gran salón arcaico donde, además del Hechicero Supremo y su editor, estaba nada más ni nada menos que el gran Hugo Correa. Lamentablemente solo logré escuchar las últimas palabras que dijo nuestro mayor autor de ciencia ficción ya que, en ese momento, el editor le daba la palabra a un sujeto con apariencia de ser una de las tantas encarnaciones del Dr. Who, que procedió a leer el siguiente documento que rescato de su blog, aún disponible en la web:

"Bajo sus pies, la Galaxia giraba como un disco de brillantes.

A esa distancia, Gottfried tenía la sensación de haberse convertido en un ser de proporciones gigantescas, capaz de abarcar y tomar puñados de soles con las manos.

Isaac parecía estar situado al otro extremo de la incan-

descente espiral, y aunque su estatura se veía disminuida, le permitía mostrarse nítidamente como el ominoso príncipe de los murciélagos...

¿Cómo llegaron hasta allí? El campeón había subido atravesando la atmósfera, en pos del veloz enemigo, cuando, intempestivamente, apareció fuera de la Vía Láctea, flotando en medio del océano de materia y energía oscura. Respiraba, fue lo primero que le sorprendió; había aire para sus pulmones y hasta para agitar levemente sus cabellos. Newton lo sabía, que el poder alcanzado los colocaba fuera de las leyes de la Creación... Podían manejar la materia a niveles inconmensurables, la propia y la de todo el resto del Universo. Leibnitz no sintió miedo... Esto estaba más allá de cualquier sentimiento humano".

He decidido comenzar con este fragmento de una novela propia, escrita en la crepuscular ciudad de Quillota para confirmar una vez más que la literatura es un pasaje hacia otros mundos, épocas y personajes insospechados. Sí, quien les habla es un autor de provincia, aparentemente prisionero de un valle rural, un sistema de vida rutinario y sin mayores sorpresas, pero que en forma secreta viaja constantemente, cruzando eras y espacios, hacia universos prohibidos por nuestra técnica, expurgados de lo posiblemente conocido.

El viaje comenzó en la infancia. Pertenezco a una generación criada por la televisión, por una imagen del mundo ya no de primera mano, sino condicionada o expandida por los límites de un guión cinematográfico, que nos hace vivir constantemente como en el set de una película o de una serie de ficción. Y fue sin embargo la televisión, a la que tanto se ha culpado de alejar a los jóvenes de la lectura, la que me condujo al insospechado reino de las letras. Pues esas primeras series de ciencia ficción, tan alejadas de la experien-

cia cotidiana, me sorprendieron con elementos imposibles de ser descritos, contados con las palabras normales que conocía para nombrar mi entorno. ¿Cuáles eran esas palabras entonces, que permitían expresar lo que mis ojos veían? Descubrí pronto que muchas de aquellas películas estaban basadas en libros escritos por alguien, y me dispuse a buscar esos textos y autores que pudieran enseñarme como explicar tales luces y colores, trajes, máquinas y acontecimientos tan extraños a mi realidad. Me percaté maravillado que sí existían palabras y metáforas para narrar las más alucinantes fantasías, forzando los límites de la imaginación.

Viaje a las estrellas, Perdidos en el espacio, Viaje al fondo del mar, La dimensión desconocida*, eran series que repetían, sin que yo aún lo supiera, el eterno recontar de los mitos iniciáticos, arquetípicos, desde las primeras cosmogonías, los grandes textos religiosos,* La Ilíada *y* La Odisea*, comunes a todas las civilizaciones de la Tierra.*

Mi generación tuvo la ventaja de asistir al mayor auge y perfeccionamiento de los efectos especiales, disfrutando (como antes lo hicieran otros niños con las aventuras de Stevenson, Salgari, Flash Gordon y Viaje al Oeste*) de historias como* La guerra de las galaxias, Blade Runner, Dune, Terminator, Alien*, etc. Una estética nueva, que junto a la madurez del cómic, ha creado el imaginario colectivo que se impone hoy entre los jóvenes que navegan por la Red y se entretienen con diversos juegos de ordenador.*

Niño solitario y refugiado en sombrías bibliotecas, descubrí en la adolescencia a otro recluso, con el que me he ido identificando sin querer, cada vez más a lo largo de mi vida. Howard Phillips Lovecraft, cuya fascinación por lo oculto y su mixtura sorprendente de teoría de la relatividad y brujería antigua, con sus delirantes pesadillas preternaturales y viajes a otras dimensiones, con su lenguaje sobreadjetivado,

decadente, del siglo XVIII, terminaron por convencerme de que era posible sortear todos los límites personales, de situación geográfica y entorno cultural, para emprender el mentado viaje hacia donde ningún hombre había llegado antes.

Esto me hizo pensar que para acceder a las estrellas o crear una máquina cuántica, no era necesario ser astronauta o científico de profesión, sino que armado por el estudio constante de viejos códices e inextricables libros de fórmulas, podía llegar más lejos incluso de lo que Verne, Poe y hasta Wells soñaran posible —y por supuesto mucho más de lo que se consideraba en los tradicionales círculos literarios de provincia.

Me decidí a profundizar, y descubrí como preciados libros de téxto, la colección de la mítica editorial Minotauro, junto a antiguos ejemplares de la revista Nueva Dimensión *y destartalados* Nebulae. *Allí leí perplejo a los aún secretos adelantados, que cual artistas y sabios del medioevo, son sus nombres aún susurrados como si de herejes impíos o de científicos locos se tratase.*

"Stapledon, Pohl, Simak, Lem, Bester, Dick, Herbert, Ballard, etc.".

Los escritores anglosajones, obviamente han corrido mejor suerte con sus obras, mayormente traducidas y distribuidas que las de nuestros autores nacionales, a los que hoy finalmente se les rescata del olvido en la Antología Años Luz*..., produciendo sorpresa en muchos, casi como al revelarse el controvertido* Evangelio de Judas.

Esta literatura subterránea, oculta, secreta, se vuelve hoy actual, necesaria y visible en nuestro país, al ya no existir la excusa de que la ciencia ficción en Chile no es cultivada por carecer de familiaridad con lo tecnológico.

El autor de esta histórica Antología*, es el primero en realizar una investigación académica, seria, exhaustiva, de*

todo lo que se haya escrito en ciencia ficción en nuestro país. Este es sin duda un libro extraordinario, que sabrán apreciar los académicos, historiadores, escritores y lectores en general, publicado por una nueva editorial especializada en el género, que hacía falta en medio del creciente mercado editorial chileno.

Es un honor, para cualquiera de los autores más jóvenes incluidos en este libro, compartir en un mismo volumen las propias historias junto a las de autores nacionales de la talla de Juan Emar, Alberto Edwards, Hernán del Solar, Elena Aldunate, Sergio Alejandro Amira, Hugo Correa, etc., merecidos clásicos que encontrarán una nueva lectura desde un punto de vista crítico, inusual para nuestra literatura: el de la ciencia ficción.

Desde el principio de la escritura, el hombre ha dialogado siempre con los Dioses, los ángeles y los demonios. La Universalidad de los grandes temas de la literatura se debe a que encierran un conocimiento profundo y variado de la experiencia humana, procedente de una dimensión intemporal. Como una sabia mitóloga, Pamela Travers, observara: "Los mitos nunca tienen un significado único, definitivo y terminante. Tienen algo más grande; tienen un sentido en sí mismos. Si colgamos una esfera de cristal de la ventana reflejará la luz desde todos sus puntos. Así son los mitos; tiene un sentido para mí, para ti y para todo el mundo".

Podemos considerar la literatura de fantasía y la de ciencia ficción como dos expresiones significativas, una del mito arquetípico tradicional —el miedo a la noche, la eterna lucha entre el bien y el mal, los fantasmas y monstruos, etc.— y otra del mito tecnológico —la exaltación o el recelo que produce la máquina, tanto como extensión mecánica que potencia las habilidades y logros humanos, como un engendro artificial que, magistralmente sintetizado en

Frankenstein, termina por destruir a su creador.

La ciencia ficción ha tocado los temas más candentes e importantes de la actualidad, de manera brillante y aún increíble para quienes no la hayan leído. Lejos de la imagen infantilizada de los robots, naves espaciales y engendros de gomaespuma, la ciencia ficción adulta bucea tanto en política como en economía, en sexualidad como en religión, en computación como en genética, y un largo etc., más allá de la pura tecnología, sobre sociología, filosofía, psicología y guerra.

La ciencia ficción, como género, ha alcanzado una madurez notable, en una evolución cuasi paralela a las grandes obras del siglo XX. Bien podemos constatar, al leer a sus autores, que historias extraordinarias precisan de un lenguaje extraordinario.

Entre el siglo XX y el XXI, a nivel mundial, dos son los subgéneros más vistosos de la ciencia ficción: el cyberpunk *y el* steampunk. *El primero, con su figura más sobresaliente, William Gibson, es el responsable directo de los conceptos más comunes hoy utilizados por la computación e internet. Gibson es el padre literario de la realidad virtual, del concepto de la Matriz y del de ciberespacio, que tanto ha influido a Hollywood como a toda una camada de escritores. Tal es el caso del chileno Oliver Haddad, con su recientemente publicada novela Odinpferd en la que acuña para sudamérica el concepto de "cyberchamanismo". El "steampunk" por su parte (subgénero que quien les habla cultiva) es liderado por autores como Tim Powers o el célebre guionista de cómics Alan Moore, y se define inicialmente como un híbrido de alta tecnología en medio de la edad victoriana, donde los ingenios más imposibles y futuristas funcionan a base de carbón. De improviso, Julio Verne y H. G. Wells parecen actuales, sus barrocos y rechinantes arte-*

factos ocultan nanotecnología. Junto a estrechas callejuelas con carruajes tirados por caballos y alumbradas por luz de gas, deambulan experimento genéticos, realidad virtual y ordenadores cuánticos...

El steampunk, creemos, nace de la toma de conciencia del fin de la modernidad, del afán de avanzar en una sola dirección. Cuando ya nos encontramos en el anunciado tercer milenio, rodeados e inmersos en una tecnología que se hace cada vez más difícil de entender, la ciencia ficción tradicional, aquella de los románticos robots y viajes espaciales, debe ceder su puesto a nuevas fórmulas que sorprendan y abran las mentes a conceptos aún insospechados. ¿Es esto posible? ¿En Chile? Sí, yendo nuevamente hacia donde nadie ha ido antes. Hacia mundos esta vez no más avanzados o más retrasados que el nuestro, sino que hacia una evolución paralela, donde todos los géneros, épocas y maridajes tecnológicos son posibles. Esto hace que finalmente los límites entre la literatura de ciencia ficción y la clásica se vean borrados.

Para la ciencia ficción en sudamérica, y específicamente en nuestro país, se ha vivido en una larga edad media, pero los tiempos oscuros parecen estar comenzando a alejarse.

Todo este sueño que hoy parece hacerse realidad, puede ser muy frágil sin embargo, hecho como lo está de la misma materia con que están hechos los sueños, por lo que se hace imprescindible, ahora más que nunca, que los pilares de una horneada de nuevos autores nacionales (entre los que destacan junto a Haddad, Teobaldo Mercado, Sofubi Hanazawa, Aliro Moreno y Verónica Solís, entre otros) se ganen las preferencias de los lectores y, en vez de ser una simple anomalía, solitaria, se forme parte de un movimiento donde muchos talentos se vean finalmente acogidos.

Para terminar y parafraseando al ya clásico Borges, po-

demos decir que la antología Años Luz, mapa estelar de la ciencia ficción en Chile *es por ahora "una cosa entre las cosas, un volumen perdido entre los volúmenes que pueblan el indiferente universo, hasta que dé con su lector, con el hombre predestinado a sus símbolos..." Ojalá que más de alguno de los presentes sea el lector que este libro aguarda.*

Muchas gracias.

Mientras escuchaba al Hechicero Supremo, imaginé que más de uno en el auditorio estaba recreando su propia experiencia de acercamiento a la literatura y a la ciencia ficción, porque el camino que aquel elegante y culto *gentleman* nos narraba era similar al de muchos de nosotros. Y pronto me di cuenta que el Hechicero Supremo hablaba por todos nosotros, porque como me dijo durante una de nuestras últimas conversaciones grabadas: "Yo siempre voy a representar a los *outsiders*. Y siempre los *outsiders* van a simpatizarme a mí y espero simpatizarles yo a ellos. Porque si yo llego a aparecer en una mesa redonda junto a otros consagrados yo soy el *outsider* metido entre los consagrados. Yo soy el que se entromete ahí, y trata de sacar la cara por el resto". Y eso fue algo que me consta el Hechicero Supremo realizó desde el primer día en que nuestros caminos coincidieron.

El fragmento que leyó durante aquel lanzamiento, en el cual estuvo acompañado (además del editor de *Años luz*) por el legendario Hugo Correa, correspondía por supuesto a *La segunda enciclopedia de Tlön* y servía como *appetizer* para ese verdadero banquete de

intelección y creatividad desatada que es el segundo de sus libros publicados (pero el tercero escrito). Reviso mi ejemplar de *Años Luz* encontrándome con las dedicatorias de tantos amigos y compañeros de generación hasta llegar a la del Hechicero Supremo, quién escribe: "A mi amigo de Insmouth con todo afecto". Ese fue el inicio de nuestra amistad y nuestra aventura conjunta y por separado de libro en libro.

Casi un año después otro título nos reunió y se trataba nada menos que de la esperada *La segunda enciclopedia de Tlön* que irrumpió con todo de este lado de la membrana holográfica. En los diez meses que habían transcurrido entre una dedicatoria y otra, la admiración y afecto mutuo había crecido y en esta oportunidad el Hechicero Supremo escribió: "Para el gran artista, Eduardo Blake, pintor y escritor de múltiples registros, a quién le debo la 'exégesis' de mi obra en la 'Red', con sincero afecto". Palabras muy cariñosas y exultantes, tal y como Hechicero Supremo era antes de su desaparición voluntaria y tal como sería recordado de no ser por su Hechizo Maestro de Obliteración. Tengo el privilegio, además, de aparecer en los agradecimientos de *La segunda enciclopedia de Tlön* donde mi amigo se refiere a mí como "hombre de atormentado talento" que le mostró en los cómics a Coleridge y Thomas de Quincey. Dicho cómic es la *Doom Patrol* de Grant Morrison y Richard Case, específicamente el arco argumental *El cuadro que se comió París* donde un joven de Quincey relata su ascenso por Rydal Fell en compañía del Sr. Coleridge durante una exquisita noche de 1808: "En esa noche de belleza sin nubes", dice de Quincey, "con los 'reinos del mundo y toda su gloria' extendidos a nuestros ojos, esas imágenes arras-

traron a Coleridge a tal corriente ininterrumpida de elocuente discurso, que me imaginé a mí mismo en compañía de ángeles".

Y al igual que aquellos dos amigos escritores del Romanticismo, nos veo al Hechicero Supremo y a mí subiendo a la Virgen del Mayaca para contemplar Quillota. Y así como Coleridge le cuenta a de Quincey del cuadro hambriento de Piranesi, el Hechicero Supremo me habla de un chileno, quillotano, que hizo la primera traducción del *Beowulf* al español publicada en España el año 1959. Sí, el profesor chileno Orestes Vera Pérez, que fue rector del Liceo de hombres de Quillota, además de profesor de Literatura inglesa en la Universidad de Chile y Master of Arts de la Universidad de Princeton, fue quien vertió a nuestro idioma aquella obra difícil de traducir incluso para los propios eruditos de las principales Universidades inglesas. Tras jubilar, el profesor se fue a Inglaterra, llegó a Oxford y pasó por el museo británico a recoger los manuscritos originales del siglo VIII e hizo su traducción ganándosela a Tolkien que como gran cosa lo tradujo del anglosajón al inglés. En Quillota hay muchas maravillas y misterios. Y eso bien lo sabía yo.

Ya de vuelta en el *Sancto Sanctorum* del Hechicero Supremo, una vez finalizada la hora del té dispensada cariñosamente por Sarita, me apresté a revisar algunas cajas amontonadas en el comedor, encontrándome con *La estructura de las revoluciones científicas* de Thomas Khun, *Hyperion* de Dan Simmons, *Las Obras completas* de Goethe, *El valle perdido* de Blackwood, la edición original de *Las horas* de Dickens, *Arte y moralidad* de Oscar Wilde y *Las asombrosas aventuras de Kavalier y Clay*, entre muchos otros tomos.

Tomé entre mis manos un añoso ejemplar de un título que recordaba vagamente de mi infancia, el *Ivanhoe* de Sir Walter Scott, lo abrí en cualquier parte y leí: "¡El dios de Israel te ha reclutado!, dijo el judío —empezando a respirar gradualmente—. Soñaba; pero, gracias al padre Abraham, solo fue un sueño". Y el Hechicero Supremo contestó citando a Borges: "el empeño de modelar la materia incoherente y vertiginosa de que se componen los sueños es el más arduo que puede acometer un varón", cosa que Juan Pablo Órdenes sabe muy bien, ya que fue la primera de las doce pruebas que hubo de cumplir para ingresar al taller Proioxis.

Y modelando aquella onírica materia nos encontrábamos con el Hechicero Supremo aquel día en el Café Rialto de Viña del Mar. Yo estaba muy desesperanzado tras el hecho de que para publicar mi primera novela tuviese que pagar un dinero que no tenía y el Hechicero Supremo me brindó todo su aliento y apoyo para seguir adelante. Las charlas que nos propusimos grabar y transcribir como apoyo al lanzamiento de su propia novela se convirtieron en la razón que impulsó mis días por aquel entonces, charlas que comenzaron en aquella oportunidad en el Rialto, siguieron posteriormente en mi casa y culminaron en Quillota.

El día de nuestra primera reunión fue crucial, luego de varias horas de conversación, pasamos a la librería de viejo de Carlos Quijada, de la cual el Hechicero Supremo era cliente habitual. Mientras él hurgaba entre los antiguos volúmenes, por ese azar lleno de sentido tomé un libro y era *The Circus of Dr. Lao*, una edición Bantam de 1964 con gruesas páginas amarillas y a solo setecientos pesos. El problema es que tras los cafeci-

tos y los croissants a mí me quedaba dinero suficiente para pagar la locomoción de regreso nada más y como no quería desaprovechar aquella oportunidad única, le pedí al Hechicero Supremo que me comprara el libro. Y recalco que le dije que "me lo comprara". No le pedí la plata prestada ni nada por el estilo. ¡Eran solo setecientos pesos! Claro que aún así el Hechicero Supremo, haciendo gala de su proverbial tacañería, se complicó un poco, aunque finalmente accedió pidiéndole a Quijada que lo anotara en su cuenta.

Yo recordaba la adaptación fílmica de este libro llamada *7 Faces of Dr. Lao* que tanto me impactó de niño, pero recién en ese momento en la librería de Carlos Quijada junto al Hechicero Supremo me enteré que la película era la adaptación de un libro de un tal Charles G. Finey. El libro me maravilló aún más que la película y es uno de esos libros que supusieron un punto de inflexión en mi forma de concebir la literatura. Y cierta mañana de un día que había comenzado muy mal, me fui a playa La Boca y terminé de leerlo allí, sentado en aquellas arenas negras y decidí lo que haría a continuación, publicar mi novela aun cuando tuviera que pagar, imbuido por la filosofía cuántica del Hechicero Supremo. Una vez laceada esta idea de la noósfera, pasaron cinco meses para convertirla en objeto y presentarla. Algunas semanas más tarde, estando yo de visita en el *Sancto Sanctorum*, el Hechicero Supremo me facilitó un cómic que según él tenía mucho que ver con mi novela. Este cómic era *Wild Palms* de Bruce Wagner y Julian Allen, el cual efectivamente contaba con muchos puntos concordantes con la narrativa que me interesaba explorar, cubiertos por una pátina de hollywoodense

superficialidad.

—En la adaptación televisiva tiene un cameo William Gibson —dijo el Hechicero Supremo mientras yo hojeaba el cómic.

—¿La convirtieron en serie? —le pregunté.

—Sí —confirmó él—, en 1993 por la ABC. pero como suele ocurrir en estos casos, no estuvo a la altura. Lo único memorable fueron los treinta segundos en pantalla de Gibson. Lo presentan como quien acuñó el término "cyberspace", y él dice: "y no dejarán nunca de recordármelo". Es como aquella escena de *Annie Hall*, cuando están en la fila del cine, ¿viste esa película? Es de Woody Allen.

—No, no la he visto.

—En la escena que te digo, Alvy Singer (Woody Allen) y su novia Annie (Diane Keaton) hacen fila para ver el documental en dos partes de Marcel Ophüls *The Sorrow and the Pity* (1969). Detrás de ellos hay un hombre con gafas y una mujer. Para disgusto de Alvy, el hombre pontifica, en su mayoría de manera despectiva, sobre las películas de Federico Fellini. Mientras él habla en un tono académico despectivo, la malhumorada Annie y el petulante Alvy discuten sobre su depresión y sus problema sexuales. Para cuando el tipo de atrás hace una referencia a Marshall McLuhan y su teoría de que el cine es un "medio caliente", Alvy se harta de su parloteo seudointelectual y rompe la cuarta pared quejándose ante la cámara. Indignado, el tipo pedante da un paso al frente y se jacta de que imparte un curso de televisión, medios y cultura en la Universidad de Columbia y, por lo tanto, sus "percepciones sobre el Sr. McLuhan son del todo válidas". Pero entonces Alvy saca a McLuhan de detrás de un cartel y

este le dice al tipo: "Escuché lo que estabas diciendo. No sabes nada de mi trabajo...".

—McLuhan es el que dijo que el mensaje era el medio, ¿no?

—El mismo.

—¿De qué año es esa película?

—De 1977. Woody Allen siempre estuvo por delante de la curva.

—¿Y a qué se refiere McLuhan con eso del "medio caliente"?

—McLuhan propuso que existen dos tipos de medios, los fríos y los calientes, basándose en la definición de los datos que son transmitidos a través de los mismos. Los medios calientes son bajos en definición o participación, mientras que los fríos son altos en definición o compleción por parte del público. En resumen, para McLuhan el cine no exige mucho al espectador y eso explica su popularidad.

—¿Incluso las películas de Fellini?

—Incluso las de Fellini. Woody Allen de hecho quería que Fellini fuera quien interpelara al sabelotodo de la fila, pero Fellini no estuvo dispuesto a viajar desde Europa. En la escena final de la película de Fellini *Y la nave va*, la cámara se muestra a sí misma grabando, alegoría de la modernidad y todo sistema social que no puede mostrar sus propios elementos de funcionamiento porque la magia se rompe. Si descubrimos los elementos de funcionamiento de la modernidad ésta se disuelve, se vuelve aburrida, obvia y, a veces, dan ganas de reemplazarla como hacía el Chico Molina. Te he hablado del Chico Molina, ¿verdad?

—Sí. El amigo de Eduardo Anguita. Ese que tenía un yate en el Mapocho.

—Anguita cuenta que cuando el chico Molina mentía, el embuste cobraba tanto vigor como el de una fábula de Oscar Wilde. "Estúpido", le dijo un día a Anguita, dándole una lección. "Ya sé que en la fiesta de Santiago del Campo no había ningún príncipe persa. Eran unos vulgares periodistas de 'Las Noticias Gráficas'... pero también, en cualquier momento, para embellecer un poco la realidad mediocre de nuestro ambiente, puede que te haga aparecer a ti mismo como un príncipe persa...".

El Hechicero Supremo sabía muy bien como encontrar los puntos nodales, los vasos comunicantes entre un autor y otro, o entre una mónada y otra como diría él. Y al igual que le ocurrió a De Saussure con los anagramas, comencé a ver correspondencias en todas partes y las veo ahora, en este preciso instante. Me doy cuenta, por ejemplo, que Victoria está en la provincia de Malleco y que en Quillota se yergue el Mayaca (ambas palabras suenan parecido). Me percato que el Dr. Who, con el que tanto se identificaba el Hechicero Supremo, proviene de Gallifrey (Frei es su segundo apellido) y también que el crítico que pensaba que Juan Luis Martínez era una invención de Enrique Lihn y Pedro Lastra, se llamaba Pedro Vergara Salinas, como nuestro amigo en común Pedro Salinas Vergara. Y parece ser cierto que las coincidencias existen solo para los que prefieren andar por la vida con anteojeras, ciegos a los pródromos activos de la gran reintegración cósmica. En ese aspecto, el Hechicero Supremo era un antídoto, un anticuerpo que te obligaba a estar alerta ya que no se podía conversar con él de otra forma. Con él uno se convertía en explorador, en algo así como el profesor Challen-

ger[30] para quien descubrir y maravillarse constituía la norma. Él propio Hechicero Supremo posibilitaba la confluencia de hechos fantásticos que abarcaban desde los simples a los más espectaculares.

Durante sus "exequias", Patricio Alfonso se refirió a la teatralidad del Hechicero Supremo, "la última vez que nos vimos nos estabas esperando con un eclipse de luna", dijo. Yo por mi parte recuerdo que para la presentación de mi libro llegué a buscarlo a la estación de metro Santa Lucía, encontrándome con que el tráfico estaba detenido en la Alameda y un gran helicóptero negro había aterrizado frente a la Biblioteca Nacional, el mismo sitio dónde conocí al Hechicero Supremo "por segunda vez" durante el lanzamiento de *Años Luz*.

Todo con él era un acontecimiento, desde los más espectaculares a los más pequeños y esto se debe a su inagotable capacidad de asombro, ese verdadero talento que todos poseemos de niños y que la vida adulta va atrofiando. El Hechicero Supremo se maravillaba de todo y de esta forma se convertía en un polo atractor de lo maravilloso, junto a él la caminata a tomar el bus desde su casa al paradero era equiparable a *La Odisea* o *El viaje de los Argonautas*, llena de sorpresas y aventuras. Como aquella vez cuando hayamos en la calle un perro Pluto de juguete que de seguro se cayó de algún cochecito infantil y que para mi amigo equiparaba haber encontrado el vellocino de oro. Todo esto me trae a la memoria una frase de Picasso: "yo no busco, encuentro", porque este encontrar sin

30 Personaje ficticio en una serie de historias de fantasía y ciencia ficción de Sir Arthur Conan Doyle (N. del A.).

buscar requiere de un estado especial de la mente, de una particular predisposición del alma.

Yo no buscaba el libro de Finney, por ejemplo, ni siquiera sabía que existía y sin embargo lo encontré. Y de la misma forma, durante su primera visita a mi casa y mientras revisaba los títulos de mi biblioteca, el Hechicero Supremo encontró *Homúnculo* de James P. Blaylock en una edición de Ultramar, libro que inmediatamente me rogó se lo "vendiera" y no que se lo "prestara", en especular mímesis de mi hallazgo previo en la librería de Carlos Quijada. "Pero yo no quiero venderlo", le respondí. El Hechicero Supremo insistió, ya que llevaba tiempo buscándolo y yo, recordando de qué iba el libro me dije: "ya lo leí y servirá a un más alto propósito si ahora está en manos de El Hechicero Supremo". Y fue así como se marchó de vuelta a Quillota con aquella humorística novela steampunk del discípulo y amigo de Philip K. Dick.

Posteriormente invité al Hechicero Supremo a formar parte de mi proyecto de narrativa basada en los Transformers que denominé *Transfiguraciones* y en la cual participaron, entre otros, Miguel Vargas, Francisco Ortega, Teobaldo Mercado y Omar Vega —quién escribió el prólogo de *La segunda enciclopedia de Tlön*—. Pese a no estar muy enterado de qué iba el universo de los Transformers, el Hechicero Supremo aceptó, siempre y cuando le proporcionara información sobre el tema, por lo que le llevé a su casa *Transformers: The Ultimate Guide* de Simon Furman. Un gran libro a todo color repleto de ilustraciones que, al ser depositado en las manos de mi amigo, causó un regocijo solo equiparable al de un niño al recibir el regalo de Navidad que tanto deseaba y no otro.

El cuento del Hechicero Supremo quedó inconcluso, pero contaba con un ominoso título: *La canción prohibida de Primus*.

La historia estaba ambientada en la Alemania nazi y sus protagonistas eran un rabino y el autobot Bumblebee, que como todos los aficionados saben se transformaba originalmente en un Volkswagen, el "automóvil del pueblo" que Hitler bautizara *Kraft durch Freude* (fuerza a través de la alegría)[31].

El que el Hechicero Supremo haya accedido a participar de este proyecto, aun sin tener la menor idea sobre los Transformers ni haberlos visto nunca en la televisión, es un testimonio a su entusiasmo y profesionalismo. Esto porque varios amigos escritores se negaron a contribuir con un cuento con la pobre excusa que no sabían lo suficiente sobre el tema. El Hechicero Supremo sabía muy bien, sobretodo por su labor de *ghostwriter*, que un escritor verdaderamente profesional puede escribir de lo que sea y no solo de lo que conoce directamente. Al igual que yo, él utilizaba la literatura como una herramienta de exploración y descubrimiento. Un ejercicio que nos permite adentrarnos en áreas que jamás habríamos visitado de no ser por la escritura, áreas que están tanto allá afuera como dentro de nosotros mismos.

El Hechicero Supremo siempre estaba abierto y dispuesto a las sorpresas y es por esto que tras leerle en su casa un fragmento de la novela corta *Otro día* de Teobaldo Mercado, concluyó que la actitud de su símil literario al encontrarse consigo mismo era absoluta-

31 Adelantándose a la película *Transformers: The Last Knight* (2017) (N. del A.).

mente ajustada a la realidad. En el relato de Teobaldo (incluido en *Sonrisas estelares*), el Hechicero Supremo y Sergio Meier mantienen un civilizado diálogo y juntos descubren que Meier no proviene del futuro, sino de un universo paralelo. Además construyen un aparato para regresar a los desplazados Meier y Von Amira a su propio universo.

Durante aquella visita le pregunté al Hechicero Supremo que tal le habían parecido mis cuentos de *Conjunción 2*, proyecto de cuya génesis el propio Teobaldo Mercado fuese instigador para luego renunciar. Sobre mis relatos, el Hechicero Supremo respondió escuetamente: "Me gustan sus cuentos, son muy en su línea", para luego ahondar en lo que realmente le interesaba, los cuentos de Patricio Alfonso, que fue quien en verdad lo sorprendió. En propias palabras del Hechicero Supremo: "hace más de un año que no gozo tanto con un cuento como con *Romance de la cabeza con patas*. Está muy bien escrita con esto de los monstruos y los experimentos de Brettini y el final es perfecto. Simple, elegante, bello. Es un cuentito que uno puede traducir a cualquier idioma y no pierde la gracia. No es lo que dice, sino cómo lo dice". Este cuento de Alfonso fue adaptado posteriormente a cómic bajo el nombre de *Huérfanos*, siendo Berttini reemplazado por el Dr. Mortis, pero manteniendo a la cabeza con patas.

Y al mismo tiempo que Teobaldo publicaba *Sonrisas estelares*, otra versión del Hechicero Supremo aparecía en la delirante novela de su amigo Miguel Vargas titulada *En todos los burdeles del mundo*, cuyo manuscrito leí el verano del 2007. En la obra de Vargas, el Hechicero Supremo es Uriel da Costa, supues-

to rabí que ha construido al interior de una caverna subterránea bajo su hogar una réplica a escala del Templo de Salomón en papel maché. Luego que da Costa procede a narrar lo que los mayestáticos señores primigenios han dictado, el protagonista es compelido a ingresar dentro del "falso *Sancto Sanctorum*", gateando. Vargas hábilmente se apropia del Uriel da Costa histórico y lo amalgama con el Hechicero Supremo gracias al origen judaico de ambos en una operación propia de Alan Moore en *The League of Extraordinary Gentlemen*, que es un título que ambos disfrutamos muchísimo, sobretodo cuando durante mi última visita le comenté sobre la última entrega de Moore y O'Neil que incluía la participación de Oliver Haddo, la caricatura del ocultista Aleister Crowley creada por W. Somerset Maugham.

De las mismas fechas que *Sonrisas estelares* y *En todos los burdeles del mundo* es *Alucinaciones.TXT* en cuyas páginas el Hechicero Supremo y yo nuevamente cohabitamos. Su cuento se llama *Glykabiil* y culmina en un espíritu muy similar al de mi primera novela, algo que fue confirmado por mi amigo al mencionárselo. Y es obvio que existirían similitudes entre nuestros textos, si bien no de forma, sí de fondo. Ya lo decía el propio Hechicero Supremo cuando, tras leer la transcripción de nuestras primeras charlas, me dijo que todas ellas, incluidas respuestas y preguntas, parecían surgidas de una sola mente en común y aventurando que eso podría dar pie a la suspicacia. "Mejor, así estableceremos una figura mítica, como el autor creado por Borges y Bioy o como el mismo Juan Luis Martínez", concluyó.

El último evento del cual participamos juntos

el Hechicero Supremo y yo fue el lanzamiento de *Conjunción 3* el domingo 18 de enero en la Feria del Libro de Viña del Mar. Dos días después del Taller de filosofía cuántica dictado por el Hechicero Supremo en el Palacio Carrasco. Junto a él, que ofició de presentador del evento conjuncional, estuvieron tres integrantes del grupo, además de quien escribe. Yo no le tenía ninguna fe a esta presentación, dada mi experiencia en lo que fuera el tercer lanzamiento de *Años Luz* en el marco de la misma actividad viñamarina. Por aquel entonces yo estaba en Santiago haciendo un curso de perfeccionamiento destinado a los académicos de la Universidad donde trabajaba, por lo que viajé el mismo día en la tarde con el tiempo apenas justo para estar presente junto a al Hechicero Supremo, el Científico Loco y el Pirata Espacial, en el lanzamiento de la antología. Hablamos frente a un público de dos ancianos que se habían sentado a descansar, una señora repleta de hijos y bolsas de compras que también parecía estar tomando un merecido *break*, y un par de jóvenes que algo de atención prestaban y a los cuales me dirigí todo el tiempo al hablar.

El lanzamiento de *Conjunción 3* convocó mucho más público, pero las intervenciones del respetable una vez cedido el micrófono bordearon el límite del absurdo con preguntas sobre OVNIs y fórmulas para escribir un cuento. Recuerdo especialmente a un ancianito con hábito de cura que estuvo semidormido durante gran parte de la presentación, pero que a la hora de las preguntas tomó el micrófono para increparme muy molesto. Esto era lo que iba a contarle a la chica que me invitó el café luego que me agredie-

ran por estar supuestamente filmándola bajo la falda. Lo que me dijo el curita fue: "¡Usted comparó a los vampiros con los robots!, ¡cómo hace eso cuando los vampiros no existen y los robots sí!".

Obviamente el viejito no había entendido ni un tercio de lo dicho por mí ante la pregunta del Hechicero Supremo sobre mi uso del vampiro como mecanismo argumental. Y lo que dije yo fue que tanto el vampiro como el hombre-lobo, el mutante o el robot nos hacían partícipes de la la experiencia del otro u "otredad". Agregué, además, que ya en los tiempos de las cavernas nuestros ancestros pintaban híbridos de hombres-animales para dar cuenta de estas criaturas de naturaleza doble que participan de más realidades que los humanos comunes y que al mismo tiempo sirven de metáfora perfecta para los relatos de fantasía y ciencia ficción.

Precisé al anciano, además, que si bien los vampiros no existen, tampoco hay robots actualmente como los de Isaac Asimov. Tenemos robots que operan en fábricas de ensamblaje; robots de exhibición que juegan fútbol, suben escaleras o bailan con abanicos y algunos que simulan rostros humanos que nos llevan directamente al *uncanny valley*. Pero hasta donde tengo conocimiento no existe ningún robot aún que provoque el "complejo de Frankestein" acuñado por el buen doctor, o que desencadene una Jihad Butlerania como la de *Duna*. Y en ese sentido, un robot como los cinematográficos Andrew o Sonny (siguiendo con Asimov) son tan irreales hoy en día como el Conde Drácula o Lestat.

El público pareció satisfecho con mis aclaraciones, pero aquel *oldtimer* se quedó haciendo gestos de no

estar muy convencido. No importa, a mí no me interesaba convencerlo a él de nada. Este cura estaba muy viejo como para hacer que ideas nuevas le entraran en su dura cabeza revestida seguramente, además, por una coraza de prejuicios católicos. Era a la nuevas generaciones a quienes yo estaba hablando, para que precisamente evitaran convertirse en algo similar al viejo fósil sentado allí, alegando y criticando por el puro gusto de arruinar la fiesta como los ancianos de *El Show de los Muppets*.

Y tras este recorrido de libro en libro, llegamos al último y más enigmático de todos los que me unieron con Sergio Mei... digo, con el Hechicero Supremo. Me refiero a *Kounboum*, obra del misterioso Carlos Lloró de cuya existencia dudé hasta aquel día lunes en Quillota, durante el funeral falso del Hechicero Supremo.

La primera vez que supe de Lloró fue precisamente durante la primera reunión con El Hechicero Supremo en el Café Rialto. Él me mostró un texto donde Lloró lo describía como un personaje de abrigo negro que caminaba pegado a las murallas como una sombra o algo así y desde aquel momento, comenzó el interminable juego del Hechicero Supremo por sugerir que este misterioso escritor cubano, avocado a la tarea de escribir un libro infinito, podía ser un heterónimo de él mismo, o no. Contribuía a esta idea la nula figuración de Lloró en las múltiples actividades de las que participábamos, aunque posteriormente me enteré que sí estuvo en varias de ellas, aunque jamás nos presentaron.

Durante una de mis últimas visitas a Quillota, el Hechicero Supremo me habló de la inminente publicación del primer tomo de aquel libro infinito en el

que trabajaba Lloró. Y me mostró el prólogo que él había escrito para *Kounboum*, que el Hechicero Supremo describe como "el libro soñado por Borges, o la última frontera de la bibliofilia". Finalizada su introducción, el Hechicero Supremo agregó una lista de "libros raros, problemáticos e infinitos" a ser incrementada por el lector. Entre los libros de la lista se encuentran mi primera novela, *En todos los burdeles del mundo* y, por supuesto, *La segunda enciclopedia de Tlön*... ¡Pero basta del pasado! Ahora estoy en la caverna del Hechicero Supremo, he atravesado el corredor de las estatuas y debo hablar con él.

Mi antiguo mentor parece dormido, por lo que me acerco a su trono y lo zamarreo un poco. El Hechicero Supremo se despierta rezongando. Le pido disculpas por la visita sin previo aviso a su *sancto sanctorum* y le expongo mi problemática con la mayor elocuencia posible. Él escucha pacientemente, acaricia su luenga barba y dice:

—Debes hacer una antología de cuentos. Sí, eso es lo que debes hacer. Una antología.

"Antología", repito en mi cabeza. He sido incluido en un puñado de antologías —como la ya mencionada *Entrecejo*—, pero nunca he antologado una. He leído muchas, eso sí, y a la *Breve antología de ciencia ficción* de la editorial Sudamericana, que mencioné antes, debo sumar varias otras colecciones de cuentos que leí en mi juventud. Recuerdo las consagradas a Drácula, Frankenstein y el hombre lobo, publicadas originalmente en español por Timun Mas; las *Visiones Peligrosas* de Harlan Ellison en la edición de *Hyspamerica*; la *Antología de la literatura fantástica* de Silvina Ocampo, Bioy Casares y Borges; *El cuento chileno de*

terror —que también se publicó con motivo de un concurso—; y la *Antología del Verdadero Cuento en Chile* de Miguel Serrano. No debo olvidar las colecciones de cuentos de autores individuales tampoco: Isaac Asimov, Jorge Luis Borges, Truman Capote, Hugo Correa, Ray Bradbury, Philip K. Dick, H. P. Lovecraft, Edgard Allan Poe... Una antología que me gustaba mucho era los Relatos cómicos de Poe, ya que cuando llegó a mis manos desconocía por completo aquella faceta del escritor bostoniano, asociado generalmente al terror y lo policíaco —el cuento *El ángel de lo extraño*, incluido en dicho libro, es una delicia. También están las antologías en las que he participado, aunque en todas ellas fui un invitado más. Nunca fungí de antologador, pero inmediatamente comienzo a pensar en cómo lo haría.

—En lo personal, si una colección de cuentos es de varios autores, me gusta que sea temática —explico al Hechicero Supremo—, y por temática me refiero a que se comprometa a desarrollar un tema más que adscribir a un género específico, ya que como tú bien sabes, la ciencia ficción puede ser tan amplia como para dar cabida a casi cualquier cosa.

—Concuerdo contigo —dice el anciano—, la ciencia ficción es difícil de definir porque como es una literatura de cambio, está cambiando en el momento mismo que se está tratando de definirla... Eso lo dijo Tom Shippey. Cuando llegues a tu casa, investiga las definiciones que otros especialistas y escritores del género han otorgado a lo largo del tiempo y escríbelas en un cuaderno de notas con bolígrafo negro.

—¿No puede ser bolígrafo azul?

—No. Debe ser negro.

—¿Y eso en qué ayudará?

—Uno nunca sabe qué puede ayudarle y qué no. ¿Te conté alguna vez el cuento chino de la buena suerte y la mala suerte?

—Sí, pero de todas formas vas a contármelo de nuevo, ¿verdad?

—Por supuesto, presta atención. Un granjero vivía en una pequeña y pobre aldea. Sus vecinos le consideraban afortunado porque tenía un caballo con el que podía arar su campo. Un día el caballo se escapó a las montañas. Al enterarse los vecinos acudieron a consolar al granjero por su pérdida. "Qué mala suerte", le decían. El granjero les respondía: "mala suerte, buena suerte, quién sabe".

»Unos días más tarde el caballo regresó trayendo consigo varios caballos salvajes. Los vecinos fueron a casa del granjero, esta vez a felicitarle por su buena suerte. "Buena suerte, mala suerte, quién sabe", contestó el granjero.

»El hijo del granjero intentó domar a uno de los caballos salvajes, pero se cayó y se rompió una pierna. Otra vez, los vecinos se lamentaban de la mala suerte del granjero y otra vez el anciano granjero les contestó: "Buena suerte, mala suerte, quién sabe".

»Días más tarde aparecieron en el pueblo los oficiales de reclutamiento para llevarse a los jóvenes al ejército. El hijo del granjero fue rechazado por tener la pierna rota. Los aldeanos, ¡cómo no!, comentaban la buena suerte del granjero y cómo no, el granjero les dijo...

—"Buena suerte, mala suerte, ¿quién sabe?"[32].

---

32 Versión de Anthony de Mello incluida en su libro *Sadhana, un camino de oración* (1992) (N. del A.).

—¿Siempre tienen que ser tan frustrantes los cuentos chinos? Me recuerda ese que me contaste de los monjes y el caracol. No consigo entenderlos.

—Eso es porque no eres chino.

—Pero tú tampoco eres chino.

—Es verdad y debido a ello es que tampoco los entiendo, aunque tengo una hipótesis: lo que hay que entender de estos cuentos es justamente que plantean algo imposible de ser comprendido, no usando la lógica occidental al menos. Los chinos entienden muy bien estas cosas porque en los chinos está el infinito, pero no así en los griegos, que son el punto de partida del pensamiento occidental. Los griegos, como resultado de su exploración dialéctica de ideas abstractas, no lograban ponerse de acuerdo frente al tema del infinito. Por un lado estaban los atomistas y los estoicistas, y por el otro Platón, Aristóteles y Eudoxio, este último en el campo de las matemáticas. ¿Y qué pasaba en China? Pues allá se mantenían planteamientos opuestos al estilo demostración axiomática-deductiva, algo propio de la tradición euclídea según se desprende de los comentarios de Liu Hui en *Los Nueve Capítulos*. Los chinos además tenían dos campos diferenciados de estudio en relación a los campos celestes, el *li fa* o estudios de calendario, y el *tian wen* o estudio cualitativo de los fenómenos celestes. El calendario para ellos fue de vital importancia para legitimar el papel del Emperador como responsable en el mantenimiento del orden y la armonía entre el Cielo y la Tierra y, mientras los griegos empleaban la predicción astrológica para comprobar y presagiar la fortuna individual, los chinos lo usaban con el objetivo de auspiciar el

bienestar del imperio. Ahí tenemos la coordinación funcional del *Lüshi Chunqiu* y del *Huangdi Neijing* en contraposición a las estructuras anatómicas griegas, por ejemplo... Pero volviendo a lo de la antología, al parecer lo que tú necesitas es un tema.

—Sí —replico con fastidio—. Es justamente lo que te dije.

El Hechicero Supremo vuelve a acariciar su barba, entorna los ojos como si se estuviese conectando a la noósfera y al cabo de unos segundos dice:

—¿Qué tal si preparas una antología de relatos inspirados en el animé y el manga? Eso es lo que le gusta a los chicos de hoy en día, ¿no es así?

—Eso creo —contesto yo—. Pero la verdad es que no sé mucho de animé y de manga. Son géneros de los que tú y yo nunca hablamos.

—¿Pero recuerdas cuando estábamos hablando de la novela de Haddo y yo subí al segundo piso y bajé con *Idoru*?

—Sí. Esa es una novela de William Gibson. La usaste para demostrar que los elementos precolombinos estaban presentes en el *cyberpunk*, mucho antes de la novela de Haddad.

—¡Exactamente! ¿Y te acuerdas de la calavera azteca? "La calavera azteca de Zona ardía incorpórea y azul, mientras los fantasmas de las manos azules flameaban como palomas en una luz estroboscópica...".

—Gibson, además, tenía un cameo en esa serie que adaptaba una novela gráfica que me prestaste.

—*Wild Palms*. Una de las pocas novelas gráficas que incluí en mi listado de libros raros, problemáticos e infinitos. Tenía mucho que ver con tu primera novela...

—Es cierto. Aunque por otra parte, todo tenía que

ver mucho con mi novela. Era una suerte de collage mediocre, después de todo. Pero volviendo a lo de la antología...

—La antología, sí. Yo alguna vez tuve la idea para el título de una antología inspirada en Japón que se llamaba *Densetsu 3000.*

—¿Densetsu? —pregunto—. Eso me suena a japonés. ¿Qué significa?

—Significa "leyenda" —explica el Hechicero Supremo—. Averigua quién es Walter Nakandari y convoca a unos cuantos escritores. Diles que estás preparando una colección de cuentos que celebrará la cultura japonesa y su forma de contar historias haciendo homenaje desde el Estudio Ghibli, con su recuerdo de las profundas heridas de la Segunda Guerra Mundial y su mensaje antibelicista; hasta a un superventas internacional como Haruki Murakami, que mezcla la metaficción y la contracultura; todo esto sin dejar de lado corrientes más profundas en el imaginario japonés como el fenómeno de las *idols* y el *ero guro*, por ejemplo.

—Si he de ser sincero, he visto muy pocas películas animadas japonesas fuera de *Akira* —le digo— y si bien no sé qué es el ero guro, he leído casi todo lo que Murakami ha publicado. Solo tengo pendiente *La caza del carnero salvaje*, que no ha sido reeditada por Tusquets todavía y *Los años de peregrinación del chico sin color*, que no he logrado pillar en ninguna librería. Incluso he leído a Ryu Murakami, aunque no me gustó tanto como Haruki.

—¿Ves que no eres ajeno a la cultura japonesa? —sentencia triunfal el Hechicero Supremo—, nadie lo es en el mundo de hoy.

—Sí, pero no me siento capacitado como para tomar las riendas de una antología como la que propones.

—Pídele ayuda a esa chica que fue a dos o tres reuniones del taller. ¿Sofubi era su nombre, no?

—Sofubi era su *nickname* —le corrijo—. Su nombre real es Sofía Hanazawa.

—Sí, ella. ¿No fue pareja de Marco Molina?

—No. Ese andaba con Julieta Repetti. Sofubi fue pareja de Caleb Andrade, aunque su identidad no debería ser definida por las relaciones románticas que pudo o no haber tenido con un hombre.

—Ah, claro, porque eso es *mansplaining*. ¿No?

—No, eso es otra cosa, aunque es igual de malo.

—¿Pero andaba Sofubi con Caleb o no?

—Así es.

—Caleb era un tipo muy inteligente...

—Tal vez el más inteligente de toda nuestra pequeña cofradía ya que supo mantener una razonable distancia del horizonte de sucesos literario, como para no caer en la atracción de su intenso campo gravitatorio.

—¿Qué fue de Caleb?

—Tras la disolución del taller se concentró en sus estudios en la carrera de Lenguaje y Comunicación de la UCEN y luego de titularse se dedicó por completo a su profesión. Su afición por las figuras de *Dragon Ball* la convirtió en un negocio y entiendo que le va muy bien con eso. Tiene una tienda *online* y publicita sus resinas por Instagram.

—¿Y sigue con Sofubi?

—Terminaron antes de publicar su libro con Rutger Haus.

—El que reunía las entradas de su blog, ¡sí...!

¿Cómo es que se llamaba?

—*Shinigami eyes*.

—¡Eso! *Shinigami eyes*. Los ojos del *shinigami*... ¿Tienes una copia?

—Por supuesto, con dedicatoria y todo.

—Es una lástima que no podamos contar con Sofubi para la gesta que te he encomendado, pero en caso de volverse difícil el camino, hay otro a quien podemos acudir.

—¿Quién...?

—¡A su debido tiempo! Ya tienes tu misión, Blake. Vete y no vuelvas sin *Dendetsu 3000* bajo el brazo.

—Una última cosa. Camino hacia acá vi un grafiti en una pared con una frase, "IMANTAR EL ECHELON". ¿Sabes qué significa?

—¿IMANTAR EL ECHELON? No tengo idea. Hasta donde tengo entendido, ECHELON es una red de espionaje, la mayor de la historia de hecho. Y dado que imantar es dotar a algún cuerpo de propiedades magnéticas, supongo que la frase aludirá a sabotear ECHELON, ya que algunos objetos son muy sensibles a los campos magnéticos estáticos de los imanes permanentes.

—¿Quién controla ECHELON?

—Lo controla UKUSA.

—¿Y eso qué es?

—UKUSA, conocida también como el club de los cinco ojos, es una alianza formada en 1946 por Estados Unidos, Reino Unido, Canada, Nueva Zelanda y Australia con el propósito de recolectar información de inteligencia. Más allá de la red ECHELON existen varios programas de espionaje, uno de los más infames es el programa de espionaje electrónico denominado

PRISM, que a diferencia de ECHELON, focaliza toda su energía en interceptar información de las redes sociales e internet, siendo las propias empresas de estos servicios quienes facilitan a PRISM el acceso, o bien entregan directamente la información que se les solicite sin orden judicial alguno. ¿Estás pensando usar toda esta información en tus cuentos para *Dendetsu 3000*?

—No, solo preguntaba...

—Un último consejo antes de que te vayas, Blake. No te olvides de Chéjov.

—Sí, el arma de Chéjov. ¡Cómo voy a olvidar algo en lo que insististe majaderamente en el taller!

—Pues asegúrate que esa arma se dispare.

ATOMICA

CAPÍTULO SEGUNDO

Lucifer

Antes de regresar a mi departamento, decido pasar al supermercado a comprar algo para la cena. Luego de recoger un par de paquetes de fideos instantáneos ricos en terbutil hidroquinona, voy a la sección de los bebestibles y me paro frente a las neveras en busca de mi cerveza favorita. Como no la encuentro, me pregunto si no será hora de abrir la botella de Jack Daniels que me regaló Artie.

—Hola —escucho decir a alguien a mi lado.

—H-hola —le contesto. Es la pelirroja del ascensor.

—¿Me podrías recomendar una cerveza? —me pregunta—. Yo no sé mucho de cervezas.

—Es para hacer micheladas —agrega otra chica que la acompaña.

—Bueno, yo no soy un experto en cerveza tampoco —me excuso— y no sé cuál será la mejor para hacer una michelada porque jamás he bebido una michelada, pero a mí al menos me gusta la Arsenalnoye. Claro que es algo cara, para lo que ustedes quieren tal vez les sirva una Cristal, o una Corona...

Luego de aquel intercambio me despido de las muchachas y busco una caja, percatándome que he olvidado coger la cerveza. Ya es demasiado tarde, me sentiría tonto volviendo sobre mis pasos, por lo que recibo las bolsas de parte del empaquetador, le doy un par de monedas y regreso a mi departamento.

Una vez ingeridos los insalubres, pero deliciosos fideos, me siento frente al computador e investigo: De acuerdo al periódico *Página/12*, Walter Hideto Nakandakari —"Naka" para los amigos— es un pibe nikkéi de la zona sur de Buenos Aires que, tras radicarse en Japón y aburrido de ver videos mal hechos por hispanohablantes, se calzó la cámara y le propuso al portal gamer Checkpoint abrir un canal online para transmitir "La japonidad al palo", "Nihon Vlog" y "Random Japan", programas que exploran el universo oriental con humor porteño. Pero rápidamente el contenido nipón sobrepasó el portal y se independizó en "Japatonic TV", el espacio YouTube donde el equipo tiene la constancia de estrenar tres programas por semana. Busco el canal de Naka en YouTube y veo uno titulado "Lo que hay DETRAS del KABUKI", donde entrevista a un actor de dicha disciplina artística. Basarme en los contenidos de Japatonic LITE me parece deshonroso, por lo que decido no ver más hasta concluido al menos el proyecto.

Luego de terminarme el video apago el notebook y me voy a la cama sin cepillarme los dientes.

Tras algunas horas durmiendo tengo un sueño muy vívido que no tiene que ver con Japón, sino con Hawái. Jamás he estado en Hawái y el único referente que tengo de dicho lugar es la serie *Magnum, P.I.*, que veía de niño junto a otros clásicos como *Knight Rider* y *The Incredible Hulk*.

En mi sueño estoy sentado en una playa de Hawái, observando una solitaria nube con la forma del cráneo de un homínido que flota sobre el mar. La nube está tercamente inmóvil y tiene un perfil tan definido que pienso: "no, esto no es una nube, es un cráneo sólido,

como el que vi alguna vez en la portada de una *National Geographic*...". Y claro que he visto ese cráneo antes, ya que se trata del cráneo de Lucy, la australopiteco de más de tres millones de años descubierta en 1974 en Etiopía. Como suele pasar con las personas y los objetos en los sueños (que pueden tener uno o más atributos al mismo tiempo, o ser fusiones de distintas cosas) el cráneo es también una nave espacial que alberga una colección de animales salvajes de otros mundos. Y esa nave se va a estrellar en nuestro planeta, en las costas de Hawái. Todas esas bestias alienígenas van a librarse tras la colisión. ¡Y al primero que se comerán será a mí!

Me despierto y anoto el sueño pensando en que si cambio a Hawái por Tokyo, podría tener mi primer cuento para *Dendetsu 3000*. Las bestias del *menagerie* alienígena podrían perfectamente ser *kaijus* como Godzilla, Rodan y Mothra, después de todo. Y ya que estoy en eso, a continuación redacto la invitación y propuesta para *Dendetsu 3000*, que aprovecho de enviar al buen Beda y a un par de escritores que conocí durante los últimos dos años: Miguel Bedenham y Claudio Sáez. La propuesta tiene buena acogida y, seis meses más tarde, todos tienen sus cuentos listos. Todos menos yo que contaba con un relato escrito a medias; un tratamiento de una página para el segundo y un tercero listo, basado en el sueño que tuve de la nave-cráneo-de-australopiteco con un zoológico de monstruos en su interior. Pero ocurre que tuve la mala idea de enviárselo por correo electrónico a mi amigo Artie, del cual ya les he hablado y que al cabo de media hora me llamó por teléfono para decirme que mi idea ya la había tenido Tim Burton para su película de

Superman, que nunca se filmó.

—Esa es la razón por la que soñaste con eso, Edward —me explicó del otro lado de la línea—. No es una idea original tuya.

—¿Pero cómo es posible? —repliqué desconcertado—. Todo lo que sé de la película de Burton es una foto ridícula de Nicolas Cage disfrazado de Superman que vi alguna vez en Internet.

—No lo sé —contestó Artie encogiéndose de hombros—, pero además hay un viejo cómic de los sesenta con un argumento parecido, al menos en lo que a la nave-zoológico espacial se refiere.

—¡Entonces Tim Burton de seguro tomó la idea de ahí! —exclamé— y ladrón que roba a ladrón...

—No, nada de robos, Edward.

—No sería un robo, Artie, a lo más un hurto...

—Voy a buscar el cómic en la colección de mi abuelo —dijo Artie, ignorando mi argumentación—, creo que es un número de *Blackhawk*, pero no estoy seguro. Si lo encuentro te aviso.

Artie colgó y yo me quedé absolutamente descorazonado. Había tenido una buena idea, por fin había tenido una idea digna de ser contada y resulta que no era mía. ¿Y qué? Se preguntarán algunos. No hay tal cosa como ideas originales. Todo arte es derivativo y toda ciencia lo es también. Es por eso que a Eisntein no le dieron el premio Nobel por la Teoría de la Relatividad porque no era totalmente original, sino la síntesis de varios pensamientos anteriores que incluían a Hendrik Lorentz y Henri Poincaré y el matemático más importante de la época, David Hilbert, que insistía haber descubierto las ecuaciones de la relatividad general, cinco días

antes de Einstein[33].

Pero volviendo al abuelo de Artie, este había trabajado como editor de Zig-Zag a principios de los años sesenta (la época de oro del cómic chileno) y luego en Pincel, sello fundado tras el cierre de Zig-Zag por los mismos propietarios con el fin de dar continuidad a algunas de las publicaciones que no se habían incluido en el traspaso a Quimantú. Durante aquel período el abuelo de Artie logró reunir una gran colección de cómics, tanto chilenos como latinoamericanos y estadounidenses. La madre de Artie se crió entre dichos cómics y le traspasó esta afición a su hijo, a quien bautizó Artemio por el personaje del mismo nombre creado por Pepe Huinca.

Al principio, pese a ser mucho más joven, Artie leyó los mismos cómics que yo durante mi infancia y a los que, de no ser por su abuelo, jamás habría tenido acceso. Me refiero a historietas tales como *Disneylandia*, *Tío Rico*, *Tribilín*, *Pluto*, *Pato Donald* y *Mickey*. No podía dormir sin antes leer una de estas revistas, tenía tal cantidad que eventualmente mis padres las reunieron y enviaron a encuadernar convirtiéndolas en lo que aquel tiempo se denominaba "empastados". Mis títulos preferidos eran los protagonizadas por Donald y su familia y, claro, muchos años después descubriría que era debido al talento visionario de Carl Barks.

Según recuerdo los personajes de Patolandia, y los amigos de Mickey, nunca se relacionaban, salvo escasas excepciones como cuando combatieron al "Fantasma Manchón". Mickey y Goofy (llamado Tribilín

33 Einstein recibió el Nobel por su explicación del efecto fotoeléctrico, descubierto por Heinrich Hertz en 1887 (N. del A.).

en aquel entonces) tenían una agencia de detectives en varias de las historias que leía, y creo estar en lo correcto al concluir que los primeros cómics de superhéroes que leí fue en las páginas de las historietas Disney, esto debido a que tanto Donald como Tribilín llegaron a oficiar de justicieros encapotados.

Tribilín fue el primero de estos personajes en recibir el tratamiento superheróico. El concepto inicial fue desarrollado por el Jefe del Departamento de Publicaciones Disney: George Sherman y el representante de mercadeo para el Reino Unido: Peter Woods. De ahí fue entregado a Del Connell, guionista de Western Publishing que terminó por refinar el concepto. "Super Tribi" era como Superman, debía sus superpoderes a la ingestión de super-maníes y vestía un pijama rojo como esos que usaban los vaqueros en el Viejo Oeste y una capa azul que originalmente había inventado Giro Sintornillos. Super Tribi, además, contaba con la ayuda de un sobrino poseedor de un intelecto tan brillante que era capaz de inventar una máquina del tiempo con la basura depositada en los bolsillos de sus pantalones.

En cuanto a Donald, su alterego fue creado en 1969 para su versión italiana por el escritor Guido Martina y el artista Giovan Battista Carpi que, basándose en Diabolik[34], le nombraron: Peperinik[35]. En Chile, se le conoció como "Patomás", juego de palabras con Fan-

34 Antihéroe italiano creado por las hermanas Angela y Luciana Giussani en 1962 (N. del A).

35 En Italia, Donald es conocido como Paolino Paperino, o Paperino a secas. Paperino significa Ansarino en italiano. Los anserinos (Anserinae) son una subfamilia de aves acuáticas de la familia Anatidae que incluye los cisnes, los gansos y barnaclas (N. del A).

tômas, archivillano creado en 1911 por Marcel Allain y Pierre Souvestre que, a su vez, sirvió supuestamente de inspiración para Diabolik. Patomás tenía un escondrijo secreto y vestía un uniforme de colores oscuros, antifaz y una boina a lo Che Guevara. Al igual que Batman, Patomás no tenía superpoderes y supongo que el Tío Rico McPato lo financiaba en su lucha contra los criminales.

Con estas historietas, Artie aprendió a leer y escribir antes de entrar al colegio, sin embargo, a los siete años ya les había perdido el interés en favor de los videojuegos. Esto cambió cuando un par de años más tarde, su mamá lo llevó a ver la horrible adaptación cinematográfica de Spawn. Cuando la estrenaron en los cines chilenos, Artie tenía nueve o diez años y fue a verla con su mamá. A él la película le encantó y luego supo que Spawn era un personaje que provenía de los cómics. ¡Sí!, ¡de cómics como esos con los que había aprendido a leer y que repletaban las gavetas metálicas del garage de su abuelo! (aunque no había uno solo de Spawn, por supuesto).

A mí nunca me llamó mucho la atención el personaje insigne de Todd McFarlane. Lo descubrí gracias a un compañero de la universidad que leía cómics que me prestó un ejemplar publicado por la editorial mexicana Vid. No le veía la originalidad por ningún lado, el personaje en sí era un compendio del Spider-Man con traje simbionte, el Dr. Strange, Punisher y Ghost Rider, aunque ahora que lo pienso, las cosas así de exitosas suelen ser un *mashup* de referencias. Lo fue *Star Wars*, lo fue *Avatar* y lo es prácticamente cualquier obra actual que no puede sino referenciar, citar, homenajear y parodiar otras obras. Ha de ser esa "ansiedad de la

influencia" de la que hablaba Harold Bloom, o lo que Homero le decía a su hermano Herb luego que este le enseñara su prototipo de traductor de bebés: "la gente le teme a lo nuevo, debiste tomar un producto que ya existe y ponerle un reloj o algo".

El caso es que anhelé que Artie no encontrara el cómic del que me había hablado, pero tan cierto era que existía, que a la semana siguiente apareció con él.

—¿Me recuerdas por qué sigo siendo tu amigo? —le pregunté.

—Porque de lo contrario no tendrías ninguno —contestó sonriendo. Y era verdad.

Pero aún no he contado como conocí a Artie, así que vamos a por ello. Nuestros caminos se cruzaron en un diplomado en literatura infantojuvenil, hace algunos años atrás (ahí conocí también a Bedenham y Sáez, esos otros dos escritores jóvenes que invité a participar de *Dendetsu 3000*). En un comienzo no me cayó nada de bien, ya que era como la caricatura viviente del ñoño arquetípico, pero sus conocimientos sobre cine, cómic y literatura eran tan vastos, que compensaban con creces sus defectos. Artie estudió en la Escuela de Cine de la Chile[36], escribía cuentos y hacía cómics. Y si bien dibujaba extraordinariamente bien, se negaba a trabajar para otros, prefiriendo hacer sus propios guiones, que no estaban en absoluto a la par con su arte. En algún momento, luego de concluir el diplomado, tuvimos la idea de hacer algo en conjunto, un cómic con guion mío y lápices suyos, pero fue un desastre. Artie no podía trabajar colaborativamente y

36 Aunque hasta el día de hoy no ha terminado el ambicioso largometraje que se propuso hacer como proyecto de título (N. del A.).

si debo hacer un mea culpa, yo tampoco. Dejamos de hablarnos por cerca de dos años, hasta que nos encontramos casualmente en la última Comic Con Chile realizada en la estación Mapocho, antes de cambiarse a Espacio Riesco, donde se realiza hasta el día de hoy. En aquella oportunidad también vi a Gabriel Patijnov con un par de niñas que, asumí, eran sus hijas. Por suerte logré escabullirme antes que pudiera reparar en mi persona, aunque es poco probable que me reconociera. Más de veinte años habían pasado desde el asunto con Mariana y mi aspecto y rostro anodino (tal como establecí previamente), era un gran neutralizador de reconocimiento. Aún entre la gente que alguna vez me había conocido.

He asistido a la Comic Con desde la primera realizada el 2011 hasta la última y diría que la de mayo del 2014 (que debutó con entradas agotadas), fue la mejor de todas. Dentro de los actores invitados estaban Christopher Lloyd (que no necesita presentación); Caity Lotz (Black Canary en *Arrow*) y en el Artist Alley podíamos encontrarnos con Jon Bognanove (*X-Men*, *Hulk* y *The Death of Superman*/ DC Comics y Marvel); el chileno-canadiense Pablo Hidalgo (autor de la enciclopedia *Starwars The Essential Reader's Companion*, StarWars.com, Lucas Online) y el gran Gabriel Rodriguez (*Locke & Key*, *Adventures of Superman*, adaptaciones a cómic de *CSI, Beowulf, The Great and Secret Show* y *Land of the Dead*). Con estos últimos, a diferencia de las "estrellas de Hollywood", se podía charlar más de un minuto y no te cobraban por autógrafo.

En cuanto a los grupos de fans y agrupaciones que participaron estuvieron Cazadores de Sombras Chile; Fan Club Star Wars Alianza Rebelde, Dailyplanet.cl,

Colexionautas Chile, Steampunk Chile, Transformers IV, Sociedad Tolkien Chilena, Amigos Trek y Star Wars Chile encabezados, era que no, por Brandon J. Csikszentmihalyi.

Para Christopher Lloyd esta fue la primera convención a la que asistía en Latinoamérica y, además de firmar autografos y tomarse fotos a precios que solo sus fans más acérrimos pagarían, participó de un panel dedicado a su trayectoria cinematográfica que tuvo como anfitrión al director y futuro convicto Nicolás López. Yo pasé caminando a un metro y medio del "Doc" y casi no me doy cuenta de quien se trataba. No que me importase mucho, claro. A mí me interesaban los stands, las figuras de acción y el cosplay más que los actores invitados.

Siguiendo con los aspectos cinematográficos de la convención, Jorge Olguín entregó un adelanto exclusivo de su filme *Gritos del Bosque*, la primera cinta 3D chilena que iba sobre unas hermanas mapuche que son contratadas como guías por un geólogo y un ingeniero que llegan a recorrer un bosque nativo en Cañete para instalar una hidroeléctrica. Las incondicionales amigas de López: Ignacia Allamand y Paz Bascuñán, también estuvieron presentes en el espacio de la productora de este que, no por nada, tenía un cerdo como logo. En cuanto al cosplay, la Fundación Telefónica había realizado previamente una selección de cincuenta participantes que compitieron en las categorías Héroes & Villanos, Películas & Series de TV, General, Infantil y *Miss* Cosplay. El jurado de este torneo estuvo compuesto por los cosplayers chilenos Gaghiel Jacks y Federico Schwerter; la cosplayer Lilia Lemoine y el fotógrafo Fernando Brischetto, ambos de Argentina.

A Lilia la vi como Dark Supergirl; a Gaghiel como Carmilla de *Vampire Hunter D: Bloodlust* y Fede creo que andaba de Jack Skellington. Como dije antes, las entradas estaban agotadas antes del primer día, razón por la cual se habilitaron quinientos cupos extra para el sábado y el domingo, razón por la cual no cabía un solo alfiler en los pasillos de la Estación Mapocho y había que avanzar entre un mar de gente, tal y como dice la canción de los Jaivas que ya cité al comienzo. Dentro de los displays y material publicitario de películas y series destacaban el actualmente controvertido General Lee de *The Dukes of Hazzard*[37] (Dodge Charger R/T v8 HEMI de 1969) y el radiopatrulla del sheriff (Ford Galaxie Custom 500), ambos con patente chilena; un Chimuelo tamaño natural de *Entrena tu Dragón 2*; una réplica del casco de Magneto de *X-Men: Días del Futuro Pasado*; un T-800 tamaño natural y una estatua de Henry Cavill como Superman, ambos a escala 1/1. A esto se sumaba un sinfín de stands de tiendas de figuras de acción y cómics, de coleccionistas, de cosmakers, de escultores y kitbashers[38], etc. Entre algunos de los cosplays destacables que vi, están los de:

Judge Dredd
Vampirella
Wonder Woman (*The New 52*)
Ms Marvel (Carol Danvers)

---

37 La polémica se debe al nombre con el cual fue bautizado el vehículo, que es un homenaje al General Robert Lee del ejército confederado que se oponía a la abolición de la esclavitud. Además de la bandera confederada del techo (N. del A.).

38 El *kitbashing* o *model bashing* es una práctica mediante la cual se crea un nuevo modelo a escala sacando piezas de los kits (N. del A.).

Rouge & Gambit
Nightcrawler
Tank Girl
Jubilee
Arturo Prat
Bizarro
Beetlejuice
Lobo/Jesucrito (mashup)
Daft Punk
Lady Loki
Dex-Starr
Cable (por el Ingeniero del Cosplay)
Y los cosplays de Artie y su novia, por supuesto.

Cuando mi amigo me saludó no lo reconocí, debido a las vendas que lo envolvían de pies a cabeza, la capucha roja y la máscara de goma grisácea.

—Soy yo —me dijo.

—¿Mumm-Ra?

—¡No, Edward!, ¡soy yo, Artie!

A continuación mi amigo me dio un caluroso abrazo y digo caluroso metafórica y literalmente, ya que despedía tanto calor como una estufa en invierno. Artie me dijo que estaba dando su última vuelta caracterizado como el archienemigo de los Thundercats, ya que no daba más del sofocamiento por lo que acordamos bebernos un café una vez que se despojara del traje. Nos reunimos en la cafetería de la Estación Mapocho media hora más tarde, pero Artie no llegó solo, venía acompañado nada más ni nada menos que de una cosplayer de Cheetara que ya había captado mi atención previamente, cuando la vi posando para que la fotografiaran.

—Edward, te presento a Loreto de Rogatino —dijo

Artie—, mi novia y la causa de que yo esté haciendo Cosplay.

—Encantado —repliqué extendiendo la mano para saludarla.

—Igualmente —contestó ella algo descolocada, ya que de seguro esperaba el tradicional beso en la mejilla—. Artie me ha hablado mucho de ti.

—Nada bueno supongo.

—¡Muy por el contrario! Solo cosas positivas.

Cruzamos brevemente algunas palabras más y Loreto se excusó de acompañarnos, ya que debía ir a cambiarse de ropa para representar a otro personaje.

—Loreto es una mujer extraordinaria —dijo Artie mientras la veía abandonar la cafetería.

—De eso no cabe duda —contesté yo.

—Espera a verla sin maquillaje. ¡Es igual a Zooey Deschanel!

—¿La de *500 Days of Summer*?

—La misma, la *Manic pixie dream girl* definitiva[39]. Lorena no solo es bonita, sino muy inteligente. Está en segundo año de Ingeniería Industrial en la Católica. También es muy talentosa. Además de cosplayer es cosmaker. Ella hace todos sus trajes, incluyendo el mío, aunque la máscara la compré en Mask Shop Chile. Lorena, además, realiza mucha labor social.

---

39 Término acuñado por el crítico de cine Nathan Rabin tras ver a Kirsten Dunst en *Elizabethtown* (2005). Rabin describe a la MPDG como "esa criatura cinematográfica burbujeante y superficial que solo existe en la febril imaginación de escritores-directores sensibles para enseñar a las jóvenes almas depresivas a abrazar la vida y sus infinitos misterios y aventuras". Cabe mencionar que el término MPDG tiene una notable carga misógina ya que, tal como señala el blog *Rebelión Feminista*; "idealiza a las mujeres en valor a los deseos del hombre que las imagina y las desea en las historias que construye". (N. del A.).

—Perdona que lo pregunte, Artie, ¿pero qué hace una chica como ella con un tipo como tú?

—Tuvo muy mala suerte, supongo —bromeó— ¿Te has reunido con alguno de tus antiguos camaradas de Proioxis? Vi a tu amigo Haddad hace unos días, en un matinal.

—No. No me veo ni trato con casi nadie —le confesé—. Mucho menos con mis excompañeros del taller Proioxis. Yo diría que estoy en retirada, sí, preparando mi retirada.

—¿Retirada de qué? —preguntó Artie mientras bebía un sorbo de su café.

—De la vida —contesté yo contemplando el fondo de mi taza—, del mundo...

—¡No estarás pensando en suicidarte! —exclamó mi amigo.

—No, para nada —lo tranquilicé—. Más eficaz que matarse es reducir la vida a un vacío, como dice Henry Miller. Vivir en la inteligencia, solo en la inteligencia. Ese es el camino más seguro para convertir la vida en un vacío. Renunciar es la clave, Artie, el *Dhammapada* dice que si renuncias a la victoria y a la derrota, duermes por la noche sin miedo. Yo ya no tengo miedo. No le temo a la vida, ni le temo a la muerte. Soy por inercia, por hábito.

—Suenas más nihilista que de costumbre, Edward.

—Tal vez...

—¿Estás escribiendo?

—No y eso me ha dejado tiempo para leer más. ¿Para qué malgastar tiempo escribiendo cosas que además de mí, no leerá nadie? No tiene sentido, Artie, no tiene ningún sentido. Ahora estoy leyendo *La broma infinita* de David Foster Wallace, una novela fascinan-

te, un mundo en sí misma. Wallace se suicidó el 2008, sufría de depresión.

—¿No estarás tú con depresión?

—No, yo siempre he sido así.

—Tal vez deberías ver a un psicólogo.

—No, yo no tengo arreglo, Artie. Desde niño soy igual. Pese a que no tuviera mayores carencias no me interesaba vivir, sentía que continuar una existencia que yo no había solicitado no iba a probar, verificar, añadir ni sustraer nada. Podríamos decir que estoy contra la vida, por principio.

—¿Y qué principio sería ese, Edward?

—El principio de la futilidad, por supuesto. Todos los que me rodean luchan incansablemente por mantenerse donde están o llegar más lejos. La vida es una lucha incesante para ellos. Yo en cambio no lucho y no me esfuerzo. Reconocer la futilidad inherente de la vida no es un síntoma de algún trastorno mental, yo diría que más bien es algo cercano a la iluminación.

—Sinceramente espero que sea verdad que no estás contemplando la idea de quitarte la vida. No pienses en ti, piensa en el dolor que le causaría a los demás tu muerte. Ya lo has experimentado en carne propia...

—Lo sé, lo sé —le dije a sabiendas que se estaba refiriendo a mi hermana. Yo no le había hablado mucho de ella, a él ni a nadie, pero en algún momento le comenté a Artie sobre su muerte debido a una chica que era SuicideGirl y le gustaba. Le dije que me parecía pésimo el nombre que había escogido el sitio web de fotografía aquel y que estaban glamorizando algo que no era para nada glamoroso ni sexy. Artie se justificó diciéndome que el término se refería a mujeres que cometían suicidio "social" al rechazar encajar en

el molde del ideal de belleza tradicional. Pero aún así, no logró convencerme.

Charlamos un poco más y luego Artie me acompañó hasta la entrada de la Estación Mapocho. En el camino nos encontramos con Loreto, ataviada con lo que parecía un traje de cuero negro de dominatrix, peluca rubia con flequillo, tacos aguja y una enorme espada. No pude evitar decirle lo mucho que, en efecto, se parecía a Zooey Deschanel.

—Es mejor que parecerse a Katy Perry —contestó ella.

—¿Y reconoces al personaje que Lorena está caracterizando? —preguntó Artie.

—Por supuesto —contesté—, es Ilyana, mejor conocida como Magik. La hermana menor de Coloso, de los X-Men.

—¿Viste? —le reprochó Lorena a Artie—. ¡Y tú dijiste que era un personaje que nadie conocía!

—Los ñoños como Edward no cuentan —contestó él.

—¡Oye! —le dije—. ¡Tú eres incluso más ñoño que yo!

—No desde que tengo novia y no una *waifu* como tú —se mofó Artie tomando a Lorena de la cintura y desapareciendo entre el gentío.

"Ni una waifu tengo siquiera", pensé recogiendo mi dignidad del suelo, para después volver caminando a mi edificio mientras pensaba en una película de Zooey Deschanel que no es *500 Days of Summer*, sino *Almost Famous* donde le dice al protagonista algo así como: "La única moneda verdadera en este mundo en bancarrota, es lo que compartes con otra persona cuando no eres *cool*". Artie ahora era *cool* y todas las cosas que alguna vez compartimos, aquellas cosas "frikis" y

"ñoñas" también se habían vuelto *cool*. La única resistencia posible era abrazar el ser *uncool*. Apropiarse del término y hacerlo propio. *I'm a loser baby, so why don't you kill me...* Pero yo estaba recordando otra cosa, ¿qué era? ¡Ah, sí! El cómic del abuelo de mi amigo...

Antes de pasármelo, Artie hizo que me lavara las manos, para luego advertirme:

—No es un cómic muy valioso, pero igualmente es coleccionable. ¡Así que trátalo con mucho cuidado!

—No te preocupes, no le pasará nada —le aseguré dejándolo sobre la mesa de centro.

—Tienes que leerlo ahora —me dijo frunciendo el ceño.

—¿Acaso no me lo vas a dejar?

—¡Por supuesto que no!, sabes que no es mío sino de mi abuelo.

—¡Vamos, Artie!, tu abuelo tiene como cincuenta mil cómics, no se va a dar cuenta si le falta uno...

Pese a mis súplicas, no hubo caso. Mi amigo se mantuvo firme en su decisión y yo, que ni siquiera estaba interesado en el cómic, terminé extrayéndolo con cuidado quirúrgico de su bolsa plástica, para luego leerlo bajo su atenta mirada. Supongo que así debió sentirse el Chico Molina cuando quería que Vicente Huidobro le prestara algún libro. El poeta creacionista lo obligaba a leer en su casa, a escasos metros de las habitaciones y nunca le concedió sacar ningún volumen. Al menos yo no había tenido que abandonar mi departamento para leer el famoso cómic.

Según me explicó Artie, *Blackhawk* había sido creado para Quality Comics por Charles "Chuck" Cuidera y el legendario Will Eisner en 1941 como líder de un equipo de aviadores que combatían nazis durante la

Segunda Guerra Mundial. Tras el fin del conflicto, a principios de los cincuenta, cambiaron a los nazis por comunistas coreanos y para comienzos de los sesenta, a los coreanos por monstruos alienígenas, armas del Día del Juicio y mafiosos. El número que yo tenía entre mis manos era de esa última década y en sus tres historias autoconclusivas los Blackhawks se enfrentaban precisamente a alienígenas, armas del Día del Juicio y mafiosos, aunque debo precisar que solo leí la primera historia, que correspondía a la portada y se titulaba: *El Arca de Noe Espacial*.

El relato comenzaba con el descubrimiento por parte del escuadrón de Blackwak de un "asteroide artificial" y sus amistosos ocupantes, una familia de alienígenas verdes compuesta por Kar Han, su esposa e hijo. Kar explica que provienen de un planeta condenado del que lograron huir junto a una pareja de especies de cada ser vivo. Los Blackhawks les consiguen un lugar para asentarse, pero pronto comienzan a tener problemas con uno que otro animal escapado, entre los cuales está el Dridath Bull (que es como un jabalí-rinoceronte), el Octi-Ape (un gorila verde de ocho extremidades), el Lightning Lion (un león que lanza rayos eléctricos de su tercer ojo) y el saw-tooth tiger (un tigre dientes de sierra). *Los Blackhawks* neutralizan a todos estos animales y sospechan que un vecino xenofóbico los ha estado soltando para alentar el odio de los pueblerinos, pero aun cuando el sujeto admite ser xenófobo (y a mucha honra porque los extranjeros "quitan trabajo"), niega las acusaciones. "Lo sé" dice Kar Han, confirmando la versión del tipo, "descubrimos que hay un elemento en la atmósfera terrícola que afecta la mente de nuestros animales, ¡y lo hará con la

de mi gente a menos que abandonemos la Tierra de inmediato!". Y de esta forma el arca regresa al espacio esperando hallar otro planeta que los reciba. Fin.

—Me gustaron los animales alienígenas —dije a Artie regresándole el ejemplar de *Blackhawk*—, pero el resto de la historia me pareció predecible.

—En el Superman de Tim Burton iba a haber una criatura llamada Thanagarian Snare Beast —comentó él—, una idea, o más bien un capricho del productor de la película que, a toda costa y por razones que solo a él competen, quería incluir una araña gigante. Al final consiguió meterla en *Wild Wild West* y ya sabemos cómo terminó eso.

—¿Sabes? —le dije—, el otro día vi *Unbreakable*, la segunda película de Shyamalan como director...

—En realidad no fue la segunda sino la tercera —replicó Artie con pedantería—. Antes de dirigir *Sixth Sense*, que es la que tú piensas fue la primera, Shyamalan hizo dos más que por supuesto no tuvieron el impacto de la película que todos creen fue su debut. Como sea, ¿descubriste algo nuevo al ver *Unbreakable*? ¿La encontraste mejor o peor que la primera vez que la viste?

—No sé si me pareció mejor o peor, pero me hizo pensar en la necesidad del héroe, en la importancia del héroe...

—A mí *Unbreakable* me parece una excelente película que ha envejecido muy bien y que sigue siendo igual de contingente y siempre lo será, ya que aborda un tema tan antiguo como la humanidad misma. Cinematográficamente está exquisitamente construida, Shyamalan usa recursos poco comunes como fundidos, congelados, encuadres extremos, lentes de gran

angulación, montaje de contrastes, etc., dotando a cada escena de un sutil desasosiego, muy similar al de *Sexto Sentido* y prestando especial atención a los colores. Yo creo que el fuerte de Shyamalan radica en su vocación más para sugerir que detallar. La elipsis en su obra, además de un componente estructural de su estilo narrativo, es un tema por sí mismo y la columna vertebral de las atmósferas perturbadoras que genera. En cuanto a los actores, Bruce Willis, que verdaderamente se luce con personajes apáticos y fuera de lugar como en *12 Monos* y *Pulp Fiction*, está muy bien en este filme.

—Sí, es cierto —admito yo—. Aún no se volvía una caricatura de sí mismo.

—Samuel Jackson, por su lado, aporta suficiente carisma y sensación de amenaza —prosiguió Artie—, mientras que la actriz que interpreta a la esposa parece genuina y el niño no llega a ser insufrible, como suele pasar con los actores infantiles.

—¿No era ese niño hermano de Macaulay Culkin?

—No, ese salía en *Signs*. En su momento a ningún crítico le agradó el final de *Unbreakable* y lo han tomado por otra "vuelta de tuerca" a lo *The Sixth Sense*, pero más forzada y absurda. A mí ese final me pareció absolutamente lógico y coherente con las historias presentadas en los cómics de superhéroes, que planteaba, además, nuevos cuestionamientos, como si acaso podría considerarse a Elijah realmente un villano.

—Pues yo creo que sí era un villano, Artie. Provocó la muerte de muchas personas buscando a su "superhéroe", después de todo y no solo de la gente que murió en el tren al principio de la película.

—Es verdad —admitió mi amigo—, pero de no haber sido por su intervención, ¿habría David Dunn

aceptado y reconocido su verdadera naturaleza? ¿No murieron finalmente todas esas personas durante la búsqueda de Elijah por un bien superior?

—Eso de que las necesidades de muchos anteceden a las necesidades de pocos es una falacia y lo sabes.

—Sí, pero es una poderosa motivación para el protagonista. El conocimiento de todas las vidas que se perdieron para posibilitar su advenimiento es lo que lo motiva a adoptar el rol de héroe. Dunn no puede permitir que todas esas muertes hayan sido en vano, debe utilizar sus habilidades por el bien común, debe proteger a los inocentes y combatir el mal que en cierta forma lo produjo. Es como en la primera Batman de Tim Burton. ¿Recuerdas la confrontación final entre Batman y el Joker, cuando este último le reprocha su existencia?

—No, a decir verdad no la recuerdo.

—El Joker le dice a Batman: "tú me creaste", a lo que Batman contesta: "pero tú me creaste primero". Ambos son producto el uno del otro, las dos caras perceptuales de una misma moneda. En *The Dark Knight*, el Joker reconoce esta relación simbiótica cuando le dice a Batman: "Yo no quiero matarte! ¿Qué haría sin ti? ¡Regresar a robarle a los mafiosos? ¡No, no, no! No. Tú... tú... me completas". La segunda película de Batman con Christopher Nolan de director es, de la avalancha de filmes de este tipo desatada desde entonces, la que a mi juicio mejor ejemplifica la dualidad héroe-villano. Pese a todas sus mutaciones, recreaciones, representaciones y deconstrucciones, el superhéroe sigue fuertemente enraizado en su origen monomítico y esto el filme de Nolan lo deja más que claro. Los pueblos antiguos solían dotar a sus dioses de una idea,

concepto o atributo exclusivo. Si bien es cierto, Apolo era el dios de la música, la poesía y el vaticinio, estaba principalmente relacionado con el Sol, de la misma forma que Ares con la guerra, Afrodita con el amor, etc. Los nuevos dioses y demonios encarnados por los superhéroes y villanos también responden a este modelo. Batman es el orden, Dos Caras el azar y el Joker el caos, como el mismo lo expone en la película.

—¿Pero no son caos y azar lo mismo?

—No, por supuesto que no, Edward. El orden determinista salvaguardado por Batman puede ser subvertido de dos maneras: una, por Dos Caras, es decir, la indeterminación de un estado en relación con los que le han precedido y los que le sucederán; y otra por el Joker, o el hecho de que a pesar de que un estado esté determinado, este no puede ser objeto de predicción por la sensibilidad a las condiciones iniciales. De estas dos fuerzas, la que representa el Joker es la más cercana a Batman, ya que el caos es el complemento del orden y solo puede operar donde existe orden. Esta es la razón por la cual el Joker se niega a matar a Batman y vaticina que estarán "jugando este juego" por mucho tiempo. Más que una simple oposición, orden y caos, Batman y Joker, establecen entre sí un juego. Los sistemas caóticos, si bien son deterministas, no permiten la predicción, ya que las trayectorias que surgen juntas divergen rápidamente borrando el recuerdo del inicio común. Los efectos del caos están muy bien ejemplificados en *The Dark Knight*, ya que a partir de un "simple" robo bancario, el Joker termina con una verdadera revolución social. Esto se debe a que en los sistemas caóticos, las pequeñas diferencias iniciales se amplifican con el tiempo y dan lugar a diferencias ma-

croscópicas como un estado de sitio y la guardia nacional interviniendo en la captura de un solo hombre, un agente del caos que solo puede ser detenido por su reverso: Batman.

—Ya veo —dije sin mucha convicción.

—Esta es la razón que ha llevado con el paso del tiempo a que el Joker y Batman terminen tan íntimamente ligados —prosiguió Artie—, como las dos caras de esa moneda que Harvey Dent lanza al aire cada vez que debe tomar una decisión de vida o muerte. Ahora bien, el caos no aparece en sistemas gobernados por el azar, sino en sistemas que obedecen leyes estrictas y deterministas. Si el Joker ejecuta tan magistralmente todos sus planes, e incluso planes sobre planes que se adelantan a los de sus adversarios, es porque opera estrictamente dentro de las leyes del orden, algo que Dos Caras no hace, ya que el azar se opone al determinismo. Mientras la información completa acerca de un sistema determinista se reduce a la serie de ecuaciones que definen su evolución y sus variables de estado en un momento temporal determinado, el azar no admite tal compresión de la información en una ley general, siendo posible de describir únicamente en todos sus estados o intentando ajustar dichos estados mediante una ley estadística, ¿se entiende?

—Algo...

—A diferencia del Joker, Dos Caras no sigue ley alguna, es completamente arbitrario e impredecible y es por esto que mientras todos están enfocados en capturar al Joker, él actúa impunemente hasta la intervención de Batman. Y aunque el Joker es derrotado, su derrota pone en marcha una nueva serie de eventos impensados hasta entonces. El caos a través del azar

ha convertido al orden en prófugo de la misma ley que pretendía reforzar... Todo esto me hace pensar en uno de los primeros cómics de Batman que leí y me fascinó de niño. En él, Batman es contactado por el ser interdimensional conocido como Phantom Stranger...

—Conozco a Phantom Stranger, Artie.

—Bueno, el caso es que este tipo procede a explicarle a Batman que en una Tierra paralela transdimensional, las vidas de los padres de Bruce Wayne están a punto de ser amenazadas y ambos resultarán muertos si Batman y Robin no intervienen. Los héroes obviamente aceptan ayudar y una vez en la Tierra alterna descubren que esta se diferencia de la suya, no solo por estar un par de décadas atrasada. En un soliloquio altamente intertextual, Robin piensa: "¡Qué mundo más extraño! Hay crimen, terrorismo y guerra en abundancia, ¡pero ni un solo superhéroe! Tampoco lo había en nuestra Tierra hasta hace unas cuantas décadas atrás, pero, ¡tampoco parece haber ninguna mitología heroica en esta Tierra! Ningún Robin Hood, ninguna Camelot, ningún Hércules, Odiseo, Gilgamesh. Incluso nada de eso me importaría, ¡de no ser por esto! ¡De acuerdo a este atlas estelar, la estrella roja en torno a la cual Krypton se supone orbitaba no existe! Si no hay Krypton en esta dimensión, entonces no hay Superman, ¡e incluso ningún héroe con superpoderes en absoluto. Y sin literatura que los inspire, este puede que sea un mundo sin héroes".

—Un mundo sin héroes... —murmuré yo.

—Y he aquí la disyuntiva —prosiguió Artie—, porque, ¿qué fue lo que motivó a Bruce Wayne a convertirse en Batman?

—¿El asesinato de sus padres? —pregunté.

—¡En efecto! —exclamó mi amigo—. Y si Batman llegaba a evitar ese crucial hecho en esta Tierra paralela, ¿no le estaría arrebatando a su único posible héroe?

—Todo pareciera indicar que así sería —le dije.

—Sí —confirmó Artie—, aunque dado que el pequeño Bruce Wayne de esa dimensión era un mocoso malcriado que le arrojaba sus trenes de juguete en la cara a su madre y no daba el menor atisbo de poseer ninguna vocación heroica, esto parecía poco probable. Aún así, Batman hace lo que todos esperamos que haga e impide el asesinato de los Waynes diciendo al malhechor: "No esta vez, ¿me oyes? ¡Esta vez no vas a ganar!".

Artie hizo una pausa dramática. Esperé unos segundos y le pregunté qué había pasado después.

—Luego de esto, Phantom Stranger transporta a los héroes a su propia Tierra —continuó mi amigo—. El muy asertivo Joven Maravilla quiere saber más, pero Phantom Stranger únicamente le dice: "Todo lo que necesitas saber es que salvaron dos vidas... y alteraron para siempre una tercera". A los lectores, sin embargo, se nos ofrece un epílogo en el que vemos al joven Bruce Wayne paralelo abandonando sus malcriadas costumbres, ejercitándose y leyendo sobre psicología criminal y Sherlock Holmes, un héroe del que su Tierra, por suerte, no carecía. El texto final, que de tanto leerlo me aprendí de memoria, dice: "Esa noche Bruce Wayne aprendió lo que era la muerte... y aprendió que podía ser evitada... al menos temporalmente. Dentro de algunos años, tomará una decisión... elegirá un camino en la vida... y cuando lo haga, no será una decisión nacida del dolor, la culpa o la venganza... sino del asombro... el misterio... y el agradecimiento".

—O sea que Batman da origen a Batman.

—¡Exacto! Ya no es el Joker el que ha creado a Batman como en la película de Tim Burton, o un ladrón homicida. ¡Es Batman el que crea a Batman! Y ya no se trata de un murciélago, tampoco, sino de una serpiente: la serpiente ouroboros.

Tras aquella extensa charla y una vez que Artie se marchó de mi departamento, me metí al baño y me miré en el espejo. Mi semblante se había tornado en extremo sombrío y así continuó por varios días, semanas y meses que se extendieron hasta la navidad, el año nuevo y mi cumpleaños. No sé por qué decidí cambiar de idea en esta ocasión, pero la cosa es que me propuse celebrar mi cumpleaños después de mucho tiempo sin hacerlo porque, seamos honestos, celebrarse uno mismo el cumpleaños es algo patético. Me recuerda una película de Steve Martin sobre el hombre solitario. Hay una escena donde otro hombre solitario lo invita a una fiesta y se ven siluetas desde la ventana del segundo piso y cuando su amigo lo recibe, el personaje de Martin ve que los "invitados" son todos figuras de cartón de tamaño real de famosos. "*Party cutouts*", comprados en la tienda para hombres solitarios.

"Al principio me pareció una idea rara, pero son muy divertidos, además de buena compañía", asegura el dueño de casa. Mientras él va a la cocina, llaman a la puerta y es la policía que vienen a advertirles que bajen el sonido de la música. Uno de los policías se retira mientras que el otro le dice que lo alcanza en un monento. "Estás cosas son fantásticas" comenta a Steven Martin. "¿Usted es...?", pregunta él. "Un policía solitario", contesta el oficial.

Bueno, yo no compré gente de cartón, pero sí glo-

bos y una vela con forma de signo de pregunta. Para mi decepción, la bolsa de cincuenta globos multicolores contenía un 40% de globos rojos, luego venían en cantidad los blancos, verdes y naranja. "¿Serán los globos rojos más baratos de producir?", me pregunté, "o acaso llenan estas bolsas al azar y me tocó una con exceso de rojos". Tan al azar no puede ser, porque entonces existiría la posibilidad de que tocara una bolsa con, por ejemplo, cuarenta y nueve globos rojos y uno blanco, o toda una de globos verdes y ahí dejaría ser una bolsa de globos de colores surtidos... ¡Pero basta de globos! Siguiendo con los preparativos de mi celebración, me compré una torta de cumpleaños en el supermercado, donde la vecina pelirroja me había preguntado sobre cual cerveza era la mejor para hacer michelada. Compré una de las más simples, bizcocho y crema con duraznos. Me gustó, al menos el bizcocho no estaba seco, lo que demostraba que había sido hecha el día anterior, al menos.

También decidí hacerme un auto regalo y fui a la Librería Chilena. Como era de esperarse el libro de Tolo Eschi ya no estaba, por lo que me compré *Ilión: el asedio* de Dan Simmons, un libro del 2003 que me había sido esquivo hasta ahora. A este autor lo conocí a principios de los 2000 con la famosa *Saga de Hyperion*, que por fortuna pude encontrar en su integridad en esta misma librería. De la multitud de temas e ideas utilizadas en *los Cantos* (como se conoce a la saga de Simmons), la que más me llamó la atención fue la del Dios que evoluciona y el Punto Omega.

Lo primero que podríamos decir de Simmons, de particular importancia en una sociedad exitista como la nuestra, es que el tipo puede clasificarse dentro de

la casta de los autores de bestsellers, no al nivel de ese monstruo que es Stephen King, por cierto, pero sí de gente como Tom Clancy o Michael Crichton. ¿Y qué diantre es un bestseller? Pues no es solamente un libro que vende mucho, en mi humilde opinión, sino un libro que trasciende el "género" al que supuestamente pertenece. Tomemos un ejemplo cercano: *Odinpferd* de Oliver Haddad fue un bestseller en su momento, si uno iba a la librería Antártica del mall Alto las Condes en Santiago, por ejemplo, no hallaba la novela de Haddad en la sección de cf y fantasía, no señor, lo encontraría entre lo último de Dan Brown y J. K. Rowling. ¿Estrategia de marketing de la editorial? Posiblemente, en un país donde la ciencia ficción sigue sin ser una etiqueta vendedora, la mejor táctica es alejar el producto lo más posible de tal denominación genérica.

Pero también es cierto que *Odinpferd* (como *Hyperion*) es una obra transversal que puede ser accedida por cualquier tipo de lector, libre de las expectativas que normalmente nos impone tal o cual "género". Esto lo sabía muy bien el maestro William Burroughs, con cuya obra alguna vez comparé *Odinpferd*. "Es cómo *Expreso Nova* pero coherente", le dije a Haddad tras leer el manuscrito que me confió sin saber que Norman Spinrad había calificado de igual forma su novela *Incordie a Jack Barron* (publicada por entregas en *New Worlds* en 1968).

Hay ciertos intelectuales pedantes a los que una obra bajo el rótulo de bestseller podría causar escozor, yo como no soy un intelectual pedante quiebro una lanza por el bestseller. ¡Vivan Barbara Wood e Isabel Allende!, ¡vivan *Harry Potter* y *El Código da Vinci*...! Re-

cuerdo una definición que leí alguna vez de lo que sería un "clásico" en literatura: "un libro que todo el mundo sabe que debería leer pero nadie lee". ¿No son los bestsellers lo contrario justamente a esto?, ¿no se escriben los libros para ser leídos al fin y al cabo? Ahora bien, hay quien puede asegurar que bestseller no es sinónimo de calidad, que no puede compararse a la *Dra. Cole* con *Finnegan's Wake*. Cierto y es aquí donde debemos recurrir al género para establecer que la Dra. Cole es una obra notable dentro de los parámetros de las novelas románticas para "señoras", mientras que el segundo lo es también para intelectuales de esos que sacan una cita de la nada como esta: *"The fall of a once wallstrait oldparr is retaled early in bed and later on life down through all christian minstrelsy"*.

¿Y cómo medimos calidad en términos literarios? La forma más pedestre sería comprobar si el autor cuestionado posee algún premio. ¡Y vaya si Dan Simmons los tiene! Su primera novela, *La canción de Kali*, obtuvo el World Fantasy Award mientras que *Hyperion* ganó el prestigioso premio Hugo. Los galardones de Simmons se acumulan: varios Locus y Bram Stoker Awards, el French Prix Cosmos 2000, el British SF Association Award, el Theodore Sturgeon Award, etc. De acuerdo, Simmons es un autor exitoso tanto en ventas como en críticas y gracias a ello es que tipos como yo hemos podido leerlo. Pero no voy a recomendar su lectura por estas razones, sino por su eclecticismo; su falta de pudor a la hora de meter en la coctelera todo lo que se le vino en mente; por amalgamar con maestría géneros y subgéneros como la space-opera, el cyberpunk y la novela negra; por beber de las fuentes mitológicas y religiosas; por llevar las ideas a sus últimas

consecuencias; por ser extremadamente original a la vez que sumamente conservador; por crear personajes entrañables; mundos espectaculares; sociedades increíbles… En suma, las mismas virtudes que hacen de *Odinpferd* una obra notable (y un bestseller).

Ahora, regresando a lo del dios evolutivo y el Punto Omega, comenzaré citando la pregunta formulada por uno de los personajes de *Los cantos* llamado Joseph Severn (alias del segundo cíbrido de John Keats). ¿Es posible que una deidad evolucione a partir de la conciencia humana sin que la humanidad lo sepa? Esto da pie al fragmento del diálogo que sigue, entre el cíbrido, monseñor Edouard y el padre Duré:

—Yo enseñé que según san Teilhard, esto era posible —señaló fatigosamente Duré—, pero si ese Dios es un ser limitado, que evoluciona tal como hemos hecho los demás seres limitados, pues no, no es el Dios de Abraham y Cristo.

Monseñor Edouard asintió.

—Hay una antigua herejía…

—Sí —dije—, la herejía sociniana. Oí que el padre Duré se la explicaba al cónsul. Pero no importa como haya evolucionado esta… potestad, ni si es limitada. Si Ummon dice la verdad, nos enfrentamos a una fuerza que usa cuásares como fuentes de energía. Es un Dios que puede destruir galaxias, caballeros.

—Eso sería un dios que destruye galaxias —enfatizó Duré—. No Dios.

El anterior diálogo ejemplifica muy bien los dilemas teológicos que conciernen a *Los cantos de Hyperion* y que básicamente tiene que ver con la posibilidad de Dios o un "dios" que no es Creador sino criatura.

Simmons da particular importancia a las ideas del sacerdote jesuita Teilhard de Chardin (a quien convierte en "san" Teilhard) y menciona de paso la "herejía" sociniana y, más acabadamente, el concepto del Punto Omega, que trascendió los ámbitos de la religión para instalarse en la ciencia de la mano de Frank Tipler y John D. Barrow con el libro *The Anthropic Cosmological Principle* (1986), que a su vez sirvió de base para la teoría de Tipler desarrollada en *Física de la inmortalidad. Cosmología moderna, Dios y la resurrección de los muertos* (1994). Pero mejor dejemos que Beda nos explique sobre la herejía sociniana, las enseñanzas de san Teilhard y finalmente El Punto Omega. Gracias por acompañarnos, Beda.

—Gracias a ti por invitarme.

—Beda, ¿podrías explicarnos qué es la herejía sociniana?

—El Socinianismo es un movimiento religioso de teología unitaria que tomó forma gracias a dos teólogos del siglo XVI: Lelio Sozzini, o Socino, y su sobrino Fausto Sozzini quien, perseguido por sus creencias, encontró refugio en Polonia donde se unió a otros reformadores liberales y antitrinitarios en el grupo denominado Hermanos Polacos, destruido posteriormente por la Contrarreforma Católica. Antes de explicar en qué consiste la herejía sociniana, sin embargo, debemos establecer en que consiste la teología unitaria y el antitrinitarismo. ¿Te parece?

—Por supuesto, adelante.

—El unitarismo encuentra sus orígenes en los primeros siglos del cristianismo y se fundamenta en el rechazo a la idea de la Trinidad considerándola como contraria a las enseñanzas originales de Jesús. La im-

posición del Credo católico y del dogma trinitario en los Concilios de Nicea (325) y Constantinopla (381) condenó como herejías estas ideas y supuso la persecución de sus seguidores. Al estallar la Reforma y dentro del espíritu protestante de libre examen de la Biblia numerosos intelectuales publicaron sus propias interpretaciones acerca de la doctrina cristiana sin esperar por supuesto la aprobación de la "corrupta" Roma. Uno de estos intelectuales fue el médico y teólogo español Miguel Servet (1511-1553) que en su libro *De Trinitatis Erroribus* debatió racionalmente la doctrina trinitaria, ideas que se consolidarían posteriormente en su obra cumbre *Christianismi Restitutio*. Las heterodoxas opiniones de Servet le convirtieron en un proscrito en toda Europa, siendo perseguido tanto por la Inquisición como por Calvino y sus partidarios, quienes finalmente le aprehendieron en Ginebra y condenaron a morir en la hoguera. Las críticas propiciadas por Servet de las doctrinas tradicionales fueron retomadas por los humanistas de Italia del norte que, independiente de Lutero, Calvino y otros reformadores, desarrollaron sus propias teologías liberales.

—Y es aquí donde entran Lelio y Fausto Socino, ¿no?

—¡Exacto! Antes y después de la muerte de Servet, varios religiosos italianos que adherían a su pensamiento huyeron de la Inquisición buscando refugio en Ginebra y Zürich. Dentro de ellos se encontraba Lelio Socino, también conocido como Laelius Socinus, nacido en Siena (Toscana) en 1525 y fundador del movimiento intelectual Antitrinitario. La influencia de Lelio fue mucho mayor tras su muerte que en vida y su mayor aporte fue demandar respuestas racionales a preguntas teológicas, posición que por supuesto

no aceptaba dogma alguno; las Escrituras eran vistas como un testimonio y no un depositario de dogmas inventados. El rol del la voluntad e intelecto humanos adquirieron mayor relevancia pudiendo el hombre controlar sus propias decisiones morales realizadas en trono a una base racional. La Iglesia perdió toda su aura sobrenatural y se convirtió en una sociedad de creyentes. Los sacramentos fueron despojados de sus poderes mágicos y se convirtieron en ceremonias. A decir verdad los conceptos de Lelio eran similares a la doctrina de Servet pero sin la metafísica filosófica que había servido de poderoso instrumento para negar los dogmas cristianos. El pensamiento de Lelio posteriormente llegaría a su máxima expresión con la escuela creada por su sobrino Fausto: el socianismo.

»Fausto Socino, por su parte, nació en 1539 en Siena, al igual que su tío y provenía de dos familias muy distinguidas de la república de Toscana. Perdió a sus padres a muy temprana edad y es poco lo que se sabe de sus años de juventud. En 1561 Fausto dejó Italia y marchó a Lyon para adquirir experiencia como mercante. Allí entró en contacto con los movimientos religiosos radicales y particularmente con el pensamiento de su tío Lelio. Tras la muerte de Lelio en 1562, Fausto abandonó Lyon y se marchó a Zürich donde adquirió los manuscritos y notas de su tío. Posteriormente, en una carta escrita a un amigo de Transilvania, Fausto confesaría que no tuvo otro maestro humano en la vida excepto los escritos de Lelio. Fausto Socino escribió gran parte de sus trabajos teológicos en Suiza e incluso en Italia y el corazón de sus doctrinas concordaba con aquellas de la Hermandad Polaca, estas son:

»Antitrinitarismo o negación del concepto tradi-

cional de la Trinidad.

»Unitarianismo o negación de la preexistencia del Hijo (Jesús).

»El concepto de redención a través de actos morales.

»El concepto de dualismo radical, es decir, diferencia radical entre Dios y humano.

»El estatus de moralidad de Adán antes de su caída.

»El concepto de religión practicado como principios éticos, o sea, la convicción que órdenes morales como el Sermón de la Montaña deben ser practicados.

»La convicción que el hombre es capaz de desarrollar la voluntad de seguir a Cristo y así obtener la salvación.

»La oposición al misticismo que requiere cierta iluminación especial para acceder a la verdad religiosa.

»La convicción que el razonamiento natural del ser humano es suficiente como para entender e interpretar las Escrituras.

»Socino además aceptó la posición empírica que dicta que todo nuestro conocimiento proviene de la experiencia sensorial: *Nam, ut dictum est a Philosopho, nihil est in mente, sive in intellectu, quod non prius fuerit in sensu*.

»Ahora bien, en cuanto a la Cristología Antitrinitaria, Socino en su primer tratado escrito en 1562 bajo el titulo *Explicatio primae partis primi capitis Evangelii Joannis*, entrega una interpretación distinta de las palabras de Juan (Juan 1:1-3) que niegan el dogma Trinitario. Tradicionalmente, este capítulo fue interpretado sobre la base de la filosofía y religión griega que asumía la existencia de una segunda persona, el Hijo de Dios o

Verbo o Logos, que era una entidad cósmica preexistente con Dios Padre y unido a él por la misma sustancia. De acuerdo a esta exégesis, posteriormente el Hijo de Dios se volvió "carne", o sea un ser humano, Jesús, pero sin dejar de ser Dios.

—¿Y en qué se apoya el argumento de Socino contra esta interpretación, Beda?

—En la falta de consistencia que guarda con otros pasajes de las Escrituras. Tanto en Lelio como Fausto, el "comienzo" no se refiere al Génesis, sino que debe ser entendido como el inicio de las enseñanzas de Jesús. La noción de la preexistencia del Verbo (Logos) como una entidad cósmica ha sido aceptada en la teología tradicional bajo la influencia de la filosofía platónica y no como algo emanado de los Evangelios. En los Evangelios el término *Logos* (palabra) se refiere al Jesús histórico (el hombre que fue crucificado) y no el Verbo eterno y cósmico.

—Entonces al llamar "Palabra" a Jesús, Juan quería decir que Cristo estaba proclamando la palabra de Dios.

—Correcto. De acuerdo a Socino, el verdadero entendimiento de la expresión escritural "el hijo de Dios" aplicada a Jesús no significa que Él haya nacido gracias a la intervención del Espíritu Santo, sino que se refiere a su "similitud" al Padre en tres funciones:

»Conocimiento: Jesús conocía las mentes y corazones de hombres y mujeres como ningún otro profeta o ángel.

»Inmortalidad: Jesús ha sido el primer y único ser humano en obtener la inmortalidad, pese a que las Escrituras mencionan que Enoch y Elías fueron llevados al cielo, no resucitaron y tampoco existe evidencia que

hayan sido hecho inmortales.

»Poder: Jesús tenía poder sobre las mentes y cuerpo de los demás seres humanos. Además dirige buenos y malos espíritus y juzga a los seres humanos de acuerdo a sus méritos, recompensándolos con vida eterna o castigo. Pero el poder de Jesús se extiende solo sobre la gente que pertenece a la Iglesia. Y la Iglesia se entiende como la gente que tiene conocimiento de Jesús, incluyendo quienes lo niegan.

»Por último cabe mencionar que la expresión "Espíritu Santo" para Socino no denota una tercera persona o Dios. El Espíritu Santo no es una entidad cósmica, es el poder de Dios y la efectividad de sus acciones, el poder de santificar a las personas.

A la luz de todo lo que nos ha dicho Beda —muchas gracias por cierto, amigo—, podemos concluir que la herejía sociniana en el contexto de *Los cantos de Hyperion* se refiere específicamente a la visión de Jesucristo "solo como un hombre" —aunque revelación por excelencia de Dios— lo que se ejemplifica muy bien en el siguiente pasaje de *El ascenso de Endimión*, durante el sermón de Aenea en T'ien Shan:

Liberado de las restricciones del tiempo al vislumbrar la atemporalidad del Vacío Que Vincula. Jesús comprendió que él era la clave… no sus enseñanzas, ni las escrituras basadas en sus ideas, ni la servil adulación de él o del Dios del Antiguo testamento, un Dios en quien creía con firmeza y que de pronto había evolucionado, sino él, Jesús, un hombre humano cuyas células contenían la clave para abrir el portal. Jesús sabía que la aptitud para abrir esa puerta no residía en su mente ni en su alma sino en su piel, sus huesos y sus células… literalmente, en su ADN.

El ascenso de Endimión es el cuarto libro de *Los cantos de Hyperion* e ingenuamente lo presté a alguien cuyo nombre ni siquiera me acuerdo. Según Jorge Tellier los libros prestados no se devuelven, o de lo contrario no existirían muchas bibliotecas. "Hay dos tipos de tonto", le escuché decir alguna vez al Hechicero Supremo, "el que presta un libro y el que lo devuelve". Ahora, con respecto a *Ilión*, que fue el libro que me compré como regalo de cumpleaños y leí en tres días... ¿Y de qué va el libro? Pues la portada nos dice todo cuanto debemos saber: Es de Dan Simmons y tiene a unos tipos en armadura combatiendo que parecen salidos de la película Troya. Como el libro es de Simmons, podemos asumir que se trata de *La Iliada* de Homero en clave de ciencia ficción y no estaríamos equivocándonos.

Todos estos son antecedentes más que tentadores para adquirir el libro, pero si nos queda alguna duda, basta leer la contratapa:

Asistimos al desarrollo del asedio de Troya guiados de la mano de erudito Thomas Hockenberry. Se trata de un personaje misteriosamente revivido y presente en este Marte del futuro, cuyo Monte Olimpo se ha convertido en la morada de los posthumanos, quienes, con nombres como Zeus, Palas Atenea, Ares y otros ya conocidos, se comportan como los dioses de la saga homérica. Hockenberry tienen como misión constatar si lo que ocurre ante las murallas de Troya se ajusta precisamente a lo narrado por Homero y, desde el distanciamiento del estudioso, nos proporciona, además, una sugerente lectura comentada de la Ilíada. Una novela absorbente, fruto de la maestría de un escritor con múltiples registros y de inusitado talento. Una obra única, maravillosa

e irrepetible.

Debo mencionar aquí otra obra de Simmons que no es *Los cantos de Hyperion*, sino *Los vampiros de la mente* una novela de 1214 páginas leí de un tirón allá por el verano del 2001. Escrita en 1989, su título original es *Carrion Comfort* y recomiendo encarecidamente su lectura. Es cierto que el título en español es pueril y nos remite a lo peor del cine clase-B, pero no permitan que eso los ahuyente de la lectura de este verdadera joya del horror que no cuenta con páginas de más ni de menos. Si menciono esta antigua novela de Simmons —que tuve la fortuna de encontrar a un precio ridículo en la Librería Chilena— es porque me hubiese sentido muy defraudado de llegar a la mitad y no poder seguir la lectura, y lo que es peor, esperar a que llegara la segunda parte si es que imprimían la segunda parte. O de lo contrario, verme obligado a comprar la versión en inglés por Amazon y comenzar a leer desde el principio ya que no es lo mismo. Me ocurrió con *Los Cantos de Hyperion*. Tuve la suerte de encontrar *Hyperion* y *la Caída de Hyperion* al mismo tiempo. Luego pude adquirir Endimión pero *El ascenso de Endimión* no llegó nunca y pese a que lo encontré en inglés me negué a leer una versión —aunque fuese la original— donde al Alcaudón le llamaban *the Shriek*. Pasó el tiempo y por fin y gracias a Beda que viajó a España, pude tener mi copia de *El ascenso de Endimión* en *spanish*, la misma que presté y nunca me devolvieron.

Lamentablemente lo que no me pasó con *Vampiros de la mente*, sí ocurrió con *Ilión* ya que lo que leí de esta obra, titulada por Ediciones B como *Ilión: el asedio*, es la mitad del primer libro de Simmons que comprende

esta trama —el segundo es *Olimpo*—. Miquel Barceló explica en el prólogo que la extensión de la traducción —de Rafael Marín— los ha obligado a publicar *Ilión* en dos volúmenes al igual que se ha hecho en Italia y posiblemente en Francia:

Esa dilatada extensión y las bajas tiradas de la ciencia ficción en algunos países europeos como España explican esa mala costumbre en la que hemos incurrido la mayoría de los editores europeos de ciencia ficción en concreto, al menos en los últimos años. Debo reconocer que no me gusta tener que hacerlo, pero la realidad, y sus presiones, es la que acaba decidiendo.

Dados los antecedentes anteriores me sorprende que Ediciones B haya publicado *Los vampiros de la mente* de Simmons en un tomo que dobla en páginas a *Ilión* y que seguro habría sido la forma que debió haber tomado la novela de haberse salido Barceló con la suya. Ahora no me queda más que intentar hallar la segunda parte de *Ilión* titulada *La rebelión*, en alguna librería de viejo, ya que en Buscalibre está a 34.410 mil pesos, sin costo de envío.

Tal y como dice Miquel Barceló en su prólogo, los lectores que conocemos a Simmons estamos familiarizados con el carácter absorbente y dinámico de sus novelas, "escritas con las mejores y atrayentes técnicas de los bestselleres más al uso, pero dotadas de una profundidad reflexiva y emotiva mucho mayor". *Ilión* no es una excepción a la regla y no cabe la menor duda que Simmons es un autor en cabal domino de sus herramientas narrativas como suelen serlo los norteamericanos. Claro que esto a veces significa caer en ciertas

fórmulas o gratuidades innecesarias y de escribir algo que puede terminar siendo muy predecible, pero eso sí que nunca aburrido, no, señores. Nadie quiere leer libros aburridos, ¿no?

En *Ilión: el asedio*, Simmons vuelve a meter elementos de diversa índole a la coctelera brindándonos un trago refrescante y adictivo porque, seamos honestos, ¿quién sino Simmons puede poner a dos robots a discutir sobre las virtudes literarias de Marcel Proust y William Shakespeare y hacerlo de forma amena y creíble? ¿Y qué tiene eso que ver con el asedio a Ilión y los humanos de la Tierra del futuro llevando una existencia propia de los Eloi de Wells? Puesto así aparentemente nada, y avanzada la lectura del libro tampoco, pero pronto las piezas van encajando hasta que todo tiene sentido, al menos hasta donde el mutilado libro permite.

Siempre he tenido una particular cercanía con la mitología griega. Mi bisabuelo, por lado materno era griego (mi segundo apellido es Katevas) y en su casa había varios objetos griegos, principalmente esos jarrones negros con estilizadas figuras blancas. Creo que mi interés por la mitología griega se despertó con películas como *Furia de titanes* y las criaturas del maestro Ray Harryhousen. De ahí derivé a la lectura de dos libros que fueron clave: *Los mitos de los dioses griegos* y *Los mitos de los héroes griegos* de las chilenas María Luisa Vial Cox y Gabriela Andrade Berisso, una excelente forma de introducirse al cuerpo mitológico de la antigua Grecia pensada especialmente para el lector adolescente (cosa que yo era en aquella época). Luego leí *Los mitos griegos* de Robert Graves (célebre autor de *Yo Claudio*, quien es citado por Simmons en los agrade-

cimientos de *Ilión*), *La Iliada* y *La Odisea*, por supuesto, *En el palacio de Cnossos* de Nikos Kazantzakis, *Los reyes* de Cortazar, etc. ¿A qué quiero llegar con todo esto? A que si Dan Simmons hubiese tenido en mente el perfil de un "lector ideal" para su obra habría sido alguien similar a mí (aunque de seguro menos *loser*).

La narración de *Ilión* ha sido articulada por Simmons en torno a tres ejes: la guerra de Troya escenificada en el planeta Marte por un lado, con los posthumanos dioses olímpicos y sus observadores escólicos; la existencia disipada y epicúrea de los escasos e ignorantes humanos que habitan la Tierra; y la expedición a Marte emprendida por los moravecs (organismos autónomos, sentientes y biomecánicos) que han evolucionado por su cuenta y han construido una civilización en los planetas exteriores del Sistema Solar.

Al principio del libro cada uno de estos ejes narrativos parece correr por su cuenta, inconexos y como si de tres novelas distintas se tratase. Esto al principio me descolocó un poco, mientras intentaba imaginar como se las arreglaría Simmons para hilar juntas sus tres madejas. Debo confesar que en comparación a la guerra de Troya marciana o los preparativos y desventuras de la expedición de los moravecs (alternadas por las discusiones acerca de Proust y Shakespeare sostenidas entre Orphu de Io y Mahnmut), los capítulos dedicados a los bucólicos humanos en la Tierra me parecían bastante flojos y exasperantes y Simmons debe haber estado consciente de eso, ya que incluye el ataque de un Alosaurio para sacudir la pereza. ¿Qué necesidad había de incluir dinosaurios en *Ilión*? Pues ninguna fuera que nuestra hamburguesa extra queso con pepinillos, lechuga y tomate tenga también toci-

no. De cualquier forma la trama de los humanos en la Tierra mejora sustancialmente cuando parten en busca del judío errante y terminan hallando a Odiseo en persona.

Varios elementos presentes en *Los Cantos de Hyperion* se reiteran en *Ilión*, incluso algunos conceptos. Si bien los humanos no utilizan los teleyectores poseen nódulos-fax que cumplen la misma función aunque mediante un mecanismo diferente. También se menciona a los ARnistas "artistas del ARN, independientes de la recombinación, rebeldes sociales y bromistas graciosos con tanques regen-piratas y secuenciadores"(sic) que en el universo de *Hyperion* son los responsables, entre otras cosas, de las patas de chivo del poeta Silenus y de las deformaciones inhumanas de los pandilleros en Lusus. La aparición de los ARnistas en *Ilión* es empleada por Simmons para justificar la presencia de criaturas prehistóricas como la macrauchenia y los phrorushracos. En cierto momento Odiseo pregunta que hay de comer y como el menú consiste en la misma insípida comida de siempre, decide llevar a los recién llegados a cazar Aves Terroríficas (o macrauchenia). Nuevamente me pregunto: ¿qué necesidad había de esto fuera de crear una instancia para que Odiseo se luzca combatiendo avestruces prehistóricas? Como en el caso del Alosaurio que se come a Daeman, ninguna y es en estos detalles que notamos las "técnicas de bestseller" a las que alude Barceló y que son nuestro placer culpable, algo que sabe muy bien Simmons. De más está decir que Shakespeare y Proust cumplen una función similar a la de Keats en *Hyperion* (el Bardo incluso aparece en persona, aunque sea en un sueño), creando un puente entre la "baja" y la "alta" cultura

que, hace tiempo, fue derribado de cualquier forma...

Y cabe mencionar que a los pocos días de celebrar mi cumpleaños y regalarme *Ilión: el asedio*, se cumplió el *deadline* para entregar los cuentos de *Dendetsu 3000* propuesto por mí mismo, que es... ¡AHORA!

Para olvidarme del asunto, enciendo la tele. En Chilevisión hablan de cómo Japón ha retomado la caza de ballenas con fines "científicos", tras suspender su programa de captura en 2014 por un fallo de la Corte Internacional de Justicia. "Cuatro barcos han zarpado desde distintos puertos de las prefecturas de Yamaguchi, Hiroshima y Miyagi con el objetivo de pescar trescientos treinta y tres ejemplares de ballenas Minke en el Océano Antártico", dice el periodista con su característica ceja arqueada en un ángulo imposible.

Cambio de canal, en TVN hablan de como en una de las zonas más remotas de la Patagonia chilena, donde rara vez transita ser humano alguno, han sido halladas trescientos treinta y tres ballenas muertas, entre cadáveres y esqueletos. No se trata de las ballenas Minke que interesan a los japoneses, eso sí, sino de ballenas Sei. Y pese a que se desconoce la causa de la muerte masiva, una de las hipótesis señala que podría deberse a la marea roja.

Parece demasiada coincidencia que, al mismo tiempo que de Japón zarpaban los balleneros, en Chile varaban los cadáveres de la misma cantidad de ballenas que los nipones pretendían cazar... pero resulta que no era tan coincidente la cosa. Los cetáceos muertos en los fiordos patagónicos habían sido encontrados en mayo y estamos a principios de noviembre. ¿Por qué el equipo científico responsable del hallazgo guardó silencio durante tantos meses, poniendo en riesgo

la salud pública incluso? No tengo la menor idea, no profundizaron sobre este punto en las noticias y me da pereza buscarlo en Internet.

"Salada la mar está salada... ¿de dónde era eso?", me pregunto, "¡Ah, sí!, ¡es de una canción sobre las ballenas de una banda chilena", me respondo. La busco en YouTube desde mi notebook, el primer resultado proviene del canal de un tal "Yositoko Tukoshita", ingenuamente pienso que se trata de un nombre japonés, pero luego me doy cuenta que es una broma. La canción de Los Barracos me parece más insoportable aún que la época en que sonaba por las radios, así que reviso las sugerencias sobre "qué ver a continuación" y pongo *Sr. Cobranza* de Bersuit Vergarabat, que pocos saben en realidad es un tema de Las Manos de Filippi. Según dice alguien en los comentarios, Los Bersuit se consiguieron los derechos de la canción de forma fraudulenta y para demostrarlo cita a Hernán de Vega, autor de la composición, diciendo: "Nos cagaron de todos lados: Sadaic, el sello Universal, la Bersuit. Gustavo Cordera nos hizo la entrada a Universal por interés, porque teníamos que firmar un papel para autorizarlos a que grabaran Sr. Cobranza. Resultó flor de garca el Pelado".

"En todos lados se cuecen habas", pienso, "especialmente en Japón, donde las habas de soja se consumen después de haberlas cocido durante dos o tres minutos. A ese preparación le denominan *edamame* y es un plato común tanto en Japón, como en China, Corea y Hawái".

Vuelvo a recordar mi sueño de meses atrás, observando aquella nube con forma de cráneo de homínido en la playa de Hawái. Estoy seguro que no fue moti-

vado por la nave de Brainiac en la frustrada película de Superman, como proponía Artie, aunque sí tengo la sensación de que proviene de algún otro lugar muy cercano, tal vez algo que leí, alguna novela ambientada en Hawái... ¿Qué novela he leído que responda a esa descripción? ¡Lo tengo!, *Baila baila baila* de Murakami (Haruki). La busco en la sección Murakami de mi biblioteca y la hojeo hasta dar con la parte que dice: "Entre los árboles frutales centelleaba el intenso azul del mar. Una sola nube con la forma del cráneo de un homínido flotaba en el horizonte".

¡De ahí provenía mi sueño!, de aquella frustrante novela de Murakami. ¡Ni siquiera mis sueños son originales! Cierro los ojos y entonces escucho una de las voces de mi cabeza decir: "Cerrar los ojos... no va a cambiar nada. Nada va a desaparecer simplemente por no ver lo que está pasando. De hecho, las cosas serán aún peor la próxima vez que los abras. Solo un cobarde cierra los ojos. Cerrar los ojos y taparse los oídos no va a hacer que el tiempo se detenga".

Reconozco la voz. No es otra sino la voz de Haruki Murakami, por supuesto y lo que me decía era una de sus clásicas murakamadas. Murakami es especialista en esas frases con tufillo a autoayuda, tales como: "Lo que nos hace personas normales es saber que no somos normales", "el destino es algo que se debe mirar volviéndose hacia atrás, no algo que deba saberse de antemano", o "en este mundo, nada hay tan cruel como la desolación de no desear nada".

Conozco bien ese sentimiento, lo padecí hasta hace unos pocos años atrás. En aquel tiempo no tan lejano vivía como tantos otros inmerso en las redes sociales, en aquella incesante vorágine de autovisibilización a

todo costo ya toda costa. Subía fotos de todo evento del que participaba, ya fuesen presentaciones de libros o una reunión con un par de amigos en un bar. Participaba de todos los grupos a los que por lo general me añadían sin consultarme, me sumaba a debates bizantinos sobre temas irrelevantes, hacía memes, compartía videos de YouTube y hasta participé del canal ese donde entrevisté al Ingeniero del cosplay. Estaba tan abyecta e inconscientemente inmerso en aquel estilo de vida (como diría Shaviro) que no me daba cuenta de lo nociva que era. Y entonces, tuve una epifanía como la de Ezra Pound en aquella estación del metro de París, y el espectro de esas caras y avatares entre la multitud de contactos de facebook se me antojaron como pétalos de una húmeda y negra rama.

Sin notificarle a nadie más que a las plataformas mismas, desactivé mis cuentas de facebook y de twitter. Al día siguiente me llegó un mensaje de texto a mi al celular de un conocido preguntándome si estaba bien, luego otro me llamó por teléfono, y otro me escribió al correo electrónico... Curioso, más gente se preocupó por mí aquella vez que abandoné las redes sociales que un par de meses después, cuando tuve aquel infortunado accidente que me envió a la Clínica Reñaca por tres días y del cual, luego de dos operaciones y una fisioterapia entremedio que no sirvió de nada finalmente (ya que la primera operación no fue exitosa), aún no me recupero del todo. Ese fue el momento cuando debió aparecérseme aquel gran ojo mecánico que me dijera: "Esto es un cambio de paradigma. Todo lo que conoce ha cambiado. Por favor mantenga la calma".

Si esto fuese una novela de Murakami, el prota-

gonista recordaría con extrema precisión todos los hechos y detalles que está narrando, aún cuando esté hablando de cosas acontecidas casi veinte años antes, como ocurre en *Tokio Blues*. Yo no puedo hacer tal cosa, pese a que lo que intento narrar ocurrió apenas hace dos años y medio. Tal como dije antes citando a Henry Miller, las cosas suceden instantáneamente, pero primero pasan por un largo proceso y lo que percibimos cuando ocurre algo es la explosión y un segundo antes la chispa. La chispa que encendió la mecha en este caso, fue el término de mi relación con Bridget, pero no quiero hablar de eso, por ahora.

Regreso el libro al estante y noto que junto a él está *Shinigami eyes* de Sofubi. Me siento al borde de la cama y lo abro en cualquier página:

Mini-Sofubi-fantasías

Siento que con esto voy a restarle aún más puntos a mi ya subterráneo puntaje de coolness, que debe andar allá por los -20, pero qué sería de mi Gatófono sin estas declaraciones que vienen directamente desde el desacomodo original, de mi propio superverbo primordial. Todo este blog emerge como lava roja y densa y brillante, desde este desacomodo primigenio que no es ni romántico ni realista (ni comunista ni fascista, porque el siglo diecinueve —y el veinte, ¡qué maricón ese siglo veinte!— pueden irse mucho muy a la mierda).

Yo era bien caliente de pendeja, y (sorpresa) aún hoy puedo ser bien zorra (espontánea, natural) para mis cosas. La mini-Sofubi de la que hablo tenía fantasías y obsesiones con los dinosaurios, con la futura erupción pompéyica del volcán Villarrica y esos gases tóxicos asesinos, con He-Man, los Supercampeones y los Centuriones. Y yo, la muy, con la imaginación en ebullición que emergía con fuerza divina (y

más allá) desde lo profundamente medular de mis vértebras en desarrollo, tenía fantasías románticas (ah, qué boludo mi eufemismo) con criaturas definitivamente no-humanas.

El primero fue Rafael, de las Tortugas Ninja. Rafael era mutante y ninja, y eso fue suficiente para mí: me encantaban sus muñequeras rojas y era retorcidamente atractivo eso de que anduviera con un antifaz (supongo que será por lo misterioso, como El Zorro, pero para mí El Zorro es un weon fome y predecible. Y humano, brp). Yo no tenía muñecas ni barbies, pero tenía el mutante de peluche.

Luego fue Sonic the Hedgehog, del juego de Sega. Yo siempre he sido inútil para los videojuegos, pero qué importaba si así podía ver ese «gatito» (sí, sé que es un erizo) que se hacía bolita. La musicalidad sonora del juego era azul y brillante, y en mi mente, fantasías de viscosidad cósmica parecían reales: Sonic jugaba conmigo porque me amaba y se hacía bolita para mí.

También estaba Mega Man, un juego de Nintendo. Mega Man era un pendejito-robot rico y valiente: un príncipe cibernético mitad robot creado por Capcom. Mega Man me salvaba de los ríos de magma infernales y me tomaba en brazos (erotismo infantil puro) para rescatarme de todo y de todos.

Toda esa joda de que crecer es difícil es cierta (¡mierda!), pero guardar estas pendejadas en la bóveda sináptica funciona porque nos suaviza. La literatura es rica, el cine es rico, el café es rico y el sexo es rico, porque son juegos. Y a mí todavía no me gustan los humanos.

Etiquetas: sexo, soy nerd
Publicado el 11/5/07 14:21

Regreso el libro de Sobufi al espacio que dejó vacío pensando en que yo jamás habría podido escribir algo

así, pese a lo que Pamela Espinoza haya asumido en su reseña de *Las Últimas Noticias*. Se nota que no leyó los agradecimientos del final, donde se decía claramente: "gracias a Sofubi por dejarme usar parte de su blog". Recuerdo cuando Espinoza reseñó *Nimbus*, la segunda novela de Haddad, la que denominó como un "delirio filonazi". Indignado, Pedro Arteaga se preguntó en su blog: "¿Qué chucha es filonazi?, para luego decir que "(...)El problema de Espinoza no es no haber entendido *Nimbus* sino, lo que es peor, haber mostrado cero interés en hacerlo, reemplazando el análisis por ofensas con ínfulas intelectuales". Haddad, por su parte, aludió que cuando se quiere desprestigiar a alguien se le coloca el "mote" nazi, agregando que en los foros de Internet, al primero que esgrima "nazi o Hitler" como argumento, lo banean y suspenden la conversación (Ley de Godwin). Esto porque "(...)es gratuito, porque es destructivo, porque es argumento normalmente pobre y producto de la incapacidad analítica".

Para el siguiente libro de Haddad, la colección de cuentos llamada *Cruz de hueso*, Espinoza esgrimió los mismos argumentos, definiéndolo como "el mayor difusor de una trasnochada estética nazi-esotérica, presentada bajo la forma de una mercantil, posmoderna y noventera estética de basurero cultural". Si Espinoza llegara a leer mi libro, de seguro que también lo consideraría un basurero cultural (y con justa razón), aunque espero que desprovisto de connotaciones nacional socialistas o de lo contrario, ahí si que estaríamos mal...

Queda un mes para que se termine el 2015, el año de la cabra de madera y aún cuando mi cuento del cráneo en el cielo no sea del todo original, lo usaré para la antología. Solo debo terminar los otros dos y librarme

de esta tarea impuesta por mi antiguo mentor, a quien desearía no recordar.

***

—¡Tramposo! —exclama el Hechicero Supremo levantándose de su trono—. ¿Sabes cómo se dice tramposo en japonés? ¡Se dice *kan'ningu*! Esto que me trajiste no es un cuento, es un... ¡es un cúmulo de divagaciones!

—Pero si así es como se escribe ahora —objeto yo—, como escribe Rodrigo Farfán, por ejemplo.

—Fresán querrás decir —me corrige el anciano.

—Ese mismo, Fresán —contesto—. Es literatura posposmodernista.

—¡Patrañas! —asevera el Hechicero Supremo colocándose de pie mientras convierte su huesuda mano derecha en un puño—. Esta forma de escribir es una pobre excusa para autores sin talento y sin oficio. ¡Yo no les enseñé esto en el taller Proioxis!

—No, esto es algo que aprendimos por nuestra cuenta una vez que te marchaste —le espeto con cierta satisfacción—. ¿Qué otra cosa podíamos hacer sin tu guía?

—Yo... yo pensaba que estaban listos para enfrentar al mundo —dice derrumbándose sobre su trono de mármol—, pensé que los había preparado lo suficiente.

—¡Pues te equivocaste! —le refriego en la cara—. A excepción de uno solo de nosotros, nadie estaba listo y fallamos miserablemente. Y ese solitario tallerista que logró situarse en la cima de la cadena alimentaria, no solo del llamado fándom, no solo del reducido mundillo de la fantaciencia chilena, sino del mercado

de los libros en general llegando a ser bestseller múltiples veces; lo consiguió justamente porque jamás te hizo caso.

—Oliver Haddad, sí. Alias el Rey Sol, alias el Encantador de Serpientes, alias El de los Pies Ligeros, alias El Comandate Popsicle®, alias El que habita al abrigo del Altísimo, alias El que susurra en la oscuridad…

—El mismo. Haddad arribó al taller completamente formado y en su versión evolutiva final y perfecta, como el tiburón blanco que no ha cambiado nada en millones de años. Es por eso que nos hacía leer sus cuentos pero no aceptaba ningún consejo ni crítica. Haddad no necesitaba al taller Proioxis, no te necesitaba a ti y no necesitaba en definitiva a nadie. Estaba destinado, ¡no!, estaba predestinado al éxito. Los demás nos las arreglamos como pudimos, un par se perfilaron como "jóvenes promesas", pero a falta de un ecosistema que los sustentara pasaron los años y dejaron de ser tan jóvenes y prometedores y terminaron dedicándose a otras cosas menos frustrantes. Los que estábamos al medio, nos quedamos al medio, en esa mediocre medianía donde pasan cosas de vez en cuando, pero nadie se entera. Ahora que lo pienso, hubiese preferido arder que ir quemándome lentamente, pero ya es tarde para eso, ya es tarde para dar media vuelta, debo seguir nadando para no irme al fondo, debo seguir escribiendo porque es lo único que hago más o menos bien, formando alianzas con nuevas jóvenes promesas como Miguel Bedenham o Claudio Sáez antes que caduquen; y también con viejas glorias como Franz Anton Méndez y el polémico César Siderakis, antes que se hundan por completo en el oscuro pozo del olvido. Esto que te traje es lo que

puedo hacer, esto es lo que me alcanza. Creo que tiene cierto valor, transitorio si se quiere, momentáneo... Sería ingenuo aspirar a más de mi parte.

El Hechicero Supremo emite un bufido y se derrumba un poco más sobre su trono de mármol, como aplastado por el peso de la culpa.

—¿Qué día es hoy? —me pregunta.

—Martes 12 de enero de 2016 —contesto—. El año del mono de fuego.

—No. Aún estamos en el año de la cabra, el del mono comienza el 28 de este mes.

—Tienes razón... ¿Recuerdas a Beda?

—¿Beda? ¿Cuál Beda?

—¡Deja de fingir ignorancia como con Sofubi, anciano decrépito! Beda fue uno de los alumnos más aventajados de tu taller.

—¡Ah, sí! Beda Estrada, el monje benedictino.

—El mismo.

—¿Qué pasa con Beda?

—La semana pasada publicó el primer tomo de su cómic *Inotelio y la espada del capitán Brat*.

—¿Por cuál editorial?

—Grupo Edebé.

—Esa es una editorial española, continuación de la Editorial Don Bosco.

—Sí, Beda ha publicado varios libros infantiles con ellos.

—¿Y quién es Inotelio?

—Es un seminarista despistado e interesado en jeroglíficos y símbolos.

—¿Algo así como el Robert Langdon de Dan Brown?

—¡Para nada!

—¿Por qué lo dices así? ¿No me dijiste que te había gustado *El código da Vinci*?

—Dije que me entretuvo, no que me gustó.

—¿Pero, acaso puede entretenerte algo que no te guste?

—Supongo que sí. De lo contrario no existiría el concepto de placer culpable.

—A mí me pareció más tolerable la película que el libro. Aunque en el libro se dice que Langdon se parecía a Harrison Ford, por lo que me desconcertó verlo interpretado por Tom Hanks. Creo que los autores no deberían hacer comparaciones fisiognómicas entre sus personajes y gente del mundo real, especialmente de potenciales actores que podrían representarlos en la pantalla grande. Dudo que Brown no haya tenido en mente que su novela sería adaptada al cine.

—Bueno, muchos especialistas concuerdan que los cómics actuales se producen solo para crear *pitches* para películas y series de Netflix. El autor más exitoso en ese sentido es Mark Millar. Se han adaptado cuatro de sus cómics al cine, seis si contamos la horrible *Fant4stic* de Josh Trank y *Capitán América: Civil War*, que estuvo un poco mejor.

—No me arrepiento de haberme perdido esas películas. Tú sabes que los cómics de superhéroes nunca me atrajeron. ¿Recuerdas ese libro de la Biblioteca del Dr. Vértigo que te presté alguna vez? *El Canon de los Cómics* de Ignacio Vidal-Folch y Ramón de España.

—Claro que lo recuerdo. Pretendía ser polémico a la manera de *El Canon Occidental* de Harold Bloom y al igual que dicho ensayo, este librito se hacía notar tanto por sus inclusiones como por sus exclusiones.

—Dentro de las que destacaban el manga y los có-

mics de superhéroes, a los cuales les negaron la subida al podio de los clásicos.

—¿Y qué saben Vidal-Foch y España? ¿Cuántos cómics de superhéroes o manga habrán leído? ¡De seguro que menos que tú!

—No hay motivos para ofuscarse...

—¿Cómo que no? Para alguien que creció leyendo cómics de superhéroes y que aún sigue haciéndolo este libro puede resultar bastante ofensivo, como es mi caso. El par de papanatas esos, no solo descartan los cómics de superhéroes, sino que además lo culpan de "la postración que aqueja a la historieta". Desde luego que hay ciertas acusaciones en contra del género que no puede negar ni un fanático como yo, pero declarar que los superhéroes americanos han dañado "los tiernos circuitos cerebrales de generaciones de adolescentes perdidas ya para la sociedad a fuer de embrutecidas por las andanzas de esos patéticos enmascarados", me parece algo inaceptable.

—Puede que hayan exagerado la nota un poco, pero debes conceder que algo tienen de razón al considerar el mundo de los superhéroes algo "estúpido".

—De acuerdo, en los inicios del género hubo una gran cuota de estupidez. Eso no se puede negar, pero es de mi humilde opinión que si bien hoy en día sigue habiendo cómics estúpidos, hay suficientes obras de calidad como para no englobar a todo el género. Prueba de ello son obras como *Watchmen*, *Astro City*, *Concrete* o *Marvels*, por citar algunas pocas. Estas son historias adultas y no a la manera del *Den* de Richard Corben o las calenturas de *¡Click!* o *Miel* de Milo Manara. Como leí por ahí el que una historia sea adulta o no, no depende de la cantidad de piel que muestren

sus personajes, sino por la temática y el enfoque de lo que se cuenta.

—Pero es que el concepto mismo del superhéroe es ridículo. Se visten con disfraces ridículos y actúan de forma ridícula. Ponte a pensar en qué momento nacen los superhéroes, épocas de profunda depresión en los Estados Unidos. ¿Viste lo que hacen los norteamericanos después de Vietnam? Ellos ganaron la guerra en las películas porque la guerra la perdieron. Bueno, eso mismo han hecho con los superhéroes. Las cosas que los norteamericanos no pueden hacer la realizan a través de los superhéroes. Son uno de los países con mayores problemas de delincuencia y lo que plantean es que hay que ser superhéroes, tener poderes sobrehumanos para hacer justicia. Admito que los cómics de superhéroes fueron un éxito instantáneo desde el momento mismo de su creación y se han vuelto cada vez más y más populares hasta dominar casi por completo el medio que le vio nacer, pero casi no ha tenido impacto fuera de este.

—¿Y que me dices del Pop Art?, ¿o de la gran cantidad de películas que se han realizado a partir de los cómics?

—El Pop Art utilizó las imágenes de los superhéroes de la misma forma que las latas de sopa Campbell o Marilyn Monroe, sin un real interés por el sujeto retratado. En cuanto a las películas, estas por lo general son un desastre precisamente por lo ridículo que se vuelve el universo superheroico trasladado al mundo "real", ahí tienes esa horrenda película del Capitán América por ejemplo, o esa de Nick Fury...

—¿Pero qué me dices de las películas de Batman, de X-Men, Spider-Man o Hulk?

—Pueden estar mejor hechas en cuanto a guion, efectos especiales y vestuario, pero siguen siendo esencialmente ridículas. Recuerdo cuando en lo ochentas vi la película de Superman, cada cinco minutos me preguntaba: "¿por qué usa los calzoncillos sobre los pantalones?, ¿por qué la kriptonita es fatal para él si viene de su mismo planeta?, ¿por qué tiene todos esos superpoderes de cualquier forma?, ¿por qué es igual a un ser humano si es extraterrestre?, ¿y por qué, sobre todo, por qué un par de anteojos bastan para que nadie lo reconozca?

—Todas esas interrogantes tienen respuesta. Lo de usar los calzoncillos sobre los pantalones se deriva de la costumbre de los atletas de usar shorts sobre sus mallas. Esta era una moda común durante las tres puritanas primeras décadas del siglo veinte, periodo en el que nacieron Superman y Batman. Con respecto a los superpoderes de Superman, estos se derivan de su capacidad para captar y cargarse de energía solar y en cuanto a su similitud con los seres humanos, esta puede deberse, tal y como indica Larry Niven, a una evolución paralela de la misma manera en que los marsupiales de Australia se parecen a sus contrapartes mamíferas. Un nicho específico en la ecología requiere de cierta forma, tamaño, capacidades y hábitos alimenticios. Sobre los anteojos... confieso que no hay explicación alguna para lo de los anteojos. De cualquier forma, ¿me vas a decir que todas esas interrogantes en torno a Superman te impidieron disfrutar la película?

—No, a decir verdad, pero me sirvió para darme cuenta de lo ridículo que era el mundo de los superhéroes. Ten en cuenta esto: la gente es muy difícil de

matar o recibir heridas graves como resultado de los superpoderes de los superhéroes. Los superpoderes pueden causar grandes daños a la propiedad pública y privada, pero nunca a un tipo común y corriente. Es prácticamente imposible que un supertipo se dañe con sus propios poderes, personajes como Hulk o la Cosa pueden levantar toneladas de peso sobre sus cabezas sin que el suelo bajo sus pies se desmorone, los trajes de los supertipos pueden sobrevivir a peleas con superpoderes casi sin recibir daño alguno, etc., etc. La mayoría de la gente al leer un cómic de superhéroes muchas veces no reflexiona sobre lo que esta leyendo, ni sobre lo que sus creadores quieren transmitir a través de sus viñetas. Mensajes sobre la sociedad norteamericana, sobre la política norteamericana, sobre el bien y el mal desde el punto de vista norteamericano, sobre la justicia y sobre la patria norteamericana. El superhéroe es después de todo un invento de la cultura yanqui del siglo XX. El superhéroe es algo más grande que la vida, un modelo a seguir, algo fantástico que no solo vuela, es superfuerte, viaja a otros planetas, sale siempre vencedor y resulta atractivo a las mujeres, sino que además presenta una conducta moral intachable y siempre lucha en favor de la libertad, la democracia, la propiedad privada y la *american way of life*. Los cómics de superhéroes no son más que un lavado de cerebro.

—El superhéroe, tal y como lo conocemos, es un invento de los norteamericanos, de eso no cabe duda, pero en un nivel más profundo los superhéroes no son sino una reactualización de los mitos y los grandes héroes que han existido desde los albores de la humanidad. Tomemos a Superman, por ejemplo, el superhéroe

por antonomasia. Dentro de los mitos estructurados en torno a él podemos mencionar el del paraíso perdido, el destierro del héroe y la supervivencia tras el cataclismo como en el caso de Noé o Ut-Napishtim. La cámara matriz o cápsula en la que Superman viaja por el espacio hasta estrellarse en nuestro planeta no es otra cosa sino la frágil canasta de Moisés, siendo el abandono de un niño por otro lado, un cliché mítico que anticipa la relevancia que este ha de adquirir y que es tema reincidente en varios de los relatos sobre personajes célebres como Ciro, Dioniso, Edipo, Perseo, Romulo y Remo, Spider-Man, Gokú y Harry Potter. ¿Y de qué te quejas tanto, tú? ¿O no incluiste acaso *La Liga de los caballeros extraordinarios* en tu *Guía de libros raros, problemáticos e infinitos*? Pues no sé si lo habrás notado, pero este es un cómic de superhéroes. Alan Moore les dio ese perfil y yo diría que, incluso, los desperfiló. Pero eso es lo que todo gran iconoclasta hace, finalmente, como tú, que reuniste en un mismo libro a Leibtniz y Newton y el Dr. Smith de Perdidos en el Espacio.

—Sí, al igual que Moore me divierte mucho mezclar personajes que supuestamente no deberían convivir en una misma obra. No tengo la menor idea de por qué esto me deleita tanto. Es como si tuvieras completa libertad para correr por el vecindario literario derribando las cercas que separan unas historias de otras, permitiendo que el monstruo de Frankenstein, por ejemplo, pueda aparecer en el medio de Mujercitas.

—Eso me hace recordar un episodio de *Futurama*, aquel del ataque de los cerebros alienígenas donde Fry, Bender y Leela persiguen al cerebro líder a través de varios libros clásicos mezclando personajes y locaciones.

—No lo he visto.

—Y hay otro episodio donde Kif lleva a Mandy al Holo-deck de su nave espacial que es una copia al del Entreprise y al final por una falla en el sistema se hacen "reales" Atila, el profesor Moriarty, Jack el Destripador y El "malvado" Lincoln, que comienzan a destruir la nave y…

—Bueno, ¿estábamos hablando de *La Liga Extraordinaria* o de *Futurama*?

—De lo que tú quieras, en realidad.

—La mayoría de los personajes que Moore escogió son bastante fieles a los originales, ¿sabes? Allan Quatermain, por ejemplo. He leído todos los libros de Conan Doyle donde apareció y puedo decirte que ciertamente es un cobarde proclive a la drogas. Nemo, por su parte, es una suerte de fanático sikh, algo que uno tiende a olvidar cuando lo ve en pantalla interpretado por James Mason o alguien por el estilo. En el cine por lo general han representado a Nemo como un tipo blanco, pero todo el sentido de este personaje es que es un fanático sikh que, además, es un genio científico que odia al imperio Británico y con justa razón. Pero Moore necesitaba una mujer para su equipo y, como comprenderás, no tenía mucho de donde elegir en la literatura de aquella época. Supuestamente había una mujer genio en los libros de Sherlock Holmes, la única mujer para la cual el gran detective tenía tiempo, pero aquel personaje era un tanto oscuro, por lo que Moore eligió a Mina Harker. Cambiada, eso sí, tras los eventos de *Drácula*. Divorciada de Jonathan y convertida en una *suffragette*. Además tiene esa horrenda cicatriz en el cuello…

—Y no es un vampiro como en la película.

—No lo es. Aunque esa versión de Mina me gustó mucho. ¿Cómo se llama la actriz que la interpretaba?

—Peta Wilson.

—Una mujer muy bella, sin lugar a dudas...

—Su belleza no es lo relevante, sino su talento actoral. Y en cuanto a eso de que los personajes de Moore sean fieles a los originales, yo discrepo. El único en toda *La Liga Extraordinaria* que tal vez lo sea es Stardust the Super Wizard[40]. ¿Recuerdas esos cómics que te presté y nunca me devolviste?

—¿Cuáles de todos?

—*Planetary*, de Ellis, Cassaday y Depuy.

—¡Oh, sí! Muy bueno *Planetary*.

—¿Te acuerdas del número 13?

—No, la verdad es que no.

—*Planetary* #13 está ambientado en 1919 y trata sobre como Elijah Snow consigue rastrear una organización secreta hasta el último de sus miembros: Sherlock Holmes. Luego de un breve lucha con Drácula, que resulta congelado, Snow y Sherlock discuten sobre la conspiración llevada a cabo por este selecto grupo de personajes que incluyen, además de Drácula, al Dr. Frankenstein y su monstruo, a H.G. Wells y Julio Verne, al Hombre invisible original, a John Carter y aparentemente a Robur el Conquistador. El objetivo de la Conspiración era el de convertir al mundo en un mejor lugar a través de la eugenesia, la re-educación y la eco-

40 Stardust the Super Wizard es un superhéroe ficticio de la Edad de Oro que apareció originalmente en los cómics estadounidenses publicados por Fox Feature Syndicate. El personaje fue creado por el escritor y artista Fletcher Hanks. Stardust hizo su primera aparición en *Fantastic Comics* # 1 (diciembre de 1939) (N. del A.).

nomía controlada, pero en algún punto sus motivaciones se volvieron menos altruistas y cuando Snow le dice a Holmes que la Conspiración debe ser detenida este concuerda.

—Ahora que lo dices recuerdo esa historia. Cada número de *Planetary* era una suerte de deconstrucción de algún género literario o fílmico y este era el de los *crossovers* tipo *Liga Extraordinaria*.

—Así es, pero mientras los chicos de la Liga son los "buenos", los miembros de la Liga de Ellis son los "malos" —al menos desde el punto de vista de Elijah Snow—. Otra vuelta de tuerca implementada por Ellis es incluir a Sherlock Holmes como un personaje clave, a diferencia del cómic de Moore, donde lleva varios años muerto y es su némesis, el profesor Moriarty, quien cobra protagonismo.

—Tienes razón... y Moriarty se perdió en los cielos aferrado a un gran trozo de cavorita. Da Vinci salía en *La Liga Extraordinaria*, ¿no?

—Sí. En el *Black Dossier* aparece pintando el retrato de Orlando, que posó para durante una de sus transiciones a cuerpo femenino. Así explica Moore la "misteriosa" sonrisa de la Mona Lisa. Posteriormente da Vinci figura como parte de un grupo de místicos-científicos que habitaban en otra dimensión y empoderaron al Captain Universe, que fue quien derrotó a Stardust.

—Tú planteabas que da Vinci y Alan Moore eran la misma persona en tu primera novela y que luego viajaba al futuro de la Tierra para convertirse en líder de unos insectos gigantes alienígenas, ¿no?

—Por favor, no me lo recuerdes.

—Te recordaré entonces una anécdota relacionada

a da Vinci. ¿Conoces el cuadro *Santa Ana, con la Virgen y el Niño*?

—Por supuesto, es una pintura al óleo de da Vinci que representa a santa Ana, su hija la Virgen María y el Niño Jesús. Cristo es representado abrazando a un cordero, lo que simbolizaba su Pasión, mientras que la Virgen intenta retenerlo[41].

—Correcto. Pues bien, ocurre que Sigmund Freud llevó a cabo un examen psicoanalítico de la obra de Leonardo en su ensayo *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. De acuerdo con Freud, la ropa de la Virgen revela, vista de reojo, la existencia de un buitre. Freud consideró que esto era una manifestación de una fantasía infantil de un "homosexual pasivo" sobre la cual Leonardo escribió en el *Codex Atlanticus*, en la que relata que fue atacado, siendo un niño en la cuna, por la cola de un buitre. Así lo transcribió: "Parece que yo estaba destinado a estar siempre profundamente preocupado con los buitres, pues uno de mis primeros recuerdos es que estando yo en la cuna vino un buitre sobre mí, y abrió mi boca con su cola, y golpeó muchas veces mis labios con su cola".

»De acuerdo con Freud, esta fantasía se basa en el recuerdo de chupar el pezón de su madre y sostuvo su hipótesis con el hecho de que en los jeroglíficos egipcios se representa a la madre como un buitre, porque los egipcios creían que no hay buitres masculinos y que la hembra de la especie era inseminada por el viento. Desafortunadamente para Freud, la pa-

41 Esta tabla mide 168 cm de alto y 112 cm de ancho. Se encuentra en el Museo del Louvre de París (Francia), donde se exhibe con el título de *La Vierge à l'Enfant avec sainte Anne* (N. del A).

labra "buitre" fue una mala traducción del traductor alemán del *Codex Atlanticus* y el pájaro que Leonardo imaginaba no era un buitre sino un milano[42]. Esto disgustó a Freud porque, tal como confesó a Lou Andreas Salomé, consideraba este ensayo como la única cosa bella que había escrito.

—Un severo caso de *lost in translation*.

—Así es, bien perdido andaba el señor Freud. Pero dime, ¿qué ha pasado allá arriba, en el mundo "real"?

—El domingo pasado falleció David Bowie.

—¿Bowie? ¿Murió Bowie?

—Sí, a los sesenta y nueve años. Mucha gente se muere allá arriba, ¿sabes? Como yo, que estuve a punto de morir cuando tuve mi accidente en moto...

—¿Cuál accidente en moto? —pregunta el Hechicero Supremo, alzando una de sus pobladas cejas.

—El que sufrí poco después que nos abandonaste —contesto.

—Haddad fue el que se accidentó en moto —asevera él— . No tú.

—¿De qué hablas? Haddad nunca tuvo moto.

—Claro que la tenía, Eduardo. Una Honda Steed si mal no recuerdo. Una ancianita se pasó una luz roja y lo embistió. Haddad salvó con vida y desde entonces le apodaron *"Unbreakable"*.

—¡No! ¡Estás mezclando las cosas, viejo estúpido! ¡Eso me pasó a mí, no a Haddad!

—¿Estás seguro?

---

42 El milano es un ave rapaz diurna de tamaño mediano que habita en la región paleártica occidental de Europa y noroeste de África. Su cola tiene una forma muy ahorquillada, por lo que en inglés se le conoce como *red kite* (cometa roja) (N. del A).

—¡Por supuesto que lo estoy! Si no fui yo el accidentado en moto por qué tengo entonces esta chaqueta de moto, ¿ah?

—Haddad te la vendió tras decidir que cambiaría la moto por un Toyota Yaris del año.

—No. Estás confundido, no sabes de lo que hablas. La inmortalidad ha comenzado a deteriorar tus neuronas...

—Puede que yo sea viejo, pero no soy inmortal.

—¿No que habitar esta caverna te hace inmortal?

—Eso no es del todo correcto, mi querido Eduardo. La caverna no te hace inmortal, solo disminuye el proceso de envejecimiento. Puedo morir como cualquiera de allá arriba, aunque no niego que estoy expuesto a muchos menos accidentes, tales como el que sufrió Haddad en su moto.

—¡Otra vez la burra al trigo! ¡Ya te dije que yo choqué la moto y no Haddad!

—¡Cómo sea! ¿De qué murió Bowie?

—Tenía cáncer, solo sus más cercanos lo sabían.

—Lo lamento mucho por Bowie, aunque nunca me gustó mucho su música de todas formas.

—Claro, tú vas más por el lado de Nick Cave & The Bad Seeds.

—Correcto, ¡pero no me cambies de tema! Falta muy poco para que se cumpla un año desde que te encomendé la realización de *Dendetsu 3000*. ¡Un año! ¿Y para que solo hayas producido esto?

—Yo... —balbuceo mirando las páginas que imprimí en sus decrépitas manos.

—Bueno, conservemos la calma —dice el Hechicero Supremo—, creo que no todo está perdido. Hay dos embriones de cuentos en esta cosa que me trajiste,

el del zoológico espacial y el que basaste en tu novia japonesa.

—Pero yo no quiero escribir sobre monstruos alienígenas —protesto— y la chica japonesa tampoco fue mi novia.

—El que finge ignorancia ahora eres tú, Blake. ¿No es la misma chica que vino de intercambio a casa de Sobufi?

—Ahora no tienes problemas en recordar a Sofubi, ¿eh?

—No me cambies el tema. La chica japonesa se llamaba Sayaka, lo recuerdo porque es el mismo nombre de Sayaka Yumi, piloto de Afrodita A y luego de Diana A.

—Te estas confundiendo, anciano. Su nombre no era Sayaka, sino Yoshimi.

—Yoshimi, como en la canción de The Flaming Lips[43]... Su nombre es Yoshimi, cinturón negro en karate...

—Por favor, no la cantes.

—¿Por qué? ¿Te trae malos recuerdos?

—Al contrario. Son los buenos recuerdos los que más duelen. Es curioso, pero anoche me acordé justamente de ella.

—Recuerdo la presentación de The Flaming Lips, allá por el 2011 en la primera versión de Lollapalooza. Vinieron The Killers, Fatboy Slim, Deftones, Kanye West, 30 seconds to Mars... Wayne Coyne dio inició al *show* de The Flaming Lips en medio del público en una

43 Se refiere a *Yoshimi Battles the Pink Robots Pt 1*. incluida en el décimo álbum de estudio de esta banda formada en Oklahoma en 1983 (N. del A.).

burbuja gigante.

—Tú no fuiste a esa versión de Lollapalooza —le reprocho—. De hecho no fuiste a ninguna. ¡Deja de contar cosas que experimenté yo, anciano senil!

—O cosas que tú crees que experimentaste, pero en realidad le ocurrieron a Haddad. Como lo del accidente en moto.

—¿Sabes? Estás a punto de hacerme creer que efectivamente eso no me pasó a mí. Aunque estoy seguro que tampoco le pasó a Haddad.

—Haddad tenía una novia que era ilustradora y estaba muy influenciada por el manga y el animé y la obra de artistas controvertidos como Trevor Brown, pero no era japonesa. La chica japonesa era novia tuya.

—No. Era amiga de Sofubi, eso es cierto. Vino de estudiante de intercambio a Chile, eso también es cierto, pero nunca tuvimos ningún tipo de relación. Ni siquiera fuimos amigos. La debo haber visto unas cinco veces. Recuerdo que almorzamos juntos una vez y me dijo que le llamaba la atención lo mucho que consumíamos sal los chilenos. Luego me explicó que los plátanos y el salmón reducían los efectos negativos de la sal. Yo le pregunté porque los japoneses en su mayoría eran tan delgados. Me dijo que se debía por un lado a los estándares de belleza de su cultura y a la constitución física, pero principalmente a la alimentación que tiene menos que ver con el ramen, el sushi y tempura, sino con el arroz, la sopa de miso, la soja fermentada, el huevo crudo, las verduras encurtidas, el alga nori seca y el salmón. También le pregunté por qué era tan importante para ellos el tipo de sangre, cosa que descubrí por una muñeca de *Sailor Moon* que le regalaron a mi hermana. En los datos personales

además de lo usual; nombre, edad, fecha de nacimiento; venía el tipo de sangre. Yoshimi me dijo que esto en Japón era algo similar al horóscopo occidental y que el tipo de sangre se creía que determinaba la personalidad. Me preguntó que tipo de sangre era yo y le dije que O. Esto lo sabía porque le tuve que donar sangre a mi hermana una vez. Yoshimi me dijo que los de este grupo sanguíneo se caracterizaban por ser optimistas y con buenas habilidades sociales y de liderazgo; además de ser personas apasionadas, ambiciosas, flexibles y resilientes. Preferí no decirle que ninguna de esas características me identificaban y le pregunté que tipo de sangre era ella. Me contestó que grupo B, pero no me dijo a que tipo de personalidad correspondía.

—Los del grupo B somos descritos como egoístas, enfocados en nosotros mismos, impulsivos, impredecibles, apasionados, curiosos y creativos; aunque también descuidados, irresponsables y olvidadizos.

—Eso te describe muy bien a ti, pero no a ella.

—Llegaste a conocerla bien entonces.

—Lo suficiente como para no reconocer ninguna característica de las que mencionas en Yoshimi.

—¿Y estás seguro que no fueron novios?

—Estoy más seguro de eso que del accidente en moto. Como sea, en el texto que tienes entre tus manos ya dije todo lo que podría sobre Yoshimi, en clave de ficción, por supuesto.

—¡Pues inventa más! Eres un escritor después de todo, lo eras antes de participar en Kosmos 2099 y antes que te reclutara para el fanzine *DEBUG* y lo seguiste siendo luego que me marché y el taller se disolvió. Eso está en ti, Blake, no es algo externo y no depende

de terceras personas, ¡es tuyo!

—Sí, es verdad —reconozco—, pero si bien soy escritor, no soy mentiroso. No me gusta escribir sobre cosas que no conozco, o con las que no he tenido una experiencia directa. ¿Cómo voy a lograr una resonancia emotiva en el lector si yo no la he experimentado primero?

—¡Excusas! —me recrimina el Hechicero Supremo—, ¡nada más que pobres y míseras excusas! Dado que careces de la fuerza necesaria como para hacerte cargo, yo te diré lo que vas a hacer: vas a escribir una historia romántica, en la cual el protagonista, que estará basado en ti, se enamora de una chica japonesa, que estará basada en Shinobi.

—Es Yoshimi.

—¿Y yo qué dije?

—Shinobi. Y por favor no me digas ahora: "¿y cómo era?".

—No te iba a contestar con una rutina de *El Chavo del 8*. Iba a decirte que debo haber estado pensando en *Shinobi vs Dragon Ninja*, un viejo tema de una banda galesa que me gustaba mucho.

—¡Ni la menciones! Su vocalista cumple actualmente treinta y cinco años de prisión por crímenes de lo más deleznables.

Además esa era una de las bandas favoritas de Caleb Andrade, no tuya. A ti nunca te ha gustado el metal. Caleb en cambio estaba metido de lleno en la escena del nu metal. Hasta tenía una banda que se llamaba Pacto Animal, tocaban en Valparaíso y los *shows* eran bastante intensos. Dijo que cuando le caían bien a la gente les tiraban botellas y los escupían. Y que cuando les caían mal, les tiraban botellas y los escupían.

—No estoy tan seguro de la veracidad de eso...

—¿Importa la verdad a estas alturas? ¿No dijiste que eso era lo que le reprochaba justamente el Chico Molina a Anguita?

—Sí... Bueno. Volviendo al tema que nos ocupa. ¿Recuerdas que te dije que de no poder contar con Sofubi teníamos un *back up*?

—Lo recuerdo.

A continuación el Hechicero Supremo hurga entre su barba y extrae una tarjeta de presentación.

—Toma —dice pasándomela—, llama a este sujeto de mi parte y explícale la situación.

—Franco Domínguez —leo yo—, ingeniero agrónomo, economista y profesor de Biología...

—Domínguez fue becario de investigación en la Universidad de Sophia en Tokio —explica el Hechicero Supremo—. Vivió allá cuatro años y participó como miembro del Comité Organizador de la Convención Mundial de Ciencia Ficción que se realizó en Yokohama. Sé que tuvo una novia japonesa. Pregúntale todo lo que necesites.

—¿Y por qué no me hablaste de él antes? ¡Pude haberlo invitado a formar parte junto a Bedenham y Sáez de *Dendetsu 3000*!

—No te habría servido. Domínguez es un gran lector y articulista, pero no escribe ficción. O al menos eso es lo que él asegura, porque sospecho que sí lo hace, aunque no comparte con nadie sus textos. Fue una de las primeras personas que conocí en mis inicios fanactivistas, hace tantos años ya...

—Pensé que nadie salvo yo te recordaba —le digo sintiéndome algo decepcionado.

—Y así es —explica el anciano—, Domínguez me

recordará cuando me menciones y mientras hable sobre mí contigo, pero una vez que se despidan, me olvidará nuevamente. Es parte del Hechizo Maestro de Obliteración. ¡Ahora márchate de una vez!

***

De regreso en la superficie y ya con señal suficiente en mi celular, llamo a Franco Domínguez. Le explico que es de parte del Hechicero Supremo y acepta reunirse conmigo al día siguiente en el Starbucks de Los Leones a las 11:00 a.m. Regreso a mi departamento e, incordiado aún por los dichos del Hechicero Supremo contra los superhéroes, prendo mi notebook, abro un documento en el OpenOffice y con mis dedos reposando sobre el teclado me pregunto: "¿Dónde reside el verdadero poder del superhéroe?". La respuesta: en la multitud de niveles en que el concepto mismo opera. Jim Starlin, en *La Cruzada del Infinito*, pone en la mente de Warlock la siguiente reflexión: "soy una criatura de extremos". He ahí la clave, los superhéroes son por naturaleza criaturas de extremos. Por lo tanto son los vehículos perfectos para relatar historias que reflejen los peores y mejores aspectos de la naturaleza humana. Tomemos a los *X-Men* por ejemplo, este cómic desde sus inicios ha servido como alegoría del racismo, de los prejuicios políticos y la homofobia. Eso es lo fantástico de los cómics de superhéroes, que se pueden introducir subrepticiamente todo tipo de ideas y si no me creen, tomen cualquier ejemplar de la *Doom Patrol* guionizada por Grant Morrison para verificar mis palabras.

Un prejuicio muy común de gente como el Hechicero Supremo es que los superhéroes existen solo para

entretener a mentes inmaduras. No discuto que personajes como Superman hayan sido creados en un principio para entretener al público infantil y adolescente, pero la existencia de los superhéroes hoy en día obviamente sobrepasa dicha definición. Joseph Campbell en su libro *The Hero With a Thousand Faces* (1949) propone la existencia de un patrón monomítico, algo así como un círculo compuesto por una serie de eventos que reunidos forman la base de todas las estructuras mitológicas. Como diría Pedro Angosto Muñoz: "No solo los superhéroes provienen de las mitologías antiguas —y los supergrupos de las Ordenes de Caballería y las asambleas de héroes tipo "Argonautas", claro— sino que, en su constante búsqueda de aventuras se han unido a ellas, ya desde que en la década de 1940 Billy Batson obtuviera al grito de ¡Shazam! los poderes del Capitán Marvel —que a su vez provenían de Salomón, Hércules, Aquiles, Zeus, Atlas y Mercurio—. La amazona Wonder Woman o posteriormente Thor o Hércules en Marvel son los mejores ejemplos de esta consanguinidad".

Joseph Campbell sugiere que las sociedades aceptan a los superhéroes porque satisfacen determinadas necesidades individuales, mientras que Bryan Davis asegura que la necesidad que la sociedad tiene por los superhéroes es creada porque estos proporcionan a hombres y mujeres esperanza en temas como la vida después de la muerte y un orden superior, siendo estos personajes una metáfora de "la búsqueda del autoconocimiento", o como diría Federico Revilla, "(...) una respuesta en clave contemporánea a algunas de las más constantes motivaciones humanas: inmortalidad, superación de las limitaciones, elevación a un orden

superior, éxito visible y espectacular, etc.".

Durante la Edad de Oro (1938-1945) los cómics de superhéroes conformaban un pequeño segmento del total del mercado, otros géneros incluían el crimen, western, romance, guerra, horror, y los *funny animals* o animales antropomorfos. No fue sino hasta la Edad de Plata (1956-69) que los cómics de superhéroes se masificaron. Varias son las razones de este fenómeno, desde pura nostalgia hasta sentimientos anti-bélicos y miedo a la era atómica. Pero el factor más determinante sin duda fue la adaptabilidad del género al nuevo y restrictivo Comic Code Authority.

A partir de los años 60 y gracias al enfoque que Marvel Comics le dio al género, los superhéroes se volvieron más "humanos", atribuyéndoles además un nuevo fin a su figura; transmitir valores morales y políticos y representar a ciertos sectores de la sociedad. Spider-Man, por ejemplo, tenía problemas para llegar a fin de mes y retrataba a la perfección a cualquier joven norteamericano de clase media-baja, mientras que los X-Men, además de estar marginados por una sociedad que les odia y les teme, pertenecen a distintas nacionalidades.

Pese a los cambios por los que el cómic de superhéroes ha tenido que atravesar para adaptarse a los nuevos tiempos, una característica permanece inalterable desde el principio: la forma en que el superhéroe es representado; hombres o mujeres con físicos perfectos vistiendo ajustados "uniformes". "¡Estoy harto de palabras, perras sedientas! ¡Los héroes odian las palabras!", dice Teseo en *Los reyes* de Julio Cortázar y es que la *raison d´être* del héroe es la acción. Son personajes íntimamente ligados a sus físicos, su propósito es realizar

hazañas sobrehumanas, enfrentar el peligro cuerpo a cuerpo y podrán ser ciegos como Daredevil; enfermos del corazón como Iron-Man; o estar en silla de ruedas como Charles Xavier; pero siempre ostentaran las proporciones de un atleta. Eso es lo que en definitiva es un superhéroe: un atleta. Spider-Man es un acróbata, Hulk es un levantador de pesas, Aquaman es un nadador, Flash es un maratonista, etc. Un análisis de la forma en que los superhéroes son representados en los cómics nos revelará que, además de encontrarse la mayor parte del tiempo ocupados en distintas proezas físicas y gracias a sus ajustadas mallas, básicamente andan desnudos, tal como los atletas olímpicos de la Grecia Clásica... pero me estoy yendo por las ramas para no confrontar los frutos que están al final: Mariana, Bridget, Yoshimi...

A Yoshimi la conocí por Sofubi y a Sofubi, como ya he comentado antes, por el taller Proioxis. La primera reunión del taller fue en el departamento que Juan Pablo Órdenes compartía con Beda, ante de ser monje. La idea era sesionar una vez a la semana, los días sábado. La primera reunión fue la única en la que estuvimos todos. Caleb Andrade tomó una foto del grupo con el disparo automático de su cámara digital, no hay otra foto donde salgamos los seis juntos. A partir de ese momento y hasta el cierre del taller, siempre faltaba uno por sesión. La que menos asistió al taller, pero dejó la mayor impresión de todas, al menos en mí, fue Sofubi.

Sofía "Sofubi" Hanazawa tenía diecinueve años, había participado en el último concurso de cuentos del fanzine *DEBUG* y se encontraba en el banco de datos que el Hechicero Supremo le proporcionó a Órdenes

para que realizara las invitaciones del taller. Sofubi se manifestó interesada, pero lamentó comunicarle a Órdenes que sus padres no le daban permiso. Dada la escasez de escritores femeninos en nuestra área, Órdenes se dio el trabajo de ir a hablar con los padres de Sofubi para asegurarles que todo estaría bien, que se trataba de una iniciativa tan seria como él mismo y que su hija estaría bajo su cuidado personal.

Como Órdenes tenía el don de la elocuencia y siempre se vistió elegantemente y con los zapatos negros más lustrosos que he visto jamás, logró convencer a los aprehensivos padres de Sofubi, que igualmente fueron a dejarla a la puerta del departamento el día de la primera reunión. Recuerdo que no había pasado media hora cuando comenzó a sonarle el teléfono. Eran sus padres preguntando si estaba bien. Media hora después volvieron a llamarla, pero Sofubi entonces apagó el celular. Yo me encariñé con ella, era como una hermanita menor a la que todos queríamos cuidar, aunque Sofubi detestaba eso y con justa razón, ya que no necesitaba a nadie y, mucho menos, a un hombre que la cuidara...

Hace un tiempo atrás, mientras intentaba escribir un testimonio sobre el taller Proioxis, descubrí que nuestro grupo yahoo aún estaba activo y me puse a leer los mensajes, el primero del 1 de agosto de 2003 y el último el 3 de marzo del 2005. Un verdadero *trip down memory lane* como dirían los gringos. No lo recordaba, pero resulta ser que yo fui quien creo el grupo yahoo y el primer mensaje era mío. En él ponía: "La sesión de ayer me pareció muy buena, lo mismo que el nivel de los cuentos. Creo que vamos por excelente camino. Mantengámonos en contacto a través de

este medio".

El segundo mensaje, el 1 de septiembre, fue de Haddad: "Alfa, tango... alfa, tango... julieta, oscar, romeo, golf, eco... estoy muerto... uso las redes eléctricas... el que vieron el sábado... solo un *doppelgänger*... voy a subir una imagen de Susana y el texto. Cómo se verían juntos Disalda, Susana y el niño viejo? El bestiario Proioxis comienza a crecer. Construcción de personajes. CONSTRUCCIÓN DE PERSONAJES!!! Voy a consultar cómo lo hacen en teatro y en cómics, hay técnicas que pueden resultar súper útiles de conocer. Saludos".

El tercero en ingresar —o reingresar— fue Juan Pablo Órdenes, el cuarto Caleb Andrade. Beda llegó el quinto —diez días después de creado el grupo de discusión— y Sofubi un mes después. El Hechicero Supremo favorecía el contacto en persona y no quería participar del foro, pero finalmente cedió, aunque no participaba mucho. Hablábamos bastante de cine y literatura y nos peleábamos mucho por cosas realmente absurdas como cuando Haddad, criticando un cuento de Sofubi, dijo que la idea le había gustado mucho y aceptaba la manera gringa de construirla y presentarla. Sin embargo echaba de menos algo que según él los gringos manejan súper bien: el ritmo. Haddad no se equivocaba en absoluto en sus apreciaciones. Todos por lo general adolecíamos de eso, de un manejo acabado del ritmo o, como él lo manifestó: "precisión de relojería en los eventos, diálogos certeros, desarrollo justo, nada de más ni nada de menos. Guion apretadito como culo de corredora de cien metros planos —*sorry* por la expresión, pero esos culos son bonitos, pura fibra y potencia".

Pese a que la evaluación de Haddad era asertiva, quedó sepultada por las críticas hacia su poco afortunada metáfora —por la que se había disculpado de antemano, por lo demás—. Beda aprovechó la ocasión para arrojarle ciertos misiles y Haddad le dijo: "oye, baja las revoluciones. Más pareces una mina con la regla que un hombre de respuestas equilibradas". Eso fue arrojarle bencina al fuego y el asunto escaló a una debacle que obligó al Hechicero Supremo a intervenir mediante un extenso comunicado, que concluía de la siguiente manera:

Solo les pido una cosa con respecto a este post. No lo comenten ni la rebatan conmigo, es mi privilegio y no responderé por este medio, ya bastante han debatido entre ustedes en discusiones bizantinas que lo único que han hecho es debilitar las amistades y las relaciones de trabajo. Reflexionen sobre ella y lleguen a conclusiones personales que sean positivas y enriquecedoras, miren las oportunidades que se les han brindado, no las desprecien sino que convérsenlas frente a frente, dado que la utilidad de un foro es más bien limitada. Respeten las autoridades, en la medida de lo posible, porque cada cual va a ser respetado. Respeten las opiniones de los demás sobre sus trabajos, no las rechacen de plano, a lo menos considérenlas como ciertas a priori. Participen de las actividades aunque solo sea para decir "hola", sigan escribiendo y no cejen en su empeño. Si quieren ser cínicos, sean cínicos consigo mismos, también; si tienen miedo de abordar nuevos temas, recuerden que no están solos; si quieren críticas demoledoras o constructivas, en el Taller hay diversidad. Para terminar, el Taller está construido sobre las confianzas como mínimo y, por sobre todo, la sinergia, ítemes que solamente podemos construir entre todos.

Eso calmó en algo los ánimos por algún tiempo y continuamos, incluso cuando el Hechicero Supremo nos abandonó, hasta que terminamos por sucumbir ante la Segunda Ley de la Termodinámica. Una de las últimas cosas que comenté en el grupo fue un reportaje que había visto muy tarde por la noche en el canal Vía X sobre un autodenominado "investigador de hecho teólogo" llamado Iván Carrasco Gómez. Carrasco se comunicaba, mediante un contactado llamado Danilo Barrera Presley, con el Arcángel San Miguel —la razón por la cual era santo el arcángel, es algo que nunca entendí—. El Arcángel le había dado a Carrasco las respuestas para veinte mil preguntas, las que el investigador había transcrito en un grueso volumen que atesoraba en una caja fuerte y consideraba una extensión de la Biblia. Carrasco aseguraba que un tercio de la humanidad sería llevada en naves espaciales a Hercóbulus donde mutarían en reptiles parecidos a iguanas que, debido a lo inhóspito e infértil del planeta errante, se alimentarían mediante canibalismo. A Barrera Presley lo describía como el "cable al cielo" y agregaba que una vez que tomara el mando "allá arriba", vestiría como Elvis —de ahí provenía lo de "Presley"—. Carrasco también sostenía que los ángeles en su hábitat tenían forma de pelota de pimpón —y eran átomos de Dios— y que la cura para el SIDA consistía en beberse una sopa espesa de hormigas.

A los integrantes de Proioxis esto que les conté no les llamó la atención en absoluto. El único en contestar fue Haddad, que escribió: "chuta, viejo... no sé... hay cada tipo rayado imaginándose locuras sueltos por ahí. Yo conozco uno que alega que están construyendo

un tubo para empalmarlo con el túnel que lleva las almas al cielo para desviarlas hacia una cadena de producción industrial y encarnarlas en computadores". Ese tipo "rayado" era, por supuesto, el propio Haddad que ya estaba edificando su propio mito.

Pero, ¿cómo fue que conocí a Yoshimi? Como dije antes fue a través de Sofubi, que cuando estuvo en cuarto medio había ido de intercambio a Japón por un año, específicamente a Shizuoka, capital de la prefectura del mismo nombre ubicada en la región de Chūbu. Un año después que el taller Proioxis finalizara, la hija mayor de la familia que recibió a Sofubi vino a Chile durante un semestre, tal como el Hechicero Supremo había recordado. Y esta era Yoshimi, graduada recientemente de Comunicaciones Empresariales/Corporativas en la Universidad de Houston, Texas —donde estuvo previamente de intercambio a los dieciséis años—. De ella recuerdo que tenía una muy bonita dentadura. Yo pensaba que todas las japonesas tenían los dientes torcidos, pero después supe que era algo que hacían a propósito para verse más jóvenes. Como hijo de dentista, siempre me he fijado mucho en los dientes y bueno, los de ella eran perfectos. Recuerdo que era fanática de Ricky Martin, al igual que Bridget y en general era tan fanática de todo lo "latino" como ciertos latinos lo son de todo lo japonés. Lo último que supe de ella era que se había casado y que contaba con un alto cargo en una empresa norteamericana... Por supuesto que luego de recordarla la busco en facebook, pero solo encuentro un par de chicas con el mismo nombre de ella, que evidentemente no son ella.

"De seguro ahora usa el apellido del marido, como acostumbran en EE.UU.", pienso y como perdí todo

contacto con Sofubi no hay forma de averiguarlo. Además que no tengo razón alguna para preguntar dicha información sin parecer un potencial psicópata. "Hola, Sofubi, tanto tiempo. ¿Has sabido algo de tu amiga japonesa, la que vino de intercambio...?".

A pesar de esto, no me rindo. Hay más de una forma de buscar a alguien en Internet y luego de un rato de indagar en Google, la encuentro en un sitio web orientado a negocios del que siempre me llegan invitaciones que jamás acepto. Según leo en aquella página, mi "amiga japonesa" en la actualidad es vicepresidente de una importante agencia dedicada a las relaciones públicas y el marketing, con ciento once oficinas en veintinueve países a lo largo de las Américas, Asia Pacífico, Europa, Medio Oriente y África. Trabaja con clientes como AT&T, Direct Energy y Carnival Cruise Line y ocasionalmente disfruta dedicando tiempo a proyectos internacionales como el de Mitsubishi Heavy Industries, además de pasar dos meses del año en los cuarteles de su agencia en Hong Kong, donde ha asegurado nuevos negocios. Es cinturón negro Tercer Dan en Aikido y Presidenta de una Organización internacional no lucrativa de comunicación y liderazgo creada en 1924.

¡Vaya sí que llegó lejos esta chica! Mientras que yo... yo básicamente soy nadie. Una no-entidad muy semejante a los protagonistas sin nombres de Murakami, que avanzan como sonámbulos a través de la trama, dejándose llevar por los acontecimientos casi sin intervenir, como si fuesen un trozo de madera flotando corriente abajo. "El río del engaño empuja hacia abajo", cantaba Layne Staley. "La única dirección en que fluimos es hacia abajo". Pero yo no quiero bajar más,

quiero subir, quiero creer de nuevo en que es posible tocar las estrellas, como cuando nos reuníamos con el Hechicero Supremo y los demás talleristas a crear y confrontar mundos hasta el día cuando Sofubi anunció a todos que ella y Caleb Andrade estaban saliendo en un mensaje con el encabezado "historia" enviado al grupo de yahoo del taller, el cual decía:

Tengo una historia que contarles, pero antes; Oliver, no estás loco, cuando comiences a comerte los dedos y a escribir con sangre en las pulcras paredes de tu departamento. Tampoco estarás loco y menos cuando quieras usar pantuflas de tigre y gritar desde tu balcón que quieres desayunar almejas con cilantro en el estómago de una bailarina. No estás loco... puedes estarlo, potencialmente. ¿Tienes algún pariente esquizo? Bueno, igual hay posibilidades, ¿pero quién no las tiene...? ¡Así que tranquilízate! Bueno, la historia es bastante corta y se resume en que ayer en la noche se me abrió el tercer ojo de mi estómago y lo vi todo muy claro; The Notebook *es una película simpática pero algo detestable.*

En realidad lo que menos importa es la película porque no vi el final, pero no podía llegar y soltarlo así nada más, porque odio hablar en los foros y también odio esas caritas que nunca sé que significan y ya había empezado a culpar de todo a mis zapatillas de lona que no aguantan ni una lluvia y ¿saben que estoy feliz? Claro que eso no tendrá porqué interesarles a ustedes aparte del hecho de que Caleb Andrade es el culpable de esta felicidad. Y de este mensaje. De todo lo anterior. Si no entienden échenle la culpa a él. Él se los explicará. Por su culpa olvidé la mala película y no puedo hacerles una advertencia decente y también olviden que mi segundo nombre es Jane. ¿Qué horror no? "Yo Tarzán, tú Jane". Vamos Caleb, muéstrate y diles que te amo.

Y al cabo de un rato, Caleb Andrade se mostró y efectivamente dijo que amaba a Sofubi. Y ese fue el comienzo del fin del taller Proioxis, de la amistad y del movimiento. Pero no digo que la causa de que todo se fuese al cuerno fuera el naciente romance de Sofubi y Caleb, aún cuando Órdenes lo sostenga hasta el día de hoy. No, la joven pareja solo precipitó algo que acontecería de todas formas, más temprano que tarde. Es algo que ocurre inevitablemente con toda generación y con todo movimiento. Así pasó con el surrealismo sin ir más lejos. André Breton escribe el primer *Manifiesto Surrealista* en 1924; tres años más tarde, expulsa a Antonin Artaud, Roger Vitrac y Philippe Soupault del grupo. Dos años después de esto, hace lo mismo con Jacques Prévert, Robert Desnos, Jacques Baron, Michel Leiris, Georges Limbour, André Masson, Raymond Queneau, Max Morise y Jacques-André Boiffard. En 1934 es el turno de Salvador Dalí y en 1953, el de Yves Tanguy. En 1966 muere Breton y el surrealismo muere con él, aunque no su influencia, por supuesto.

Puedes matar a una persona, pero no puedes matar una idea, a menos que mates a todas las personas y no quede nadie para tener idea alguna —esto siempre y cuando las ideas no existan de forma independiente de nuestra actividad cerebral, claro—. "Mata a un hombre y serás un asesino. Mata a millones de hombres y serás un vencedor. Mátalos a todos y serás un dios". Eso lo dijo el historiador, biólogo y filósofo francés Jean Rostand. Lo leí en la sección de frases célebres de la revista *Muy Interesante* cuando tenía doce años. Solía anotar las que me gustaban en una libreta y de tanto leerlas las memoricé. Estaba suscrito a esa

revista, mi principal fuente de conocimiento en aquel mundo pre-Internet. Ahí leí por primera vez sobre la teoría de que Paul McCartney había muerto, para luego ser reemplazado por un doble. Esto también fue usado en un cómic, de Batman nada más ni nada menos. La historia se llamaba *Dead…Till Proven Alive!* y la vuelta de tuerca era S P O I L E R S que el integrante muerto suplantado no era McCartney, él de hecho era el único "real" y los sustitutos eran el resto de la banda.

¿Quién era el McCartney de nuestra pequeña hermandad? Yo diría que Órdenes, porque Haddad estaba mucho más cerca de la personalidad de Lennon. Pese a que mi Beatle favorito es George Harrison, yo habría sido Ringo Starr y Andrade hubiese sido Harrison, mientras que el Hechicero Supremo tendría que ser George Martin, debido a que no estaba tan inmerso en las actividades grupales, pero aún así era un integrante y facilitador fundamental. Y para Sofubi, aún cuando con esa comparación me arriesgue a machacar el cliché hasta reducirlo a pulpa, no queda otro rol que suplir sino el de Yoko Ono —pese a que Andrade fuese Harrison y no Lennon—. Curiosamente el binomio Lennon-McCartney no se dio entre Haddad y Órdenes, sino entre Haddad y yo. Pero no "compusimos" nada extraordinario tampoco. Fue solo un ejercicio, una suerte de posta literaria o cadáver exquisito que Haddad tituló *La colmena*. La idea era que una vez concretado el ejercicio, el Hechicero Supremo le "pasara la aplanadora". Por esto me refiero a que lo puliera de manera tal que pareciese una sola voz y no dos. Y si bien el ejercicio fue concluido, esta última etapa no pudo realizarse ya que fue justo cuando nuestro mentor nos abandonó.

"No importa", dijo Haddad. "Prefiero tener una versión cruda: el salto de Haddad a Blake, de Bizancio a Samarcanda sin escalas". Haddad por aquella época se declaraba como una persona que no controlaba mucho a sus "musas-demonios", que se le disfrazaban de cualquier cosa y le indicaban las direcciones incorrectas, de manera tal que terminaba en los barrios más increíbles o en los peladeros más inhóspitos. Su cuento que sirvió de base a *Odinpferd* era claro ejemplo de ello —el otro era *Halakwulup*—. En aquellos días *Odinpferd* estaba creciendo como Tetsuo en Akira y Haddad confesó temer que lo devorara. "Quizás intente una versión controlada, una especie de *bonsai* en vez del baobab que se me está cayendo encima", nos dijo en la última reunión del taller, pero finalmente —y como con toda su obra—, optó por el crecimiento orgánico que, a mi juicio, es el mejor.

En su tratamiento original, *Odinpferd* iba de un mundo donde las almas de la gente —o sus mentes digitalizadas— terminaban circulando vía satélite, alojándose en cuerpos periféricos específicos u otros dispositivos. Los muertos y los seres vivos se cruzaban por los cielos de la Tierra entrando y saliendo de recipientes y el ciberespacio era usado como un plano ampliado de los espacios astrales o samsara tecnológico controlado por los descendientes de quienes se alimentaron de los panes y peces multiplicados por Cristo. Haddad argüía que la introducción de materia inexistente a nuestro universo había modificado la constante en la ecuación que genera nuestra realidad produciendo una fisura que se fue desarrollando geométricamente. Los "ascendidos" eran una especie de infección en la realidad, una suerte de iluminatis

detrás de un sinnúmero de hechos históricos aparentemente inconexos.

Como el Hechicero Supremo vio a Haddad demasiado cómodo en su mundo de *Odinpferd*, demasiado en su zona de confort, le pidió que se saliera un rato de ese universo y escribiera de otra cosa. Haddad se lo quedó pensando un rato, mascullando mentalmente las palabras de nuestro mentor y luego dijo: "¿Se le pide acaso a un pintor que 'pinte otra cosa'? ¿No está uno en una búsqueda personal, hurgueteando temas, repitiéndose un poco, investigando hasta el último centímetro de una problemática? Bukowski siempre escribió en torno a lo mismo después de todo, Artaud también, Bataille era majadero, Borges declaraba que trabajó en torno a tres metáforas durante toda su vida. ¿Debe un aspirante a escritor profundizar o versatilizarse? Mundo *Odinpferd* es mi mundo. Escribo sobre lo que allí ocurre como otros escriben toda su vida acerca de las cosas que pasan en 'este' mundo".

Me ofrecí entonces a realizar con Haddad aquel ejercicio que ya mencioné, escribir algo juntos para "ayudarlo" a salir de su mundo. Luego vino el abandono de nuestro mentor —comunicado mediante una carta—, mi accidente en moto y el resto... Bueno, el resto es historia. Parte de la historia secreta de la fantaciencia chilena.

Dejo mis recuerdos del taller Proioxis a un lado y busco el control remoto de mi smart TV Hisense, que tiene un botón que me lleva directamente a YouTube. Dentro de las sugerencias aparece lo nuevo de Weezer: *Thank God For Girls*. Lo han subido hace una semana, tiene 277,326 views, 2,871 me gusta y 639 no me gusta. 640 no me gusta, con mi dislike. Pero no me mal-

entiendan, como dije anteriormente, Weezer es una de mis bandas favoritas, pero prefiero los temas más antiguos —menos los de *Maladroit*—. Y como *Thank God For Girls* no es de mi agrado, busco *Say It Ain't So*, que es mi tema predilecto y luego veo *We Are All On Drugs*, *Buddy Holly*, *Hash Pipe*, *Undone (The Sweater Song)* y *El Scorcho*, que fue el primer single del álbum *Pinkerton*. ¿No había un cover de esta tema por una banda chilena?, sí, dicho cover del año 2000 se llama *Chow Chow Sen* y es interpretado por la banda punk Los Miserables.

La letra adapta al español la canción de Weezer, conservando en términos generales la temática, que versa sobre un tipo que está enamorado de una chica y se debate entre confesarle su amor o no, mientras busca indicios de ser correspondido. Esta chica en el tema original es medio-japonesa, mientras que en el cover de Los Miserables es japonesa 100%. La adaptación mantiene lo de las entradas para el concierto de Green Day, el diario de vida de la chica y la mención a Cio-Cio San, prometida del oficial de la Armada estadounidense Pinkerton en la ópera de Puccini Madama Butterfly, basada en la novela corta de John Luther Long, que a su vez se basó en las experiencias de su hermana, casada con un misionario metodista, durante su estadía en Japón.

Cio-Cio San, en el cover de Los Miserables, muta en Chow Chow Sen, que no es el nombre de la chica, sino el de un restorán de comida oriental donde a ella le gusta comer. Y al parecer es un restorán de comida china, no japonesa. Al menos a mí me suena más chino que japonés eso de Chow Chow, aunque cabe mencionar que en la novela de Long, Cio-Cio San se llama

Cho-Cho-San, siendo el sufijo honorífico san, que significa señor o señora, parte de su nombre... ¿Ha hecho Weezer algún cover? Una treintena al menos, entre los que se cuentan:

Sliver de Nirvana
Morning Glory de Oasis
If I Fell de The Beatles
Just What I Needed de The Cars
Time de Pink Floyd
War Pigs de Black Sabbath
Should I Stay Or Should I Go de The Clash
Song 2 de Blur
Better Off Alone de Alice Deejay
Big Me de Foo Fighters
I'm A Believer de Neil Diamond
Teenage Dirtbag de Wheatus
Are 'Friends' Electric? de Gary Numan
Creep de Radiohead
Don't Worry Baby de The Beach Boys
Happy Together de The Turtles
Oddfellows Local 151 de R.E.M.
Worry Rock de Green Day
One Of Us (con Rainn Wilson) de Joan Osbourne
Kids/Poker Face de MGMT/Lady Gaga
The Weight de The Band
Velouria de The Pixies
God Only Knows de Beach Boys
Summer Knights de The Oliver Twists
Love My Way de Psychedelic Furs
You Might Think de The Cars
Viva La Vida de Coldplay
Un-Break My Heart de Toni Braxton

Life's What You Make It de Talk Talk
Paranoid Android de Radiohead

Una lista de covers bastante heterogénea, sin lugar a dudas, pero ninguna de estas canciones ha sido grabada en estudio, solo interpretadas en vivo. Si Weezer grabara un cover, ¿sería alguno de estos temas ya ensayados e interpretados, o escogerían otro? A mí me gustaría que hicieran un cover de *Africa* de Toto, una canción que amo desde la primera vez que la oí siendo niño. Hay otras canciones que me gustan de Toto, *Stranger in Town* por ejemplo, o *I'll Supply the Love*, pero ninguna están tan cerca de mi corazón como *Africa*. De hecho y pese a que me gustan muchas, pero muchísimas canciones de todo tipo de estilos, bandas y épocas, solo *Africa* logra estremecerme hasta lo más profundo de mi alma cada vez que la escucho, por más cliché que esto suene.

Puede incluso que un eventual cover de Weezer de *Africa* no sea de mi gusto. Si llegaran a hacerlo, seguro sería a manera de chiste, como se nota es la intención de Faith No More al versionar *Easy* de The Commodores o *I Started A Joke* de Bee Gees. Y el video de este hipotético cover de *Africa* es muy probable que parodiara otro video y hasta contara con la participación de Weird Al Yankovic en reemplazo de Cuomo tocando el acordeón en el solo de sintetizador. No, sería demasiado posmoderno, posposmoderno incluso. Mejor pasar a otra cosa, o pensar en otra cosa. En la amiga japonesa de *Chow Chow Sen,* por ejemplo, aunque en este caso no se trata de una cosa sino de una persona. Y esa persona en mi caso, sería sin lugar a dudas Yoshimi...

Salgo del departamento al pasillo. No hay nadie.

Tomo el ascensor hasta el último piso, abro la puerta hacia las escaleras de emergencia y subo a la azotea. Una vez ahí observo la ciudad salpicada de luces hasta donde se pierde la vista. Sobre mi cabeza, densos nubarrones se acumulan.

Las palabras de La Garrapata acuden a mi memoria: "La luz contra la oscuridad. El blanco contra el negro. Una lucha tan vieja como el tiempo, pero con un ritmo con el que puedes bailar... No se supone que sea fácil. No se supone que sea cómodo. Se supone que sea peligroso e interesante. Ese es el Viaje del Héroe. Por eso se levantan en la mañana. Para luchar mano a *manomito*[44] con la oscuridad. Para ganar el elixir y salvar al mundo. Porque la maldad es real y tiene armas y cicatrices y tatuajes y licencia para conducir...".

Agudizo la vista y puedo ver por kilómetros y kilómetros. Sin mayor esfuerzo, puedo ver hasta las ciudades de la Noche Roja. Veo Tamaghis y Ba'dan, veo Yass-Waddah y Wagghdas, e incluso, veo Naufana y Ghadis. Más allá de esta última, puedo ver el colosal y laberíntico palacio de la reina Gloriana. Y lejos, mucho más lejos, esforzando mi visión telescópica al máximo, logro ver en algún sitio fuera de nuestro espacio y tiempo, el gran castillo de Gormenghast. Y en aquel ruinoso panorama de fachadas montañosas que constituye el paisaje de los tejados de Gormenghast, en una de las innumerables ventanas anónimas que salpican sus riscos y muros, observo una silueta que me hace señas. Se trata de una mujer joven, de cabello carmesí y piel tan blanca como negros son sus ojos.

---

44 No está mal escrito. La garrapata hace un juego de palabras con la frase "mano a mano" y "monomito". (N. del A.).

—¡Es Yoshimi! —me digo sintiendo el impulso de acudir a su llamado—. ¡Iré a rescatarla! ¡Debo hacerlo!

Alzo mi rostro hacia el cielo, lleno de aire mis pulmones y grito con todas mis fuerzas el nombre del Hechicero Supremo. Enseguida un relámpago cae de entre las nubes ionizando mis moléculas y transformándome en Él, el poderoso e invencible Capitán M. Había jurado no volver a hacerlo, había renunciado a la gran responsabilidad que conllevaba el proverbial gran poder y, sin embargo, aquí estoy de nuevo, con mi traje rojo y mi capa ondeando al viento. Podría llegar a Gormenghast en menos de cinco minutos si quisiera, podría volar al espacio y hasta darle vueltas a la Tierra en sentido contrario para cambiar su rotación y hacer que el tiempo retrocediera hasta los días en que todo era posibilidad, hasta los días en que el esplendoroso futuro del que nos hablaba el Hechicero Supremo estaba destinado para todos sin distinción alguna. Podría retroceder antes aún, antes que mi hermana se quitara la vida, antes que mi padre sufriera su derrame cerebral, antes que mi madre nos abandonara... pero eso sería vivir una mentira. ¿Y quién dice que la doncella de la ventana necesita que la rescaten después de todo? Es una presunción patriarcal y machista de mi parte, condicionado como estoy por siglos y siglos de adoctrinamiento tras la caída de la Diosa. Pero la Diosa está recobrando su poder, hay señales por todas partes y quien necesita que se le rescate, no es la doncella en aquel lejano castillo, sino el patético incel de Eduardo Blake.

Nuevamente grito el nombre del Hechicero Supremo y otro relámpago me golpea, despojándome esta vez de los principales atributos de los héroes y dio-

ses clásicos. ¿Tenemos un trato, Sr. Reagan? No, no hay trato, agente Smith. Cancelo el trato y vuelvo a ser yo, mi viejo y aburrido yo. No es algo que me guste del todo, pero me otorga al menos la excusa para no hacer nada ni ser nadie salvo una suerte de vacío con forma humana.

***

10:15 a.m. Estoy en el Paseo Las Palmas de Providencia, sentado en una banca mientras espero que sean las 11:00 y me reúna con Domínguez en el Starbucks. Como he llegado demasiado temprano, decido bajar a la galería subterránea para contemplar las vitrinas de las tiendas de figuras coleccionables. Una estatua de She-Ra captura mi atención. Debe medir unos 50 cm. incluyendo el pedestal y de seguro cuesta un chilión de dólares. Mi hermana tenía muñecas de She-Ra, pero no veía el *cartoon*, ya que lo transmitían por el Canal 13 cuya señal en aquella época no llegaba a Punta Arenas, por más increíble que esto parezca. Por la misma razón yo nunca vi la serie animada de *He-Man and the Masters of the Universe* y las únicas historias suyas que conocía eran las de los minicómics incluidos en los juguetes —que se salvaron de la gran purga en los albores de mi pololeo con Mariana—. Esas pequeñas historietas me fascinaban y compraba las figuras de acción —con las que no jugaba— para poder leerlas. Tengo un gran cariño por *Masters of the Universe*, sobre todo porque me traen a la memoria una de las épocas durante las cuales fui más feliz porque, de alguna forma, seguía siendo niño. Esto aun teniendo en cuenta mi relación con Mariana, que también está entrelazada con el mundo de Eternia, He-Man, Skeletor y Teela.

La última cosa que hicimos con Mariana antes de comenzar formalmente nuestra relación, fue una ida a Zona Franca. Posiblemente hayamos comido algo en la cafetería y de ser así, de seguro pedí un barros luco. Mariana no sé que habrá pedido, pero de seguro bebió 7 UP. En una tienda, que bien pide haber sido Sánchez & Sánchez, vi que había llegado la última *wave* de *Masters of the Universe* que incluía personajes de la película *live action* como Blade, Saurod y Gwildor. Reprimí mi deseo por comprarme uno para no "quedar en ridículo" frente a Mariana, aunque no pude disimular mi entusiasmo.

—¿Te gusta He-Man? —me preguntó. En esa época todo el mundo y su abuelita lo conocía.

—Bueno, no específicamente He-Man —contesté—, es el personaje que menos me gusta de hecho. Pero sí. Desde los doce años que colecciono *Masters of the Universe*.

—Mi hermano menor tiene algunos botados por ahí —dijo Mariana—. Ya no juega con ellos. Si quieres puedo sacarle algunos.

—No, por favor no lo hagas. Los tengo casi todos, aunque hay unos que ya no se pueden conseguir.

—¿Cómo cual? Tal vez mi hermano lo tenga.

—Uno con cara de serpiente, por ejemplo

—¿Uno que tira agua? Creo que lo tiene. Lo buscaré.

Luego de esto nos fuimos caminando desde Zona Franca a su casa, para lo cual había que atravesar un gran sitio eriazo interrumpido solo por el gimnasio de la UMAG.

Mariana vivía en la Villa El Golf, construida por la ENAP frente al Estrecho de Magallanes para sus tra-

bajadores. Las casas eran de un estilo "americano" sin cercas y creo que había tres tamaños. Mariana vivía en la más grande, de dos pisos, cuatro dormitorios y dos baños. El caso es que antes de llegar a la casa de Mariana, ella me pidió pololeo, o yo a ella... No me acuerdo quién se lo pidió a quién, da lo mismo, ya que el orden de los factores no altera el producto. Y fue así como al igual que el Cárdenas, me convertí en uno de esos raros alumnos del Liceo de Hombres con novia de colegio particular y cuando andábamos juntos por la calle, mis compañeros siempre me decían alguna pesadez para humillarme frente a ella.

Ocurre que Mariana llamaba la atención, no solo porque era bonita, sino porque el uniforme del colegio que usaba consistía en una chaqueta roja con corbata del mismo color y falda tableada gris. Esto la hacía resaltar de los jumper azul oscuro que usaban las chicas de los colegios fiscales, identificándola como una "cuica". Mariana hacía gimnasia y patinaje artístico, no en hielo sino con patines de cuatro ruedas. Pese a que los patines en línea se habían popularizado en los EE.UU. por esa misma época, aún no llegaban a Chile. Mariana había comenzado muy chica en esto del patinaje y solía practicarlo en el gimnasio de la DIGEDER[45] donde incluso entrenaba a niñas pequeñas. Un par de veces fui a ver sus presentaciones. Mariana patinaba muy bien y se veía hermosa en su malla de lycra roja, que contrastaba con su piel morena.

Cada vez que me acuerdo de Mariana, que no es muy frecuentemente, me da entre rabia y vergüenza.

45 Dirección General de Deportes y Recreación (N. del A.).

Pero no contra ella, sino hacia mí mismo por haberle hecho caso en todo lo que me pedía. Ahí terminé de percatarme de que, además de tímido, yo era altamente manipulable. Tal vez inconscientemente lo supiera y por eso evitaba relacionarme afectivamente con los demás, para no crear lazos y bajar las barreras. Pero con Mariana me entregué y cedí ante todos sus caprichos e hice cosas que jamás habría pensado hacer. No culpo a Mariana de esto, a quien culpo es a mí mismo. Perdí cosas materiales, como les llaman, pero también perdí dignidad y amor-propio sin darme cuenta. Supongo que debe ser muy raro escuchar a un hombre diciendo estas cosas, pero si me ocurrió a mí es más que probable que le haya ocurrido a alguien más. En esa época no se hablaba de "violencia en el pololeo" ni existía el concepto de relaciones o gente tóxica y mucho menos términos como *soyboy*, *beta male* o *simps*. Y como ya dije, a mí nadie me obligó a nada. Lo último que quiero es pintarme como una víctima. Solo estoy tratando de ser honesto.

¿De qué es lo que más me arrepiento? En cuanto a las cosas materiales, de haberme desecho de mis juguetes, como dije antes, no obsequiándolos a una niñita como en *Toy Story 4*, sino vendiéndolos por montos absurdos. De esa forma se fue todas mis figuras de acción de *Star Wars* que conservaba desde niño, además de mi colección de *Masters of the Universe*, —castillo Grayskull incluido— y los pocos Transformers que tenía. Esto lo hice para contar con los recursos necesarios para salir con Mariana a la disco y comprarle chocolates Norweisser y peluches. La única figura de la cual no me deshice fue el Kobra Kahn de su hermano que, por lo demás, no era original ya que tenía las pinzas

de Buzz-Off y un pintado estilo camuflaje. Pese a que a todas luces era un *bootleg*, lo conservé durante varios años hasta que lo perdí en mi mudanza desde Punta Arenas a Santiago. No fue sino hasta un par de años atrás que me enteré del valor de esta pieza fabricada en Argentina, conocida entre los coleccionistas como "Camo Khan".

Lo primero que recuerdo de *Masters of the Universe* fue haber visto el comercial de la línea de juguetes en televisión, en aquel cada vez más lejano año de 1984. Lo segundo: buscar los juguetes al día siguiente en las tiendas, tarea que probó ser infructuosa. Acudí entonces a una tía, dueña de un local de artículos para el hogar. Ciertamente que ella no comercializaría las figuras de Mattel, pero podría estar enterada de quien lo haría y así fue.

Puesto sobre aviso de quien era el distribuidor y donde quedaba su sala de ventas, convencí a mi padre para que me comprara mi regalo de cumpleaños "por adelantado" —aún faltaba un mes para aquello—. Acudimos entonces a una oficina en el tercer o cuarto piso de la Galería Roca que ya mencioné y salí con He-Man, Skeletor, Man-At-Arms y Battle-Cat bajo el brazo. Estos juguetes, por alguna razón que desconozco, no serían distribuidos en las tiendas sino hasta una semana más tarde.

El mundo de *Masters of the Universe* tenía una ambientación similar a la Edad Media —había castillos, reyes y espadas—, pero al mismo tiempo incluía muchos elementos de ciencia ficción que convivían de manera absolutamente natural. Hasta entonces no había visto nada semejante, salvo tal vez en *Krull*, película de 1983 dirigida por Peter Yates que amo hasta el día de

hoy por instaurar su propia mitología. El mejor ejemplo de ello es el personaje del cíclope, llamado Rell. La razón de por qué los cíclopes en *Krull* tienen un solo ojo se debe a un trato hecho con el villano del filme: la Bestia. A cambio de poder ver el futuro, los cíclopes le entregaron a la Bestia uno de sus ojos, pero como en todo pacto mefistofélico, el trato tenía una trampa y a los cíclopes se les permitió ver solo el momento de sus propias muertes. No es de sorprenderse entonces que Rell sea un cíclope melancólico y taciturno y que cuando el Hechicero Supremo del grupo le pregunte que deseo pediría, él conteste: "la ignorancia...".

Volviendo a *Masters of the Universe*, como ya dije nunca jugué con las figuras de He-Man, lo que hacía era formarlas una al lado de la otra en las repisas de mi habitación. Poco después llegaron los juguetes de los *Transformers*, *G.I. Joe*, *Thundercats*, *Visionaries*, etc., pero yo nunca dejé de adquirir las nuevas figuras de *Masters of the Universe*. Incluso, gracias a mi abuelo, llegué a tener el mismísimo Castillo Grayskull, que no era más que dos paredes plásticas que se abrían como una maleta, pero que en aquel tiempo era lo más espectacular que uno podría soñar tener. En la Comic Con donde me reencontré con Artie vi la nueva versión del Castillo Grayskull, tenía más del doble del tamaño de la original y costaba medio millón de pesos.

En la Comic Con 2014 también me encontré con Gabriel Patijnov junto a las que presumí eran sus hijas —sé que esto ya lo dije antes—. Me pregunto de qué podríamos haber conversado con el Soviet si me hubiese reconocido e invitado a tomar un café, como pasó con Artie. Tal vez debí saludarlo ya que nunca tuve nada en contra de él ni albergaba ningún tipo de

resentimiento en su contra. Lo recuerdo, ahora, hasta con algo de cariño por una época ida, que si bien tuvo sus aspectos oscuros, también fue luminosa...

La familia de Patijnov tenía un local de mobiliario y menaje en el centro de Punta Arenas y otro en Zona Franca. Patijnov medía un metro ochenta y tantos, tenía camioneta, una colección de discos envidiable y usaba siempre la misma chaqueta estilo militar rusa, razón por la que le apodaban "Soviet". Este tipo de chaqueta era muy popular por aquella época debido a la película *Top Gun*, —que era un poco mejor que *Días de Trueno*—, pero Patijnov era de los pocos que tenía una de cuero de piel de oveja. Su objetivo era justamente ingresar a la Escuela de Aviación, pero terminó en la de Investigaciones. Yo sabía de él porque "ponía música" en fiestas, ya que no le alcanzaba para DJ como me dijo el Cárdenas, el cual a diferencia mía era un habitual de las fiestas de colegios y sobretodo, las del casino de Suboficiales en Bahía Catalina. A Patijnov lo conocí en el preuniversitario, que él cursaba por segunda vez tras sacar un mísero puntaje en la PAA[46]. No nos hicimos amigos precisamente, pero conversábamos sobre música, que era de lo que yo solía hablar con mis "amistades" ya que prácticamente ninguno leía nada fuera de los textos y libros de estudio.

Una vez fui a la casa de Patijnov y pude ver sus tornamesas, sus equipos de amplificación y su colección de vinilos que —a diferencia de la de mi papá—, no incluía nada anterior a mediados de los 1980. Entre los discos que acuden a mi memoria, estaban el

46 Prueba de Aptitud Académica anterior a la PCU (N. del A.).

maxi single de *Love Missile F1-11* de Sigue Sigue Sputnik, *Batdance* de Prince y el álbum *Smooth Noodle Maps* de Devo que sonaba en las radios —o la radio— con *Post Post Modern Man*. Esa única radioemisora que recuerdo —o que al menos yo escuchaba— era La Polar, donde su principal locutor juvenil era un tal Nancho o Pancho, o tal vez se tratara de dos sujetos distintos: Nancho y Pancho que promocionaban a El Túnel, cafetería y cancha de paddle. Aún recuerdo uno de sus comerciales: "un cucurucho de papas fritas más cocacola... ¡Tres-cien-tos cin-cuen-ta peee-sos!". Con mi amigo Marcel Gónzalez fuimos a El Túnel, nos sentamos a la mesa y pedimos la promoción. La garzona nos dijo: "ya no tenemos esa promoción" y justo en ese momento, sonó por los alto parlantes del local: "un cucurucho de papas fritas...". La chica se encogió de hombros, nosotros nos reímos y creo que terminamos comiendo una chorrillana, a la que en Punta Arenas se le decía: "pichanga caliente".

Pero volviendo a Patijnov. En cierta ocasión me invitó a comprar balas con él después del preuniversitario. Sí, a comprar balas a la Armería Ciervo. Solo ahí me enteré que tenía una pistola en la guantera de su Toyota Pickup 4x4 que le compraron sus padres en Zona Franca y que era la envidia de varios de nuestros coetáneos. ¿Cómo me enteré de que Mariana me "ponía los cuernos" con Patijnov? Por el Cárdenas, ¡quién más! Al principio no le creí, pero luego me lo comentaron un par de personas más, aconsejándome que no enfrentara a Patijnov —el hecho que andaba armado era de conocimiento público—. Como supuse que Mariana estaría al tanto de que el rumor circulaba por ahí, no terminé con ella para que no supiera que

yo sabía. Eso hasta que sostuve una conversación con Cárdenas a la salida del liceo, en la cual le pregunté:

—¿Hace cuánto que Mariana anda con Patijnov?

—Hace como un año —contestó él.

—¡Pero yo llevo tres meses con ella! —exclamé yo.

—Para que veas —dijo él—. Lo tenían bastante escondido, hasta que los vieron en una fiesta de la UMAG. Dicen que hasta pasaron un fin de semana juntos en Puerto Natales. Esto se sabe hace tiempo, es solo que nadie te lo quería decir.

—¡Pero Patijnov sabe que Mariana y yo somos pololos!

—¿Y qué? ¿No te das cuenta que no eres más que su coartada? Eres el tonto útil que le sirve tanto al Soviet como a Mariana. Así la familia de ella cree que anda con un "niño bueno", cuando en realidad anda con el malo. Como sea, Blackie[47], ándate con cuidado con Patijnov, ya sabes que anda armado.

—Lo sé, Cárdenas. Lo sé.

Luego de esta revelación, entendí muchas cosas. Mariana me presentó oficialmente a sus padres como su "pololo" y se las arreglaba para que al menos una vez a la semana, yo me apareciera por su casa, donde era muy bien recibido debido a mi personalidad apocada e inofensiva. En contraste a ello, Mariana se negaba a que nos tomáramos de la mano en la calle, no quería que fuéramos a la disco —como ya dije— y la mayoría de los fines de semanas no la veía ya que estaba ocupada en esto o aquello. La verdad es que yo no era más que una "fachada" y si acaso Mariana me tenía cierto

47 Así me apodaba el Cárdenas (N. del A.).

afecto, era algo más parecido al que se puede tener por una mascota. Y ni siquiera un perro sino un conejo, un hámster o algo así. Yo era su mascota y su verdadero "hombre", era Patijnov.

¿Acaso terminé con Mariana luego de enterarme que yo era su "tonto útil", como dijo el Cárdenas?, ¿de que yo simplemente recibía las migajas que caían a sus pies? No. Nuestra relación continuó por cuatro meses más y cuando por fin reuní el valor de ponerle un fin a la relación, fue por teléfono sin aducir ninguna razón clara. Mariana siguió llamándome y hasta en un par de veces vino a tocar la puerta de mi casa. Cuando estaba solo me escondía cobardemente y no le abría la puerta. Cuando había alguien de mi familia, le pedía que dijera que yo no estaba. Al final Mariana se aburrió. A Dios gracias todo esto fue en una época sin redes sociales ni teléfonos inteligentes. Cuando se popularizó facebook, Mariana intentó agregarme como amigo, pero la bloqueé y no he vuelto a saber de ella. ¿Qué por qué tardé tanto tiempo en terminar con Mariana? ¿Por qué no me molestaba ser el "cornudo"? Supongo que porque, a pesar de todo, con Mariana sentía que le importaba a alguien, que le "pertenecía" a alguien, aún cuando me viera como a su perrito faldero...

Mi zambullida en los residuos mnemónicos de Punta Arenas es interrumpida por la vibración de mi celular. Lo extraigo de mi bolsillo y veo que se trata del mismo número del que me han llamado dos veces antes, siendo una de ellas la que me valió una paliza, el +46 771 793 336. Miro en todas direcciones, no veo ningún indicio de una nueva situación adversa en la que pueda meterme contestar, como la que pasó con

Silvia, por lo que dejo entrar la llamada, diciendo:

—¿Aló?

—Hola —me dicen tras algunos segundos de estática—, te llamo desde el futuro. Soy tú. Antes que digas: "¿es una broma?", te contesto de inmediato que no lo es y antes que me pidas que te diga algo que solamente tú sabes te aclaro que no te diré nada, porque tú mismo, o sea nosotros, decidimos a los catorce años y tras leer un cuento de ciencia ficción que trataba de un científico sometido a las mismas circunstancias, que no nos preguntaríamos nada salvo mencionar la lectura de dicho relato publicado en el *Reader's Digest*. Tengo poco tiempo y puedo contestar solo algunas preguntas así que, dispara.

—Si eres del futuro ya sabes lo que te voy a preguntar, ¿no?

—No. Por eso hipotetizé y no aseveré qué me preguntarías si esta llamada era una broma. El tiempo no es un círculo plano, por lo mismo he establecido esta comunicación contigo, para cambiar hechos futuros.

—Como en *Terminator*.

—Justamente. Apresúrate con las preguntas antes que me descubran.

—¿Descubran? ¿Dónde estás?

—Estoy en el laboratorio del CERS, en Suecia.

—¿Donde está el colisionador de hadrones?

—No, eso es el CERN y está en Suiza. Este es el Conseil Européen pour la Recherche Spatio-temporelle y está en Suecia, como ya te dije.

—¿Y cómo fue que llegué a convertirme en un científico?

—No eres, digo no soy, un científico. Formo parte del personal contratista que proveé servicios de lim-

pieza al CERS.

—Es decir que haces aseo.

—Correcto. Eso nos hace invisibles para los cerebritos y el personal administrativo. Gracias a eso pude colarme aquí. Hasta el momento no se ha conseguido enviar ningún objeto físico al pasado, pero sí mensajes por medio de taquiones.

—Como en *Cronopaisaje* de Benford.

—Sí y al igual que en esa novela, los científicos actuales se han enfrentado al mismo inconveniente: nadie de quienes han recibido los mensajes del futuro les otorgan credibilidad y los pocos que si lo han hecho, se han enfrentado al escepticismo de sus colegas y superiores. Esto es como el síndrome de Casandra, por lo que el CERS está perdiendo los financiamientos y se rumorea que cerrará a fin de año.

—¿De qué año te estás comunicando?

—Del 2022. No se puede enviar mensajes anteriores a 2015, porque solo a partir de ese año existe la tecnología para recibirlos.

—¿Y qué mensajes han enviado al pasado?

—Varios, pero en especial uno que advierte sobre un evento a nivel planetario que comenzará en diciembre de 2019, extendiéndose hasta ahora.

—¿La Tercera Guerra Mundial?

—No exactamente. Habrá una suerte de guerra, pero despreocúpate que no serás afectado.

—¿Qué es del Hechicero Supremo en el 2022?

—No puedo contarte sobre eso.

—¿Aún conservo el rayo?

—No puedo contarte sobre eso.

—Tendré novia, ¿hijos?

—No puedo contarte sobre eso.

—¿Cómo llegaré a vivir en Suiza?

—Suecia.

—¿Cómo llegaré a vivir en Suecia?

—Tampoco puedo contarte sobre eso.

—¿Qué diablos puedes contarme entonces?

—Puedo contarte sobre los NFTs.

—¿Qué es eso?

—Es la sigla de *Non Funglible Token*, un token no fungible.

—¿Fungible? ¿Tiene que ver con hongos?

—No, fungible se refiere a un bien que no puede ser sustituido por otro. El NFT es único, no puede replicarse.

—Sigo sin entender.

—Mira, los NFTs son digitales por lo que una imagen de Internet puede convertirse en un NFT de forma que pueda ser de tu propiedad.

—¿Entonces "No Fungible" quiere decir que nadie más puede ver la imagen?

—No, en realidad todo el mundo puede verla.

—Pero no pueden descargarla a sus computadores...

—Eso es algo que también pueden hacer.

—¿No pueden copiarla?

—Pueden copiarla.

—¿Por qué diantres querría uno tener un NFT si todos pueden verlo y copiarlo?

—Para tener uno. Además puedes venderlo.

—¿A quién?

—A alguien que quiera comprarlo.

—¿Y por qué alguien querría comprarlo?

—Para tenerlo y venderlo por un monto superior al que lo compraron.

—¿Y cómo sabrán que yo soy dueño del NFT?

—Porque habrá prueba de que es tuyo en Blockchain.

—¿Blockchain? ¿Y eso qué es?

—Es un servicio de exploración de bloques de Bitcoin, así como un monedero e intercambio de criptodivisas que soporta Bitcoin, Bitcoin Cash y Ethereum. También proporcionan gráficos de datos de Bitcoin, estadísticas e información de mercado.

—Ya voy entendiendo. El NFT es una criptodivisa y al comprarla aparecerá que es mío en la Blockchain.

—Correcto. El 2022 los NFT se tranzan en millones de dólares. Grimes vendió recientemente un NFT en $5.8 millones, ¡en solo veinte minutos!

—¿Grimes? ¿La cantante?

—La misma. En tu época no es muy famosa, pero para el 2022 es una estrella mundial y pareja del hombre más rico del planeta.

—¿Y ese quién es?

—Elon Musk.

—No me suena.

—Es que el 2016 el hombre más rico sigue siendo Bill Gates y Musk no aparece ni en la lista de los diez primeros, pero eso cambiará. Jeff Bezos desplazará del número uno a Bill Gates tanto el 2017 como el 2018. Gates regresará al número uno el 2019, Bezos volverá a serlo el 2020 y Musk le arrebatará el puesto el 2021, donde se mantendrá hasta ahora.

—¿Y se casará con Grimes?

—Tienen una relación de pareja desde el 2018, pero no están casados, aunque si tienen dos hijos a los que bautizaron X Æ A-12 y Exa Dark Sideræl.

—¿Son esos nombres populares en el futuro?

—Para nada. Otro dato curioso, es que Grimes lanzará un tema llamado *Shinigami Eyes*.

—¡Cómo la novela de Sobufi!

—Sí, aunque ambas lo tomaron finalmente de *Death Note*, ¿no es así? Pero volviendo a los NFTs...

—Oye, si no quieres que te corte ahora mismo, vas a contestarme al menos pregunta que no tenga que ver con tus dichosos NFTs.

—De acuerdo, pero no puedo decirte nada que afecte drásticamente el pasado, es decir tu presente o de lo contrario mi presente, tu futuro, puede convertirse en cualquier cosa. No queremos nazis montando tiranosaurios en las calles, ¿verdad?

—Claro que no.

—¡Pregunta entonces! ¡En cualquier momento pueden descubrirme!

—Déjame pensar... ¿Quién es el escritor de ciencia ficción más importante el 2022?

—Jon del Arroz.

—¿Jon del qué?

—Del Arroz.

—¿Es ese un nombre real?

—Sí. Jon del Arroz vive en California y es la voz hispana líder en la ciencia ficción a nivel mundial, o eso dice él al menos.

—¿No lo es?

—Puede que lo sea, al menos es un autor premiado.

—¿Ganó el Hugo?

—No.

—¿El Nébula?

—Tampoco.

—¿Cuál entonces?

—El CLFA Book of the Year 2018.

—¿Qué es CLFA?

—Es la Conservative-Libertarian Fiction Alliance, una agrupación que incluye desde conservadores religiosos hasta libertarios ateos que avocan por menos control en las obras de ficción por parte de lo que denominan SJWs, o *Social Justice Warriors*.

—Guerreros de la Justicia Social, conozco el término. Es la forma peyorativa que la extrema derecha usa para denominar a quienes se oponen a sus pensamientos.

—Exactamente y así como el asesinato del Archiduque Francisco Fernando gatilló la Primera Guerra Mundial, la campaña de ciberacoso denominada *Gamergate*, que está en pleno desarrollo en tu año, dará inicio a una guerra cultural que sigue hasta el día de hoy.

—¿Es esa la guerra a la que habías hecho alusión al principio?

—Sí. Gamergate dará origen a *Comicsgate* y debido a la estrecha relación entre los cómics y el cine que se está gestando en tu época, la guerra terminará afectando a toda la industria del entretenimiento.

—¿Y quién es el autor de ciencia ficción chileno más importante en el 2022?

—Me he mantenido algo alejado del movimiento, más que tú incluso desde el 2015, pero según he sabido el escritor de cf del momento es Juan Darien.

—¿Juan Darien? ¿No es ese un libro de Horacio Quiroga sobre un tigre humanizado?

—Sí, pero también es el seudónimo de Diego del Amo, que el 2021 publicó anónimamente su opera prima: *XXX – La Pornografía del Algoritmo* inaugurando así el género del surrealismo marciano, del cual hasta

ahora es el único exponente.

—¿Seguro que no estás inventando todo esto?

—¡Claro que no! ¿Se te habría ocurrido algo así a ti acaso?

—¿Surrealismo marciano? A decir verdad... no.

—Y como yo soy tú, entonces sabes que lo que digo es verdad. Pero volviendo a los NFTs...

—¿Por qué estás tan interesado en hablar de eso? ¿Quieres que invierta en NFT?

—¡Sí, imbécil! ¡Para que no termines haciendo el aseo como yo!

—Pero no haces el aseo de cualquier lugar y vives en Suecia.

—Te dije que en Suiza, no Suecia. Y gano lo justo para mantenerme y pagar un cuarto que está bajo una sala de bolos que está debajo de una sala de bolos...

—¡Un momento! Eso es de *Los Simpsons*. Lo dijo Grimes, pero no la cantante, Frank Grimes, el enemigo de Homero.

—Bueno, tal vez exageré un poco, pero debo asegurarme que inviertas en NFTs.

—¿Y cuándo se podrá hacer eso?

—Los NFTs ya existen el 2016 y aunque no se volverán populares sino hasta el 2021, debes conseguirte uno de los diez mil NFTs llamados *CryptoPunks* en junio de 2017. Con uno solo podremos asegurar nuestro futuro.

—¿Y de dónde voy a sacar plata para comprar uno? Si mis finanzas siguen igual estaré durmiendo en la calle para el 2017.

—No necesitarás dinero, los primeros CryptoPunks serán gratuitos y dentro de pocos meses llegarán a tranzarse en $11 millones.

—¿Qué debo hacer entonces?

—Tener una ETH wallet. Con una de esas podrás obtener un CryptoPunk gratis. Y antes que preguntes que es una ETH wallet, es una cartera de Ethereum.

—Suena como al unobtainium de Avatar. ¿Ya estrenaron la segunda parte que prometió Cameron?

—Sí, ¡pero concéntrate en lo que te estoy diciendo! Las carteras de Ethereum son aplicaciones que te permiten interactuar con tu cuenta de Ethereum.

—Pero no tengo cuenta de eso.

—Vas a abrir una en ethereum.org, pero que sea de propiedad externa. Eso no tiene costo... Viene alguien, debo cortar. Una última advertencia, mantente alejado de la cueva del Hechicero Supre...

—¿Aló?, ¿estás ahí...?

Nada. La comunicación con mi yo del futuro, si acaso era efectivamente mi yo del futuro, ha cesado. De todas formas y apenas llegue a mi departamento, googlearé la página del unobtainium. De momento solo puedo seguir haciendo hora para mi reunión con Domínguez.

Tras ver todas las figuras de acción que jamás podré comprarme —a menos que le haga caso a mi supuesto yo futuro—, camino hasta el Portal Lyon, luego a los Dos Caracoles y finalmente a la librería Quimera, donde he hallado ediciones de La Bestia Equilátera, una editorial argentina joven y prometedora que edita títulos notables como *El mármol* de César Aira. Mientras hojeo un libro, la alarma que previamente he programado en el celular me avisa que faltan diez minutos para la hora acordada con Domínguez, por lo que abandono la librería y encamino mis pasos al Starbucks. Mientras espero que cambie la luz del semáforo

en la intersección de avenida Providencia con Ricardo Lyon, me encuentro con la chica pelirroja del edificio. Lleva una mochila y su estuche de violín.

—Hola —me dice.

—¡Hola! —le respondo sin disimular mi sorpresa—. Hace tiempo que no te veo, ¿te fuiste a vivir a otra parte?

—No, sigo viviendo donde siempre —contesta ella—, noveno piso, departamento n° 908. A veces no estoy los fines de semana porque voy a ver a mi familia en Viña, o a mi papá que vive en el Tabo.

—Así que eres de la V Región. Yo viví un tiempo allá.

—¿En serio? ¿Y dónde...?

En ese momento cambia el semáforo y nos apresuramos a cruzar la calle con el resto del gentío.

—¿Estuviste ensayando? —le pregunto mientras caminamos por el Paseo Las Palmas—, porque llevas un violín ahí, ¿verdad?

—No, llevo un fusil de asalto —contesta muy seria.

—¿Un fusil? —pregunto desconcertado.

—¡Broma! —ríe ella— Sí. Llevo mi violín.

—Estudias música, ¿verdad?

—Sí, Interpretación Musical en Violín en el Conservatorio de la Universidad Mayor. Antes estudiaba Licenciatura en Ciencias en la Federico Santa María, mención Física.

—Eso es en ese castillo que parece Hogwarts, ¿verdad?

—Ahí mismo.

—¿Y por qué te cambiaste?

—Me desencanté, supongo. Además que necesitaba independencia. No quería seguir viviendo con mis

viejos.

—Sí, nada cómo ser de regiones y verse obligado a venir a estudiar a la capital para salir del hogar de origen... ¿Y por qué te desencantaste de Física?

—Es que a mí me gusta el hacer, son muy inquieta con las manos. Me gusta la teoría, pero me gusta mucho más la práctica y por eso me cambié a Música, que es otra de mis pasiones. En Chile hay muchos físicos teóricos y pocos físicos de laboratorio y por eso casi no se investiga en física en Chile. Me encantaría que aquí hubiesen un montón de aceleradores de partículas, microscopios electrónicos, de fuerza atómica, de efecto túnel y centros de investigación de física que crearan tecnología, pero no hay prácticamente nada... Oye, ¿vas al edificio?

—No. Voy a una reunión por aquí cerca.

—¡Qué lástima! —exclama ella—, podríamos habernos ido juntos, yo voy a tomar el metro ahora.

—Sí y tal vez podrías haberme aclarado una duda que tengo hace tiempo, ya que sabes de Física y música clásica.

—¿Es algo que tiene que ver con ambas?

—Sí. ¿Conoces el *Parsifal* de Wagner?

—Claro, es una ópera muy famosa.

—Bueno, en ella Wagner habla de un lugar donde el tiempo se convierte en espacio. ¿Qué querrá decir con eso? ¿De dónde habrá sacado esa idea? Y si el tiempo puede convertirse en espacio, ¿puede el espacio convertirse en tiempo? Es algo que Dick se preguntaba constantemente en su novela *VALIS*, ¿has leído a Philip K. Dick?

—Me temo que no.

—Pero seguramente habrás visto alguna película

basada en su obra, *Minority Report*, por ejemplo, o la más famosa de todas: *Blade Runner*.

Antes que la chica pueda contestarme, suena mi celular. Es Domínguez, dice que en cinco minutos llega al Starbucks.

—Debo apresurarme —me excuso—, el tipo con el que tengo que reunirme está por llegar. Fue un gusto hablar contigo...

—Igualmente —dice la chica mientras yo me alejo caminando por Lyon. En un breve lapso de tiempo supe más de ella que en todos estos meses, aunque no le pregunté su nombre, ni le dije el mío tampoco...

***

Una vez en la cafetería ordeno un espresso con shots de ristretto y me siento en un cómodo y mullido sofá. A los cinco minutos aparece Domínguez, lo reconozco por su foto de perfil del WhatsApp. Lo llamo, nos saludamos, va a la barra a buscar un café y regresa a sentarse conmigo.

—El Hechicero Supremo me dijo que organizaste una convención de ciencia ficción en Japón —le digo dando un sorbo a mi café.

—El Hechicero Supremo —repite Domínguez, como en trance—. Hace tiempo que no pensaba en el Hechicero Supremo. Hace años, de hecho. Si no me hubieses llamado mencionándolo, quizás me habría pasado el resto de lo que me queda de vida sin recordarlo...

—Qué curioso —digo, fingiendo ignorancia.

—Sí —dice él dando un sorbo a su café—. Muy curioso. Aunque tampoco fuimos grandes amigos, pero sí compartimos ciertos ideales en común y no puedo negar que aprendí bastante durante el tiempo que es-

tuvimos asociados, muchas cosas que a la larga me serían del todo inútiles, claro. Pero otras que hasta el día de hoy repito a mis propios alumnos. Por ejemplo, sobre los cuatro elementos. ¿Sabes cuáles son los cuatro elementos?

—¿Yo? —pregunto estúpidamente.

—Sí, ¿sabes cuáles son los cuatro elementos? —reitera Domínguez.

—¿Tierra, agua, fuego y aire? —digo intuyendo que no se trata de la respuesta correcta.

—No —contesta él meciendo la cabeza—, los cuatro elementos son: materia, energía, espacio y tiempo. Materia y energía de hecho son los componentes esenciales de cada una de las frases que intercambiamos. La materia puede traducirse como "cosas" y la energía como "acciones" y como bien señala Leonard Shlain, los sustantivos (materia) y los verbos (energía) son la base de nuestros pensamientos. En cuanto al espacio, este es el escenario en el que todo acto verbal acontece y el tiempo proporciona el ritmo de la narrativa...

Domínguez calla durante unos segundos, chupa sonoramente la bombilla de su frapuccino y dice:

—Me perdí. ¿De qué estábamos hablando?

—Sobre la Nippon2007 —le recuerdo.

—¡Ah, sí, la Nippon2007. Lo que me dijiste sobre ella sonaba como si la hubiese organizado yo solo, cuando la verdad es que fui uno más de los miembros del comité. Aquello fue toda una experiencia, ¿quieres que te hable de eso?

—Sí no fuera mucha molestia...

—Muy bien, pero para darte un panorama completo del asunto, voy a partir por cómo llegué a la ciencia ficción. Si bien durante toda mi infancia fui

un gran consumidor de ella a través de la televisión y el cine, no tuve conciencia de que existía una ciencia ficción "literaria" hasta los doce o trece años, cuando me obsequiaron para un cumpleaños *Los Premios Hugo 1973-1975*, presentados por no otro sino Isaac Asimov. Por supuesto que previamente había leído varias obras circunscritas al género: cuentos de Ray Bradbury en textos escolares, las novelizaciones de *Star Wars*, un par de libros de Julio Verne, además del célebre cuento *Arena* de Fredric Brown en un ejemplar del *Reader's Digest*, pero carecía de la concepción de un movimiento, de una tradición y sobre todo, de un grupo de gente que se reunía año tras año para celebrar todo lo relativo a la ciencia ficción en una Convención Mundial organizada para dichos efectos. Esto fue algo que recién vine a comprender tras la lectura de aquel volumen de la colección Gran Super Ficción de la editorial Martínez Roca, que incluía a los ganadores de las convenciones 31° (Toronto), 32° (Washington) y 33° (Melbourne), además de prólogos para cada texto a cargo de Asimov, en los cuales recurría a anécdotas tales como el juego entre él y Harlan Ellison de subirse al estrado en las Convenciones y darse mutuamente el "tratamiento de Don Rickles" —que consistía en insultarse mutuamente frente a cuatro mil personas—; o aquella vez que le ofrecieron presentarle a la nueva sensación de la ciencia ficción y, en vez de habérselas con un jovencito de escuela primaria y mejillas sonrosadas como él esperaba, Asimov se halló frente a un señor elegante de mediana edad —se trataba de R. A. Lafferty.

»A principios de los noventas, que es la época de la que te hablo, si uno quería profundizar en algo leído en un libro, no le quedaba otra opción que acudir a otro

libro o publicación impresa, ya fuesen revistas o periódicos. Y como de la ciencia ficción literaria no se escribía en ninguna parte, no supe más de las WorldCon y los Premios Hugo hasta que en 1999 llegó a mis manos: *Isaac Asimov sobre la ciencia ficción*, publicado por Editorial Sudamericana. Asimov dedica uno de los cincuenta y cinco ensayos que recopila este volumen a la WorldCon y habla de la primera de todas, realizada El 2 de julio de 1939 en una sala del centro de Manhattan a instancias de un célebre aficionado llamado Sam Moskowitz, que pensó que no bastaba con que los aficionados de todo el país se cartearan, no. Moskowitz estaba convencido que debían reunirse en una convención, pero no cualquier convención, sino algo de alcance mundial. Y fue así como entre el 2 y el 4 de julio de 1939 se celebró en el Caravan Hall de Nueva York la Primera Convención de Ciencia Ficción Mundial. El evento contó con doscientos participantes y el invitado de honor fue el ilustrador Frank R. Paul. Entre los asistentes se encontraban John W. Campbell, Asimov, L. Sprague de Camp, Ray Bradbury, Jack Williamson, Harry Harrison y Forrest J Ackerman. Este último y su novia, Myrtle R. Douglas, asistieron a la convención vestidos con indumentarias diseñadas y confeccionadas por ella y se les considera el primer cosplay de la historia. Los trajes estaban inspirados en las ilustraciones para revistas pulp de Frank R. Paul y la película de 1936 *Things to Come*, escrita por H. G. Wells.

»Ahora bien, por alguna razón entre 1999 y el 2000 hubo una sobreabundancia de libros de ciencia ficción en librerías de Santiago a precios muy asequibles. La mayoría de ellos eran saldos que llegaban de España y entre ellos estaba *I, Asimov*, publicado por VID bajo el

genérico título: *Memorias*. En aquel grueso volumen de setecientas catorce páginas, que devoré en un par de días y que termina con un epílogo de Janet dedicado a su esposo fallecido, Asimov rememora nuevamente aquella primera convención de 1939, agregando que desde entonces se ha celebrado todos los años —menos durante la Segunda Guerra Mundial— en diferentes ciudades de Estados Unidos y el mundo entero. Yo soñaba con poder realizar una WorldCon en Chile, pero pese a que en aquella época no leía nada que no fuese ciencia ficción y aspiraba yo mismo a convertirme en escritor del género, estaba completamente solo. Era principios del 2000 y ya había Internet, por supuesto, pero no existían las redes sociales tal y como se conocen hoy en día, los buscadores eran bastante menos eficientes y encontrar personas que coincidieran con los gustos de uno era mucho más difícil. Tampoco recuerdo que yo los haya buscado particularmente, porque de ser así de seguro me habría enterado que existía una Organización Chilena de Ciencia Ficción y Fantasía llamada OCHIFA y otra organización escindida de aquella llamada Fabunautas Afiliados... pero no, lo que yo hacía, además de trabajar en una exportadora de frutas, era leer todos los libros de VID y Ultramar que compraba en los saldos de las librerías, jugar *Starcraft* y soñar que organizaba —o al menos asistía— a una Convención Mundial de Ciencia Ficción. Y entonces ocurrió un caluroso día de febrero que, caminando por calle Merced, vi pegado en la ventana de una librería de viejo un afiche que anunciaba el Primer Encuentro Internacional de Cómics, Ciencia Ficción y Fantasía: Kosmos 2099 a realizarse del 4 a 7 de mayo en el Centro Cultural Estación Mapocho.

Si bien no era una WorldCon y los invitados —tanto chilenos como extranjeros— eran todos dibujantes o guionistas de cómics, el evento contaba con un concurso de cuentos de ciencia ficción y prometían entradas gratuitas a todos los que participaran...

—¡Yo concursé en eso! —interrumpo a Domínguez.

—¿En serio? —dice él.

—Sí —asiento yo—, incluso obtuve el segundo lugar.

—¿Cómo es que me dijiste que te llamas? —pregunta él alzando una ceja.

—Blake —le digo—, Eduardo Blake.

—¡Tú eres Eduardo Blake! —exclama atrayendo la mirada de la gente.

—Sí, él mismo —contesto algo abochornado.

—¿Cómo es que se llamaba tu cuento? —pregunta Domínguez—, ¿el que ganó el segundo lugar de Kosmos 2099?

—*Ojos como estrellas de neutrones* —digo casi en un murmullo.

—¡Ese! ¡*Ojos como estrellas de neutrones*! —vocifera él—. Un excelente cuento, debió ganar el primer lugar en vez de ese panfleto politiquero izquierdoso de Órdenes.

—¡No, qué va!, *Galaga* era muy superior...

—Yo discrepo, pero dime una cosa, ¿por qué no estuviste presente en la ceremonia de premiación?

—Según supe después extraviaron la carpeta que contenía mis datos —le explico—, por lo que nadie me contactó ni me llegaron las invitaciones prometidas para asistir . Me enteré de esto un año después por un sujeto que posiblemente conozcas, un autoproclamado

"artista visual" llamado Nicolás Bahamondes...

—¡Nicolás Bahamondes! —exclama Domínguez—. ¡Claro que lo conozco! A ese lo conoce todo el mundo, ¡si hasta salió elegido uno de los cien personajes menos influyentes de Chile por *The Clinic!*

—Sí —afirmo yo— y de no ser por ese casual encuentro con él, quizás cuánto tiempo más hubiese transcurrido antes de enterarme que obtuve el segundo lugar y que me habían publicado.

—Nicolás Bahamondes fue uno de los tantos que ayudó en la organización del evento—dice Domínguez—. Aunque te aseguro que no fuimos culpables de que se perdieran tus datos, el que estaba a cargo del concurso era Juan Carlos Quijada.

—Lo sé, Weintraub le echó la culpa a él cuando finalmente pude contactarlo...

—Weintraub es un charlatán de primera, hace unas semanas me lo encontré cerca de La Moneda. No lo veía ni sabía nada de él desde hace dos o tres años y cuando le pregunté cómo estaba me dijo que mal, muy mal. Como yo andaba con tiempo ofrecí invitarle un café para que me contara lo que le ocurría, "¿puede ser algo para comer, también?", me preguntó y le dije que sí. Mientras engullía su chacarero, acompañado de un fanshop de litro, me contó que a principios de año le detectaron un tumor cerebral, un glioblastoma en estado avanzado que se estaba tratando mediante quimioterapia. "Después de un año de detectado un glioblastoma, solo un 18% de las personas está viva", me dijo, "y a los dos años de detección, solamente el 2% de las personas está viva… no hay nadie que haya llegado a los tres años con un glioblastoma grado cuatro como el que tengo yo, nadie. Estoy ya en el segun-

do año, por tanto debo considerarme un privilegiado".

»Según Weintraub, pocos días antes de nuestro encuentro había recibido de una sola vez una dosis de quimio correspondiente al 50% de lo que podría resistir en toda una vida, lo que a mí me pareció del todo sospechoso, ya que se veía bastante sano. Si bien estaba calvo, se notaba que era debido a que se afeitaba la cabeza. Yo tengo un tío que tuvo cáncer y la quimio provocó que perdiera todo el pelo del cuerpo, incluyendo cejas y pestañas. Weintraub no solo conservaba sus pestañas y cejas, sino que además se veía algo excedido de peso. También carecía de marcas en la cabeza que denotaran que se le había aplicado radio. Mi tío había quedado con esas marcas tipo tatuajes de por vida, pero Weintraub no tenía ninguna. Cuando no me cupo duda alguna de que me estaba tomando el pelo, fue cuando me relató el origen de su enfermedad. Me dijo que para el terremoto y tsunami de Japón acudió en búsqueda de dos amigos extraviados en la zona radiactiva de Fukushima, donde dos centrales atómicas cedieron ante el sismo. No sé si tú recuerdas el video de esa ola negra de diez metros que inundó Sendai...

—Sí, por supuesto que lo recuerdo —contesto yo.

—Bueno, según Weintraub sus amigos vivían en esa playa. Y pese a que le dijeron que había más de diecisiete mil muertos y que debía aceptar que Alyosha y Kiyoshi estaban muertos, él de todas maneras viajó hasta la prefectura de Miyagi y los encontró a los dos, vivos. Pero lo hizo a un alto costo, ya que para esquivar los controles policiales y llegar donde sus amigos se metió a Fukushima, que estaba con fuga. Y ese, según él, era el origen de su tumor. ¿Puedes creerlo?

—Suena bastante descabellado —admito yo.

—¡Para que veas! —exclama Domínguez—. ¡Qué descaro el de ese tipo! ¡Pretender que tiene cáncer, cuando hay personas realmente enfermas como mi tío que casi se muere! Y pretender, además, que yo le creyera que había estado en Fukushima...

—¿Y de dónde habrá sacado eso?

—Lo que pasa es que a Weintraub siempre le fascinó la cultura nipona, algo por lo demás bastante común en el fándom. La diferencia en él radica que, desde los doce años, tomó clases en el Instituto Cultural Chileno-Japonés y después en el Centro de Estudios Integrales de Japón. Su dominio del idioma le permitió ser moderador de un foro de Internet llamado 2chan a principios del 2000. 2chan es el precursor de todos los chans posteriores como 4chan y 8chan.

—Conozco 4chan porque es de donde surgió Anonymous, pero no sabía de la existencia de los otros que mencionas.

—8chan se formó luego que 4chan decidiera prohibir los hilos de Gamergate, ya que estaban siendo usados para revelar información personal y planificar ataques. Los afectados se mudaron a 8chan que tenía aún menos políticas de moderación, pero nos estamos desviando del tema. Lo que importa es que si bien hay sustento para algunas de sus afirmaciones, Weintraub como todo buen mitomaníaco las exagera al punto del paroxismo. Te aseguro que este embaucador jamás ha estado en Japón. De hecho jamás ha salido de Chile.

—El horroroso Chile —murmuro yo.

—¿Cómo has dicho? —pregunta Domínguez.

—Nada. Solo recordaba un poema.

—Antes de despedirnos, Weintraub me dijo que

pronto se marcharía a Osaka porque ahí hay un centro de investigación de fotoinmunoterapia.

—¿Qué es eso?

—Es un nuevo tratamiento que obliga a las células cancerosas a brillar en la oscuridad, ayudando a los cirujanos a extirpar más tumores y eliminar las células restantes. Aún es un proceso experimental, por lo que Weintraub dijo que necesitaban conejillos de indias y, como según él no tenía nada que perder, se reclutó en el programa. Se supone que la Universidad de Medicina de Kansai le pagaría los pasajes y la estadía en Japón. Le deseé a Weintraub suerte en su tratamiento, a sabiendas que era todo mentira. Antes de marcharse, me preguntó si le podía prestar una luca para el pasaje de metro.

—Esa también me la hizo a mí —rio yo.

—Es un caso digno de análisis este Weintraub —sentencia Domínguez—, pero me he desviado bastante de mi relato por su culpa. ¿Dónde quedamos?

—En que habías visto el afiche de Kosmos 2099 y la convocatoria al concurso —le señalo.

—¡Sí! —exclama él—. El concurso de Kosmos 2099. Pues bien, ese era el impulso que necesitaba para escribir mi primer cuento, por lo que me puse manos a la obra en mis ratos libres y el resultado me dejó muy conforme, aunque ahora me parece vergonzosamente pueril. Como sabes, no obtuve ni una mención honrosa siquiera, pero al menos pude asistir gratis a la Convención y conocer al Hechicero Supremo, que era parte de la organización del evento y, como sabes fue uno de los jurados del concurso literario. Podríamos decir que el Hechicero Supremo es lo más cercano a un Sam Moskowitz que hemos tenido en Chile y para el año 2000 ya era un viejo crack del fanactivismo cienciafic-

cionero, habiéndose incorporado a la OCHIFA en 1988. Gracias a él supe que Kosmos 2099 no era la primera convención de este tipo realizada en Chile, dicho honor correspondía realmente al Primer Encuentro Nacional de Fantasía y Ciencia Ficción, realizado en julio de 1989 en el Instituto Chileno de Cultura Hispánica y si bien había sido mucho más modesto que Kosmos 2099, también había contado con un concurso literario y un premio similar al Hugo, llamado "el Questor". Cuando le pregunté al Hechicero Supremo qué había sido de los ganadores de aquel concurso, si acaso se habían vuelto famosos tras la publicación de sus cuentos, me contestó —reprimiendo una carcajada— que ninguna de esas obras se publicaron, pese a estar comprometidas para *Questor*, que también era el nombre de la revista que publicaba OCHIFA. Y en cuanto a sus autores, pues jamás se volvió a saber de ellos, salvo por un tal Tolo Eschi, que publicó un libro muy extraño llamado *SUINGICE* a principios de los noventa.

—¡Tuve ese libro entre mis manos hace algún tiempo! —exclamo yo.

—¿En serio? —pregunta Domínguez.

—Sí, estaba entre comprar ese o una novela de Spinrad, *Equinoccio de Algorab*, que al final me aburrió y no terminé de leer.

—¿Y dónde fue que viste *SUINGICE*?

—En la Librería Chilena, era el único ejemplar que les quedaba.

—Debiste comprarlo. Su valor literario es discutible, pero de que es una rareza de primer orden, pues eso está fuera de toda discusión.

—¿Por qué es tan raro el libro de Eschi? —pregunto intrigado.

—Bueno, de partida por su escaso tiraje, exiguo incluso para los estándares chilenos —explica Domínguez—. Lo segundo, es que nadie hasta el día de hoy sabe quién es Tolo Eschi. Según he podido averiguar el libro se presentó en abril de 1997 en el Aula Magna de la Universidad Academia de Humanismo Gnóstico, sin Eschi. El Presidente del Sindicato de Artistas de Chile, que oficiaba de presentador, lo excusó diciendo que había tenido un contratiempo de último minuto, pero yo creo que sabían que Eschi no tenía la intención de asistir desde antes, porque Tolo Eschi en verdad no existe, Tolo Eschi es el seudónimo de alguien, ¿de quién? Eso nunca pude averiguarlo ni yo ni nadie. Durante un tiempo sospeché del Hechicero Supremo, pero descarté esa idea. Él no se habría expuesto de esa forma, pese a que esta sea justamente la clase de bromas que le encantan hacer. En esa época nuestro anciano amigo aún tenía una reputación que cuidar, aún había un futuro cuyos pilares estábamos colocando en posición y chambonadas como estas, por más ingeniosas que fueren, habrían minado los cimientos de lo que pretendíamos construir. Tolo Eschi tenía que ser un agente externo, alguien de fuera del fándom, de fuera de esta realidad incluso...

—¿Y qué hay de ese otro libro que mencionaban en la portada, ese del cual *SUINGICE* era enemigo o complementario? —pregunto recordando la contratapa.

—¿*Inferno* de Karlés Llord? —replica Domínguez.

—¡Ese mismo! —exclamo yo.

—No existe tal libro que yo sepa —asevera él—, ni tampoco su autor. Es todo parte de la broma infinita de Eschi. *SUINGICE*, de hecho, es un compendio de citas y referencias a libros y autores ficticios como Nomen

Lúmenon o Víctor Roberto Carrancá. Una táctica muy propia de Borges y el Círculo de Lovecraft.

—Entiendo...

—¿Por qué nos pusimos a hablar de esto?

—Por los ganadores del Questor.

—¡Ah, sí! Los ganadores del concurso de cuentos del Primer Encuentro Nacional de Fantasía y Ciencia Ficción y sus posteriores carreras inexistentes. Esta suerte de obsolescencia programada es algo habitual en Chile, ¿sabes? Según el Hechicero Supremo se debe a dos factores. En primer lugar, la ausencia de una actividad concertada e influyente; y en segundo, la falta de una industria editorial como las de México, España, Argentina, Cuba o Brasil. Cada vez que aparece algo en nuestro país está condenado a desaparecer casi inmediatamente de la memoria y esto te explica cómo es que Kosmos 2099 ignoró por completo la existencia del Primer Encuentro Nacional de Fantasía y Ciencia Ficción y de cómo, apenas un año después de Kosmos 2099, otra convención más se proclamaba como la primera de su tipo, pese a realizarse en el exacto mismo lugar que su predecesora y hasta con casi los mismos invitados. Lo que hace alguien con la mano en Chile, luego es borrado por otro con el codo. De esta forma es imposible construir tradición, continuidad y un fándom y un género fuertes. Debido a esto me convencí de que jamás habría un movimiento en torno a la fantasía y la ciencia ficción en Chile como el que animaba las WorldCon, a lo más seguirían existiendo clubes de fans de *Star Trek* o de *Star Wars*, que más que creadores siempre han sido y serán consumidores de obras mayormente audiovisuales, que a mí poco y nada me interesan.

»Abandoné mis pretensiones literarias cienciaficcionescas a fines del 2001, pero seguí leyendo libros del género, además de estar en contacto esporádico con el Hechicero Supremo. El 2004 decidí regresar a la universidad para sacar el programa de formación pedagógica y me titulé de profesor el 2005. Luego de esto trabajé en un colegio de Rancagua por un año y gracias a una colega me enteré de la beca Mombukagakusho. Yo nunca antes había pensado en Japón como un posible destino de ningún tipo, nunca fui fanático del manga y esas cosas, pero las oportunidades académicas y culturales me sedujeron y a medida que iba avanzando el proceso de postulación, más me entusiasmaba con la idea. Las cosas finalmente se dieron a mi favor, obtuve la beca conducente a un programa de Master en Educación en la Universidad de Sophia y estaba a punto de embarcarme a Japón, cuando el Hechicero Supremo me comenta que la WorldCon 2007 va a celebrarse allá...

En ese momento suena el celular de Domínguez.

—Debo contestar —me dice colocándose de pie para luego salir a la calle. Lo veo a través de la vidriera. Se pasea de aquí para allá y gesticula con las manos. Al cabo de un par de minutos vuelve al interior del Starbucks.

—¿Ocurre algo? —le pregunto.

—Disculpa —dice—, pero surgió una emergencia familiar que requiere de mi presencia.

—No te preocupes —contesto dándole la mano—. Gracias por tu tiempo y que te vaya bien con la emergencia.

—Retomaremos esta conversación —asevera Domínguez antes de marcharse—. Espera mi llamado.

Me quedo un rato más sentado, sin saber muy bien qué hacer o cómo reaccionar a continuación. Esa llamada recibida por Domínguez, más que inoportuna, fue sospechosa. Como si alguien hubiese querido impedir que me siguiera contando sobre sus experiencias en la WorldCon 2007. ¿Acaso el Hechicero Supremo se arrepintió de que habláramos y lo ha llamado para pedirle que "aborte la misión"? No, eso no tiene sentido alguno, cuando es el propio anciano quien me está empujando a concluir esta antología de pacotilla llamada *Dendetsu 3000*. Tal vez solo estoy siendo paranoico, para variar. Tal vez la llamada telefónica ha sido lo que Domínguez dijo, algo relativo a una emergencia familiar. Tal vez su esposa se ha quedado atrapada en un ascensor, o le han hecho el cuento del tío a su abuelita. Sí, eso debe ser. Navaja de Ockham, "en igualdad de condiciones, la explicación más sencilla suele ser la más probable".

Abandono el Starbucks de Avenida Ricardo Lyon con una extraña sensación, no de *déjà vu*, tampoco de eso que tanto youtuber ha tendido a llamar "errores en la matrix" y que supuestamente confirmarían que vivimos en una simulación. No, la sensación que tengo es la de haber quedado a la mitad de algo, lo que en inglés denominan *cliffhanger*. Estoy en el último capítulo de mitad de temporada. Negan tiene de rodillas a todo el grupo de Rick. *Eeny, meeny, miny, moe, catch a tiger by the toe...* ¿No tenía Ozymandias un tigre? No, era un lince. Una lince hembra roja con rayas negras, modificada genéticamente.

Recuerdo una novela de Anthony Burgess, el mismo de *La Naranja Mecánica*, que alterna tres historias: una biografía novelada de Sigmund Freud, un pasti-

che musical sobre la estancia de Leon Trotsky en Nueva York y una novela sobre la colisión de la Tierra con un asteroide bautizado "Lince". El nombre se debía a que un sujeto de apellido Lynch, en Florida (EE.UU.); y otro de apellido Marx, en Lilienthal (Alemania), reclamaban haber sido los primeros en descubrir a Lince. El norteamericano quería que el asteroide se llamara Lynchia, mientras que el teutónico solicitó que se llamara Marxia. Finalmente, la Asociación Astronómica del Globo les propuso que se llamara "Lynx". El teutónico en vano sugirió que se llamara "March" ya que, ¿por qué no podía ir la mitad de su apellido primero?, pero Lince pronto probó ser un nombre muy apropiado, ya que las señales de radio que emitía el cuerpo celeste poseían una entonación de resuello, como un gran felino ante el olor de comida. Y resulta que Lince no era un asteroide, sino un planeta errante del tamaño de la Tierra, pero de una densidad diez veces mayor. ¿De dónde provenía Lince? Estaba claro que desde fuera del Sistema Solar, ¿pero vendría tal vez incluso desde fuera de nuestra galaxia? Burgess no lo explica, no era relevante para el desarrollo de la trama saberlo tampoco. Pero es una de esas típicas preguntas tontas que me hago luego de leer un libro de ciencia ficción —las partes sobre Freud y Trotsky debo confesar que me las salté.

En uno de los capítulos de *Galaxias como granos de arena* de Brian Aldiss, un tipo que conduce su nave como quien maneja un auto por la autopista se emborracha, se queda dormido y se sale fuera de la galaxia. Y allí, en ese largo embudo de tinieblas que aislaba a las galaxias de la misma forma como los vivos están aislados de los muertos, el tipo vio una estrella vagabunda,

una enana blanca con un planeta casi tan grande como ella misma. ¿Tal vez ese planeta fuese Lince? Bien podría haberlo sido. Creo que está más o menos confirmado que el Grupo Local —que es como se denomina al conjunto de galaxias en el que se encuentra la Vía Láctea—, se sitúa en el borde de un enorme vacío de más de mil millones de años luz de extensión, en cuyo interior no habría "nada". Pero, ¿cómo puede no haber nada? O mejor dicho, ¿cómo puede existir la nada? Al hablar de ciencia, tal vez sea más preciso decir "vacío" o "campo nulo". Como sea, la idea de la nada es otra de esas cosas que me cortocircuita mentalmente, ya saben, como eso de que Dios es uno solo, pero al mismo tiempo contiene a Tres Personas que son enteramente Dios al mismo tiempo y por separado.

"Mejor no hablar de ciertas cosas", cantaba Luca Prodan. Mejor no pensar en ciertas cosas también, cosas como el vacío entre los cúmulos de galaxias y entre las galaxias mismas, entre los planetas y la gente y ese vacío al interior de uno mismo, pero estoy divagando. Tan ensimismado estoy en mis pensamientos —decir esto ya es una redundancia— que por poco y no me percato de la multitud que bloquea el Paseo las Palmas. Intento hacerles el quite, pero soy atraído por su pozo gravitacional.

—¿Qué pasa? —le pregunto a un sujeto. Él se limita a señalar hacia arriba.

Allá, en el piso veintitantos, se ve una silueta de pie en el borde de una cornisa. Parece alguien joven vestido de negro. No consigo distinguir si se trata de un chico o de una chica. Pienso en el tema que David Bowie escribió en honor a su hermano Terry, que aquella mañana de enero de 1985 caminó hasta la línea del

tren y al verlo acercarse a la distancia, apoyó la cabeza sobre los rieles. *Jump They Say* se llama la canción y es una frase que se repite en el coro: "ellos dicen: ¡salta!", pero el mismo Bowie agrega luego: "mi amigo, no escuches a la multitud".

Nadie le está gritando a la chica, o chico, que salte. Pero muchos están filmando con sus celulares, sin lugar a dudas esperando eso que suelen llamar un "trágico desenlace".

—¡No lo hagas! —grito a todo pulmón, aún cuando dudo que el chico, o chica, logre escucharme—. ¡No saltes!

La gente me mira incrédula como diciendo: "¿qué se creé este?, ¿por qué viene a arruinarnos la diversión?". Y entonces: "¡Miren en el cielo"! ¡No es un pájaro, no es un avión! Es alguien que vuela sin necesidad de alas ni artilugio mecánico alguno. Que desciende con suavidad a espaldas del o la potencial suicida, le coloca una mano sobre el hombro derecho y le dice: "Nunca es tan malo como parece. Eres mucho más fuerte de lo que crees. Confía en mí".

Ambos se funden luego en un largo abrazo. La multitud aplaude y vitorea. Yo no doy crédito a lo que estoy viendo. Azul, amarillo y rojo. Los colores de la esperanza, el símbolo que en su idioma natal significa esperanza. ¿No que se había retirado? ¿No que estaba muerto? ¿No que es anticuado y a nadie le interesa? ¿Qué diablos hace Superman aquí? ¿Está en alguna misión secreta, como cuando su colega de Ciudad Gótica vino a Chile en 1973[48]? ¿Y quién es ese chico o

48 Tal como fue consignado por el escritor Enrique Lihn (1929-1988) en su novela *Batman en Chile*, Ediciones La Flor, Argentina, 1973 (N. del A.).

chica al que ha disuadido de quitarse la vida?, ¿qué importancia tiene para el país, para el mundo? ¿O es solo alguien necesitado de ayuda, es cualquiera, es toda la humanidad...?

Y entonces recuerdo ese poema de Eduardo Anguita que leí en el funeral de mi padre, primero y luego en el de mi hermana; ese poema donde Anguita dice que Jesús murió por todos los chilenos, todos los uruguayos, los suramericanos, los norteamericanos, los ingleses, los franceses, los alemanes, los españoles, los italianos, los rusos, los ciegos, los gordos, los sabios, los egipcios, los atletas, los caldeos, los militares, los iranios, los liberales, los lisboetas, los utopistas, los explotados, los condenados de la tierra, los explotadores, los esclavos sin pan, los mormones, los vendedores, los productores, los consumidores, los suizos los músicos, los gobernantes, los sordos... Sus llagas se hicieron por todos ellos y por todos nosotros. Y todos cabemos en ellas y todos somos redimidos. Pero Jenaro Medina solo, o yo solo, o la señora Hortensia, es la causa de toda la Pasión y la Muerte de Jesucristo.

Quizás sea eso. Puede que Anguita tuviera razón y puede que John Donne también la tuviera. ¿Aunque tiene algún sentido invocar la razón en cuestiones de fe? Yo pensaba que carecía de fe, que no tenía fe. Pero mientras el gentío se dispersa, me doy cuenta que no es cierto. Si tengo fe, porque el vacío espiritual que siento solo puede deberse a la falta de ella. No es que no tenga fe, sino que la tuve y la perdí. ¿Podré recuperarla mediante la tarea que el Hechicero Supremo me ha encomendado? ¿Fue esto que acabo de presenciar acaso una señal?

Mientras regreso a mi departamento, recuerdo

aquella escena de *Kill Bill: Vol. 2* donde el personaje de David Carradine se las da de teórico de cómics. Bill le dice a Beatrix Kiddo:

Como sabes, me gustan los cómics, especialmente los de superhéroes. Encuentro fascinante toda la mitología que impregna a los superhéroes. Considera a mi superhéroe favorito; Superman, no es un gran cómic, no está particularmente bien dibujado, pero la mitología; la mitología no es solo grandiosa, sino única.

Ahora bien, la constante en la mitología del superhéroe es; ahí está el superhéroe y allí su alter ego. Batman en realidad es Bruce Wayne, Spider-Man es realmente Peter Parker; cuando el personaje se despierta por la mañana, es Peter Parker. Tiene que vestir un disfraz para transformarse en Spider-Man y es en esa característica, en la cual Superman sobresale. Superman no se convirtió en Superman, Superman nació Superman. Cuando Superman se despierta por la mañana, es Superman. Su alter ego es Clark Kent, su traje con la gran "S" roja, esa es la sábana con la que lo envolvieron de pequeño y con la cual lo encontraron los Kent. Esa es su ropa. Lo que usa Kent; los anteojos, los trajes de negocios; eso es el disfraz que Superman utiliza para adaptarse a nosotros. Clark Kent es cómo Superman nos percibe. ¿Y cuáles son las características de Clark Kent?; es débil, inseguro de sí mismo, es un cobarde. Clark Kent es la crítica que Superman hace de toda la raza humana, muy similar a Beatrix Kiddo y la Señora Tommy Plympton.

La teoría de Bill en torno a Superman es correcta hasta cierto punto, pero omite el hecho que el primer héroe de cómics en tener un alter-ego humano no fue el personaje de Siegel y Shuster sino El Fantasma, crea-

do por Lee Falk dos años antes. Cuando El Fantasma abandona la jungla y viaja como un hombre ordinario, lo hace vistiendo sombrero, gafas oscuras, un abrigo largo y adoptando la identidad de "Mr. Walker". Esto supuestamente es una referencia a su apodo *"The Ghost Who Walks"*, aunque algunas versiones de la historia sugieren que Walker es el apellido del primer hombre que vistió el traje del Fantasma.

El Fantasma es el Fantasma todo el tiempo y es más, está imbuido por la tradición y fuerza que le otorgan todos los ancestros que en su oportunidad vistieron el traje. No lleva una doble-vida, su hogar es la jungla y se disfraza de hombre solo cuando debe acudir a la "civilización", donde claramente es un pez fuera del agua. En ese sentido Superman, pese a su origen extraterrestre y superpoderes, es mucho más humano que El Fantasma que procede de una tradición, que sabe que es un eslabón más de la larga cadena extendida a través de los siglos para asegurar la inmortalidad de El Fantasma que Camina. Superman, en la mayoría de las historias relatadas en cómics, series de televisión y cine, apenas está consciente de su herencia kryptoniana y la mayor parte del tiempo ni siquiera le importa, como vemos en *Smallville* donde se opone tenazmente a unirse a su padre Jor-El, aunque termina haciéndolo para evitar la muerte de quien para él es su verdadero progenitor.

Desde que John Byrne "remozó" a Superman a mediados de los 1980s, liberándolo de todo lo que se había vuelto intolerablemente absurdo para los nuevos lectores, el alter ego de Clark Kent pasó a ser, más que un mero disfraz o comentario sobre los débiles y mezquinos seres humanos, la verdadera personalidad de

Superman. El Clark Kent de Byrne —y post-Byrne— ya no es el "amanerado reportero del diario *El Clarín*" como se le introducía en la serie animada, ya no anda fingiendo ser torpe y distraído como en los antiguos cómics y películas protagonizadas por Christopher Reeves. El nuevo Clark Kent es un tipo seguro de sí mismo, que va al gimnasio y hace pesas para así justificar su musculatura, que es un premiado escritor y que incluso sigue los dictámenes de la moda al usar una cola de caballo a principios de los 90. En la era post-Byrne Superman y Clark Kent son un mismo sujeto, ninguno es el alter-ego del otro, ambas personalidades están reconciliadas. Superman es algo así como un "trabajo extra" de Kent, como si además de periodista fuese bombero.

Por supuesto que todo lo anterior no resta validez al argumento de Bill, considerando su edad se infiere que creció leyendo los antiguos cómics de Superman donde todo lo que él afirma es hasta cierta extensión verdad. Incluso es probable que, pese a estar al tanto de la versión remozada de Byrne, Bill no estuviese de acuerdo con ella optando por el personaje clásico. De cualquier forma y aunque me parece notable que Tarantino reconozca sus influencias abiertamente y por fin se le dediquen algunos pensamientos relevantes a un género considerado la mayoría de las veces "infantil, irrelevante e idiota", la mención que Bill hace de los cómics de superhéroes se antoja forzada y gratuita. ¿Cómo habría revertido yo ésta situación?, pues agregando algunas escenas donde Bill estuviese leyendo algún cómic, imaginen si en vez de estar tocando la flauta sentado fuera de la iglesia, Beatrix lo hubiese encontrado leyendo un cómic de Superman. Podría ha-

ber sido inclusive el primer número de *Action Comics* a manera de metáfora claro. Recordemos que Bill dice que "me gustan los cómics", y no "me gustaban los cómics", por lo que hemos de suponer que los ha seguido leyendo. Y si efectivamente considera "…fascinante toda la mitología que impregna a los superhéroes", pues no debe haberse perdido títulos como *Marvels*, *Kingdome Come*, *The Dark Knight Returns*, *Watchmen*, etc., y menos aún las revisiones y cambios a los que su personaje favorito, Superman, ha sido sometido en los últimos años.

Pero como los cómics de superhéroes no son más que otro de los sub-géneros de los cuales Taratino se apropia para montar su espectáculo, no se puede esperar más. Supe que recientemente había manifestado su interés por filmar una película de *Star Trek*. Dudo que eso ocurra ya que no me imagino a Tarantino jugando con los juguetes de otros, sino apropiándose de ellos para desensamblarlos y reensamblarlos a su antojo, como lo que hacía el vecino de Andy en *Toy Story*. Y hablando de juguetes, ¡no quiero ni pensar en lo que haría Tarantino si le dieran la oportunidad de dirigir un *reboot* de *Masters of the Universe!* Aunque tal vez él fuera una mejor elección que entregarle He-Man y su mundo a un oportunista mediocre como Kevin Smith.

***

De vuelta en mi departamento y luego de almorzar mis habituales y tóxicos fideos instantáneos, busco los minicómics de *Masters of the Universe*. Como dije antes, el inicio de mi relación con Mariana dio también inicio a que me deshiciera de mis juguetes a cambio

de sumas de dinero ridículas. Sin embargo, como también mencioné, conservé los minicómics de *Masters of the Universe*. Mattel nunca le dio mucha importancia a estos minicómics, que en un principio no guardaban relación directa con el personaje al que acompañaban e incluso podían variar de figura en figura —mi Skeletor podía traer un minicómic distinto al de mi vecino, por ejemplo—. Eventualmente la actitud de Mattel cambió al percatarse que los niños utilizaban los minicómics como una guía para implementar sus juegos —recordemos que aún no existía la serie animada, por lo que no teníamos mayor idea de quién diablos era He-Man o por qué luchaba contra Skeletor—. De esta forma, cada minicómic comenzó a retratar la historia o el origen de uno o varios personajes específicos. *The battle of Roboto*, por ejemplo, introducía tanto a Roboto como al villano Two-Bad, por lo que se incluía con las figuras de ambos... Tras releer todos los mini-cómics en mi poder, me doy cuenta que se distinguen tres etapas distintas.

Primera etapa (1983): se caracteriza por las excelentes ilustraciones de Alfredo P. Alcalá y Mark Texeria, e historias competentes y bien elaboradas. Estos primeros minicómics se asemejaban más bien a libros de cuentos infantiles al contar con una sola viñeta por página —carente de globos de diálogo u onomatopeyas— acompañadas debajo por la narración de la historia. Los que fueron realizados de esta forma —como *Battle in the Clouds* y *The Vengeance of Skeletor*— ni siquiera acreditaban al equipo creativo, situación que sería subsanada a partir del notable minicómic titulado *Siege of Avion* que ya incluía los nombres de Michael Halperin como escritor y Alfre-

do P. Alcalá como artista. Esta etapa forjó su propia mitología al no estar influenciada aún por la serie animada de Filmation de 1983 y es en mi opinión la más interesante de todas.

Cabe destacar los títulos: *The Obelisk*, *Masks of Power* y *Dragon's Gift*, todas dibujadas por el talentoso Alcalá, fallecido a principios del 2000.

Segunda etapa (1984): estos minicómics ya habían comenzado a beber de las historias y caracterizaciones de la serie animada. Se destaca por un arte muy inferior al de Alcalá, hecho notoriamente a la rápida y con historias que prácticamente eran una propaganda para las nuevas figuras y artefactos. Esta etapa produjo el que debe ser el peor de todo los minicómics, *Spikor Strikes*, que nuevamente desestima acreditar a los autores como es debido y nos muestra el peor arte visto alguna vez en minicómic alguno.

Tercera etapa (1985-86): cuenta con un arte de mejor calidad que la etapa antecesora gracias principalmente al trabajo de Bruce Timm, quien provenía de Filmation —donde estaba a cargo de los fondos de *He-Man and The Masters of the Universe*— y que posteriormente sería responsable como productor y diseñador de *Batman: La Serie Animada*, *Las Nuevas Aventuras de Batman/Superman*, *Batman Beyond* y *La Liga de la Justicia*. El arte de Bruce Timm se luce particularmente en el booklet *The Power of the Evil Horde*, distribuido junto a un casete con las voces de los actores de doblaje de la serie.

El último minicómic que llegó a mis manos se titulaba *The Powers of Grayskull, The Legend Begins!*, el primero de una saga de tres como señalaba la portada. Este minicómic escrito por Phil White, dibujado por Larry Houston y entintado por Bruce Timm, incluía

en sus últimas viñetas la breve aparición de una figura envuelta en sombras que gracias a sus poderes envía a He-Man, Skeletor y King Hiss, de regreso a sus lugares de procedencia. "¿Qué mago será tan poderoso como para enviarnos de regreso a nuestro propio tiempo?", inquiere He-Man. "¡El más grande hechicero de todos!", responde Sorceress. Como todo fan de *Masters of the Universe* sabe, este hechicero era He-Ro, destinado a protagonizar la frustrada nueva línea de juguetes *The Powers of Grayskull*.

La última vez que vi a He-Man fue "matando" a Superman[49], lo que tiene sentido ya que tal como se expone en *Action Comics Annual* #10 (marzo, 2007), las tres formas de eliminar a Superman son empleando la magia, la fuerza bruta, o exponiéndolo a la kryptonita y He-Man tiene de las dos primeras de sobra —aunque el verdadero He-Man jamás sería capaz de quitarle la vida a nadie.

Luego de agotar los minicómics, me siento frente a mi notebook y busco videos del rescate de la chica —o chico— que posiblemente ya fueron subidos a YouTube, Instagram o trasmitidos por Facebook Live. Nada. No hay ningún registro del evento, ni tampoco mención alguna a la presencia del último hijo de Krypton en Chile. Tal vez todo fue una farsa, uno de esos odiosos "experimentos sociales" encabezados por Amaro Goméz-Pablos para ver cómo la gente reacciona. Pero no, nunca son de tal nivel ni tal espectacularidad, son cosas más mundanas y nunca involucran a tanta gente.

---

49 Esto es un anacronismo ya que *Injustice vs Masters of the Universe* #6 por Tim Selley, Freddie E. Williams II y Jeremy Colwell fue publicado en enero de 2019 (N. del A.).

Y aunque hubiese sido un montaje, aún así debería haber registros visuales, ¡si el 80% de las personas estaba filmando con sus teléfonos! ¿Habrá sido alguna clase de psicosis colectiva?, ¿una proyección holográfica del Proyecto Blue Beam? ¡No, yo sé lo que vi! Hay que aplicar nuevamente la navaja de Ockham: todo fue real y toda la gente grabó, pero todo intento por divulgar lo ocurrido está siendo interceptado y censurado. Dudo que la vida de quienes presenciamos el evento esté en peligro. Éramos demasiada gente y eliminarnos a todos causaría un problema aún mayor. Mucho más fácil es desacreditar las versiones que den cuenta del hecho y borrar toda evidencia, quizás mediante algún dispositivo como el que usaban los agentes en *Men in Black*. "La gente es lista. Pueden manejarlo", escucho decir a Jay en mi cabeza. "Una persona es lista. La gente es estúpida, animales peligrosos y asustadizos y tú lo sabes", responde Kay.

A continuación googléo sobre lo que mi "yo futuro" me ha hablado, los NTFs y la no-sé-cuanto wallet. Como primer resultado de búsqueda me aparece como construir un sistema NFT hidropónico muy sencillo y barato. No, no se trata de esto.

Segundo resultado: "Guía: NFT y su instalación".

Tercer resultado: "Guía: Opciones para construir un NFT en casa".

Cuarto resultado: "The History of NFTs - CryptoStars". ¡Este sí que tiene que ver con lo que busco! A continuación leo:

NFT significa token no fungible; analicemos esto paso a paso. La palabra fungible es la forma elegante de un economista de decir "intercambiable", dado que es un poco más es-

pecífico. Algunos ejemplos de cosas fungibles son los billetes, commodities *e incluso bitcoin, ya que un bitcoin es completamente equivalente a otro. Los artículos no fungibles, por otro lado, incluyen la tierra, las obras de arte y esa camiseta a la que te has encariñado a lo largo de los años. Entonces, esencialmente, estos tokens digitales no intercambiables se utilizan para representar varios artículos, que van desde arte digital hasta activos tangibles del mundo real, actuando como certificados de propiedad.*

Esto es básicamente lo mismo que me dijo el Blake del futuro. Pero, ¿cómo era que se probaba la propiedad de un token digital? Según el artículo de Soman Bashir, mediante la infame cadena de bloques que, en pocas palabras, es un libro de contabilidad digital, donde las transacciones se registran y administran tal y como un banco, en ciertos aspectos. En lo que se diferencia de los bancos es que toda la operación está descentralizada, lo que significa que no hay una autoridad central que la gobierne. En cambio, este libro mayor está disponible públicamente y todos tienen una copia del mismo, en el que registran todas las transacciones que se realizan. El sistema se basa principalmente en el consenso para verificar y rastrear transacciones en la cadena de bloques, implementando varios métodos para garantizar que la operación sea lo más segura posible contra el fraude...

Todo esto supera mi comprensión. Tal vez retome este asunto más adelante, después de todo la llamada de mi supuesto yo del futuro puede que no sea otra cosa sino un *prank* de esos que le jugaba Jim a Dwight en *The Office*, como el de las legumbres mágicas. Yo no soy tan crédulo como Dwigth, pero aun así me pre-

gunto quién sería capaz de hacerme una broma tan elaborada y por qué.

***

Junio de 2016. El Pentágono anuncia la muerte de Abdullahi Haji Da'ud, un comandante de alto rango de Al-Shabaab, en un ataque aéreo; en Tailandia las autoridades descubren los restos de cuarenta cachorros de tigre al interior de una nevera en el Templo del Tigre en la provincia de Kanchanaburi; Toyota informa que está llamando a revisión a 2.87 millones de vehículos por una posible falla en las unidades de control de emisiones y a 1.43 millones de unidades por problemas con los infladores de los airbags; Chile gana la Copa América Centenario con victoria en penales sobre Argentina; la Comic-Con parte en Espacio Riesco con invitados como Brandon Routh, Danielle Panabaker y el dibujante Steve "the Dude" Rude y la NASA informa que el asteroide conocido como "Dios del Caos" pasará cerca de la Tierra en 2029... Será acaso este Dios del Caos el profetizado Hercóbulus? ¿Ha corroborado NASA la existencia de este planeta ficticio? ¿Está Hercóbulus materializándose en la realidad cual objeto tlöniano? ¿Qué harías si aterriza el Columbia en el tejado de tu casa y descubres que la NASA roba tus discos de cumbias? Que nada de esto te importe, después de todo ni tú ni Domínguez ni yo no somos de Monforte[50]. Y a propósito de Domínguez, ¿fue retomada la conversación interrumpida? Pues a decir verdad, no. "Es-

50 Monforte de Lemos es una ciudad y un municipio español situado en el sur de la provincia de Lugo, en la comunidad autónoma de Galicia (N. del A.).

pera mi llamado", dijo él y sigo esperando.

Esta mañana sentí el impulso de salir a la calle sin destino ni propósito alguno, como lo hacía antes, aun cuando me valiera una paliza por delitos no cometidos. Aquella pulsión, aquel llamado a la aventura campbelliano, había tenido su origen en una canción con la que me desperté por la mañana. Gusano musical o auditivo le llaman. Antes del Hechizo Maestro de Obliteración despertaba todos los días con una canción en la mente, sin haberla escuchado recientemente y sin que me gustaran siquiera. No se trataba de una canción "pegajosa" que insistía en repetirse en mi cerebro, solo canciones que oí alguna vez. Tampoco tenían que ver con recuerdos involuntarios gatillados por estímulos que me topara durante el día, ya que eran canciones que resonaban en mi cabeza cuando despertaba por la mañana. Tal vez tuvieran relación con algo que había soñado... tampoco era como si me pasara todos los días, aunque sí con bastante frecuencia como para comenzar a anotarlas. Claro que esto lo hacía de cuando en cuando, porque no anotaba todas las canciones. En algún momento me aburrí y ahí quedó la lista. Tal vez la busque más adelante...

Con respecto al gusano auditivo con el que me desperté hoy por la mañana, este se trata de una canción en cuyo coro dice: *I've got to keep on movin'*. "¿He de tomar esto acaso como un llamado a la acción?", me pregunté, contestándome de inmediato que no. Ya no soy un hombre de acción y a estas alturas, ni siquiera de reacción. No soy un héroe ni he vivido lo suficiente tampoco como para convertirme en villano, por lo que en vez de levantarme y salir a la calle, me

quedé en cama una película llamada *Deliver Us from Evil*, dirigida por Scott Derickson y protagonizada por Eric Bana y Olivia Munn. Ambos actores han interpretado a superhéroes de Marvel. Olivia Munn fue Psylocke en la reciente *X-Men: Apocalypse*, mientras que Eric Bana hizo esa película de Hulk del 2003 que a nadie le gusta. A mí tampoco me gustó, pero vista en perspectiva tenía el valor al menos de contar con la visión única de su director y no la impuesta por Marvel Studios. Ni siquiera sé si esta película de Hulk sea canon, aunque si Marvel incorpora eventualmente el concepto de multiverso, puede que lo sea y también, los X-Men de FOX y quien sabe si el Spider-Man japonés que decía ser un "Emisario del Infierno" y tripulaba un robot gigante llamado Leopardon. ¡El mejor Spider-Man sin lugar a dudas!, aunque este no es el Spider-Man que conocí de niño. Ese fue el de la serie animada de 1967, que yo vi por primera vez unos trece años más tarde por televisión y que ha sido una fuente inagotable de memes, además de legarnos el clásico tema: "*Spider-Man, Spider-Man, does whatever a spider can...*".

La animación de aquella serie era bastante básica, incluso para la época y su aspecto crudo y parco —sumado a una ominosa banda sonora—, le proporcionaba una atmósfera un tanto angustiante. Recuerdo un par de episodios en particular, en el primero, Spider-Man se enfrentaba a Rhino[51]. Tras cometer sus fechorías, Rhino se ocultaba en el lugar más obvio del mundo, una caverna en el sector de los rinocerontes dentro del

51 *Horn Of The Rhino, Spider-Man* (1967) Temporada 1, episodio 8 (N. del A.).

zoológico. Aquella caverna era muy peculiar ya que sus paredes en vez de ser rocosas, como la del Hechicero Supremo, parecían tener la consistencia de arcilla húmeda goteando constantemente. La madriguera de Rhino, por alguna razón que por supuesto a mi corta edad no lograba comprender, me inquietaba mucho. No solo porque parecía que en cualquier momento fuese a derrumbarse sobre el villano, había algo más...

Hacia el final del episodio, Spider-Man entra a la caverna a través de una entrada subterránea en el fondo del lago del zoológico escenificando lo que gracias al Hechicero Supremo, comprendí finalmente que se trataba de un *regressus ad uterum* o retorno a la matriz. Una iniciación mística que equivale a un segundo nacimiento y que en muchas sociedades "primitivas" conllevaba la reclusión por parte del neófito al interior de una choza, su devoración simbólica por el monstruo, o por la penetración en un terreno sagrado identificado con el útero de la Madre Tierra. Ahora que lo pienso, no es extraño que para mi yo infantil, que llevaba apenas cinco o seis años fuera del útero materno, aquel episodio de Spider-Man resonara de manera tan especial...

Volviendo a la serie animada de Spider-Man de 1967. El otro capítulo de la serie que se me quedó grabado en la memoria fue aquel donde el héroe arácnido viaja a otra dimensión y se enfrenta a una criatura que se asemejaba a un esqueleto insectoide con un solo ojo[52]. Esta psicodélica aventura de Spidey era un reciclaje de la serie de ciencia ficción *Rocket Robin Hood* que

52 *Revolt in the Fifth Dimension, Spider-Man* (1970) Temporada 3, episodio 74 (N. del A.).

fue utilizada no en una, sino en dos ocasiones por Ralph Bakshi[53] para abaratar costos de producción. Bakshi es uno de los pioneros de la animación para adultos y lo próximo que yo vería de él sería su adaptación de 1978 de *El Señor de los Anillos*, en el cine-gimnasio de Cullen. Claro que no la vi el '78, sino después de 1980, que fue cuando llegué a vivir con mi familia a Tierra del Fuego... posiblemente haya sido en 1981 o 1982. Lo que más recuerdo de esa película es el extraño diseño del Balrog con su cabeza de león y alas de mariposa...

A Psylocke le llamaban "Mariposa Mental" en la edición española de los cómics de X-Men, titulada *Patrulla-X*. A Wolverine le decían Lobezno —siendo que wolverine en inglés es glotón o carcayú— y a Quicksilver le llamaban Mercurio. En estos casos se entienden. Lobezno suena mucho mejor que glotón o carcayú y sigue siendo un animal feroz, y como Logan es de baja estatura le queda bien ser un lobezno, la cría del lobo. *Quicksilver*, por otro lado, es el nombre alternativo que se le da al mercurio en inglés, siendo el otro *mercury*. Suenan bastante razonables los nombres alternativos en español de estos dos personajes, ¿verdad? ¿Pero qué es eso de Mariposa Mental? El nombre Psylocke se puede dividir en *psy* y *locke*. Psi (Ψ ψ) es una letra del alfabeto griego a partir de la cual se construyeron palabras, no solo del griego, sino también del latín. El significado de la palabra psique, tal y como señala Bertrand Regader, se explica por la asociación entre la letra psi y la palabra de origen griego "psyche" que

53 A cargo de Krantz Films en ese entonces (N. del A.).

anteriormente fue empleada para designar a las mariposas, pero que con el tiempo evolucionó pasando a significar "aliento", "ánimo", "soplo de viento" y, más tarde, "alma" y "mente". Creo que con solo esta parte de su nombre, se entiende lo de "mariposa mental", siendo locke una alusión supongo a lock, que es cerrar o bloquear. Psylocke, por lo tanto, sería algo así como un "bloqueo psíquico". Al utilizar sus poderes telepáticos, además, un aura con forma de mariposa se forma alrededor del rostro de la mutante... Aún así, pese a todo lo anterior, debo admitir que Mariposa Mental es un nombre menos acertado que Lobezno o Mercurio...

En cuanto a la reunión con Domínguez, hubo de transcurrir todo julio y parte de agosto, para que este por fin hallara tiempo en su agenda para vernos. Por supuesto que esta situación me parecía sospechosa. Si en un comienzo no había tenido dificultad alguna en reunirme con Domínguez, ¿por qué tuve que esperar más de seis meses para verlo de nuevo? Comenzaba a entrever oscuras manipulaciones para impedir nuestro encuentro, sobre todo cuando canceló a última hora nuestra cita primera cita programada para el jueves 18 de agosto, pero que reagendamos para el jueves de la semana siguiente, en el mismo sitio de antes.

Llego al Starbucks de Lyon y, pese a que estoy cinco minutos adelantado, Domínguez ya está ahí. Como no encontramos asientos libres, cruzamos al Coppelia del Mall Panorámico y nos instalamos en una de sus mesas. Si bien Domínguez no tiene memoria alguna del Hechicero Supremo —tuve la precaución de no mencionarlo—, se acuerda perfectamente de mí y de nuestra charla pendiente, aunque no puede evitar

preguntarme:

—¿Dónde habíamos quedado?

—En que estabas a punto de embarcarte a Japón —le contesto—, cuando te enteraste que la WorldCon 2007 iba a celebrarse allá.

—¡Ah, sí! —exclama él—. No recuerdo cómo me enteré, supongo que por el pelmazo de Nicolás Bahamondes. Bueno, el caso es que luego de mi arribo a tierra nipona, tras asentarme y visitar los alrededores, busqué la dirección del comité organizador en Google para inscribirme y asistir como público y para mi sorpresa me contestaron pidiéndome que fuera a una reunión del comité, pues necesitaban personas que hablaran inglés, aun si eso significaba que no hablaran japonés. Allí me uní a un pequeño grupo de norteamericanos e ingleses que trabajaban apoyando la WorldCon —denominada Nippon2007—, comencé a asistir a reuniones y poco a poco fui involucrándome en la organización. A diferencia de lo que ocurría en Chile, la ciencia ficción en Japón poseía una larga historia que la había llevado a convertirse a nivel mundial en el segundo mercado para el género luego de los Estados Unidos y contaban con un fándom activo que desde principios de los setenta mantenía una especie de convivencia simbiótica con la industria del manga y el anime, con la que habían terminado por fundirse. Dado, además, que los japoneses llevaban realizando convenciones nacionales en forma ininterrumpida desde 1962, era natural que surgiera la idea de realizar una Convención Mundial tarde o temprano y fue así como en 1999, un grupo liderado por Hiroaki Inoue decidió comenzar las gestiones para llevar a cabo una WorldCon en Japón. El 2003 el equipo de

Inoue se presentó en la Convención Mundial, en Toronto y al año subsiguiente en la Convención de Boston, donde ganaron su derecho a realizar la del 2007, derrotando la candidatura de la ciudad norteamericana de Columbus. Entre tanto, en el propio Japón, el comité había llevado a cabo exitosamente una Anime Expo, con el objeto de ganar experiencia en la realización de este tipo de eventos.

»En lo que a mí respecta, me incorporé al equipo en abril del 2006. En un comienzo no éramos más que una veintena de personas que se reunían en un galpón una vez al mes. En aquel tiempo la mayor preocupación consistía en sacar a tiempo el segundo "Reporte de Progreso" —un informativo que debía enviarse cada cierto tiempo a todas las personas, hasta entonces inscritas para participar—, pero no pasó mucho antes de que nos trasladáramos del galpón a unas salas facilitadas por distintas municipalidades de Tokio. En agosto una delegación viajó a Los Ángeles para participar en la WorldCon de ese año. Su principal responsabilidad: organizar la "Fiesta de los Perdedores", llamada así debido a que se realiza inmediatamente después de la entrega de los Hugo. Esa fue la primera actividad oficial del comité de Nippon2007, que dos días después se convertiría efectivamente en el comité de la WorldCon, cuando en la ceremonia de clausura, el presidente de la LACon IV entregó el mando a su sucesor, Hiroaki Inoue. En febrero el comité recibió a una agente norteamericana para asuntos de la Convención y a partir de ese momento la frecuencia de reuniones plenarias se intensificó a dos por mes y luego cada fin de semana.

»Distintas comisiones comenzaron a trabajar en

sus propias responsabilidades; informática, logística, programación, exhibiciones, etc. A mí, por ejemplo, me tocó atender el stand de la Nippon2007 en la Comiket del 2006, una feria/convención de *dōjinshi* —manga dibujados por aficionados— que se lleva a cabo dos veces al año en el Big Sight de Odaiba. Claro que no estuve solo, me acompañaron el vicepresidente del comité y su esposa, o sería más correcto decir que yo los acompañé a ellos. ¡Cuántos otakus había ahí!, muchos de ellos con los más estrambóticos atuendos de quién sabe qué personaje de serie o película... Entre tanta cosa, solo pude reconocer algunos ultramanes, el villano de *Nave Espacial Yamato* y la tipa de pelo azul de *Evangelion*, aunque lejos lo mejor del Comic Market fue la oportunidad de trabajar con el Comité de la Nippon2007 en algo concreto y estrechar lazos mientras repartíamos información e inscribíamos gente para la Convención venidera.

»Finalmente llegó el gran momento, la Convención partía el jueves, pero ya el miércoles a primera hora habíamos tomado posesión de parte del Centro de Conferencias del Hotel Intercontinental de Minato Mirai, en Yokohama. Oficialmente, las actividades comenzaron al mediodía del jueves con el propio alcalde llegando a bordo de un *rickshaw* y dándonos algunas palabras de bienvenida. Posteriormente Hiroaki Inoue, con un sombrero multicolor en la cabeza y un martillo en las manos, dio por iniciada la Convención. Para entonces ya había anochecido y nos esperaban las fiestas organizadas por los comités de las candidaturas para la Convención del 2009; Montreal y Kansas City. La organización había arrendado un piso completo del Hotel para alojar a todos los comités, una ha-

bitación para los de Kansas, otra para los de Montreal y otras tantas para cada una de las candidaturas de años posteriores que vinieron a presentarse en Yokohama, incluido también el propio comité organizador.

»Yo me paseaba de habitación en habitación charlando con varios de los autores incluidos en mi biblioteca de ciencia ficción —a quienes por cierto jamás pensé tendría la oportunidad de conocer en persona—, hasta que en la fiesta de unos noruegos particularmente ruidosos, lo vi...

»Estaba en una esquina, apoyado contra una muralla. Vestía una larga túnica roja que le cubría tanto los pies como las manos y su cabeza remataba en un cono transparente que contenía una maraña de tubos que asemejaban algo así como dos serpientes azules copulando sobre las cuales destellaban pequeñas luces blancas. A su alrededor había como un pozo de antigravedad que repelía todo. Nadie se le acercaba, nadie lo miraba y si lo hacían, era solo para retirar inmediatamente la vista con nerviosismo. Yo en cambio no podía apartar la mirada de él, con una mezcla de miedo y fascinación. Sabía que venía alguien de *Battlestar Galactica*, pero había entendido que se trataba de un actor de la nueva serie del 2004 y no la original de 1978. *"Lost in translation"*, me dije, "algo debe haberse perdido en la traducción". No importa, como sea ahí estaba Lucifer, en persona.

»*Galáctica: Astronave de Combate*, fue una de esas series de ciencia ficción de las que te hablaba previamente, aquellas con las que me crié de niño antes de tener conciencia de que existía el género. Yo era muy pequeño cuando la transmitían en horario nocturno, a principios de los años ochenta, después del noticie-

ro central que en esa época iba desde las 20:00 a las 21:00 hrs. Yo debo haber tenido unos cinco o seis años como mucho y no recuerdo gran cosa de la serie fuera de aquel robot del infierno llamado Lucifer que hacía que me escondiera detrás del sillón cada vez que aparecía en escena. Si haber conocido a escritores como Ronald Chevalier y Edson McCann era un sueño cumplido, estar frente a Lucifer era más parecido a una pesadilla que otra cosa. Estaba a punto de darme media vuelta cuando él me miró directamente con sus rectangulares ojos de luces oscilantes y no tuve más remedio que acercarme y saludarlo. Por suerte estábamos en Japón, por lo que no ofrecí darle la mano, sino que hice una reverencia a la usanza de nuestros anfitriones, aunque sin poder reprimir un escalofrío. Me presenté y él hizo lo mismo con una agradable voz masculina que surgía de sus inmóviles labios. Me comentó que llevaba viviendo un par de años en Hakodate, ciudad ubicada en el extremo sur de Hokkaidō, en la península de Oshima. Pese a que no se le había llamado a participar de *Battlestar Galactica*, por considerarse que su aspecto no encajaba con la estética que se le quería dar a la nueva versión, Lucifer mantenía buenas relaciones con los productores de la serie, en especial con David Eick, que a sabiendas que su "viejo amigo" se encontraba viviendo en Japón, le pidió que reemplazara a James Nicholas Callis, que interpretaba al Dr. Gaius Baltar en la nueva versión y había sufrido un contratiempo de último minuto que imposibilitaba su viaje a la convención.

»Hablamos un poco más de *Galáctica* y Lucifer me dijo que se había cansado de subsistir de convención en convención alrededor del mundo durante los úl-

timos treinta y siete años, apelando a la nostalgia de un público que cada vez se reducía más y más. "Soy como una criatura que se yergue paralizada en medio del crepúsculo de la historia, una vez extintos los vectores de la evolución", me dijo con una tristeza, que si bien no se expresaba en su rostro, estaba totalmente presente en su voz. Yo traté de animarlo hablándole de las actividades de la Nippon2007 venideras, de los candidatos a los Hugo y esas cosas. Luego de un rato charlando más animadamente, nos despedimos para retirarnos a nuestras respectivas habitaciones. La verdad que pese a mi recelo original, Lucifer me pareció un tipo muy agradable, aunque comprensiblemente apesadumbrado.

»Al día siguiente me lo topé en un pasillo camino al panel de Joe Haldeman, lo saludé y seguí de largo. Posteriormente lo encontré sentado tras una mesa completamente solo y es que a unos metros más allá estaba George Takei, el Sr. Sulu de *Star Trek*, que naturalmente acaparaba toda la atención del público que hacía una larga fila para obtener su autógrafo. Al ver a Lucifer ahí, abandonado y triste, como un perro negro de tres patas empapado por la lluvia, sentí lástima y me acerqué a saludarlo. "Aquí no pasa nada", le dije, "vamos a dar una vuelta" y nos fuimos al salón de exhibiciones que contaba con diversas muestras; desde un stand de Tsuburaya Productions —responsables de la serie original de Ultraman— hasta el tradicional puesto de la Sociedad Heinlein, además de tiendas de camisetas, libros y todo tipo de *merchandising*. Una vez que agotamos todo lo que había que ver, nos sentamos en un café atendido por risueñas chicas vestidas de mucamas francesas. Lucifer me preguntó por

Chile y le conté de sus atracciones turísticas principalmente, del desierto de Atacama, de Torres del Paine, de los viñedos y de los glaciares. También le hablé de las muchas similitudes que había detectado entre Chile y Japón...

—¿Similitudes cómo cuáles? —le pregunto a Domínguez, que ha hecho una pausa para beber un sorbo de su capuccino.

—Como que tanto en Japón como Chile la seguridad social es algo por lo que debe pagarse —explica él— y que a la hora de ir al médico hay enfermedades y servicios que el sistema cubre en parte y otros que no. La educación pública universitaria no es gratuita en ninguno de los dos países y para acceder a ella se debe rendir exámenes de ingreso. Los servicios básicos como luz, agua y gas, son igual de caros y la desconfianza con la clase política es bastante parecida en ambos países. La influencia que el sector privado ejerce sobre las políticas públicas, por otra parte, es igual de fuerte en Chile como en Japón, así mismo como la influencia cultural proveniente de los Estados Unidos y su impacto en la juventud. Y no debemos olvidar que la relación mantenida por Japón con China y Corea se parece bastante a la de Chile con Perú y Bolivia.

»Lucifer me escuchó atentamente y luego dijo:

»—¿Y en qué crees tú que no se parecen Japón y Chile?

»—En lo que menos se parecen —contesté yo—, es que Japón es una economía menos dependiente de capitales extranjeros y que se identifica hondamente con sus productos culturales y tecnológicos, ya sean automóviles, videojuegos, sushi o animé. Japón posee una identidad nacional muy fuerte, mientras que la

de Chile surge al parecer solo para conflictos futbolísticos o bélicos.

»—¿Y se hacen convenciones como esta allá? —preguntó Lucifer.

»—Sí —dije recordando Kosmos 2099—, aunque no con el nivel y calidad de producción de Nippon2007. En lo que a ciencia ficción se refiere, Chile y Japón no se parecen en absoluto. Allá no se le perdona a nadie no ser realista, me atrevería a asegurar incluso que somos un país refractario, no solo a la ciencia ficción, sino a la fantasía en general.

»—Me gustaría vivir en Chile entonces —replicó Lucifer.

»—Yo no te lo recomiendo —le dije con toda honestidad—. Los chilenos en su gran mayoría aborrecemos todo lo que sale de la norma y tú no eres alguien que pase desapercibido en una muchedumbre precisamente.

»—Sí —admitió él—, eso sería un inconveniente...

»—Y el chileno promedio suele carecer de la cortesía o distancia del japonés —añadí—. Tal vez no te apunte con el dedo a la cara, pero ten seguro que hablará de ti a tu espalda. Hablar de los demás allá es algo así como un deporte nacional y se hace siempre con el afán de menoscabar al otro, de perjudicar al otro, porque existe la noción de que solo se puede surgir trepando y aplastando a los demás. Me pasó a mí cuando me gané la beca que me trajo a Japón, en vez de felicitarme con genuina alegría, mis conocidos y amigos lo hacían de forma soterrada, pensando: "¿por qué obtuvo la beca este al que yo veo casi a diario, que estudió conmigo en la universidad? ¿Qué tiene de especial este?". Gabriela Mistral, que es una de nues-

tros dos Premios Nobel en literatura, dijo que su peor biografía siempre llegaría de Chile y agregó que estaría contenta cuando volviera a vivir sin el chismorreo chileno en tierra extranjera. Ese es uno de nuestros peores defectos y el que ha hecho que varios espíritus inquietos se marcharan del país, ya fuese temporal o definitivamente. Vicente Huidobro, otro de nuestros grandes poetas, dijo a principios de los años veinte que en Chile, cuando un hombre carga algo en los sesos y quiere salvarse de la muerte, tiene que huir a países más propicios. No es de extrañarse por lo tanto que en Chile exista una fuga de cerebros tan grande.

»Yo tengo una amiga que fue la mejor de su promoción en la carrera de Ingeniería Ambiental en la Universidad de Chile, que hizo un Magíster en Ciencias Políticas y se ganó una beca para hacer un doctorado en Economía Ecológica y otro en Ciencias Interdisciplinarias en Estados Unidos y que durante dos años no encontró un trabajo en Chile donde pudiera aplicar todos sus conocimientos como posdoctorante o ayudante de investigación. Terminó haciendo clases en una universidad privada, nunca tuvo contrato y su sueldo apenas superaba el mínimo. En Chile no solo los artistas trabajan por amor al arte, los científicos también lo hacen por amor a la ciencia. Después de un año haciendo clases, mi amiga decidió irse a Ecuador, donde le ofrecieron todo lo que en Chile le negaron.

»—Entiendo —dijo Lucifer bajando la vista.

»—En Chile hay algo así como una pesantez que se lleva a cuestas y de la cual solo te liberas cuando sales fuera del país —continué yo—. Es algo que tiene que ver con la melancolía, con la rutina, con la pasividad y el fatalismo. Los chilenos somos apagados, gri-

ses y tímidos, pero se trata de una timidez agresiva, o pasivo-agresiva como se dice ahora. Pero no creas que somos tan malos, no. En Chile se trata bien al amigo cuando es forastero, aunque no tan bien si es de un país vecino. Y ese estoicismo que nos caracteriza, también puede tomarse como una virtud en ciertos casos, así como la capacidad de recibir los más grandes golpes de la naturaleza en forma de terremotos, tsunamis y erupciones volcánicas.

»—En eso también se parecen a Japón —observó Lucifer.

»—Sí, es cierto —admití yo—, pero una vez más la naturaleza pasivo-agresiva chilena hace que todo se postergue o se haga lentamente y cuando por fin se termina de levantar una casa luego de un sismo, llega otro para botarla de nuevo.

»—¿Prefieres Japón a Chile? —preguntó Lucifer a continuación.

»—Como chileno siempre voy a preferir mi país pese a todos sus defectos, que por supuesto también son los míos —le respondí—, aunque no te niego que vivir en Japón es como vivir en otro planeta, uno mucho más acorde a mis necesidades y expectativas, pero en el cual inevitablemente soy y siempre seré un *gaijin*.

»—¿Pero si se te diera la oportunidad de quedarte aquí indefinidamente lo harías?

»—Llevo muy poco aquí como para tomar una decisión tan importante, pero creo que sí. Me quedaría.

»—¿Sabes cómo se dice Lucifer en japonés? —preguntó él a continuación. Yo me encogí de hombros. Él dijo algo más, no recuerdo qué, porque en ese momento sentí un ligero mareo. Una especie de neblina

de confusión turbó mi cabeza y las cosas se volvieron imprecisas.

»—No me siento bien —balbuceé.

»—Ha de ser la falta de sueño —replicó él.

»—Sí, debes ser eso —dije yo—. Iré a recostarme un rato.

»—Déjame que te acompañe a tu habitación —ofreció Lucifer. Me tomó del brazo y juntos nos dirigimos hacia los elevadores.

»Cuando desperté no sentía mi cuerpo. No sentía mis manos, ni mis pies. No sentía nada, pero podía ver, aunque como a través de un filtro rojo. "¿Sabes cómo se dice Lucifer en japonés?", me preguntó alguien. Pero no había nadie en la fría bodega donde me encontraba colgando como un maniquí inerte. Se trataba de una pregunta formulada tiempo atrás, que se repetía como en un inagotable loop dentro de mi cabeza. Cuando me fue formulada yo no sabía la respuesta, aunque tampoco importaba. Era una pregunta retórica después de todo, una pregunta que no pretendía ser contestada. ¿Sabía él que yo desconocía la forma en que los japoneses le llamaban? Seguro que sí, después de todo más sabe el diablo por viejo que por diablo.

»Si hay que culpar a alguien de todo este asunto, tendría que ser a la ciencia ficción, aunque la ciencia ficción no es un "alguien", no es una persona, pese a que durante mis primeros años como consumidor de ciencia ficción esta podía personificarse bajo la forma de un señor de gruesas gafas y abundantes patillas llamado Isaac Asimov... Pero no era de ciencia ficción de lo que tú querías hablar en un principio, ¿no es así? Perdona si la memoria me falla, pero ha pasado su

tiempo ya...

—Sí, correcto —digo medio estupefacto ante el relato que acabo de oír—. Me encomendaron escribir un cuento sobre un tipo que tiene una relación con una japonesa y Nicolás Bahamondes me sugirió que hablara contigo.

—Ya veo —comenta Domínguez—. Pues debo decirte que las chicas japonesas no son muy distintas a cualquier chica de cualquier parte, aunque hay diferencias que, al menos a mí, me parecen fundamentales. Claro que solo puedo hablarte desde mi particular punto de vista y experiencia, lo que voy a decirte no tiene ningún valor estadístico ni sociológico, es simplemente la experiencia de una sola persona y de un *gaijin*, además.

—Eso es justamente lo que necesito, Franco.

—Bien. Con mi novia japonesa estuve casi un año, se llamaba Katsumi. Era inteligente, tranquila y muy responsable con sus estudios. Yo estaba seguro que una chica con ese perfil tenía que ser fiel. Los primeros seis meses de relación fueron maravillosos, ella cocinaba y a veces hasta limpiaba mi habitación. No pasaba un día sin que nos viéramos o habláramos. Katsumi era muy cariñosa y parecía estar tan enamorada de mí como yo de ella. Todo iba viento en popa, hasta que un día tuvimos una discusión. Ambos estábamos muy atareados con nuestras responsabilidades académicas y ella se irritaba mucho durante los exámenes. Luego de eso, algo cambió. Katsumi comenzó a evitarme con la excusa que tenía que hacer trabajos grupales y que necesitaba salir más junto a sus compañeros. Después de tres semanas descubrí que el trabajo grupal se reducía a un grupo de a dos, ella y el compañero con el

que me estaba colocando los cuernos.

Domínguez calla, vuelve a sorbetear su frapuccino y sigue callado. Su actitud, su forma de expresarse, sus pausas, me recuerdan al Hechicero Supremo. Tal vez sea un rasgo generacional.

—¿Y? —le pregunto—, ¿terminaron?

—¡Claro que terminamos! —exclama él—. Posteriormente, analizándolo con otros colegas que también tuvieron novias japonesas, descubrí ciertos patrones, ¿sabes? De partida, la mayoría de las chicas japonesas te dicen cosas como: "quiero que nos casemos", o "no puedo vivir sin ti", o "lo eres todo para mí". En segundo lugar, suelen ser muy celosas y odian tanto que uno salga con sus amigos, que uno deja de hacerlo solo para complacerlas. Pero cuando les toca el turno de salir solas a ellas, tú no puedes objetarlo, ¡y ni se te ocurra preguntarles a dónde van o con quién! Tercero: siempre están hablando de que nunca serían infieles, de cuánto detestan a las personas infieles, de que no pueden entender siquiera lo que pasa por la cabeza de alguien que engaña a la persona que ama, ¡y terminan haciendo justamente eso que tanto repudian! No digo que todas las japonesas sean infieles, claro que no, pero la forma en que se están relacionando con los hombres durante el último par de décadas se ha vuelto bastante problemática. ¿Has oído hablar de los *sōshoku-kei danshi*?

—No —le digo—, ¿qué significa?

—*Sōshoku-kei danshi* quiere decir "hombres herbívoros" y se refiere a un grupo compuesto en su mayoría por jóvenes que no tienen interés alguno en vivir de acuerdo a las expectativas sociales tradicionales. Por lo general se describen como personas extrema-

damente sensibles, para nada agresivos, caseros, tranquilos y poco interesados en conseguir carreras profesionales meteóricas. Prefieren ahorrar lo que ganan y casi no les interesa el sexo, mucho menos casarse o tener hijos. Son como las plantas en cierta forma.

—¿Y hay mujeres herbívoras? —pregunto.

—En Japón más bien se habla de mujeres carnívoras —explica Domínguez— y de una inversión de los roles tradicionales de la mujer y el hombre, en donde la mujer es más agresiva y proactiva. Pero sí, también hay mujeres herbívoras. Tal vez lo más exacto sería hablar de una "juventud herbívora". Para los jóvenes japoneses navegar por Internet y mantener relaciones virtuales en los videojuegos, el anime y el manga, es mucho más fácil que salir con alguien y arriesgarse a ser rechazado. Esta falta de interés en el sexo en definitiva se traduce en menos nacimientos y una población cada vez más envejecida. No son pocos los que piensan incluso que los japoneses podrían llegar a extinguirse durante este milenio.

—¿Tanto así?

—En efecto. Yo, personalmente, creo que el origen de este problema es económico. Durante el gran *boom* de los ochenta, las mujeres querían casarse con hombres que tuvieran ingresos elevados y una buena formación académica. Cuando estalló la burbuja, en los noventa, las mujeres bajaron sus estándares y decidieron casarse con hombres "normales". Y luego, cuando golpeó la crisis económica mundial del 2009, bajaron aún más sus estándares prefiriendo desposar hombres de perfil discreto con trabajos mediocres y sin gran riesgo de ser despedidos. Pero pese a que las mujeres son menos exigentes que nunca a la

hora de buscar marido, siguen teniendo unas expectativas demasiado altas respecto a la vida en pareja. Esto asusta a los hombres y hace que se replieguen en sí mismos y decidan de plano no relacionarse con las mujeres en términos sentimentales. Las mujeres tampoco necesitan a los hombres como antes, son mucho más independientes y para ellas casarse y tener hijos es por supuesto más disruptivo para sus carreras e intereses que para los hombres. Y al fenómeno de los hombres herbívoros debemos sumar el movimiento MGTOW en occidente, que yo diría es de carácter más político. MGTOW es el acrónimo de *Men Going Their Own Way*, "hombres que siguen su propio camino". Los que adhieren a esta filosofía han tomado conciencia del supuesto peligro y riesgo que lleva interactuar con las mujeres y al darse cuenta que tienen todas las de perder y es imposible ganar, evitan en lo posible relacionarse con ellas. Es triste, a veces pienso en el futuro y veo al hombre y la mujer soltándose de la mano y separando definitivamente sus caminos. Viviendo cada cual por su cuenta, interactuando solo por obligación, con una distante cortesía. Procreando cada vez menos y en definitiva extinguiéndose voluntariamente, como en el final de ese devastador libro de Houellebecq que es *Las partículas elementales*.

Domínguez guarda silencio. Una expresión sombría se dibuja en su rostro. Sorbe la bombilla, pero ya no queda nada de frapuccino en su vaso.

—Deberías hablar con Javier Gómez Acevedo —dice al cabo de un rato—. Vivió en Japón mucho más tiempo que yo y estuvo casado con una japonesa por siete años antes de regresar a Chile. Si quie-

res lo contacto contigo, él te puede aportar mucho más información que yo, además que se define como MGTOW. Hasta tiene un canal de YouTube donde divulga su filosofía.

—No, gracias, Franco —respondo—. No es necesario, con lo que me has dicho tengo más que suficiente.

—Oye, ¿y si en vez de una historia romántica escribes una de terror? —propone Domínguez—. Japón tiene una larga tradición de historias terroríficas de fantasmas, ¿conoces la de Kuchisake-Onna?

—No —contesto—, para nada.

—La leyenda original de Kuchisake-Onna proviene del último periodo de la época clásica de la historia japonesa, el período Heian —explica él—. Una bella, pero extremadamente vanidosa mujer, esposa o concubina de un samurái, le fue infiel. Cuando este la descubrió, le cortó la boca de lado a lado dejándole una sonrisa como la del Joker en la película de Nolan, luego le dijo: "¿crees que alguien pensará que eres bonita ahora?". La historia hubiese quedado ahí, como una metáfora de la importancia de serle fiel a la pareja, de no ser porque el fantasma de Kuchisake-Onna comenzó a aparecerse a los japoneses a fines de los años setenta.

—¿Como La Llorona? —le pregunto.

—Algo así —replica Domínguez—. Según dicen una mujer usando una mascarilla quirúrgica se acercaba a la gente de noche y les preguntaba si la encontraban bonita, *watashi kirei?* Si la persona decía que no, entonces ella los mataba en seguida con un par de tijeras. Por el contrario, si la víctima decía que sí, entonces ella se quitaba la mascarilla revelando su boca y diciendo: *kore demo?*, ¿qué opinas ahora? Si la perso-

na le decía que no era bonita, corría la misma suerte que quien dijo que no la primera vez. Pero si decía que sí, tampoco estaba a salvo, ya que Kuchisake-Onnan sabría que estaba mintiendo y lo seguiría hasta su casa para matarlo en la puerta de entrada. La única forma de sobrevivir a un encuentro con este fantasma es decir que sí la primera vez y "más o menos" la segunda, esta respuesta confunde a Kuchisake-Onne lo suficiente como para que la víctima pueda escapar. Esta leyenda ha inspirado varios mangas y películas mediocres, pero alguien con talento podría hacer algo realmente bueno con este material y ese alguien podrías ser tú...

—No, el terror no es lo mío —contesto yo—, además el Hechicero Supremo espera una historia romántica entre alguien parecido a mí y una chica japonesa, no puedo defraudarlo. Ya sabes como es.

—¡El Hechicero Supremo! —exclama Domínguez—. ¡Hace años que no me acordaba de él! ¿Lo has visto?, ¿a que sé dedica ahora ese carcamal?

—A nada —le digo maldiciendo para mis adentros por el desliz—. Continúa retirado.

—Es una lástima —comenta él—, podrá estar viejo, pero tiene mucho que entregar a las nuevas generaciones, aunque supongo nadie puede culparlo por querer eliminarse a sí mismo de la ecuación. Si sabes que es imposible ganar, lo mejor es no jugar. ¿No crees?

—Es cierto —afirmo yo.

Luego de esto charlamos un poco más sobre la Nippon2007, la próxima película de *Star Trek* y nos despedimos para jamás volver a vernos. Pero antes, le pregunté a Franco Domíguez cómo se decía Lucifer

en japonés.

—*Rushifā* —contestó.

CAPÍTULO TERCERO

Pistola de rayos

Regreso a casa meditando sobre los hombres herbívoros y el MGTOW, que más que *incels* serían *vocels*[54]. En primer lugar, todo lo que me contó Domínguez de este tipo de personas me parece de un nihilismo abismante. Eso de aceptar tácitamente la derrota, de evitar relacionarse con quienes conforman la mitad del resto de toda la humanidad, de boicotear a la sociedad en definitiva, es algo horrible. Pero luego me pongo a pensar en mi caso y me doy cuenta de que sin habérmelo propuesto, puedo ser perfectamente definido como un hombre herbívoro o vocel. Desde que mi relación con Bridget llegó a su fin, hace ya tres años, que no me relaciono con ninguna mujer, ni siquiera como amigas —si no tenía amigos, ¡menos iba a tener amigas!—. Sé muy bien que cortejar a una chica requiere de tiempo, dinero y energía, todos recursos de los cuales a mis treinta y nueve años ya no dispongo. El deseo sexual me ha abandonado casi por completo y mis ambiciones actuales se reducen a la obtención del mínimo de recursos económicos para seguir leyendo y escribiendo. A veces pienso que debería enclaustrarme como el buen Beda, pero seguro

54 Incel: abreviatura de la expresión *involuntarily celibate*, —celibato involuntario—. Vocel significaría *voluntary celibate* —celibato voluntario (N. del A.).

tampoco debe ser tan simple y no soportaría vivir en una celda, aún cuando mi departamento no sea mucho más grande.

Como ya saben, el departamento es mío y no debo pagar arriendo ni nada que no sean los servicios básicos, los gastos comunes y la comida. Hace tiempo me resigné a que nunca me publicará una editorial grande y que por lo tanto debo gestionar mis propias publicaciones, si es que llego a publicar algo. La sociedad no me necesita, mi exilio no es una postura ideológica, no es una deserción planificada como la del Hechicero Supremo, sino una simple consecuencia del darwinismo social. El día que comenzó mi caída en esta espiral descendente lo recuerdo como si hubiese pasado hoy por la mañana. Evité hablar sobre esto lo más que pude, pero ahora que nos aproximamos al final, debo hacerme cargo. Por lo que aquí vamos:

Desperté a las seis a. m. totalmente alerta. Bridget yacía dormida, con sus manos juntas, apoyadas sobre la mitad del pecho como si fuera un vampiro. ¿Estaría soñando? ¿Cuál sería el sueño? ¿Estaría yo presente...? Yo sí recordaba lo último que había soñado. En mi sueño mi hermana era Teela y estaba frente a Skeletor, que amenazaba con detonar una bomba mesotrónica. Los cobardes hombres de Skeletor huyeron ante la posibilidad de volar en pedazos, mientras Teela se mantuvo firme ante el villano. Este, sin embargo, la noqueó con su magia y la bomba cayó al suelo. Antes que Skeletor la recogiera, apareció He-Man interponiéndose entre él y Teela, pero en ese momento la bomba, al golpearse, se activó y comenzó la cuenta regresiva.

Skeletor trepó a su deslizador y huyó volando,

mientras que He-Man tomaba a Teela entre sus brazos y, corriendo a una velocidad digna de Flash, se alejó del sitio de la inminente explosión. La bomba destruyó el portal interdimensional de Skeletor y He-Man y Teela fueron cubiertos por los escombros.

"No hay señales de Goblins, sin la puerta han de haber vuelto a su propia dimensión", dijo He-Man. "Verdad, Teela?

En ese momento el campeón de Eternia vio a Teela inconsciente en el suelo y la tomó en brazos, asumiendo lo peor. Pero Teela despertó y mirando a He-Man, dijo: "creo que me di un golpe en la cabeza".

Al ver el rostro de Teela, me di cuenta que era el de mi hermana y que yo era He-Man. Pero esto no cambió nada y sin bajarla de mis brazos, nos encaminamos juntos hacia el horizonte.

Intenté aferrarme al recuerdo del sueño, a no olvidarlo y atesorarlo, no como un residuo mnemónico, sino como una luminoso recuerdo de una realidad alterna donde efectivamente mi hermana y yo somos Teela y He-Man. Porque todos sabemos que ambos se amaban, tal y como yo amaba a mi hermana, la única persona que jamás amé en este mundo, además de mi gata Isolda.

Pese a la hora, decidí levantarme. A mi derecha, en el velador, se hallaba una pequeña lámpara de gotas de cristal junto a un par de libros que había estado releyendo últimamente. *Respiración Artificial*, de Ricardo Piglia y *Dreamscape*, de Mario Argesi. Yo tenía treinta y dos años, aquella edad en que las exigencias y las obligaciones parecen redoblarse bajo el peso del éxito social, algo que a mí nunca me importó. Había llevado trabajos esporádicos y modestos, sobrevivien-

do a duras penas, no tenía Isapre ni AFP ni planes de ahorro para la vejez y creía, con mucha convicción, que no valía la pena dedicar esfuerzos y gastar hasta el último centésimo de vida en generar sistemas de fortificación que me permitiesen llevar una vida holgada y segura. Había que lanzarse a los caminos; escribir novelas, hacer alianzas, formar parte de un movimiento, filmar cortometrajes, fotografiar pedazos de la creación, y sobre todo, más que todo, leer. Leer por el puro placer de discurrir entre las páginas de los libros. En aquel entonces yo pensaba que no se leían novelas ni cuentos para ser más sabios o mejores personas, sino para ahondar en realidades invisibles que podían llevarnos a la distracción pura o a mirarnos en una fotografía sucia, de otros mundos y planos posibles, de otras aventuras, de otras vidas que podríamos haber vivido. En definitiva, creía que se lee para ser otro, para vivir otra vida.

Pero esa mañana no pensaba en mi futuro, ni en el futuro de la novela, ni en las formas de vida que se podrían llevar y mucho menos en lo que ocurriría tras regresar de la presentación. Pensaba más bien en que tenía que bañarme, desayunar, y sentarme frente al notebook a terminar la presentación que daría a las 18:00 de la tarde de la novela *Dreamscape*, escrita por Mario Argesi y editada por David Cofré a través de su editorial, Pudú.

Recordé la presentación de mi primera novela, aquel libro defectuoso del que yo, sin embargo, estaba enamorado. Me enorgullecí de él por que era mi primer trabajo publicado, aun cuando nunca tuvo la recepción que esperaba. Esto durante un tiempo me atormentó, pero tras varios traspiés y caídas, decidí

que lo mejor sería dejar a un lado esas obsesiones y centrar mis energías en escribir y continuar adelante en el inextricable camino literario, pedregoso y sujeto al azar como ninguno; más parecido a una montaña rusa construida por ciegos y sordos que a una visita alegre a la campiña. Cosa similar ocurrió con mi segunda novela, la cual tuvo escaso eco en el mundo de los reseñistas de diarios y académicos de cantina; ante ello, como modo de terapia, rasgué un papel de cuaderno y escribí a mano las palabras de Schopenhauer, a propósito de la idéntica suerte que el filósofo alemán corrió con la nula recepción de sus primeras obras: "Las obras se parecen a espejos; si se mira en ellas un asno, no hay que esperar que refleje un ángel".

Aparté mis pensamientos de las obligaciones del día por un momento y observé a Bridget, aún dormida, con sus ojos apretados y su apariencia de muerta en vida. Nada hacía presagiar, como decía Carlos Pinto, nada presagiaba lo que iba a ocurrir en unas cuantas horas...

Me incorporé de la cama silenciosamente despertarse y desayuné frente al computador, para terminar de redactar e imprimir el discurso que daría hoy en la presentación de la nueva novela de Argesi. Me puse la bata, fui al baño y luego a la cocina. Encendí la hervidora eléctrica, me preparé un café y con él en la mano me dirigí a mi despacho, donde guardaba celosamente mis libros, distribuidos entre las cuatro paredes y también sobre el suelo. Me senté ante el escritorio y encendí el computador. Todas las demás acciones las llevé de manera mecánica, pues mi mente estaba concentrada en qué cosas dirá aquella tarde sobre *Dreamscape* en el Café Cómics de Providencia.

La novela estaba protagonizada por un personaje de tanta similitud con su autor, que podría sospecharse que se trataba de una autobiografía. Aunque todo esto me tenía sin cuidado. No me interesaban tanto los móviles o motivaciones de un autor para ejecutar una obra, como sí sus obsesiones, los temas en el que persistía, la forma en que se encausaban y se desarrollaban las tramas, la propia coherencia interna del universo que el ejecutor crea. Sin ser especialista en Mario Argesi, había leído de él prácticamente casi toda su producción, desde sus primeros cuentos compilados, pasando por su estrambótica *Todos tienen algo que ocultar* y su penúltima obra, *Sangre por Sangre*, escrita a cuatro manos junto a Carlos Kreuzban, quién también estaría presente en el lanzamiento de *Dreamscape*.

Sangre por sangre, mejor conocida como *SXS* fue un gran paso dado por ambos autores. La obra recogía los mejores elementos del pulp y el folletín, llevados a un límite de osadía impropios para las letras nacionales que siempre se tomaba demasiado en serio a sí misma, generando una larga partida histórica de escritores serios y opacos. En un panorama así era muy raro encontrar artífices de mundos perdidos, creadores de juguetes intelectuales, redactores de folletines baratos y novelones, como ocurría desde tiempos inmemoriales en el mundo anglosajón y también en gran medida en España, Argentina y México, centros geománticos donde se irradia y destila creatividad, imaginación y mucha cultura popular al alcance de la mano, conviviendo la seriedad con el esperpento en un matrimonio perfecto que engendra hijos colosales y tumefactos, irregulares, donde nacerán, crecerán y se desarrollarán los grandes héroes del futuro de las letras.

En Chile aún estábamos en la época de los gramáticos y de Andrés Bello: persistía la idea de que una obra sería capaz de cambiar la mentalidad de las personas, o aleccionaría a las masas, o que se escribiría la gran novela sobre la dictadura, temas irremediables y repetidos que se trataban de manera parca, con un realismo chato, provinciano y criollista, que hacía ya casi ochenta años criticara con mucha desidia y mala leche Juan Emar, el artífice secreto de una tradición subterránea, que permitía la continuidad natural entre el paisaje físico y real de nuestras tierras y la magia oculta de la historia, con tradiciones esotéricas dirigida por iniciados; la transmutación final del robot manejado por hipnosis a la transfiguración del poeta, del trovador, descubridor de universos extintos y fantásticos. En Chile hace mucho que el robot hipnótico se había tomado todos los campos de la fértil imaginación, destruyendo al poeta de la forma más infame posible: relegándolo a un segundo plano, construyendo el mundo por medio del patrón físico del dinero, y no del espiritual que es la poesía, la creación del ángel devenido en hombre, la mente que imagina todos los futuros y pasados posibles.

Todas estas ideas, de forma más o menos desordenada, pasaban por mi mente a la vez que sorbía mi café y terminaba de redactar la parte final de su presentación. Decidí que lo mejor no era teorizar acerca de la novela de Argesi, sino que tratar de ahondar en los hechos mismos que la novela presentaba, equiparando la lectura a la que haría un detective libresco, encargado de esclarecer por medio de la pura abstracción los misterios y enigmas que *Dreamscape* proponía al lector. La noche previa le había advertido a Bridget

que estaría encerrado toda la mañana en mi despacho y que no molestara. Ella me preguntó por qué había dejado esto para última hora y le dije que porque me gustaba tener las ideas frescas. Alrededor de las ocho de la mañana asomó la cabeza por la puerta, se despidió y se fue a su trabajo. Ya siendo el mediodía tecleé el último párrafo, puse imprimir y me dirigí a la cocina para calentar en el microondas mi plato de fideos al pesto.

Bridget llegó algo atrasada de su trabajo por la tarde, razón por la cual me esperó en los estacionamientos del edificio y partimos como una saeta en dirección a Providencia. Dentro del auto, yo examinaba los legajos del discurso que leería en la tarde en el Café Comics de Providencia. Ya había estado en una ocasión en ese lugar, para el relanzamiento de la novela *El secuestro* de Robles Martínez, formando parte de un escuálido y deprimente público compuesto por no más de cuatro personas. Robles Martínez, que estaba acompañado de su editor y un sujeto con sombrero de fieltro, habló de qué se trataba su novela y cuáles eran sus principales influencias. Habló de John Carpenter y *Cigarrete Burns*, aquel film que a su vez mencionaba un film espantoso llamado *Le Fin absolue du monde*, espantoso no porque fuese malo sino porque verlo podía provocar la locura y hasta la muerte tal y como *El Rey de Amarillo* de Chambers. Y más o menos de eso trataba *El Secuestro* de Robles Martínez; de un escritor realista devenido en autor de folletín, el cual era manejado por un complot, por una editorial que buscaba enloquecer a la gente por medio de libros extraños y bizarros, plagados de ciencia ficción de quinta categoría.

"Mejor llamo a Kreuzban", pensé. "De seguro ya está en el Café Cómics". Marqué el número celular del Robert Howard chileno, que efectivamente ya se encontraba en el lugar del lanzamiento.

—¡Te estamos esperando, hue'on! —exclamó Kreuzban.

—Espérenme diez minutos —le dije—, llevo un retraso pero llegaré pronto. Hazme el favor. Gracias.

—¿Todo bien? —preguntó Bridget.

—Todo bien —contesté. "Pero no gracias a ti", pensé para mis adentros.

Seguimos atravesando Vicuña Mackenna, hasta llegar a Plaza Italia, un par de autos y colectiveros tipo *Rápido y Furioso* se atravesaron.

—¡Tócale la bocina a ese animal! —le grité a Bridget—, ¡colectivero de mierda!

—¡Cálmate! —dijo ella—. No vamos a chocar por una presentación tuya.

"Como si te importara", pensé bajando el vidrio de la ventana tratando de calmar mi mal humor. Una rabieta no me ayudaría de nada en un momento como éste, en el cual tendría la anhelada posibilidad de presentar a un escritor al cual le debía excelentes momentos, y sobre todo lecturas, lecturas, lecturas.

A Mario Argesi, lo había conocido físicamente en Viña, en una charla del Hechicero Supremo realizada en el palacio Carrasco. Antes de eso había recibido libros de su parte y compartido constantes diálogos cibernéticos en torno a la literatura, pero también del cotidiano vivir. Desde el primer momento hicimos buena conexión; el humor, las lecturas compartidas y cierta liviandad para tratar temas serios nos fue acercando de a poco, hasta cristalizarse en un momento

importante y no menos crucial: la presentación de su última novela *Dreamscape*, que más que un dulce sueño, era una pesadilla.

—Kreuzban, dile a los chicos que ya llegamos —le dije al recio colega de Argesi por celular. Estacionamos a un costado del café, y raudamente descendimos del auto. Intenté calmarme, conocía el territorio y sabía las cosas que tendría que decir. Sería un momento para distenderme, para aprovechar de estar con los cercanos. Como estar en la casa propia.

—Lo estábamos esperando, señor —dice David Alonso Cofré Bravo, quien comenzara en la aventura editorial fungiendo en primera instancia como diagramador, maquetador e ilustrador de portada de una novela de Argesi llamada *Galaxie 500*, para luego seguir desarrollándose en otras áreas como la edición de estilo y ortográfica hasta llegar finalmente a lo inevitable, fundar su propio negocio: Editorial Pudú.

—¿Cómo estamos? —pregunté de forma general—. Mario Argesi, con su metro ochenta y ciento veinte kilos irrumpió portando unas gafas redondas ahumadas. Se acercó y me dio un abrazo de oso.

—Lo esperábamos —dijo.

—Estimado, ¿cómo está? —contesté dándole la mano—, le presento a mi novia.

—Encantado, dijo él inclinándose para besarle la mejilla.

Una vez realizadas las presentaciones, los invitados se distribuyeron en la terraza del Café Cómics, un lugar plácido con varias mesas en la terraza y un improvisado proscenio. Al costado derecho del podio descansaba la omnipotente figura a tamaño real de Heath Ledger vestido del Joker, siendo el atractivo de

los comensales quienes se refugiaban y fotografiaban bajo su sombra. Detrás de Argesi hizo irrupción un hombre delgado y elegantemente vestido. Se trataba de Robles Martínez y su misión era la de reemplazar al Hechicero Supremo, que estaba a cargo originalmente de la presentación junto a Kreuzban, pero que se excusó a último minuto debido a una persistente gripe que lo tenía en cama. Junto a ellos se agrupó un corro de personas, invitados y conocidos en común de Mario Argesi y David Cofré. Además de Carlos Kreuzban y Robles Martínez estaban los escritores Macarena Favreau, Arturo Lothbrok, Jorge Araya, Percival Riveros y el piérdete-una de Nicolás Bahamondes. Aquel selecto grupo era completado por un afectado vejete de camisa hawaiana —al parecer ajeno a todo el ajetreo en su entorno—, que estaba en una mesa bebiendo un capuccino junto a un poodle, raza de perro que junto a los pitbulls detesto, pues simbolizan clasismo e idiotez, en ambas partes iguales.

El excéntrico músico y escritor Juan Calamares, autor de la magnífica novela *Moloch*, dialogaba con el flemático Jorge Araya, también conocido por ser médico y llevar el mote de "Doctor Blood". Ambos movían sus brazos y discurrían en torno a novelas de terror y películas clase zeta. Calamares, junto a la novia de su hija, se encargarían de poner música al encuentro, al ritmo de la guitarra de palo de él y la caja peruana de ella.

—Ya está todo listo —dijo Mario Argesi—, vamos a presentar la novela.

Ante aquel llamado los presentes tomaron posiciones en las mesas repartidas. Yo tomé asiento a mano derecha del público, en el borde de la mesa jun-

to al corredor que comunicaba con el edificio a cuyos pies se encontraba el café. Argesi se sentó al medio, con Robles Martínez, a su izquierda.

La presentación inició con unas palabras de David Cofré, quien haciendo uso de su gran locuacidad y desplante, habló de su proyecto editorial Pudú, el que buscaba contra viento y marea posicionarse como un nuevo referente al interior de las letras nacionales. Algunos de los espectadores se acodaron en las mesas y sacaron sus cigarros o celulares mientras otros bebían café. Yo di inicio a mis palabras sobre la novela, haciendo un sentido homenaje a las siete muertes y las formas en que nuestro cuerpo, como ente biológico, se descomponía hasta su postrera desintegración. El público aplaudió mientras yo movía mis hojas impresas y Macarena Favreau observaba atenta lo que ocurría. Carlos Kreuzban se levantó y se apoyó en la pared, muy cerca del Joker. Era el turno de Robles Martínez.

—¿Es real el realismo? —interrogó el poeta al público. Nadie respondió, por lo que el poeta prosiguió—: Joris-Karl Huysmans se quejaba en Francia, a fines del siglo XIX, que los mecanismos del naturalismo, y toda su joyería anclada en el realismo, ya se estaba agotando, y que por lo tanto era necesario indagar en la ficción a través de nuevas formas. La novela decimonónica ya estaba dominada y sujeta a esquemas pequeñoburgueses que no hacían más que repetir la misma historia pero con diversos elementos: el cortejo, las nupcias, la infidelidad, el crimen, máscaras de una misma obra que podían adoptar el mozo de cuadra, el marino mercante o el conde arruinado. Algo había que hacer, y así fue como los decadentes —movimiento no programático con el que se

asoció la figura de Huysmans— pusieron la primera piedra de algo que se aproximaba, de algo que dejó su constancia telúrica y que arrasó como una bomba atómica los floridos campos de Europa. Aquel impulso redundó en que durante la primera mitad del siglo XX, y solo en el país galo, se concentrara una pléyade completa de movimientos y artistas que desafiaron las convenciones de la realidad, quedando sus frutos regados por todo el continente. Nombres como Jarry, Proust, Céline, Breton o Roussel, aún estallan y resuenan, y eso fue solo el comienzo de una larga tirada de escritores coronados por una nueva aura que venía a desafiar las convenciones del realismo...

De pronto, el viejo del perrito se puso de pie y comenzó a hablar con Kreuzban, interrumpiendo lisa y llanamente la presentación. Para más, el perro ladraba y movía la cola, creando un efecto de bufonada que enfureció a Robles Martínez y lo hizo sentir un completo idiota, tal y como afirmó posteriormente en su blog. Robles Martínez vaciló entre hacer callar al viejo, o quedarse callado él. No optó ni por lo uno ni por lo otro, más bien empezó a levantar la voz, cada vez más en alto, para opacar al viejo idiota que no paraba de susurrar y hablar con Kreuzban, quien, estupefacto e incómodo, le sonreía asintiendo.

"¿Por qué habla con Kreuzban?, ¿acaso se conocen?". Robles Martínez pensaba en todas estas cosas tratando de no perder el hilo, pues realmente era una catástrofe en ciernes el hecho de tener que leer un texto en público, al lado de un viejo sin educación que interrumpía con su voz chillona.

Nadie dice ni hace nada, estupefactos ante la situación. La tenue brisa de la tarde que refrescaba a

los presentes en un momento empujó los libros, que apoyados sobre la mesa, volaron unos centímetros. Ahí estaba la novela *El Maestro de Armas* de Gabriel Bornes, junto a la antología de ciencia ficción *Quantum*, seleccionada por David Cofré. Robles Martínez piensa en coger uno de esos tres libros y aventarlos contra la cabeza del viejo entrometido, que no paraba de graznar al lado de su perro de juguete. No obstante, Argesi se levantó, se acercó al viejo y le pidió que dejara de interrumpir. El hombre, eclipsado por la inmensa sombra de Garesi, hizo un gesto de desprecio, se alejó unos metros de la mesa y luego desapareció del campo visual de los presentes. Argesi regresó a la mesa y dijo:

—Disculpen la interrupción. Continúe, por favor.

—Gracias —contestó Robles Martínez buscando el párrafo donde quedó su lectura—. Nombres como Jarry, Proust, Céline, Breton o Roussel, aún estallan y resuenan, y eso fue solo el comienzo de una larga tirada de escritores coronados por una nueva aura que venía a desafiar las convenciones del realismo... Algo muy diferente sucedió en Chile. Algo de lo que por suerte supo sustraerse la poesía, pero no la narrativa. Se trata del excesivo peso que ha ejercido el realismo en la balanza creativa, poniendo en primera fila a un grupo de autores que solo se han contentado con repetir los mismo esquemas narrativos de hace doscientos años, y cuando estos mismos autores han tanteado caminos divergentes, rápidamente han regresado al camino seguro, todo con el fin de no evitar rechazos y frustraciones. ¿Por qué será que en Chile aún se siga valorando la literatura como un medio utilitario o de denuncia? ¿No es posible avocarse solo al placer es-

tético? Pero no se trata de enarbolar una concepción del arte por el arte mal comprendida; se trata de sacudir a la literatura, desempolvarla y removerla de las mismas formas probadas y gastadas, de terminar con la modorra de provincia y ombliguista, para abrirse paso hacia lo desconocido, a los infértiles terrenos de la incomodidad, a la selva de los temas que nadie habla o quiere tocar como la violación, el incesto, o la misma ambigüedad que unen la muerte con el sexo.

»Si hubiese existido un Huysmans chileno a fines del siglo XIX —¿pero cuántos lo leen fuera de Francia en la actualidad?—, o si la obra de Juan Emar durante la década de los treinta hubiese despegado, probablemente estaríamos ante otro paisaje literario, uno que no señalase con el dedo a la literatura fantástica tratándola de irreal o evasiva, porque precisamente lo seminal de la literatura fantástica no es evadir la realidad —y si lo hace siempre resulta triunfante, porque como decía Teófilo Cid, es necesario derribar esta asquerosa realidad para ser libres— sino para mostrarnos una realidad aumentada y especulativa en la que caben dentro de sí las variaciones de la historia, los símbolos arquetípicos, el misterio de la creación, el enigma, y por supuesto, los sueños, variables que la literatura realista-convencional, en su misma simpleza y chatura, es incapaz de integrar armoniosamente la disrupción de lo desconocido.

»*Dreamscape* tiene como centro la voz de un narrador que nos muestra la fisura y descomposición de su mundo personal, mundo en que ni el trabajo ni el amor han servido como anclajes para evitar el desastre: ¿debo seguir viviendo o mejor apretó el gatillo? El narrador se hace cargo de todas esas fuertes pulsiones autodes-

tructivas mostrándonos que nada tienen que ver con la posición social, el éxito mediático o la ostentación de bienes. De hecho, el narrador-protagonista ha sorteado los principales obstáculos como para lograr conquistar su propio metro cuadrado: está casado, tiene una hija, una mujer bella y adinerada, hogar propio, e incluso es escritor y no le va nada de mal con las ventas.

»Como toda novela que se alza por sobre las convencionales, el libro discurre por múltiples carriles en las que las interpretaciones y las lecturas van corriendo dispares al interior de los ríos y las aguas que arrastra la prosa de Argesi. No es exagerado decir que la novela se trata nada más y nada menos que de un escritor que ha extraviado el camino y que gran parte de lo que (le) sucede ocurre en su mente; pero lo que ocurre en su mente, las dislocaciones e idas y venidas por distintos recuerdos y fantasmagorías, contaminan e invaden la noción de plenitud y unidad del sujeto narrativo, dejando al descubierto algo que siempre hemos sospechado de los demás, e incluso de nosotros mismos: que no somos más que marionetas ancladas en un escenario de utilería. La mente es igual a un biocomputador, es un biocomputador que funciona de acuerdo a un programa. Actuamos de acuerdo a nuestra programación, de acuerdo a determinada forma de presentarnos al mundo. Pero debajo de esa programación (…) hay un centro silencioso.

»*Dreamscape* es una novela que se torna obsesiva, que está salpicada de referencias a otras obras y artistas, pero a diferencia de esos textos donde sus autores intentan exhibir vulgarmente sus conocimientos librescos, como en un espectáculo de fuegos de artificio, Argesi hace lo contrario; agrupa en bosques incendiados diver-

sas líneas de pensamientos y conocimientos dispersos que van siendo hilados y tamizados al son de la trama, acumulación de los días que nos va relatando esa misma voz que cada vez sentimos más cercana, como la de un amigo que a veces nos relata algo importante, y a veces lejana, cuando de repente delira y comienza a discurrir en torno a la soledad, al fracaso, la angustia, la locura y el inexorable paso del tiempo.

»Pero *Dreamscape* no es solo una enciclopedia del mal o del buen gusto estético, porque por fuera y por dentro de las reflexiones de este yo, que se torna cada vez más enigmático, van desfilando sus experiencias en el matrimonio y en el amor, institución y sentimiento socavados por las malas experiencias, emergiendo claro está, la figura de la *femme fatale*, de la mujer manipuladora y maligna, que absorbe como un parásito al narrador, aparece su hija, con la cual establece una relación de odio-amor incestuosa, y el mismo narrador, que no se nos muestra como un ser angelical o como una víctima de las circunstancias; al contrario, muchas veces se golpea a sí mismo con la misma virulencia con la que golpea a los demás. Y así como el narrador tiene una idea sobre qué podría ser la mente, también tiene más de una sobre qué es el mundo:

»"Hay pistas en todas partes, pero el creador de este rompecabezas es astuto. Las pistas, aunque a nuestro alrededor, están confundidas entre otras cosas. Y a esas otras cosas, a la incorrecta lectura que hacemos de las pistas, la llamamos mundo. Nuestro mundo es una mágica cortina de humo".

»De la misma forma en que el vidente o el psicótico experimentan que muchas veces se pueden ver las costuras y lo artificioso de la realidad —como en la

matrix—, el que ve, también intuye que tras esa realidad ilusoria puede que exista algo más que no necesariamente sea un lugar idílico como el Jardín del Edén, sino que acaso algo intoxicado, enfermo y patológico.

»Así como existen pocas obras que buscan explorar el otro lado del espejo, la parte más visceral y monstruoso de nosotros mismos, pocas también tienen como centro las motivaciones y las vivencias de un artista. Ejemplos lo podemos encontrar en la obra de Enrique Vila-Matas, donde mixtura ficción y ensayo literario, o los diarios de Cesare Pavese o Kafka, constataciones de los días y las pesadillas, aunque más próximo a la constelación de Mario Argesi encontramos a Philip K Dick —en especial con *Valis*—, o Mircea Cartarescu y su *Solenoide*, todas novelas teñidas no solo por la búsqueda de encontrar alguna respuesta entre los cortinajes y las tarimas de lo novelesco, sino que también por las implicancias metafísicas y filosóficas de lo que presupone consagrar una vida a una actividad que no suele entregar réditos, ni económicos ni sociales. Esto es cierto no en el caso de los bestseller, con escritores-fábrica que homologan la actividad literaria a una industria de crear libros, sino que se trata cuando la actividad literaria se transforma en una religión o en una droga, en una manera auténtica de estar solos.

»Pero ese estar solo, lo que discurre entre afirmarse como un yo, con una historia y una memoria, como un alguien desprovisto y desnudo de máscaras, implica asumir una identidad, y la identidad es una constante en la literatura de Argesi. Lo que nos sugiere el narrador de *Dreamscape*, es que no solo es importante y vital el ¿hacia dónde vamos?,sino que hay algo más

estricto que se debe desentrañar, y es el ¿quiénes somos?, porque sin identidad no puede haber camino, pues se necesita de una voluntad y un propósito para andar. Es el *horror vacui*, el miedo a la zombificación, el ir y venir entre las mareas siguiendo los dictados de la moda o apropiándose de frases hechas y slogans como inspiraciones de vida, es el horror a navegar como una carcasa vacía que luego será enterrada y cifrada bajo un número y un código, es el pánico de sentir que al momento de morir darán en el funeral un sentido y lloroso discurso, no para elevar la memoria de un individuo para diferenciarlo para siempre del resto, sino que solo para aplanarlo, comprimirlo, y terminar aniquilándolo igual que como quedarán los huesos y la carne, presas de la putrefacción y el olvido. No es pues, el miedo a la muerte, sino que es el miedo a no ser nadie, peor aún, es el miedo más íntimo de mirarse al espejo y ratificar que efectivamente no somos nadie porque no sabemos qué somos, de qué estamos compuestos, cuál es nuestro origen, y por qué existen fuerzas secretas que nos atormentan.

»En *Dreamscape* no todo es monólogos o digresiones; como en todo universo original, alrededor de la voz principal aparece su hija Agustina y su mujer Mónica, el núcleo familiar y claustrófobico a la vez, pero también discurren por la vida del narrador otros escritores y lectores, que van sucediéndose para constatar diversas teorías sobre el arte y la novela. No obstante, como suele suceder en la realidad, no siempre las conversaciones más explosivas o intelectualmente atrevidas suelen darse entre artistas; puede venir desde una alumna que le pregunta al protagonista por el sentido o sinsentido de leer a Joyce, o la siempre en

sospecha y bajo la lupa —y léase con letras de neón y pequeños chispazos— ciencia ficción, o la posibilidad que los escritores vean a la literatura tan solo como un mecanismo, como una droga para alejarse de los sueños, más letales que la vida misma. ¿Hay que vivir o escribir? La pregunta es tramposa, porque... "No hay que escribir, hay que vivir. Pero la vida es parte de una escritura hermética... ¿Dejar mi pluma para abrazar el fuego blanco? Eso jamás".

Aplausos del respetable.

—Gracias a todos —dijo David Cofré—. Ahora vamos a amenizar con algo de música… ¡Con ustedes, el señor Juan Calamares...!

Argesi, Robles Martínez y yo bajamos del pequeño estrado y dejamos el escenario a Juan Calamares, quien junto a la percusionista y su sólida caja, comenzaron a entonar los primeros acordes de *La iluminación de Philip K*[55], canción frenética y batiente que habla del genio del autor de *VALIS* y sus problemas con la droga, la fe y el cósmico Dios que vive oculto al interior de un satélite espacial. Luego de esto los invitados charlaron mientras Argesi dedicaba a Macarena Favreu el único ejemplar de su novela vendido durante la ocasión. Robles Martínez y yo recibimos copias a cambio de nuestras palabras; Juan Calamares y su percusionista también. Pese a lo escueto de las ventas, David Cofré manifestó estar satisfecho para luego retirarse en medio de ovaciones. Tras la partida de don Pudú la gente también comenzó a despedirse y marcharse. Robles Martínez, junto a Calamares y su percusionista se fueron a tomar el metro.

55 Disponible para ser escuchada ahora mismo en: https://soundcloud.com/juancalamares/la-iluminacion-de-philip-k (N. del A.).

Miguel Marín se marchó a su auto para luego ir a hacer clases para adultos que sacaban su enseñanza media en modalidad vespertina. Maca Favreau hizo otro tanto mientras que Kreuzban y Argesi treparon a la camioneta Ford Ranger del primero para volver a Valparaíso. Arturo Lothbrok regresó a su casa a trabajar en uno de los quince libros que publicaría ese año y de tal forma se fue desgranado el choclo. Al final solo quedamos Bridget y Nicolás Bahamondes.

—¿Vamos a tomarnos una cerveza? —sugirió él—, hay un pub bien decente por aquí cerca.

—Vayan ustedes —dijo Bridget—, estoy conduciendo, por lo que no puedo tomar.

—¿Ni un Shirley Temple siquiera? Ese trago no tiene alcohol.

—Gracias, pero estoy cansada. Nos vemos en la casa, Eduardo.

A continuación Bridget me dio un breve beso en la boca y se marchó a los estacionamientos

—¡No le mires el trasero! —le dije a Bahamondes percatándome donde tenía clavada su vista.

—Disculpa —se excusó él—. ¿Vamos?

Caminamos unas cinco cuadras, pasamos junto a un servicentro Copec y llegamos al pub, que en efecto era "bien decente" como había dicho Bahamondes. Pedimos un par de shops y una porción grande de papas fritas y tras hablar de todos los presentes en el lanzamiento de Argesi, comenzamos a divagar. Cada cierto rato, Bahamondes desviaba la vista hacia una chica muy guapa en otra mesa, acompañada de un pelmazo. Ella me recordaba mucho a alguien, a una actriz posiblemente pero no recordaba su nombre ni en qué película salía.

—Es tal y como afirmó Schopenhauer —le dije a Bahamondes en un intento de recuperar su atención—: "Las obras se parecen a espejos; si se mira en ellas un asno, no hay que esperar que refleje un ángel".

—¿Eso lo dijo Schopenhauer? —preguntó Bahamondes.

—Sí —confirmé—. Y deja de mirar a la chica de la otra mesa, o capaz que su novio venga a golpearte.

—¿Cómo sabes que es su novio?

—Una chica como esa no puede estar soltera.

—Se parece a Jenna Jameson.

—¡Esa era la actriz que no podía recordar! —exclamé—. Jenna Jameson, sí. Se parece mucho a ella.

—Me pregunto si contará con las mismas dotes actorales —dijo Bahamondes—. Pero volviendo a lo que dices, tenía entendido que esa frase era de Lichtenberg. ¿Lo conoces?

—¡Pero claro!, el aforista.

—Si lo conoces entonces sabrás que era muy admirado por Shopenhauer. Tal vez este último lo estaría citando, yo sé de ambos pero no he leído a ninguno. Supe de Shopenhauer por Borges y de Lichtenberg por Robert Anton Wilson. ¿A Wilson lo conoces?

—No.

—Wilson es coautor junto a Robert Shea de la trilogía *Illuminatus!* En una entrevista a propósito de esta obra dijo: "Este libro es un espejo. Si un mono lo mira, no se va a reflejar un filósofo", y se la atribuyó a Lichtenberg. Como ves no es una cita, sino más bien una paráfrasis. A Wilson lo descubrí cuando vivía en Inglaterra a principios de los 90, a raíz de una banda que era muy popular en aquel entonces: The KLF, también conocidos como The Justified Ancients

of Mu Mu. Este dúo estaba muy influenciado por el pensamiento de Wilson y eran seguidores del discordianismo, una religión de espíritu satírico que rinde culto a Eris, la diosa grecorromana de la discordia. Fue fundada en 1957 por Malaclypse el Joven y Omar Khayyam Ravenhurst.

—¿El discordianismo es algo así como el pastafarismo?

—Ahí me pillaste. ¿Qué es el pastafarismo?

—Es la religión del Monstruo de Espagueti Volador.

—¡Ah!, sí. Estoy familiarizado con eso pero desconocía el nombre de la religión. Aunque no, el discordianismo no tiene que ver porque la religión del MEV es parodia y no sátira, pues es insincera y esencialmente atea. El discordianismo no es parodia sino sátira ya que puede proporcionar experiencias religiosas genuinas.

—¿Y esa es la religión que adoptarías de darte a elegir una de las dos, el discordiasmo?

—Sin lugar a dudas que sí. Tienes que leer el *Principia Discordia*, el libro donde Malaclypse y Ravenhurst explican su doctrina, que por lo demás es ampliamente citada en *Illuminatus!* ¿Has leído *American Gods* de Neil Gaiman?

—No, pero vi la primera temporada de la serie.

—Entonces ya sabes cual es la premisa de esa obra: los dioses son reales, pero lo son en la medida que la gente cree en ellos. Esto no es ficción, Blake, es algo totalmente verídico. La imaginación y los seres que estos engendra son ontológicos, se pueden estudiar, agrupar, medir e incluso en casos excepcionales, interactuar. Son organismos que proceden del Otro Mundo, seres procedentes de una realidad daimónica, que

como dijese Platón, son identificados en el mundo antiguo como espíritus, como djinnes, como daimones. Los antiguos cristianos sabían de estas cosas, pero la equivalencia del término daimón *(δαίμων)* a demonio, o sea en afirmar que un ser imaginario es de naturaleza maligna, tan solo es un error de traducción, una magnificación del tiempo. Los seres daimónicos no son malignos o benígnos, mi buen, sino que simplemente son, como Galactus, el Devorador de Planetas.

—¿Y debido a qué se manifiestan?

—Los motivos los desconocemos, pero ciertamente cumplen la misma función que el mito o los relatos: están entre nosotros porque llenan con su sonido el silencio y con su forma la sombra de la nada. Son el negativo de un mundo velado que apenas conocemos, y esto es lamentable, porque los antiguos místicos y chamánes sabían cómo interactuar con ellos, sabían cómo exigir prerrogativas a la gente pequeña, a los humanos sombra, a las caras transparentes. Se conocían los mecanismos de la magia, y la magia era el dispositivo que permitía interactuar con los no existentes, con los antepasados fallecidos, con los corazones batientes de las bestias. Pero fueron estados mentales obliterados por la ciencia, por el pensamiento racional que los confinó del lejano paraíso… y por eso siempre, los alquimistas, los gnósticos y los cabalistas lo supieron; la imaginación no era un actuar irracional sobre la materia, la *mater*, la madre, sino que era el *imago*, imagen en latín, el mago, que a través de su alma no solo podía ver la realidad sin velos, sino que podía trastocarla y metamorfosearla a voluntad, un poder mil veces más poderoso que cualquier misil o bomba atómica que haya concebido la mente raciona-

lista humana de los últimos siglos.

—Pero no basta con creer —objeté—, o con saber.

—¡Por supuesto que no! —exclamó Bahamondes—. Despertar aquella capacidad de la mente requiere entrenamiento, agudización de los sentidos, erudición. Uno de los ejercicios espirituales que ejecuto consiste en encerrarme en mi taller y en ese encierro, de cuatro paredes blancas, apenas con una pequeña ventana que da a una grupo de árboles que se mecen levemente por el viento, y que detrás muestran apenas un pedazo del celeste cielo, me pongo a pintar. Pero no pinto sobre caballete. Esa es una típica noción de gente que no pinta. Yo solo pinté en caballete en la universidad.

—¿Y cómo pintas entonces?

—Sobre una mesa común y corriente. Antes tenía una mesa de dibujo, reclinable, pero tuve que deshacerme de ella. Como sea, lo que yo pinto no tiene como objetivo ser comercializado ni mucho menos exhibido en galerías de arte. Por el contrario, son para despertar y transmutar el mundo desde adentro, para visualizar a esos seres que nos rondan y se esconden.

—El Hechicero Supremo sabía de esto —le dije a Bahamondes.

—¿Te refieres a Sergio Meier? —preguntó él.

—Sí, mi inmejorable amigo Sergio Meier. Él también pintaba, en el comedor tenía una reproducción que hizo de *La Barca de Dante*, de Delacroix, y otros cuadros del Romanticismo. Meier tenía la certeza de que si lograba ejecutar a la perfección el retrato de uno de estos seres, éste aparecería en el acto, y la realidad —su realidad—, quedaría trastocada para siempre.

—¿Qué pretendía Meier? ¿Desafiar a los arcontes,

acaso? ¿Probarse a sí mismo?

—Sí y no. Meier quería experimentar en carne propia lo que significaba interactuar con uno de estos seres, pero también quería comprobar que la imaginación era un órgano más agudo y potente y visceral que el raciocinio y el pensamiento lógico, que la imaginación era la llave definitiva que podría abrir todas las puertas y quitar todos los velos que ocultan la faz del mundo, y la faz, la cara del mundo, como bien sabes, es un rostro que muy pocos conocen. Meier quería verle la cara al mundo, y vivir para contarlo...

Un griterío proveniente de las mesas del fondo nos distrajo. Era la chica que había atrapado la atención de Bahamondes que discutía con su acompañante, que a continuación se puso de pie abruptamente y se marchó, ofuscado.

—Voy al baño —dijo Bahamondes. Se levantó y pasó junto a la chica. Al cabo de un rato regresó y al pasar junto a ella, de nuevo, le dijo algo. Ella asintió, se puso de pie y acompañó a Bahamondes a nuestra mesa. De cerca no se parecía tanto a Jenna Jameson, aunque por supuesto que era de una belleza destacable.

—Blake, te presento a Titania, Titania, él es Blake.

—¿Te llamas Titania? —le pregunté asombrado.

—Sí —afirmó ella.

—¿Titania como en los *X-Men*?

—Más bien como en Shakespeare —explicó—. Mi papá es filólogo y experto en la obra de William Shakespeare. La filología es el estudio de la lengua, comprueba su evolución y giros.

—Sabemos lo que es la filología —dijo Bahamondes—. ¿Quieres tomar algo?

—Lo que quiero es fumar —contestó ella—. ¿Tienen cigarros?

—No fumo —dijo él.

—Yo tampoco —añadí—, pero puedo ir a comprarte cigarros al servicentro de aquí cerca.

—Gracias —dijo Titania—. ¡Te pasaste!

Me puse de pie, salí a la avenida Pedro Montt y caminé al minimarket de la bomba de bencina. Entré y le pedí a la chica tras el mostrador una cajetilla.

—¿De qué marca? —me dijo.

—Eh... —balbuceé dándome cuenta que fue algo que no le pregunté a Titania. Observé entre la amplia oferta y elegí uno al azar—: un Pall Mal Click On, por favor.

—¿De veinte?

—Sí. De veinte. Pago con débito.

Una vez realizada la compra de los cigarros regresé al bar, pero la mesa donde hasta hace unos momentos había compartido con Bahamondes y Titania, estaba vacía.

—¿Oiga, la gente que estaba aquí...? —pregunté a la mesera que nos estaba atendiendo.

—Se fueron hace poco —contestó ella.

—¿Cómo que se fueron?

—Sí. Hará unos quince minutos. Pero no se preocupe, cancelaron la cuenta antes de irse.

—Gracias...

Desconcertado, salí a la calle y tomé un taxi.

—¿A dónde? —me preguntó el taxista, que en la radio tenía puesto a los Beatles.

—San Antonio con Santo Domingo —contesté.

—De acuerdo —dijo él poniendo el motor en marcha—. ¿Le gustan Los Beatles?

—Claro que sí —dije—. ¿Por qué lo pregunta?

—Por si acaso le molestaba que los esté escuchando.

—¡Oh, no! Para nada. Podría estar usted oyendo un partido de fútbol y yo no lo objetaría. Es su vehículo después de todo y yo solo soy alguien de paso. Por eso se nos llama pasajeros. ¿No?

—Es cierto. Algunas veces nos toca ser conductores y otras pasajeros. No todos somos conductores, ya que no todos saben manejar. Pero ciertamente que todos hemos sido pasajeros en algún momento u otro.

—Eso es verdad, y sin ir más lejos, todos somos pasajeros del planeta Tierra.

—No lo había pensando de esa forma. ¿Puedo hacerle una pregunta?

—Claro, no hay problema.

—¿Cuál es su Beatle favorito?

—George Harrison, sin lugar a dudas. ¿Y el suyo?

—Ringo... Yo tenía doce años cuando los Beatles se separaron, ¿sabe?, aunque no puedo decir que me gustaran en esa época, ya que era muy niño como para apreciar su música. Eso vino un par de años después, tras escuchar el disco solista de Ringo Starr, *Goodnight Viena*. Ringo fue mi puerta de entrada a los Beatles con ese álbum de 1974 que contaba con canciones escritas por John Lennon y Elton John... Cómo usted debe saber, cuando los Beatles se separaron fue un shock para el mundo como no lo hubo antes y no lo habrá jamás. Por cerca de una década ellos fueron la voz y la cara del rock provocando histeria masiva, adoración y también polémicas.

—Como cuando John cometió la blasfemia de asegurar que eran más populares que Jesús.

—Exacto. Para toda una generación fue difícil

aceptar que estos cuatro chicos de Liverpool, que crecieron a la par que ella, no volverían a hacer música juntos. Pero eventualmente y como ocurre en todo orden de cosas, la gente lo superó...

—Pero no usted.

—No, yo jamás. A propósito de eso, seis años después de la separación oficial de los Beatles apareció una banda con un álbum de sonidos psicodélicos, arreglos ambiciosos y melodías hermosas que hicieron pensar que se habían vuelto a reunir bajo un nuevo nombre. La banda se llamaba Klaatu y la carátula del disco no tenía ninguna palabra fuera del nombre de la banda y los créditos de las canciones y la producción se atribuían todos a Klaatu.

—¡Qué nombre más raro!

—Es el nombre del protagonista de una película de ciencia ficción de los años cincuenta. El caso es que el álbum obtuvo reseñas positivas de varios críticos, pero pronto cayó en el olvido. Y ahí se habría quedado de no ser por un periodista que luego de oírlo contactó al sello Capitol que le dijo que la banda no estaba dando entrevistas, ya que eran un "grupo misterioso" que deseaba ser conocido solo por su música y no sus personalidades. Esto le permitió al periodista escribir un artículo en cuyo titular se preguntaba si acaso Klaatu eran los Beatles argumentando que varias canciones sonaban muy similares, además que la banda tomaba su nombre del personaje de esa vieja película en la que el alienígena Klaatu que llegaba a la Tierra a las 3:47 de la tarde, que era el nombre del álbum de la banda misteriosa y también una referencia de la portada del álbum de Ringo del que le hablé antes, *Goodnight Vienna*. Ringo de hecho aparece como

Klaatu en esa carátula, con su cabeza reemplazando a la del actor original en un fotomontaje bastante burdo. A partir de este momento las especulaciones se multiplicaron hasta que al director de programación de una radio de Washington se le ocurrió ir a la oficina del derecho de autor y, al consultar los nombres de los responsables de *3:47 EST*, descubrió que no se trataba de los Beatles, sino de tres músicos canadienses.

—¿Y por qué tanto secreto sobre sus identidades si no eran los Beatles?

—Porque genuinamente querían ser reconocidos por su música, tal y como el manager le dijo a Smith. No había un motivo ulterior, ni tampoco un plan para que la gente los confundiera con los Beatles. Esto significó una espada de doble filo para Klaatu, ya que si bien los ayudó a subir en las listas y ser reconocidos, también decepcionó a mucha gente que creía que efectivamente se trataba de los Fab Four. A pesar de ello, Klaatu logró una cantidad apreciable de seguidores y uno de sus temas incluso fue versionado por The Carpenters.

—¿Y aún están vivos?

—Creo que sí, el 2005 se reunieron para dar un concierto en Toronto.

—¿Ha ido a ver a McCartney las veces que ha tocado aquí?

—Sí. Desde la primera, en 1993, hasta la última del 2014, en el Movistar Arena. Paul ha venido cinco veces y espero venga una sexta. Ringo también vino a Chile con su All-Starr Band, el 2011. Fue un concierto memorable. Ringo dio la partida con *I Don't Come Easy* y continuó con *Honey Don't*, *Choose Love* y *Hang on Sloopy*. Cada miembro de la banda tuvo, además, su mo-

mento para brillar. Wally Palmar lo hizo con *Talking in Your Sleep*, Gary Wright con *Dream Weaver* y Richard Page con *Kyrie*.

—Esa canción es de Mr. Mister.

—Sí. Richard Page es el vocalista y recordó en el escenario cuando leyó la carta a favor de los artistas amenazados por la dictadura en el Festival de Viña.

El viaje de vuelta se me hizo corto gracias a conversación sobre los Beatles y me bajé del taxi, agradecido para luego entrar a mi edificio, saludar al conserje y subir en el ascensor. Ya frente a la puerta introduje la llave en la cerradura y entré. Estaba todo a oscuras y no se escuchaba sonido alguno.

—¿Bridget? —llamé mientras encendía la lámpara del *living*. Sin respuesta.

Una nota sobre la mesa del comedor llamó mi atención. La tomé, la leí y sentí que estaba en una película, porque solo en las películas, o tal vez una canción de los Beatles, a uno le dejan una carta diciendo que te dejaron. Sin dudarlo un segundo, la cogí y comencé a leerla, de pie:

"Como ya debes de haber comprendido, me he estado viendo con una mujer. He tenido relaciones sexuales con ella durante los últimos tres meses. La conocí por cuestiones de trabajo y tú no la has visto jamás. Tampoco importa demasiado quién es. No pienso volver a verla. Al menos por lo que a mí respecta, todo ha terminado. Aunque no sé si eso va a ser un consuelo para ti. Si me preguntaras si la amaba, no sabría qué responderte. De hecho, el amor poco tiene que ver con aquello. Pero si me preguntaras si te amaba a ti, podría responderte sin dudarlo un instante. Te amaba. Así las cosas, me preguntarás por qué te

he sido infiel y, luego, te he dejado, ¿verdad? Yo también me he hecho esta misma pregunta muchas, muchísimas veces. ¿Por qué tuve que hacer una cosa así? No puedo explicártelo. Jamás había deseado tener un amante y menos que fuese una mujer. Nos vimos algunas veces por cuestiones de trabajo, simpatizamos, empezamos a hablar por teléfono de cosas ajenas al trabajo. Ella es mayor que yo, tiene esposo e hijos por lo que no me había pasado por la cabeza llegar a tener con ella una relación más profunda".

Me derrumbé en el sofá y seguí leyendo su extensa carta:

"Al principio no sabía qué me estaba sucediendo. Pero pronto comprendí que era deseo sexual. Era tan acuciante que casi se me entrecortaba la respiración. Sin que ninguna de las dos lo propusiera, entramos en un motel cercano e hicimos el amor como si nos devoráramos la una a la otra. Quizás hiera tus sentimientos que te describa todo en detalle. Pero, a la larga, creo que será mejor que te lo cuente de manera sincera...".

Cada vez me hundía más en el sofá, como si con cada palabra que leía me volviese más y más pesado. Por fin llegué al final.

"Respecto a mi ropa y mis cosas, tíralas o haz con ellas lo que consideres oportuno. Pertenecen al pasado. Todas las cosas que he usado durante nuestra vida en común, ya no tengo derecho a seguir usándolas. Adiós".

—¿Así qué esto es lo que se siente? —dije en voz alta. Luego fui al baño, me duché, me puse el pijama y me acosté pensando en que Bridget nunca fue sincera ni siquiera a la hora de dejarme. Ninguna de esas palabras era suya, sino adaptadas de un personaje de

Murakami, aunque el efecto en mí fue el mismo.

Con esos pensamientos revoloteando en mi cabeza me eché un rato sobre la cama. Me quedé dormido y tuve otro sueño extraño. En mi sueño era Optimus Prime. No el salvaje e inmisericorde Optimus de las películas de Michael Bay, sino el de la serie original, la que yo veía de niño. En mi sueño estaba herido de muerte sobre una camilla, rodeado por los demás Autobots. Pero como suele ocurrir en los sueños, donde alguien puede ser más de una persona o entidad a la vez, cada uno de los robots correspondía a algún conocido mío. Perceptor es el único de la vieja escuela ahí presente y no era otro sino mi buen amigo Rodrigo Mundaca, acaso el escritor de ciencia ficción en estado más puro de todo el fándom. ¿Dónde estaban mis otros camaradas?, ¿dónde estaban ellos, los más nobles, los más valientes? ¿Dónde estaba Beda Estrada, Gabriel Mérida, Toncy Dunlop, Marcelo López, Teobaldo Mercado, Sebastián Gúmera...? ¿Acaso contemplándome desde el Valhalla, aguardando mi arribo para batallar en el Ragnarök junto a los demás grandes héroes caídos? No. Eso era imposible. Yo no era ningún héroe. ¿O sí? Lo soy, ¡claro que lo soy! Soy Optimus Blake muriéndome sobre una camilla y junto a mí de pronto veo a todos mis entrañables y antiguos camaradas. Marcelo López es el joven e impetuoso Hot Rod; Beda Estrada es el aguerrido Kup; Gabriel Mérida es el inquieto Blurr; Pablo Rumel y Toncy Dunlop son los valientes Springer y Arcee; Teobaldo Mercado es el noble Ultra Magnus y Daniel Witwicky es Sebastián Gúmera.

Mundaca: Me temo que las heridas son fatales.

Gúmera: Blake, no puedes morir.

Blake: No se lamenten. Pronto seré uno con la

Matriz.

Gúmera: Blake...

Blake: Teobaldo, es a ti, viejo amigo, que entrego la Matriz del Liderazgo. Así como me fue entregada a mí.

Teobaldo: Pero Blake, no soy digno.

Blake: Tampoco lo era yo, pero un día, un escritor se alzará de entre nuestras filas y usará el poder de la Matriz para iluminar nuestra hora más oscura...

Dicho esto las luces de mis ojos se apagaron y desperté con la sensación de estar realmente caduco. Desde el fin de Proioxis una nueva generación de escritores de fantaciencia chilena ha emergido sin las taras, los traumas, las rencillas y mezquindades de mi generación. Y aunque los Decepticons, los Quintessons y Unicron siempre constituirán una amenaza, el futuro jamás se ha visto tan brillante...

Y ese futuro, no me necesita.

Abandono mis recuerdos de aquel aciago día en que Bridget me dejó y tal y como hice luego de despertar de mi anterior pesadilla, busco el control remoto de mi smart TV Hisense —que como ya saben tiene un botón que me lleva directamente a YouTube— y nuevamente contemplo los videos de Weezer.

Primero veo *Hash Pipe*, de su tercer álbum. En ese video la banda está tocando en un dojo de sumo, rodeados de luchadores de aquella disciplina. ¿Por qué? No tengo idea. La letra va sobre un travesti que se prostituye y droga en las calles de Santa Mónica y el sumo no se menciona ni una sola vez. Tal vez decidieron hacer un video que se alejara lo más posible de la letra para no incomodar sensibilidades, después de todo la canción se llama "pipa de marihuana" y

recuerdo que originalmente la pasaban censurada en MTV hasta en el título, que se leía *H*** *Pipe*.

Después veo *Dope Nose*, que por alguna razón se había escapado de mi anterior escrutinio YouTubesco. Otra canción sobre drogas, escrita supuestamente la misma noche que *Hash Pipe*, luego que Rivers Cuomo se tomara una dosis de ritalín y tres cortos de tequila. Hay quien sostiene que Cuomo realmente es Kurt Cobain, que fingió su muerte para liderar Weezer. Debe ser una de las teorías conspirativas más absurdas de todas las que proliferan en esa cloaca virtual llamada reddit.

En los comentarios de *Dope Nose* un tal Mr A Zombie pregunta: "¿por qué tantos asiáticos en este video?" y un tal Vault 111 le responde: "Rivers tiene —¿tuvo?— un fetiche con los asiáticos. Canta sobre ello en *Pinkerton*. *Heck, pinkerton* es incluso el nombre que se le da a quién se siente atraído por los asiáticos".

Y *Pinkerton*, como ya mencioné, es el nombre del oficial de la Armada estadounidense en la ópera de Puccini. "Todo calza", como dicen por ahí. Rivers ama la cultura japonesa, porque según observo en el video, los que aparecen ahí son japoneses, o al menos nikkéi, que es el nombre que se le da a los emigrantes de origen japonés y a sus descendientes. Claro, para los norteamericanos es más cómodo hablar de "asiáticos", de la misma forma que cualquiera que viva al sur de su país es un "latino". El mundo está habitado por "americans" y "non-americans", *it's as simple as that*.

Más abajo en los comentarios, leo lo escrito por una tal Sophie Snow, hace un año atrás: "¡Hey, yo estoy en este video! Lol 0:53 en la motocicleta y 1:22 como la chica de la bandera. ¡Mis dos segundos de

fama!". Una tal Joanne Shoho le pregunta: "¿cómo fue que llegaste a ser parte de este video?" y Sophie responde: "Alguien vino a mi tienda y me reclutó". Alguien a cargo del casting que de seguro salió de los cuarteles generales de Weezer con la orden de conseguir la mayor cantidad de japoneses o descendientes de japoneses en el área, porque de las palabras de Sophie se desprende que el video se filmó en EE.UU., Weezer no viajó a Japón para filmarlo a diferencia de The Killers, Charli XCX, Muse, o Julieta Venegas...

Sophie Snow tiene un canal de YouTube con dos videos. Uno se llama: *Blonde Asian Girl Keeps Her Hat On* y el otro: *Worst Asian Butt Twerking Ever*. Cabe notar que en el título de su video Sophie pone "asiática" y no "japonesa", tal y como Mr A Zombie y Vault 111 decían. Probablemente esto se debe a que Sophie en el fondo es tan "americana" como ellos. Y tan cierto es que Rivers Cuomo ama lo japonés, que el 2006 se casó con una japonesa. De acuerdo a Karl Koch —historiador de Weezer—, Cuomo conoció a Kyoko Ito en 1997 durante una presentación en The Middle East Club en Cambridge, Massachusetts. Kyoko estudiaba en un college local en aquel tiempo y tras volver a Japón, Cuomo la fue a visitar varias veces hasta que se casaron, tuvieron dos hijos y vivieron *happily ever after*. Fin.

¿Fin? ¿Cómo que fin? Esto no puede terminar así, cuando ni siquiera ha comenzado. Tengo que escribir la historia encomendada por mi antiguo sensei. Algo simple, *boy meets girl*, no, *boy meets j-girl*. Nombres de chica que comiencen con J, desde Jacinta hasta Justine... No, nombres japoneses de chica que comiencen con J: Jamaru, Janisu, Jeshi, Jitsuko... ¿Y si mejor no

tiene nombre y le digo La Chica?, ¿y si al chico le digo El Chico? Sería algo más o menos así: El Chico está enamorado de La Chica, un amor no correspondido, por supuesto. Un amor que es algo así como lo que sienten quienes han perdido una pierna o un brazo, pero no el fantasma de algo que alguna vez estuvo allí —nos apresuramos en aclarar—, sino de algo que desea tenerse, pero jamás estará allí por más que se anhele y que se luche por ello.

Y La Chica por supuesto no ama a El Chico, porque como ya dijimos, este es un amor no correspondido y lo es porque La Chica es la clase de personaje femenino pos-postmoderno que es mejor en todas y cada una de las cosas que un hombre puede hacer —o aspirar a hacer— y por lo tanto no necesita de hombre alguno —y tampoco de mujer alguna—. Algo así como Rey en *The Force Awakens*, una Mary Sue perfecta en todas y cada una de sus acciones, completamente *flawless*. Así es La Chica, pero si quieren leer sobre esta chica llamada La Chica y sobre el chico llamado El Chico, es mejor que se consigan un ejemplar de *La parte inventada* de Rodrigo Fresán, donde podrán enterarse que La Chica es la personificación de la gracia hecha mujer, mientras El Chico no es gracioso en absoluto. La Chica, de hecho, es como una mezcla entre Natalie Portman con Anne Hathaway. ¿Se imaginan la clase de inconmensurable belleza que podría salir de tal hibridizaje? Tal belleza nos cegaría como el reflejo de la explosión de un detonador térmico sobre la armadura de Captain Phasma... No, pero La Chica es otra cosa, "es algo aún mejor y más clásica y moderna". Si La Chica de Fresán fuese japonesa, de seguro sería ella. Ya saben, la chica de las que les hablé antes

y cuyo nombre he evitado mencionar a toda costa. Y si yo fuese Rivers Cuomo, me habría casado con la chica japonesa y hubiésemos tenido gemelos, hombre y mujer, un chico y una chica, que luego de la muerte de su madre al darles a luz y de mi subsiguiente conversión al lado oscuro, serían separados para reencontrarse veinte años más tarde como El Chico y La Chica en una Galaxia Muy Lejana. Y El Chico se enamoraría de La Chica, sin obviamente saber que es su hermana y ella no se enamoraría de él, ya que se siente atraída por un encantador y arrogante granuja, pero lo usaría para darle celos. Esto desembocaría en algunas escenas que se volverán bastante incómodas luego que se descubra la verdad, que El Chico y La Chica son hermanos, o mejor dicho: hermano y hermana. En inglés hermano es *brother* y hermana es *sister*, pero cuando uno se refiere a una pareja de hermano y hermana no dice *brothers* o *sisters*, dice: *siblings*. En español en cambio decimos "hermanos", significando esto que puede ser una pareja de mismo género, o distinto, da igual. Es por eso que mientras en inglés los Wachowski *brothers* pasaron a ser los Wachoswski *siblings* (luego del cambio de sexo de Andrew), en español seguían siendo los Hermanos Wachosky, eso hasta que Andy se convirtió en Lilly y fueron las Hermanas Wachowski, claro.

En nuestro idioma carecemos de las herramientas para reflejar una realidad como la de las hermanas Wachowski durante su transición de un género a otro, porque el lenguaje no es la realidad, el lenguaje no es más que un operar recurrente de las coordinaciones conductuales consensuales. Pero no voy a colocarme denso, no a estas alturas, cuando llevo más de veintinueve mil palabras escritas. Lo único que me queda

es aceptar la derrota, tal y como lo haría un hombre herbívoro. Debo reconocerle al Hechicero Supremo —y a mí mismo— que no puedo escribir una simple historia romántica, porque en el fondo es algo que no tiene nada de simple. De hecho es lo más condenadamente difícil de hacer, más aún que cualquiera de los doce trabajos que le impuso el Hechicero Supremo a Juan Pablo Órdenes para ingresar al taller Proioxis, en especial la borgeana misión de "amonedar el viento sin cara".

Tal vez debí haber invitado a Órdenes a *Dendetsu 3000*, o incluso al buen Beda Estrada. Pero con el primero no hablaba hace años y con el segundo, fuera de esa charla imaginaria sobre *Hyperion*, tampoco. Creo que hacía más de dos años que no intercambiábamos correos electrónicos. Revisé en mi cuenta de Gmail y en efecto era así. En dicho correo, Beda me hablaba sobre la similitud que encontró entre él y un personaje de *Pavana* de Keith Roberts:

(...)Anecdótico párrafo que deseo compartir contigo del relato llamado *Hermano John*... La historia es de un monje, John, que vive en un monasterio; a él le piden que vaya a dibujar ejecuciones para dejar constancia de ellas... Ejecuciones horripilantes, por cierto, la descripción era muy vívida... uuuy, da escalofríos... Pero el párrafo es este:

A los dos de la tarde, cuando se levantaban para regresar al taller de litografía, se les acercó un novicio con un mensaje. Lo entregó al Hermano John; el pequeño monje lo leyó, se rascó la tonsura, se lo mostró fugazmente al Hermano Joseph y puso los ojos en blanco en una mueca de

fingida desesperación. Se lo emplazaba a comparecer ante la augusta presencia del Abad; echó a andar presuroso, mientras repasaba mentalmente una lista de pecados por omisión o comisión de los que quizás tendría que rendir cuentas.

Te lo digo, ¡me sentí muy identificado!

Redacto un correo excusándome con Beda por mi prolongado silencio y haciendo una síntesis de todo lo ocurrido desde su última misiva. Apago el computador, me dirijo a la cocina, me sirvo un vaso de Jack Daniels y me paro frente a la ventana. Contemplando la techumbre de la Catedral y agudizando la mirada. Sin embargo no puedo ver más allá de la loza del aeropuerto. No consigo ver las ciudades de la Noche Roja. No veo Tamaghis ni Ba'dan, ni Yass-Waddah o Wagghdas, tampoco a Naufana y Ghadis. No consigo ver el colosal y laberíntico palacio de la reina Gloriana y mucho menos algún sitio fuera de nuestro espacio y tiempo como el gran castillo de Gormenghast... ¿Por qué he perdido mi súper visión? Solo el Hechicero Supremo puede contestar esa pregunta...¡Está decidido! Mañana acudiré a primera hora ante el hechicero a decirle que renuncio a *Dendetsu 3000*.

***

Al día siguiente me encamino a la plaza Libertad. IMANTIZA EL ECHELON, se puede leer en la pared de la casa que alguna vez albergó a una familia que es muy posible comiera pan con palta a la hora del té. Hago a un lado las malezas esperando ver a la gatita tricolor parecida a Isolda, pero no hay señal de ella. Me encojo de hombros, desciendo por las escaleras,

abordo el tren subterráneo mágico y llego sin novedades a mi destino. Una vez en la caverna atravieso el familiar pasillo con sus estatuas gigantes y encuentro a mi antiguo mentor. Está tendido frente a su trono de mármol. Su cabeza, o más bien lo que queda de ella, reposa sobre una charca de sangre y materia encefálica, aplastada por una piedra blanca y plana, del tamaño de un disco de vinilo. Estúpidamente le tomo el pulso. Está frío. Lo que me dijo era cierto, la caverna no le otorgaba inmortalidad, solo retrasaba su envejecimiento. ¿Pero quién lo ha matado? ¿Y por qué? De pronto pienso que su asesino pueda estar aún presente, acechando entre las sombras, por lo que huyo a toda prisa.

Salgo a la superficie desorientado, jadeando, como si todo se tratase de un sueño. Paso al Starbucks donde charlé con Franco Domínguez, pido un espresso roast y me siento en el mismo sofá de antes. La indiferencia de la gente, del mundo entero, me impacta. El Hechicero Supremo ha muerto, esta vez de verdad, y todos siguen ocupados en sus asuntos como si nada hubiese pasado. Claro, no lo saben, nadie sabe que el Hechicero Supremo ha muerto y ciertamente no lo sabrán por mí, o de lo contrario me convertiría automáticamente en uno de los principales sospechosos. No puedo hacer nada salvo esperar que algún otro encuentre su cuerpo, ¿pero quién, si nadie lo recuerda fuera de mí? Una cosa está clara, su asesino me ha estado siguiendo. Solo de esa forma pudo encontrar la estación misteriosa y el tren que conduce a la guarida subterránea. Si eso es cierto, entonces significa que el homicida sabe cómo y dónde encontrarme y también significa que yo puedo ser su próxima víctima, aunque si me

matara no podría haberme llamado a mí mismo desde el futuro para comprar Los NFTs. Esto de ser esa llamada real y no un *prank*, tal y como sospecho... Pero, ¿y si el asesino es un viajero de un futuro aún posterior al de mi yo futuro donde la tecnología del viaje en el tiempo permite el traslado de personas? ¿Y si ha viajado para alterar el futuro matando al Hechicero Supremo? Es algo que mi yo futuro no sabría porque aún no ocurre en su línea temporal, ¿o sí...?

Comienza a dolerme la cabeza pensando en estas paradojas temporales, no muy distintas a la naturaleza trina de Dios y aunque el tiempo sea un círculo plano, signifique lo que signifique eso, dudo que el asesino del Hechicero Supremo pretenda matarme. Él, o ella, o "eso", quería que yo encontrara el cuerpo sin vida de mi antiguo mentor. Y quería que pasara por toda esta duda y desasosiego. Sin mayor dificultad imagino un escenario tipo *Watchmen*: "Esta noche, un comediante ha muerto en Nueva York...", salvo que el que ha muerto es el Magus y no me refiero a Alan Moore, sino a Lorenzo Larque, alias Gottlieb Leberecht Müller, alias Aldo Tavernini, alias Sergio Meier Frei y mejor conocido como el Hechicero Supremo.

Regreso a mi departamento ya que, si efectivamente hay un asesino del futuro o no rondando, no estaré a salvo en ninguna parte. No me queda otra cosa que hacer salvo esperar. Si durante un lapso prudente de tiempo no muere ninguno de los integrantes originales del taller, esta no será una recreación del argumento de la novela gráfica de Moore, Gibbons y Higgings y el asesinato del Hechicero Supremo será tan solo un incidente aislado. Pero por el contrario, si alguno de mis antiguos colegas llegara a perder la

vida, de seguro habrá una tercera y una cuarta y quinta muerte hasta que no quede ninguno de nosotros vivos, porque lo que pasa una vez suele no repetirse, pero lo que pasa dos veces, siempre ocurre una tercera y más veces.

Presumir que el asesino del Hechicero Supremo iría tras sus alumnos es obvio y sospechar que uno de estos mismos alumnos podría ser el asesino lo es aún más, sobre todo teniendo como antecedente *Watchmen*. Si en esta ocasión, como en tantas otras, es la vida la que está imitando al arte, el asesino debía ser el más exitoso entre nosotros, el "Ozymandias" del grupo, capaz de fingir un atentado en su contra para desviar la atención una vez conocido el crimen. No, esta hipótesis carece de sustento ya que nadie sabrá que el Hechicero Supremo ha sido asesinado a menos que yo abra la boca y la gente lo vuelva a recordar, tal y como le ocurrió a Domínguez y eso es algo que no estoy dispuesto a hacer bajo ninguna circunstancia. Hace mucho que el Hechicero Supremo optó por restarse del mundo y, al igual que yo, no representaba ninguna amenaza para nadie, o al menos no que yo supiera —y debo admitir que no es mucho lo que sé tampoco—. "En este tipo de casos siempre se trata de lo que uno no sabe, o ni siquiera sospecha", me digo a mí mismo. "Tengo que pensar en términos marxistas psicoanalíticos lacanianos si quiero llegar al fondo del asunto, tengo que pensar como el más grande rockstar de la filosofía pos-posmoderna, el sudoroso y mal aseado Slavoj Žižek".

¿Y qué piensa Žižek?, pues que hay cosas que sabemos que sabemos, cosas que no sabemos que sabemos y cosas que no sabemos que no sabemos. Según

entiendo, Žižek extrajo esta idea de una declaración de Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa de la administración Bush, otorgada a medios de prensa en febrero de 2002. Rumsfeld específicamente dijo: "Los reportes que informan que algo no ha ocurrido siempre son interesantes para mí, porque como sabemos, existen conocimientos conocidos; cosas que sabemos que sabemos. También sabemos que hay conocimientos desconocidos; es decir que sabemos que hay ciertas cosas que no sabemos. Pero también existe lo desconocido-desconocido, lo que no sabemos que no sabemos. Y si uno estudia la historia de nuestro país y de otras naciones libres, es la última categoría la que tiende a ser la más conflictiva".

Lo desconocido-desconocido, "lo que no sabemos que no sabemos" aplicado a la Guerra de Iraq, que era a lo que se refería Rumsfeld en aquella conferencia de prensa, sería más o menos así:

Sabíamos que había una guerra y sabíamos que no sabíamos si acaso los iraquíes estaban produciendo y almacenando armas químicas —no lo estaban haciendo finalmente—. Lo que no sabíamos que no sabíamos hubiese sido, por ejemplo, que Sadam Huseín fuese en realidad un alienígena, o que contara con una máquina del tiempo... algo realmente disparatado, como de cuento de ciencia ficción... ¡Ah!, pero no olvidemos que Žižek agrega una cuarta categoría y sumado a "lo que sabemos que sabemos", "lo que no sabemos que sabemos" y "lo que no sabemos que no sabemos", está "lo que no sabemos que sabemos". Cosas que constituyen nuestra identidad, que determinan nuestro comportamiento y que forman parte, por supuesto, del inconsciente. Prejuicios inconscien-

tes, miedos inconscientes, *and so o and so on*. Bien, entonces:

1.- ¿Qué es lo que sé que sé?
Que el Hechicero Supremo está muerto.
2.- ¿Qué es lo que sé que no sé?
Quién lo mató.
3.- ¿Qué es lo que no sé que no sé?
No tengo la más remota idea.
4.- ¿Qué es lo que no sé que sé?
Ver respuesta a la pregunta n° 3.

Tenía dos respuestas de cuatro, aunque en rigor solamente contaba con una, porque si bien sabía que no sabía quién mató al anciano, este conocimiento no me proporcionaba información complementaria alguna con respecto a la identidad del asesino.

Me pasé aquella noche y los días siguientes, sumido en un creciente estado de incertidumbre. No digo paranoia, ya que tenía razones fundadas para sentirme bajo acecho de una fuerza desconocida y terriblemente poderosa y lo que es peor, no tenía manera alguna de poder defenderme contra ella. Al morir el Hechicero Supremo, su nombre había perdido todo el poder de los héroes y dioses clásicos. Esto era algo que me había advertido ocurriría en caso de su muerte y que por supuesto comprobé en la azotea de mi edificio. Es verdad que no valoramos lo que tenemos hasta perderlo. Ahora que no podría convertirme más en el poderoso e invencible Capitán lo extrañaba. Si bien la ajustada malla roja y la capa blanca me hacían ver ridículo, valía la pena a cambio de la sabiduría de Sandman, la fuerza de He-Man, la resistencia de

Aquaman, el poder de Zarathos, la invulnerabilidad de Annihilus y la velocidad de Max Mercury. Ya nunca más volvería a sentir la satisfacción que me provocaba no demostrarle a nadie lo especial y poderoso que en realidad era. Ya no había nada especial en mí, aunque en verdad nunca lo hubo. El nombre no era mío, el poder era prestado. Nada me pertenecía por derecho propio. Nada.

Decidí revisar la caja de zapatos donde guardaba todo el material del taller fotocopias de textos de estudio, hojas tamaño carta impresas en modo económico con nuestros cuentos, una foto donde aparecemos todos reunidos en torno a una mesa de vidrio y la carta, la famosa carta certificada que el Hechicero Supremo nos envió tras su abandono. Me senté en el suelo, con las piernas cruzadas, y leí el fragmento donde nos interpelaba uno por uno:

Ozymandias: tu prosa son como los caballos desbocados de los que habla Mishima. No puedo negar la fuerza y dinamismo de un escribir que bebe de las mismas fuentes del cyberpunk y de lo telúrico de Latinoamérica, a la vez, generando un ámbito de desarrollo que me parece muy original. No obstante, ¿de qué sirven los caballos desbocados si cada uno arranca hacia cualquier parte?, ¿de qué sirve enclaustrar esos mismos caballos en un establo de tres por tres metros? Antes de experimentar la libertad hay que dominarla, porque ser su esclavo es tan terrible como llevar una mordaza. No cometas el mismo error del cyberpunk, que murió sin herederos en EE.UU., cuando acabó sus recursos en su estrecha esfera.

Dr. Manhattan: ¿Qué podré decir del "Doc" que suene

verdadero? La mayoría de nosotros pasamos años garabateando cuadernos y servilletas de papel, esgrimiendo frases que al final, después de sesenta correcciones, suenan mal. Tú, Jonathan Osterman, tienes el gérmen de ser escritor y parece una perogrullada, pero encerrarte solo te ayuda a ti mismo, a la imagen que tienes de ti mismo. Recuerda la sinergia: no entre pares, no hay par aún para ti, sino entre nosotros mismos; la bendita sinergia de la que hablábamos en tiempos mejores. ¿Te acuerdas?, para que haya una ley de Sturgeon tenemos que tener un 90% de descarte, alguien tiene que generarla para alcanzar ese 10% restante y si nadie quiere hacerlo, ¿de qué diablos sirve este proyecto?

Rorschach: Eres el que menos destaca, Rorschach, como un pez bajo la arena del fondo del mar, no quieres bullicio y no lo generas, trabajas en silencio a medida que sientes la oportunidad. Eres muy reservado y es difícil encontrar un acomodo a tus aspiraciones. No obstante, te conozco de las conversaciones que hemos sostenido en micros zangoloteadas y tiendas de comida rápida, conozco tus tipos que viajan en el tiempo hacia imperios romanos y esos rehenes de orígenes toscos, admiro tu prosa sin complejos y tu construcción de diálogos y personajes que recuerdan más la Edad de Oro e infancias venturosas. Quizás te suene a cosa que ya dije, pero no hay razón para no continuar por el camino que recorres, recomendaría quizás ser más participativo y autocrítico, pero siempre escribir, en los mejores y peores momentos, media página al día, como las recetas médicas.

Búho Nocturno: ¡Qué encuentros verbales hemos tenido! Debo reconocer que tú has sido el tipo con el cual me he ensañado más, en talleres anteriores. Junto con el Dr. Mahattan hemos derrumbado todas y cada una de las palabras

que has escrito en los cuentos, denostándolas con vicio como hienas sobre el cadáver de un cervatillo. No tengo explicación clara para eso, será que somos personas y escrituras muy opuestas, y sin embargo, nunca cejaste en tu empeño, y ahora puedo decir que todos aquellos amargos encuentros sirvieron para algo, que tu escritura va tomando forma y depurando, aunque está lejos de terminar su evolución. Todavía el ripio sumerge las palabras, todavía demasiado instinto social. Sin embargo, sería un error acabar con todo ahora.

El Comediante: ¿Quién no puede ser irónico contigo siéndolo tú mismo? Entonces, hablemos de pan. ¿Deseas saber cómo la levadura levanta y cuánto tiempo debe quedarse en el horno? Hasta ahora solo sabes que existe la harina y el agua, quizás desconozcas que trae grasas, hidratos de carbono, proteínas y que es rico en fósforo, calcio y vitaminas. Es una receta que muchos panaderos sin rostro a través de las épocas han enriquecido.… Si bien no somos panaderos, ninguno de nosotros tenemos tampoco el genio necesario para ser poetas malditos, de esos que escriben libros que duran milenios. No dejes que el talento se te agoste, si no lo trabajas se va muriendo irremediablemente, no dejes que las fiestas rave y las revistas alternativas te vayan sobrepasando, Eddie, después de todo, la vida pasa como un suspiro y las oportunidades escasean. A diferencia de Ozymandias, tus caballos aún están en el establo durmiendo.… Por favor, no me digas que ahora no eres caballerizo.

Espectro de Seda: Extrañamente, Laurie, eres la persona que siempre me están recomendando, a pesar que tienes el más bajo perfil después de Rorschach. Aún te conozco muy poco, pero de entrada pude ver a través de los cuentos

que enviaste a los concursos y hay algo que debe surgir de allí. Me dicen que haz trabajado bien y tu interés no ha decaído, sin embargo, ¿por cuánto tiempo? ¿Tienes un interés real o solo es una mera curiosidad? No eres muy entusiasta, tampoco conflictiva. No muy activa ni completamente pasiva. Dices que no quieres ser tratada como "niñita de papá", aunque implícitamente así ha resultado, ¿quién eres en realidad? Por ahora, eso no importa, siempre y cuando puedas seguir escribiendo tan sinceramente como tus últimos cuentos.

¡En cuántas cosas se equivocó el Hechicero Supremo y en cuántas otras acertó! Era tan rara la sensación de estar en el futuro, leyendo palabras destinadas a los que alguna vez fuimos, a esas personas tan distintas a nosotros que se unían entusiastamente semana a semana a comparar notas sobre el fenómeno escritural. Cuando pienso que hubo una época en que compartíamos en torno a una misma mesa, que nos llamábamos por teléfono, que nos reuníamos a celebrar la navidad o los cumpleaños de cada uno, me parece la historia más descabellada, más improbable, más fantasiosa que alguien jamás pudo haber concebido. ¿Rorschach con Ozymandias en una misma habitación? ¿Espectro de Seda y Búho Nocturno de novios? ¿El Dr. Manhattan abandonando el taller porque los demás éramos demasiado primitivos para su intelecto superevolucionado? ¿Ozymandias activando una máquina del Día del Juicio Final? No, tiene que ser una broma, pero yo, el Comediante, me lo tomo todo a la broma, ¿no es así?, mi razón de ser es poner en práctica la teoría de la broma donde no hay público ni director ni escenario ni plató, porque en la Realidad

no existe nada de eso. Y el protagonista no sabe que es el protagonista de un Drama Encontrado porque en la Realidad nadie piensa en ningún tipo de Drama.

Lo único bueno de todo esto es que me había librado de *Dendetsu 3000*, aunque todavía debía decirle a Sáez y Bedenham que el proyecto no iba más... "¡No!", me dije, "debo seguir adelante con la antología, se lo debo al Hechicero Supremo!", pero por más que intentaba concentrarme, no conseguía escribir una sola línea. Me la pasaba todo el tiempo revisando las redes sociales, monitoreando a los otros extalleristas, cerciorándome que siguieran vivos mientras la amenaza de una piedra destrozándome el cráneo me mantenía bajo constante alerta. Como si todo esto no fuese poco, me atormentaban varios sueños inquietantes.

El más intenso de estos sueños, o pesadillas, fue uno similar a los Transformers, pero en el que yo era Julio César y me dirigía al Teatro de Pompeyo en compañía de Nicolás Bahamondes. En el sueño era consciente de lo que iba a ocurrir, pero no podía hacer nada para evitarlo. Era como si estuviese viendo una película y pese a que no podía afectar en forma alguna la trama ni mi destino, esto no impedía que me asombrara ante las gigantescas dimensiones del teatro —aunque si realmente era Julio César en el sueño, no tendría por qué haberme asombrado—. La cávea tenía ciento cincuenta metros de diámetro y en su zona central se situaba una gran escalinata semicircular en forma de exedra que ascendía al templo de arriba. Tras el gran frente de escena de noventa metros se encontraba un gran peristilo de columnas de granito que rodeaba el jardín y al otro extremo de este se situaba la Curia Pompeii, en la que sesionaba de forma

extraordinaria el Senado.

Una vez dentro del edificio público las cosas ocurren tal y como se esperan (*eadem sed aliter*). Los conspiradores se encargaron de llevarse a Nicolás Bahamondes a un lugar apartado, ya que eran conscientes que, además de serme fiel, era un hombre corpulento y dado a arranques de ira, para luego (antes de que diera comienzo la reunión senatorial), apiñarse en torno a mí fingiendo solicitarme distintos favores. Mientras yo intentaba calmar al grupo, Marcelo López tiró de mi toga y mostró su hombro desnudo: era la señal acordada. Sebastián Gúmera sacó su daga y me apuñaló en el cuello, pero solo fue capaz de arañarlo. Saqué mi cuchillo y logré defenderme por algunos segundos hiriendo a dos de mis atacantes, pero fue en vano. Los demás conjurados sacaron sus dagas y se unieron a la lucha. El último en acuchillarme fue Pablo Rumel, a quien le dije: "¿tú también, hijo mío?". Mi último acto en vida fue cubrirme la cabeza con mi túnica púrpura, en un último esfuerzo por mantenerme digno. Luego me desplomé junto al pedestal de la estatua de Pompeyo, mi antiguo adversario.

Dick tenía razón, el imperio nunca dejó de existir.

***

El tiempo avanzó inexorable como la carroza de Yagannāth. Atrás quedaron las Fiestas Patrias, la Teletón, la Navidad y año nuevo del 2015. El año siguiente transcurre aún más deprisa. El corto animado *Historia de un Oso* le entrega el primer Oscar a Chile; Donald Trump es electo como presidente de EE.UU.; el avión de Iron Maiden sufre un accidente en el aeropuerto de Santiago; se descubre el exoplaneta 2MASS J2126-

8140; Bob Dylan gana el Premio Nobel de Literatura; se cierra la Frikipedia; se recaptura al Chapo Guzmán; triunfa el Brexit en el Reino Unido; Phelps supera el récord olímpico instaurado en la Grecia antigua por Leonidas; se estrena *Suicide Squad* y el mundo de la música pierde, además de a David Bowie, a Peter Rock, Prince, George Michael, Leonard Cohen y Juan Gabriel. Estamos en octubre del 2016 y por fin decido que ha pasado el tiempo suficiente como para sentirme a salvo del asesino del Hechicero Supremo.

Ninguno de sus otros discípulos ha muerto o sufrido accidente alguno durante todo este tiempo y de hecho están mejor que nunca. Haddad se ha convertido en una celebridad mediática, con cientos de miles de seguidores en sus redes sociales y un programa propio en televisión abierta dedicado a desentrañar los "secretos" de la historia chilena. Órdenes está de gira por Rusia, Sofubi está inubicable y Caleb sigue en el bullente negocio de las resinas de anime. Todos parecen felices y exitosos en sus respectivas esferas y pese a que el asesino del Hechicero Supremo sigue libre, no parece que vaya a atacar de nuevo. Decido, por lo tanto, regresar a mi vida normal que básicamente se reduce a nada. Esa frenética nada del vacío de la ausencia que deja una deprimente sensación de desaliento saturado. Esa nada que según Henry Miller no es otra cosa sino el alegre gusano juvenil de la exquisita ruptura de la muerte con la vida. Y desde ese cono invertido del éxtasis la vida volverá a alzarse hasta la prosaica eminencia del rascacielos en cuya punta se mece King Kong, desafiando a la gravedad y desafiando a la humanidad de la que no es ni nunca será parte tal y como yo. Yo soy el gorila golpeándose

el pecho, un gorila aturdido en el centro de un vacío parecido a la nada... "Soy el negro espacio de la noche en que los brotes revientan con angustia, una asteria nadando en el helado rocío de la luna. Soy el germen de una nueva demencia, una monstruosidad revestida de lenguaje inteligible, un sollozo sepultado como una esquirla en lo más íntimo del alma..."[56].

Y pese a que confiaba en que nadie patearía la puerta de mi departamento mientras bebía un vaso de whisky para darme una golpiza y luego arrojarme por la ventana de mi edificio, no estaba tranquilo. La sospecha de que el Hechicero Supremo no había muerto volvía a mi cabeza como un insistente boomerang del que no podía deshacerme. Sabía que la única forma de estar realmente tranquilo consistía en ir a la caverna mágica a comprobar si el Hechicero Supremo seguía ausente o todo había sido una broma...

¡Está decidido! Poder del relámpago mediante o no, hago acopio de toda la valentía posible, me coloco mi chaqueta de moto y salgo a la calle. Antes de acudir a la caverna mágica me doy una última vuelta por el centro. Lo primero que hago es pasar a la Librería Chilena. No entro, sino que miro los títulos de la vitrina: *Juan Raro*, de Olaf Stapledon, *La caja de imaginaciones* de Michael Rivera; *VALIS* de Philip K. Dick, *Hyperion* de Dan Simmons, *El libro que quería volar* de Beda Estrada, *Las Puertas de Anubis* de Tim Powers, *Respiración artificial* de Ricardo Piglia, *Shinigami eyes* de Sofubi...

Alguien se para junto a mí. Me volteo levemente y

56 Cita tomada de *Trópico de Capricornio* de Henry Miller (Obelisk Press, 1938).

me doy cuenta que es la chica del noveno piso, mirando las portadas de los libros. Como no se percata que estoy junto a ella, aprovecho de retirarme. Al pasar junto al cine Lido veo que tienen en cartelera *Canzo Empyrean*, la película dentro de la película de Nowak que vi en esta misma sala. "¿No es una película ficticia entonces?", me pregunto, ¿existe el Barón Ambrosia? Podría comprar una entrada y verla, pero no hay tiempo. A la vuelta está El Completo, pienso en pasar a comerme un par de italianos, pero la verdad es que no tengo hambre.

En la esquina de Huérfanos con Teatinos está el Mago Palito vestido con su habitual atuendo engalanado por la pajarita roja. Está haciendo un truco. Me acerco recordando que no debo sacar mi celular, aun cuando suene.

—Saque el seis del medio por favor, dama —dice el mago extendiendo tres cartas muy grandes a alguien del público—. Véalo. Páseme el seis. Usted le da un pase mágico y ¡toma! —dice golpeando las cartas. Ahora tiene cuatro en la mano y el seis se convirtió en ocho—. ¿Ve que es fome? —dice—. Todo sube, sube el costo de la vida, sube la bencina, suben las cartas...

Miro a mi alrededor comprobando que nadie tiene la intención de golpearme y camino hasta la catedral. Allí se encuentra el Ingeniero del Cosplay, o mejor dicho el Jason de la Plaza de Armas, tomándose fotos con un grupo de turistas. Sigo por el paseo Ahumada, me detengo en un kiosko. Veo la revista *Paula*, tiene a una modelo en la portada con un abrigo de filoplumaje negro. "FUTURO TECH", dice en grande. "Avant la musique Francesch – Pochink". CHEF DE HONOR: Takehiro Ohno. Destino viajero: Rosario está cerca".

A continuación reviso los titulares de *El Mercurio*: "En duro estreno, Chile derrota 2-0 a Camerún y empieza a pensar en grande". "Parque automotor crece 10 veces más rápido que la infraestructura vial en mayores ciudades del país". "Macron logra la mayoría absoluta en legislativas con 56,6% de abstención".

Por último, fijo mi atención en el titular principal de *Las Últimas Noticias*, como de costumbre en letras amarillas con fondo azul y una gran foto apaisada: "Productor explica como los chicos más estresados del *reality* usan esta puerta". ¿Qué *reality* es ese? *Doble Tentación* de Mega, leo sobre la foto de unas chicas hablando con lo que parece ser un guardia a través de la mentada puerta.

Ojalá hubiese una puerta para salir de esta realidad, aun cuando tuviese que atravesar un océano de artificio como para llegar a ella, al igual que Jim Carey en *The Truman Show*. Pero no hay ni habrá tal salida y solo tengo la estación misteriosa y al Hechicero Supremo en vez de Christof.

Con aquellos pensamientos arribo finalmente a la plaza Libertad donde todo sigue como siempre, incluyendo el ominoso IMANTIZA EL ECHELON escrito con pintura spray en la muralla de la casa en ruinas. Estoy a punto de apartar las malezas que cubren la entrada a la estación cuando veo una gata tricolor que me observa. "¿Isolda?", me pregunto y me acerco para acariciarla, pero sale corriendo.

"Esto ya pasó", me digo. "*Déjà vu* o error en la matrix, da lo mismo".

Desciendo por las escaleras, abordo el tren y luego del tiempo habitual, arribo a la última estación. Bajo del vagón y me encamino al pasillo de las estatuas

cuando oigo una atronadora voz que dice: "¿QUÉ ES LA CIENCIA FICCIÓN?".

Miro en todas direcciones, pero no veo a nadie. No se trata de una de las voces dentro de mi cabeza. Esta proviene desde el exterior...

"¿QUÉ ES LA CIENCIA FICCIÓN?", resuena en la caverna nuevamente. Miro hacia arriba, a las estatuas y me doy cuenta que tienen los ojos abiertos y son sus voces mancomunadas las que me interpelan.

"¿QUÉ ES LA CIENCIA FICCIÓN", preguntan de nuevo.

—Yo... —balbuceo—. Yo... no lo sé.

"RECONOCER NO SABER ES EL PRIMER PASO PARA EL CONOCIMIENTO. VEN Y MIRA".

Hago como la voz de trueno ordena, avanzo por el corredor y la primera estatua, la de Hugo Gernsback, habla y dice:

"Por 'cientificción' me refiero al tipo de historias de Julio Verne, H.G. Wells y Edgard Allan Poe —un encantador romance entremezclado con hechos científicos y visión profética".

Avanzo dos pasos y la segunda estatua, la de Isaac Asimov, habla y dice:

"La ciencia ficción es aquella rama de la literatura que trata con las respuestas humanas a los cambios en un nivel científico y tecnológico".

Avanzo otros dos pasos y la tercera estatua, la de L. Sprague de Camp, habla y dice:

"Deberíamos tratar de definir ciencia ficción en un sentido ampliado como ficción basada en presunciones científicas o seudocientíficas (viaje espacial, robots, telepatía, inmortalidad, etc.) o sustentada en cualquier escenario manifiestamente irreal, mas no

sobrenatural".

Avanzo dos pasos más y la cuarta estatua, la de Robert Heinlein, habla y dice: "Una útil y corta definición de casi toda la ciencia ficción debería leerse así: especulación realista acerca de posibles eventos futuros, basados sólidamente en conocimiento relativo al mundo real, pasado y presente, o a través del entendimiento del método científico. Para hacer que esta definición abarque toda la ciencia ficción (en vez de "casi toda") es necesario solo quitar la palabra 'futuro'".

Avanzo dos pasos y la quinta estatua, la de Kingsley Amis, habla y dice:

"Ciencia ficción es la clase de prosa narrativa que trata con una situación que no podría haberse producido en el mundo tal y como lo conocemos, pero que es hipotetizada en base a alguna innovación sea esta científica o tecnológica, o seudocientífica o seudotecnológica, ya sea de origen humano o extraterrestre".

Avanzo otros dos pasos y la sexta estatua, la de Judith Merrill, habla y dice:

"Ficción especulativa: historias cuya objetivo es explorar, descubrir, y aprender, por medio de la proyección, extrapolación, analogía, hipótesis y experimentación en papel, algo sobre la naturaleza del universo, el ser humano, o la 'realidad'".

Avanzo dos pasos más y la séptima estatua, la de Theodore Sturgeon habla y dice: "Una historia de ciencia ficción es una historia construida en torno a seres humanos, con un problema humano, y una solución humana, que no podría haber ocurrido en absoluto sin su contenido de especulación científica".

Avanzo dos pasos y la octava estatua, la de Tom Shippey habla y dice:

"La ciencia ficción es difícil de definir porque es una literatura de cambio y está cambiando en el momento mismo que estás tratando de definirla".

Avanzo otros dos pasos y la novena estatua, la de Sam Moskowitz habla y dice: "Ciencia ficción es una rama de la fantasía identificable por el hecho que facilita la "suspensión voluntaria de la incredulidad" por parte de sus lectores al utilizar una atmósfera de credibilidad científica para sus especulaciones imaginativas en las áreas de la ciencia física, espacio, tiempo, ciencias sociales, y filosofía

Avanzo dos pasos más y la décima estatua, la de Norman Spinrad, habla y dice: "Existe una sola definición de ciencia ficción que parece tener sentido pragmático: 'ciencia ficción es cualquier cosa que se publique como ciencia ficción'".

Avanzo dos pasos y la décima primera estatua, la de Miriam Allen deFord habla y dice:

"La Ciencia ficción trata con las posibilidades improbables, fantasea con imposibilidades plausibles".

Avanzo otros dos pasos y la décimo segunda estatua, la de Philip K. Dick, habla y dice: "Definiré la ciencia ficción, primero, diciendo lo que no es ciencia ficción. No puede ser definida como una 'historia que ocurra en el futuro' ni requiere serlo tampoco tecnología ultra avanzada. Debe tener un mundo ficticio, una sociedad que no exista, pero que se base en una sociedad que provenga de nuestro propio mundo, el que conocemos. Este nueve mundo debe diferir del nuestro en al menos un aspecto, y ese aspecto debe ser suficiente como para dar pie a eventos que no podrían ocurrir en nuestra sociedad... Debe existir una idea coherente involucrada en esta dislocación… para que

como resultado se genere una nueva sociedad en la mente del autor, se transfiera al papel y desde el papel se produzca como un shock convulsivo en la mente del lector, el shock del des-reconocimiento".

He llegado al final del pasillo y la voz como de mil truenos vuelve a preguntar:

"¿QUÉ ES LA CIENCIA FICCIÓN?".

¿Cómo puedo contestar esa pregunta tras haber oído las definiciones de mis notables predecesores?, ¿Quién soy yo para agregar algo a lo dicho por estos gigantes sobre cuyos hombros estamos parados?

"¡QUÉ ES LA CIENCIA FICCIÓN!", demanda la voz nuevamente.

—Es todo lo que dijeron ustedes —atino a decir—. ¡Es todo lo que dijeron ustedes!

Durante unos minutos permanezco estático, sin moverme, sin saber qué hacer. Cómo no escucho a la voz, decido avanzar pero una silueta de considerable tamaño se interpone entre mí y el trono de mármol. Se trata de un corpulento ser de más de dos metros de altura con el cuerpo y rostro cubiertos de pelaje, cola de león, tocado faraónico que cubre la totalidad de su cabeza y una barba postiza propia de los reyes de Egipto.

Reconozco de quien se trata. Es la Ultraesfinge.

—Ya que no has respondido de forma satisfactoria la pregunta —dice—, deberás resolver mi acertijo o enfrentarás un destino peor que la muerte. ¿Estás de acuerdo?

Si las cosas siguen tal como lo pienso, la Ultraesfinge me preguntará que ocurre cuando la fuerza imparable se enfrenta al objeto inamovible y le contestaré lo mismo que Superman: "se rinden".

—De acuerdo —digo.

—Muy bien. Estás de visita en una remota isla desierta habitada por cien dragones amistosos, todos los cuales tienen ojos verdes como los tuyos. No han visto un humano en siglos, por lo que están muy emocionados con tu llegada. Te muestran la isla y te cuentan todo sobre su estilo de vida. Parecen ser bastante normales, en lo que a dragones respecta, pero entonces descubres algo extraño. Los dragones tienen una regla en la isla que establece que si uno de ellos alguna vez descubre que tiene ojos verdes, a la medianoche del mismo día en que haga dicho descubrimiento, deberá abandonar todos sus poderes de dragón y convertirse en un gorrión de cola larga. En la isla, sin embargo, no existen los espejos, y los dragones nunca hablan acerca del color de sus ojos, por lo que han vivido en la más completa ignorancia por los siglos de los siglos.

»A tu partida, todos los dragones se reúnen para despedirte, y en una emotiva ceremonia tú les agradeces por su hospitalidad. Entonces decides comunicarles algo que de lo que están al tanto, ya que cada uno de ellos puede ver el color de los ojos de los demás. Les dices que, al menos uno de ellos, tiene ojos verdes y luego de esto te marchas, sin pensar en las eventuales consecuencias que podría acarrear tu revelación. Asumiendo que los dragones son infaliblemente lógicos, ¿qué ocurre luego de tu partida?

No es el acertijo que yo esperaba, pero gracias a que lo utilicé en uno de mis libros infantiles, conozco la respuesta por lo que, con la mayor seguridad, le digo:

—Después de mi partida de la isla, los cien dragones se convierten en aves.

—¿Cuándo se convierten en aves? —pregunta la

Ultraesfinge.

—A la medianoche del día cien —contesto.

—Esa es la repuesta correcta —replica ella y se desvanece en una nube de partículas.

Miro hacia atrás. Las estatuas han cerrado sus ojos por lo que sigo adelante. Llego al saló. Todo esta igual que antes. Camino hasta el trono de mármol y veo la piedra ovalada con la que le dieron muerte, apoyada sobre una oscura mancha de sangre seca.

Me acerco cuidadosamente a la piedra, como si estuviese pisando un campo minado que en cualquier minuto fuese a estallarme bajo los pies. De pronto algo me punza entre los omóplatos y una voz femenina me dice:

—Si valoras tu vida, no te voltees.

—¿Quién eres? —le pregunto.

—Eso ya lo sabes —contesta ella.

—¿Eres quien le quitó la vida al Hechicero Supremo?

—No.

—¿Eres quien lo mató entonces? ¿Víctor Hugo Weintraub acaso?

—No. Weintraub no tiene nada que ver con esto. Tampoco fue Franco Domínguez, Nicolás Bahamondes, algún integrante del taller Proioxis o tu yo del futuro. Fue la piedra. La piedra mató al Hechicero Supremo.

—¡Por supuesto que fue la piedra! —le digo—, pero la piedra no lo hizo sola. Alguien tiene que haberla usado en contra del Hechicero Supremo, una piedra no tiene vida propia.

—¡Esta no es cualquier piedra, imbécil! —gruñe ella—. ¿No ves que tiene forma de *mochi*?

—¿*Mochi*? —pregunto, girando la cabeza—. ¿Te refieres al pastelito de arroz?

—¡No te voltees! —me ordena golpeándome con la cacha de la pistola—. Ahora vas a levantar la piedra. ¿Entendido?

Hago como la mujer me ordena. Me agacho y levanto la piedra.

—¡Cómo pesa! —exclamo.

—Por supuesto que pesa, no está hecha de tofu —replica ella.

—Me refiero a que pesa más de lo que aparenta —explico yo—. ¿Y ahora qué hago?

—Llévatela a tu casa —dice la mujer—. Llévatela y déjala junto a tu almohada.

—¿Si esta piedra mató al Hechicero Supremo, no irá a matarme a mí también?

—Por supuesto que te matará, Blake, pero solo si la conservas hasta que sea tu hora.

—¿La piedra sabe cuándo será mi hora?

—*Sono toori desu.*

—¿Y si no me la llevo?

—Si no te la llevas te mataré yo aquí y ahora con mi pistola de rayos.

—¿Pistola de rayos?

—Sí.

—¿Rayos láser?

—No.

—¿Qué tipo de rayos entonces?

—Rayos de la muerte. Así que escoge, Blake. Escoge entre la certeza de morir aquí y ahora, o la incertidumbre de saber cuándo llegará tu hora. Si la piedra te pesa demasiado una vez en la superficie, pues toma un taxi o llama un uber.

—¿Pero no pasará nada malo? —le pregunto—. El Hechicero Supremo siempre me dijo que no podía llevarme nada de su caverna o estaría haciendo peligrar a la realidad misma.

—No pasará nada porque la piedra no pertenece a este sitio —explica ella—. Fue traída aquí desde otro lugar.

—¿Qué lugar?

—Haces muchas preguntas, Blake.

—Creo que me las merezco, más aún si voy a morir...

—Muy bien. Te diré de donde fue traída la piedra. La piedra fue traída desde Shizuoka, capital de la prefectura del mismo nombre ubicada en Chūbu, región central de la isla de Honshu.

—¿Shizuoka? Ella era de ahí, de la prefectura de Shizuoka.

—¿Ella? ¿A quién te refieres por ella?

—A nadie. ¿La piedra la trajiste tú?

—No. Nadie trajo la piedra.

—¿Cómo que nadie la trajo? ¿Quieres decir que simplemente apareció aquí y destrozó la cabeza del Hechicero Supremo?

—Debes entender lo siguiente —explica ella—, todos los objetos se encuentran en constante movimiento. La Tierra, el tiempo, los conceptos, el amor, la vida, la fe, la justicia, el mal. Todo es transitorio, todo fluye. Nada permanece en el mismo sitio ni con la misma forma.

—No entiendo...

—La piedra solo está aquí momentáneamente en forma de piedra. La piedra ha sido otras cosas antes y será otras más a futuro.

—Pero esta piedra es importante, ¿no?

—En verdad la piedra en sí misma no es importante, ni tampoco tiene sentido alguno. Las cosas cobran significado en un contexto concreto y ahora le ha tocado a esta piedra. ¿Lo comprendes?

—*Hai, wakarimasu.*

—Ya nos vamos entendiendo.

—Puedo voltearme entonces, ¿puedo verte?

—¿Para qué quieres verme si sabes quién soy?

—No sé quién eres, ya te lo dije. Aunque tengo una ligera sospecha...

—¿Ah sí? Dime quién soy.

—Debo verte para estar seguro. Ver para creer, como decía Santo Tomás.

—Si te permito verme tendría que matarte, Blake, lo cual sería un infortunio para la piedra.

—La piedra no me importa. ¿Por qué habría de importarme si como tú misma dices no tiene importancia ni sentido?

—¿Y tu vida? ¿Tiene importancia y sentido para ti tu propia vida?

—A estas alturas, pues yo diría que no mucho.

—Muy bien, Blake. Puedes voltearte si eso es lo que quieres.

—Pero, ¿vas a dispararme si lo hago?

—Sí, te dije que si te volteas tendría que matarte.

—Ah, pero dijiste y lo acabas de reiterar, que "tendrías que matarme". Conjugaste el verbo en condicional, así que no estoy del todo seguro que vayas a dispararme. De lo contrario habrías dicho: "tendré que matarte".

—¿De verdad crees que no lo haré?

—Bueno, Chéjov se preguntaba si había que dis-

parar una pistola en caso que esta apareciera en un relato, que yo sepa nunca llegó a una conclusión al respecto...

—¿Y qué piensas tú? ¿Debe o no dispararse la pistola?

—Confío en que no —digo volteándome sin soltar la piedra.

—Hola, Blake —me saluda una chica japonesa de unos quince años, vestida de uniforme escolar.

—¿Yoshimi? —digo estupefacto. En su mano derecha empuña una pistola verde con una cámara de plástico transparente rojo y cañón y gatillo plateados. Reconozco aquella pistola, es una pistola espacial con disparador interior saca chispas que tuve de niño.

—Esa pistola —digo—, ¡ese juguete es mío!

—Claro que lo es —replica Yoshimi entregándomelo. Acciono el gatillo y veo las chispas bailar en el interior de la cámara junto a aquel distintivo sonido de fricción.

—¿Y bien, Blake? —pregunta ella—. Dijiste que tenías una sospecha de quien era. ¿Quién soy?

—Yoshimi, por supuesto.

—Te equivocas. Si bien adopté su apariencia, no soy ella.

—¿Eres la chica del violín, entonces?

—¿Qué te hace pensar que soy ella?

—Nuevamente, por el arma de Chéjov. Cada elemento en la narración debe ser necesario e irreemplazable, o de lo contrario debe ser eliminado. La chica de mi edificio, con la que me he encontrado varias veces, debe cumplir algún propósito en la trama. Ya se termina el libro y ese propósito aún no ha sido develado, por lo que debes ser ella.

—Sigue intentando.

—¿Bridget?

—No.

—¿Mariana, Loreto, Titania...? ¿Mi hermana?

—Ninguna de las anteriores. Yo soy más bien como la piedra.

—O sea que estás aquí momentáneamente en forma de Yoshimi, has sido otras personas antes y serás otras más a futuro.

—Así es. Y en cuanto a la arma de Chéjov, debo decirte que eso se aplica solo a una narración literaria. Esto es el mundo real, que no obedece a ningún guión ni la voluntad de demiurgo alguno. Personajes entran y salen sin necesidad de motivos ulteriores, nada se resuelve y ocurren hechos que no "avanzan" la trama porque no hay ninguna trama... Tienes una segunda oportunidad antes de que jale del gatillo. ¿Quién soy?

—¿Tengo tiempo para pensar?

—Lo tienes.

Pienso. Nada es cierto ni falso, el pensamiento es el que hace que lo sea. Y cuando te empujan más allá del límite, tus pensamientos te acompañan y no te sirven de nada. Mi error es querer pensar más allá de ese límite, más allá de los cinturones de Van Allen, más allá del hombro de Orión y los confines de la galaxia. Mi error, en definitiva, es querer pensar más allá del farol rojo que dice: ¡ALTO! No es necesario ir tan lejos, porque la respuesta está cerca. Muy cerca...

—Eres el Hechicero Supremo —digo a la falsa Yoshimi—. Fingiste tu muerte por segunda vez y de alguna forma cambiaste de cuerpo mediante algún hechizo.

—Ahora sí le aciertas —contesta.

—¿Y por qué eres ahora mujer?, ¿y porque una

chica japonesa? ¿Tiene acaso que ver con la tarea que me encomendaste?, ¿con *Dendetsu 3000*?

—Blake, como tú bien sabes los hechiceros o magos, indistintamente del género, son siempre machos. Su símbolo es la varita, el órgano sexual masculino, ya que eso es un mago. Es alguien que intenta penetrar en el misterio y cuando consigue hacerlo, se vuelve femenino.

—Pero tú estabas retirado, se supone que ya no practicabas magia... ¡Todo fue un engaño! ¿No? Me usaste como un ancla en el mundo real para lograr tus objetivos, para penetrar en el misterio, como dices. Ahora lo entiendo todo, todo menos una sola cosa: si no moriste, si solo te transformaste, ¿por qué perdí el relámpago...?

Despierto antes que el Hechicero Supremo pueda contestarme. Me he quedado dormido con la tele encendida. Todo fue un sueño. Si esto fuese una novela, los lectores no me perdonarían usar un recurso así, aunque tal vez lo harían si "colgara la pantalla de la lámpara" previamente. Pero eso no es lo relevante ahora, lo que importa es ir a la caverna mágica y confirmar lo que el sueño en cierta forma me ha revelado: que el Hechicero Supremo no ha muerto.

***

Tras varios días de no salir a ninguna parte, decido abandonar el pretérito perfecto simple, el pretérito imperfecto y el pretérito pluscuamperfecto del modo indicativo y acepto la invitación de Artie para ver las recién estrenadas primera y segunda temporadas de *Rick & Morty* en Netflix. La intención de mi amigo es que veamos todos los capítulos de una sola vez, una

práctica que según me informa se denomina *binge watching* y es la forma en que los usuarios de la TV on demand consumen sus series favoritas actualmente. Acepto su invitación telefónica asumiendo que la maratón de *Rick & Morty* será en su casa —o más bien en la casa de sus abuelos, con los que ha vivido toda su vida—, pero antes de colgar me informa que no será en dicha locación, sino en el departamento de Loreto, su novia. Esto me saca aún más de mi zona de confort. Pienso en inventar alguna excusa de última hora para no ir, pero la posibilidad de ver de nuevo a Loreto es más fuerte que mis aprehensiones y acudo a la cita... ¡Ah! Sé que dije que iría a la caverna mágica a cerciorarme que el Hechicero Supremo hubiese muerto realmente, pero lo postergué y lo seguí postergando hasta que descarté la idea por completo. La ignorancia es felicidad, ¿no? Aunque vivir en la ignorancia no es lo mismo que vivir de la ignorancia...

Habiendo aclarado lo anterior, regresemos a la historia. Luego de agotar la línea 1 del metro desciendo en la estación Los Dominicos y me encamino a la dirección que Artie me envió por WhatsApp. Cruzo la calle, camino un par de cuadras y estoy en el sitio indicado. Me anuncio en portería, donde me piden la cédula de identidad, abordo el ascensor hasta el séptimo piso, llamo a la puerta y me abre Loreto. Para mi decepción no está caracterizada como ningún personaje —tampoco tendría por qué haberlo estado, después de todo no es cosplayer 24/7—. Viste *shorts* negros con una franja blanca al costado y una polera del mismo color con la cara de Yoda estampada bajo la cual puede leerse: *TRY NOT*. Luego de saludarnos, me invita amablemente a pasar.

—¿Y Artie? —le pregunto observando el interior del departamento.

—Está por llegar —dice ella—. Por favor toma asiento, ¿quieres algo para beber? Tengo cerveza...

—Sí, una cerveza estaría bien, gracias.

Mientras Loreto va a por la cerveza me siento en un cómodo futón frente al televisor, un Smart TV Ultra HD 4K Samsung de 70". Está sintonizado en VH1, Rihanna hace twerking frente a un espejo mientras imita el graznido de un pato o algo similar. Los cojines sobre el futón son una representación bastante fidenigna de Hello Kitty, bordados en terciopelo blanco y con una moñita rosada. Loreto regresa con dos botellines de Budweisser, me entrega uno y se sienta al lado mío.

—Me encanta Rihanna, pero odio ese maldito tema —dice cambiando el canal—, ¿te gusta Rihanna?

—Ella es muy bonita sin lugar a dudas, pero su música en lo particular no me interesa.

—¿Y qué música te gusta?

—De todo un poco, rock principalmente.

—¿Sí? ¿Alguna banda en específico?

—Me gusta mucho Weezer.

—No los conozco. ¿Qué canción tienen?

—Eh, creo que la más famosa es *Buddy Holly*.

—No la cacho.

—¿Te gusta *Africa*? Esa sí debes conocerla, es de Toto.

—¿Toto? ¿Es ese el nombre de una banda? Más suena al nombre de un perro.

—Es que originalmente era el nombre de un perro. El perro de Dorothy en *El Mago de Oz*. ¿Viste la película?

—¡Sí!, la vimos con Artie no hace mucho, mientras escuchábamos *The Dark Side of The Moon*.

—En los créditos finales, Toto es acreditado como Toto, pero ese no era su nombre real. Tampoco era macho, sino una hembra llamada Terry. Cuando murió en 1945 su dueño y entrenador le dio sepultura en su rancho de Los Angeles. Pero en 1958 se construyó una carretera que atravesó la propiedad y los restos de Terry se perdieron para siempre. Cincuenta y tres años después se erigió un memorial en su honor en el Hollywood Forever Cemetery. Pero como no está enterrada realmente ahí, su memorial no es una tumba, sino lo que se denomina cenotafio. Una tumba vacía... ¿Y qué música te gusta a ti, Loreto?

—También de todo, aunque lo que más me gusta son el pop y rock japonés y coreano.

—Creo que no conozco ninguna banda o cantante de esos lados.

—¿Verdad? Hay muchas bandas y solistas muy buenos, a mí me gustan L'Arc~en~Ciel, X-Japan, High and Mighty Color, Malice Mizer, Inoue Joe... y también bandas de electropop como Capsule y Perfume.

—¿Eres otaku?

—Cuando era más chica sí, solamente leía manga y no veía series que no fueran de animé, pero mis gustos se fueron ampliando con el tiempo y gracias a Artie le tomé el gusto a los superhéroes, aunque las películas de Marvel ayudaron también. ¿Cuál es tu superhéroe favorito?

—¿De Marvel?

—Sí.

—Bill Rayo Beta.

—¿Bill Rayo Beta? ¿Cuál es ese?

—Es un alienígena, el primer ser no-asgardiano capaz de levantar Mjlonir y merecer el poder de Thor. Sorprendido por esto, Odín le otorgó su propio martillo, Stormbreaker. Tiene cara de caballo y la piel naranja.

—Seguro Artie lo conoce.

—Sí, él me prestó de hecho el cómic donde debutó Bill Rayo Beta[57].

—¡Y yo que pensaba que conocía a todos los personajes de Marvel!

—Yo creo que ni el propio Stan Lee los conoce a todos a estas alturas, en especial debido a su edad avanzada. Ese es el problema de los universos en expansión constante como los del cómic, tienes que leer demasiados títulos, de variable calidad y si te los pierdes durante un tiempo, ya luego no entiendes casi nada. Es el problema también de algo que se sustenta en el trabajo e intervención de tantos autores. Por más esfuerzo que se coloque, las incongruencias y las contradicciones van aumentando exponencialmente con el tiempo hasta que no queda otra salida que el *reboot*. Por eso prefiero historias más acotadas, universos más contenidos como el de las tiras cómicas de *Calvin & Hobbes*, por ejemplo.

—Yo nunca leí cómics de superhéroes, solamente manga. Tengo la impresión que los japoneses son más cuidadosos con la continuidad en sus historias, tal vez porque hay menos gente involucrada en el proceso.

—No sé mucho de manga, Loreto, pero tengo entendido que es tal como dices. Pero aun cuando sea

57 *The Mighty Thor* #337, noviembre 1983 (N. del A.).

una sola persona a cargo de la historia, esta debe asentar un conjunto de parámetros antes de dar comienzo y a partir de ese momento ceñirse a ellos de manera rigurosa, ya que de otra forma puede fácilmente salirse de la ruta trazada o crear inconsistencias. J. K. Rowling por ejemplo, si hubiese diseñado los horrorcruxes desde un principio los habría mencionado en *La piedra filosofal*, sentando las bases de su eventual revelación, lo que habría hecho *Las reliquias de la muerte* mucho mejor.

—¿Has leído *One Piece*? —pregunta ella.

—No —contesto—, ¿qué es?

—Un manga, escrito y dibujado durante veinte años por Eiichiro Oda, con la ayuda de asistentes. Lleva sobre ocho mil páginas y aun no ha completado ni dos tercios de la historia. Es uno de mis mangas favoritos y lo que más me sorprende es que lo planeó todo desde el principio y todo lo que ha hecho se siente como parte de su intención inicial en 1997. Por ejemplo, hay una sola viñeta de algún personaje desconocido en el primer o segundo año de publicación que no se convertirá en alguien relevante sino hasta muchos años después. Esto porque Oda tenía a los diez protagonistas diseñados desde un principio, ya que el personaje principal, Monkey D. Luffy, dijo que tendría una tripulación de diez al comienzo de la historia y esos diez tripulantes aún no han sido oficialmente determinados.

—Asombroso. Y a juzgar por los cojines veo que también eres fan de Hello Kitty.

—Sí, desde muy chica. ¿Sabes cuánto mide Hello Kitty?

—No tengo la menor idea.

—Mide cinco manzanas. ¿Y sabes cuánto pesa?

—No.

—Tres manzanas. Los padres de Hello Kitty se llaman George y Mary, tiene una hermana gemela llamada Minny y su tipo de sangre es A.

—El tipo de sangre es muy importante para los japoneses, ¿no? Me di cuenta una vez que a mi hermana le regalaron una muñeca de Sailor Moon y traía una ficha con todo sus datos, incluyendo su signo zodiacal y tipo de sangre. Esto último me llamó la atención. Lo del signo zodiacal era comprensible, ya que Serena es Cáncer, como yo y su planeta regente es la Luna y siendo ella Sailor Moon debía ser así. Pero lo del tipo sanguíneo me pareció totalmente innecesario. Hasta que descubrí que es todo un tema en Japón.

—Sí, la mayoría de los horóscopos de Japón son escritos más en base a los tipos de sangre que a los signos zodiacales y para ellos esta es una creencia totalmente arraigada... Preguntar por el tipo de sangre de tus conocidos es algo común en Japón, como lo es saber de memoria el tipo de sangre de tus familiares y amigos. ¿Sabes cuál es tu tipo de sangre?

—No. ¿Y tú?

—Soy O negativo.

—Ese es el tipo de sangre que le sirve a todo el mundo, ¿verdad?

—Sí, es la que tiene el menor riesgo de causar reacciones graves para la mayoría de las personas que la reciben.

—¿Y has donado sangre?

—No, nunca. ¿Y tú?

—Dos veces... Oye, creo que deberíamos llamar a Artie, tal vez le haya pasado algo...

—Tienes razón. Voy a llamarlo, ¿quieres otra cerveza?

—Sí, gracias.

Loreto se levanta del futón y se dirige a la cocina al tiempo que llama a Artie. Yo me concentro en la pantalla del LED. Un joven con las manos y el cuello pintados de negro canta, o más bien rapea sobre su deseo de encontrar sonidos que nadie haya escuchado y sobre que desearía tener una mejor voz que cantara mejores letras y que desearía encontrar acordes en un orden que fuera nuevo y no tener que rimar cada vez que cantara. "Esa es la voz de esta generación", me digo. "La voz de los millenians, ¿o son los centennials?".

Loreto regresa con dos nuevos botellines de Bud y una mala noticia: Artie no podrá asistir a la sesión de *binge watching*.

—¿No viene? —le pregunto—, ¿cómo que no viene?

—Su abuelo tuvo un alza de presión y lo llevaron al médico —explica ella—, nada grave, pero no podrá venir.

—Bueno, es comprensible —digo poniéndome de pie.

—¿Dónde vas? —pregunta Loreto.

—A mi casa —le contesto.

—Pero que Artie no venga no quiere decir que tengas que irte, Eduardo.

—No sé... no me parece apropiado, Loreto.

—Tómate la cerveza al menos, ya la destapé.

Me siento de nuevo, aunque ahora estoy mucho más incómodo que antes. Loreto se sienta a mi lado, esta vez más cerca —o tal vez sea idea mía—. La incomodidad se acrecienta. Tomo la cerveza del cuello, le propino un sorbo y clavo la vista en la tele.

—¿Si hicieras cosplay qué personaje elegirías? —pregunta ella.

—Estoy muy viejo para esas cosas —contesto—, haría el ridículo...

—Gente de todas las edades hace cosplay —dice Loreto colocando su mano derecha sobre mi brazo izquierdo—, el Ingeniero del Cosplay, por ejemplo. Él tiene cincuenta años, fabrica sus propios props y hace un Thanos increíble...

—Sé quién es el Ingeniero, lo conocí por su Thanos, aunque resulta que ya lo conocía de antes por el Jason que hace en la Plaza de Armas, pero, ¿cómo iba a saber que eran la misma persona?

—Sí, según entiendo lleva varios años como el Jason Chileno, pero no más de cuatro como cosplayer.

—Lo sé. Partió a fines del 2012 y lo de "Ingeniero del cosplay" no es solo por la ingeniería aplicada a sus trajes y props, sino a que es ingeniero informático de profesión.

—Creo que Artie me comentó algo...

—El Ingeniero trabajaba en una empresa que administraba restaurantes y le iba muy bien hasta que lo echaron. Como ya estaba "algo mayor" para muchos trabajos que podían hacer jóvenes recién salidos de la universidad por la mitad de la plata se reinventó, se asoció con un tipo y abrieron una tienda en el Eurocentro, la tienda Canabbis, donde comenzaron a vender videos de lucha libre. De hecho creo que él fue la persona que trajo la WWE a Chile. Les empezó a ir tan bien con su tienda que les pidieron al Ingeniero y su socio que fueran los productores y auspiciadores del programa *Smartgame* de La RED. Después su socio parece que evadió impuestos o algo por el estilo y les

clausuraron la tienda.

—¿Cómo sabes tanto de él?

—Lo entrevisté hace algunos años para un canal de YouTube.

—¿Qué canal?

—No me acuerdo cómo se llama.

—¿Cómo no te vas a acordar?

—La verdad es que no me quiero acordar, pero da lo mismo porque YouTube cerró el canal al incumplir algunas de las normas de la plataforma de manera reiterada. Supongo que algo relacionado al *copyright*...

—¡Bueno, ya! ¿Y qué hizo el Ingeniero después que le cerraron la tienda?

—Se puso a buscar opciones y como debido a su trabajo de Jason era muy amigo de los humoristas de la Plaza de Armas, se dio cuenta que eran buenos para contar chistes pero en lo relativo a la plata, eran malísimos ya que no tenían idea de impuestos, boletas de honorarios ni nada. Entonces él se encargó de ayudarlos con eso, administrándoles el negocio y cobrando su parte.

—¿Y como pasó de eso al cosplay?

—Según me contó, en esa época su hijo era fan de *Pokémon*. Entonces el Ingeniero comenzó a informarse y descubrió que había eventos relacionados a las series de animé y comenzó a asistir como público con sus hijos. Fue ahí que se dio cuenta que entre el público había gente "disfrazada". A él le llamó la atención y les propuso a sus hijos ir caracterizados al próximo evento. Así comenzaron a hacerlo y sus cosplay eran de tal calidad que un tipo le pidió al Ingeniero ir a un evento y pagarle. Él, como buen ingeniero se dio cuenta que ahí había una veta de negocios que se po-

día explotar. Y empezó a combinar eso, con su trabajo como Jason en la Plaza de Armas. Lo que hace el Ingeniero es realmente admirable, sobretodo considerando que perdió un ojo por un alza de presión que debida a que le dejó de funcionar uno de los hipotensores que ocupa para su tratamiento cardíaco.

—¿En serio? No tenía idea.

—Sí. El Ingeniero tiene una cardiopatía disminuida. Tuvo una crisis el año 2015, estuvo dos meses hospitalizado en la UCI. Me explicó que cardiopatía disminuida significa que se engrosaron y endurecieron las paredes de su corazón. O sea su corazón no aprieta, le cuesta mucho latir. El normal del rango de apriete de un corazón normal es de entre cincuenta y sesenta milibares de no recuerdo qué. El Ingeniero entró a la clínica marcando 17 y salió marcando 32, lo que los doctores consideraron que fue un avance muy significativo, así que lo dejaron con un tratamiento de pastillas de por vida. El día que el tratamiento le deje de funcionar, ya es candidato a trasplante. Es de esperar, por supuesto, que eso nunca ocurra.

—¿Y te contó por qué eligió a Jason?

—Se lo pregunté y me dijo que por gusto personal. Porque le gustaban las películas de *Martes 13* desde niño y porque Jason era porfiado y no se moría nunca. Me dijo que de entre todos sus personajes, Jason era su favorito ya que era tan dúctil y versátil que le gusta a todo el mundo. "Le gusta a tu abuelito, le gusta a tu papá, le gusta a tu hermano mayor y al único que no le gusta es a tu hermano chico", me dijo, "pero como lo pusieron en *Mortal Kombat*, ahora a él también le gusta".

—¡Verdad que es un descargable en *Mortal Kombat X*!

—El Ingeniero me dijo que el 65% de las fotos que se toma en Plaza de Armas son niños de máximo ocho años... Yo no tenía idea que Jason era tan popular, de hecho los principales casinos se lo pelean para Halloween y él va al que le paga más por supuesto.

—Lo sé. Una amiga mía participó de un team de zombies que le pidieron al Ingeniero que llevara el año pasado a un evento de esos.

—El Ingeniero es una persona muy generosa y solidaria... Mira, te voy a contar como fue que lo conocí. Fue en un matinal de la tele, no recuerdo cuál[58]. Estaban en una feria, de las donde se venden frutas y verduras, cabe precisar. Era invierno, hacía mucho frio y había un periodista de esos que son medios payasos y el Ingeniero estaba como Thanos. De cuando en cuando el periodista le acercaba el micrófono y le decía: "¿Cómo estás Thanos?" y el contestaba: "tengo frío". Yo vi eso y dije: "¿qué hace Thanos ahí? Ese cosplay está increíble, está nivel Hollywood y sin embargo anda en una feria de una comuna popular".

—Debe haber sido muy gracioso eso que dijera "tengo frío", además.

—Sí, porque Thanos tiene una voz muy profunda y el Ingeniero lo decía con voz aguda. Después de eso supe quien era Leo Aguilera, quien era el Ingeniero del Cosplay. Y después vi que hacía a Jason, a Cable, Leatherface, Batman... Cuando le pregunté por la elaboración del traje de Thanos me dijo que a él y el amigo con quien lo fabricó les tomó horas y horas de investigación en google. Imprimieron más de cincuenta

58 Fue en *La Mañana de Chilevisión* (N. del A.).

fotos del personaje de Thanos tal como aparecía en *Guardians of the Galaxy*, desde todos los ángulos. Me dijo que les costó mucho encontrar fotos de la espalda, pero las encontraron.

—Eso se hace con todo personaje. Además del traje hay que estudiar las poses, la forma de pararse y sobretodo la actitud. No se trata de disfrazarse sino de interpretar.

—El Ingeniero me dijo eso mismo. ¿Tú fuiste a esa Comic Con "2S" que le llamaron? ¿Esa donde trajeron a Flash Gordon?

—No, no fui a esa, aunque quería ver a Carmepilar y Ángela Bemúdez.

—¿Y esas quienes son? ¿Cosplayers?

—Sí, Carmenpilar es de Perú y Ángela de Costa Rica. ¿Tú fuiste?

—Tampoco, pero supe que vino Joe Bennett, que dibuja a Deathstroke y el Ingeniero fue como el personaje y estuvo con Bennett y al final le dijo: "tú eres Deathstroke".

—Es como te decía, cualquiera se puede disfrazar, pero hacer cosplay te lleva al tema de la interpretación que es lo complicado. Yo hice un curso de actuación, por ejemplo y también hago yoga y todo eso me sirve.

—El Ingeniero me dijo que tiene ciertas nociones de yoga para estar parado, cinco o seis horas en Plaza de Armas, porque él no se baja nunca de la tarima porque dice que si lo hace deja de ganar plata. Me dijo que algunos de sus colegas consideraban que al estar en la calle, él de alguna manera está prostituyendo el cosplay, pero a él eso por supuesto que le importa un pepino. Él no es una niña bonita que usa el cosplay como medio para obtener ingresos a través de su

OnlyFans...

—Yo no tengo OnlyFans, ni hago esto por plata.

—No me refería a ti por supuesto, sino a otras cosplayers... Me siento como en el sketch de los amigos de *Plan Z*.

—¿*Plan Z*? ¿Qué es eso?

—Era un programa muy antiguo. No importa. Cómo te decía, un amigo me contó una vez que se había encontrado con el Ingeniero como Thanos en una feria de Maipú donde estaba la gente comprando sus frutas y verduras; eso no era algo que hizo solo para el matinal ese donde yo lo vi, el Ingeniero va todo el tiempo a las ferias, va al persa Biobio, al persa Teniente Cruz, a los hospitales... Él permite que el cosplay no sea algo que solo pueda verse pagando las veinte o treinta lucas de una entrada para Comic Con, por lo que yo creo que más que prostituyendo el cosplay, el Ingeniero lo está acercando a la gente. Les está llevando una forma de arte a la que no tiene acceso de otra forma. Ahora la mayoría de la gente conoce a Thanos, entonces verlo de repente en la feria debe ser súper impactante. Uno en la Comic Con o cualquier otro evento similar espera encontrarse con cosplayers y todo tipo de personajes, pero estar en la feria comprando tomates y que de pronto aparezca Thanos, debe ser todo un acontecimiento. ¿No te parece?

—Sí, por supuesto. No todo es plata y como te dije, yo no hago cosplay por plata sino porque me gusta y me encanta ver las caras de la gente cuando la ven a una como alguno de sus personajes favoritos, o si no saben de qué personaje se trata, de todas maneras admiran todo el trabajo que hay detrás. Eso a mí me llena el espíritu, me llena el alma.

—Ya lo creo...

—Ver la cara de asombro de alguien, sobretodo de un niño, es algo que no tiene precio. Algunos niños se quedan como congelados cuando me ven y me preguntas cosas del personaje. Compartir con los niños y que de verdad crean que vieron a su personaje favorito en vivo es algo hermoso. Yo también voy a hospitales y hogares de menores, también hago trabajo social. ¿No te ha contado Artie?

—No, la verdad que no me ha dicho mucho de ti.

—Yo trato de ir lo más seguido que puedo a los hospitales, porque yo he estado hospitalizada y todos los días son iguales. Y cuando llevas más de una semana es horrible. Yo cada vez que puedo y me lo permiten voy al hospital que está acá cerca y voy a ver a los niños oncológicos y es súper fuerte porque algunos están desahuciados. Para las niñas que llegue a verlas Elsa o Rapunzel es significativo, y por lo general voy con un amigo que va de Batman o Spider-Man, que les gustan más a los niños y les decimos que ellos también son superhéroes porque están en el hospital y van a salir adelante. Es súper emocionante, es difícil, pero hay que pensar más en ellos que en una misma. ¿Me cachai?

—Totalmente.

—Lo que más me impacta a mí de los hospitales, además de los niñitos que están en tratamiento, es que muchas veces he preguntado por un niño o una niña y me han dicho que ya no están, que fallecieron, siendo que la vez anterior estuvimos jugando y riendo. Eso es súper fuerte, eso no es capaz de hacerlo cualquiera.

—Te creo, yo no podría.

—¿Y sabes qué más me impacta? Las mamás. He

conocido mamás que viven en una silla al lado de la cama de sus hijos. La señora duerme ahí, come ahí. Y que ellas te den las gracias, que te digan "muchas gracias por darle alegría a mi hijo", eso es hermoso, eso es...

Loreto calla unos momentos. Imagino que recordando a alguno de esos niños o niñas. Yo no sé qué decir. ¿Qué se dice ante eso? Me dan ganas de consolarla, de tomar sus manos entre las mías. Pero no me corresponde. Eso, a mí, no me corresponde.

—Es una labor muy bonita la que haces —comento tras unos segundos—. Ojalá hubiera más gente como tú.

—Tú podrías hacerlo si quisieras —dice Loreto—. Si conseguí que Artie hiciera cosplay, ¿por qué no tú? ¡Vamos, Eduardo! —insiste, recuperando el ánimo—, piensa en un personaje. ¿Qué hay de ese que me dijiste era tu favorito de Marvel? ¿El con cara de caballo?

—No, Bill Rayo Beta sería muy difícil de hacer...

—¿Y qué tal el Comediante de *Watchmen*? Si hasta te pareces al actor que lo interpretó en la película...

—¿Sabes cuándo y dónde se hizo el primer cosplay de la historia? —le pregunto a Loreto para que no siga insistiendo.

—¿En Japón? —contesta ella.

—No. Si bien el término se acuñó en Japón a principios de los años ochenta, el primer cosplay se realizó en la Worldcon de 1939, la primera convención de su tipo. Ahí llegó un tipo llamado Forrest J. Ackerman con su novia, a quien apodaban "Morojo", vestidos con trajes inspirados en las ilustraciones de portada para las revistas pulp de la época. Los trajes los diseñó y confeccionó la misma Morojo.

—¡No tenía idea! Artie jamás me ha hablado de esto.

—Tal vez no lo supiera. Yo mismo me enteré hace poco gracias a un conocido que participó de la Nippon 2007 en Yokohama.

—¿Y a qué personajes cosplayeó esa pareja que mencionas?

—A ninguno en particular. Como te dije, los trajes estaban inspirados en lo que en esa época se creía se usaría en el futuro. Morojo de hecho les llamó futuristicostumes. Tengo entendido que el primer personaje de ficción del que se hizo cosplay fue un tal Mr. Skygack, protagonista de una tira cómica considerada la primera de ciencia ficción de la historia y la primera también en contar con un extraterrestre.

—¿De qué años estamos hablando?

—1908 o 1910. Por ahí. ¿Oye y cuál fue el primer personaje que cosplayeaste tú?

—Misa Amane, de *Death Note* —contesta Loreto—. En cierta forma Misa representaba como me sentía en ese tiempo en relación al cosplay, no del todo segura de mí misma, algo ingenua, pero absolutamente cautivada y dispuesta a sumergirme en un mundo que no entendía del todo. Ahora estoy trabajando en un cosplay de Red Sonja, ¿la conoces?

—Sí, por supuesto —le digo.

—Sonja es todo lo opuesto a Misa —continúa ella—. Es fuerte, independiente y no toma prisioneros. La confección de su bikini de cota de malla me ha tomado semanas, mientras que el traje de Misa lo armé en un día. De hecho ayer terminé de entrelazar las argollas del bikini y ya tengo la peluca pelirroja y la espada. ¿Quieres verlo?

—¿Ver el qué?

—El cosplay de Red Sonja.

—¿Puesto en ti?

—Claro, ¿en quién más? Espérame, voy a cambiarme.

Loreto se dirige a la que supongo es la habitación que usa como taller para su arte. La incomodidad aumenta a un nivel que se me hace intolerable, por lo que sin despedirme siquiera, abandono su departamento.

Tomo el metro de vuelta a mi casa, pero como se me ha despertado el apetito, decido acudir a El Completo. Subo por la angosta escalera al segundo piso y me siento junto al ventanal que da a la calle. Pido a la mesera dos italianos y una coca-cola —como saben, aquí no tienen pepsi—. Mientras espero que me los traigan, observo pasar a la gente y los vehículos... Una intensa sensación de *déjà vu* me invade, esto lo he vivido antes, ¡claro que sí! He venido mil veces a comer a este lugar, aquí fue incluso donde hablé con Michelangelo D'Arcangeli sobre mi primera novela, la que según muchos es lo único de valor que publiqué durante los años que estuve activo, pero que a mí no me parece la gran cosa. Ese libro surgió de la desesperación que sentí al darme cuenta que el tren de escritores publicados estaba partiendo y yo me estaba quedando abajo... El *déjà vu* se intensifica, ¡debo salir de aquí!

Bajo apresuradamente las escaleras y salgo a la calle. El *déjà vu* disminuye un poco. Me meto a la Librería Chilena para distraerme. Contemplo los títulos en la sección de literatura nacional. Tras una apresurada inspección me encuentro con una novela con un título familiar: *XXX – La Pornografía del Algoritmo* de

Anónimo. "¿Anónimo como *El lazarillo de Tormes*?, me pregunto. "¿Anónimo como *El cantar de Roldán*? ¿Anónimo como *El conde Lucanor*? No, ese libro no es anónimo. Es de Don Juan Manuel, señor, duque y príncipe de Villena. Y *XXX – La pornografía del algoritmo* tampoco es anónimo, es de Juan Darien, tal y como dijo mi yo del futuro, pero de Juan Darien vs Diego del Amo. ¿Y quién es Diego del Amo? ¿Es acaso del enfrentamiento de Darien y del Amo que surge Anónimo? ¿Es la suma de los dos? ¿Es la ausencia de ambos? Lo que importa es que mientras presto atención a *XXX – La pornografía del algoritmo*, el *déjà vu* disminuye. Leo la contratapa:

Estás a punto de adentrarte en la primera novela surrealista marciana. Creemos que ha sido escrita por dos autores que son uno solo. Al parecer, según nuestros informáticos, viene del futuro. En específico del planeta rojo, que ha sido conquistado por las máquinas, cuya mente colmena, al lograr la singularidad, se ha propuesto entender a sus primitivos e ineficientes creadores. No tenemos suficientes datos para asegurar nada al respecto...

Abro el libro. En el colofón dice que la primera edición es de diciembre de 2021 en la Colección: Surrealismo Marciano del Sello: Tannhäuser de la editorial Aurea. Está dedicado a "las inteligencias no humanas que heredarán el futuro". Hojeo el libro y me detengo en cualquier página:

El enemigo del Snake es el espacio, la serpiente puede durar infinitamente, pero él es su propio límite, él programa su propia obsolescencia. El enemigo del Tetris es el tiempo,

la fuerza de gravedad, cuántos movimientos puedo hacer en fracciones de segundos y alcanzar con ello la mejor combinación posible, tiene un sentido existencial. Lo que prima en Tetris es la eficiencia, la sustentabilidad de la energía, es un juego Kairós, en cambio Snake es un juego Cronos, es acumulativo, no sintético.

Yo tengo el juego de la serpiente en mi Nokia 1661. Ouroboros de nuevo, símbolo de la lucha eterna o el esfuerzo inútil, ya que el ciclo vuelve a comenzar a pesar de las acciones para impedirlo... Me siento tentado en comprar el libro de Juan Darien vs Diego del Amo, pero en ese momento reparo en el libro al costado derecho del espacio dejado vacío por *XXX – La pornografía del algoritmo*. Para mi estupor, encuentro un libro de Tolo Eschi que no es *SUINGICE*, sino uno titulado *Enciclopedia china de literatura chilena*. El *déjà vu* regresa. En la contratapa leo: "Esta caótica enciclopedia, más china que chilena, que Tolo Eschi escribe en la solitud de su solitud hace más de tres milenios, es un libro de astillas magnetizadas, de desarticulaciones, de opacos delitos, de escritura etérea y pulverulenta como una playa cartaginesa". El texto lo firma un tal Lumen Nómenon. El *déjà vu* disminuye nuevamente. Todo suena muy familiar, pero a la vez distinto. Paso por la caja, pago el libro y regreso apresuradamente a mi edificio. Tengo la sensación que me siguen, que me observan, a mi espalda, desde el cielo e incluso por debajo de la tierra y entre los pliegues interdimensionales... Una vez en mi departamento me echo sobre la cama, abro el libro en cualquier página y leo:

Tanto el que tiene todos los libros como el que miente

siempre, están en los límites del Lenguaje. Pueden soñar y no ser jamás escuchados. Es demasiado pobre esa posibilidad, no pueden vivir y seguir diciendo que todo lo que hacen es "vida" y "muerte", eso ocurre porque todos los seres nocturnos de este Grupo están demasiado aferrados a lo Abismal y a la Superficie, la dualidad trial los abruma. Dicen, entre otras cosas: "estas son las cárceles de la casualidad". Mi controversia, como escritor, es el desafío a lo carcelario más puramente anecdótico de la Cárcel. Lo que me fastidia de los reos es la falta de trabajo constante, cómo desperdician las magníficas sinuosidades simbólicas del encierro, tan poderosas y dúctiles, por lo menos, como las de la Cruz.

"Sí", me digo, "así es, Tolo Eschi me está hablando directamente, a mí y a mis circunstancias..." Busco otra página, otro fragmento, leo:

Estamos en el Error, catedral onírico-diletante de la Extensión, a la primera de sus graves y grandes Ruedas, donde las renuncias a lo Amorfo saltan sobre sus propias caídas, llenándolo todo con el aire trunco de los comienzos. Renunciar a abrir la puerta hacia la parte externa de la noche, es desenvolver una palabra hasta el Fin. Y nosotros estamos desenvolviéndonos en la creación de los secretos y los comienzos, creación juguetona y despreocupada, si se quiere, pero llena también de oscuras mitologías y laberintos que no germinan...

Cierro el libro. Clavo la vista en el cielo raso. Las palabras de Eschi han servido de combustible para urgentes elucubraciones. "¿Y si el Hechicero Supremo no ha muerto?", me pregunto, "¿y si ha fingido su

muerte para ahora sí desaparecer de forma definitiva?". No, eso no tiene sentido. El Hechicero Supremo tiene que estar muerto, de lo contrario yo aún retendría el relámpago, aunque esa no es la única forma en que pude haber perdido el poder ancestral, también es posible perderlo si se le traspasa a otro heraldo... ¿Franco Domínguez tal vez? ¿Estaba yo seguro que Domínguez haya olvidado nuevamente al Hechicero Supremo luego de nuestra reunión? ¿Y si acaso no fue así y lo encontró de la misma manera que lo hice yo y juntos planearon todo esto? ¿No habrá sido ese el plan desde un principio? Son muchas preguntas y necesito respuestas, pero no las obtendré hoy, no a estas horas de la noche...

Enciendo mi smart TV Hisense —con su botón que me lleva directamente a YouTube—, pero en vez de distraerme con videos musicales y alejar de mi mente a Loreto enfundada en un diminuto bikini de argollas metálicas, me quedo absorto ante las noticias que hablan de cantantes de un famoso grupo de pop japonés femenino que resultaron heridas en un evento celebrado en la prefectura de Osaka. El grupo de *idols* era AKB48 y su atacante, un chileno..

Como la nota fue bastante breve, ya que había que dar paso a la sección de deportes, me fui directo a Google y en Emol.com, leí:

TOKIO.- Dos cantantes del famoso grupo de música pop japonés femenino AKB48 resultaron heridas luego de que un hombre las atacara con un serrucho en un evento celebrado en la prefectura de Osaka, Japón, informaron hoy medios locales.

La policía japonesa informó que Hisashi Nagashima, de

diecinueve años y Anna Kawaei, de dieciocho, junto a un miembro masculino de la comitiva del grupo, fueron trasladados de urgencia al hospital con heridas en las manos y la cabeza.

El ataque se produjo en la víspera en un acto convocado para seguidores del grupo en la localidad de Hirakata. El autor de los hechos, el chileno Victor Hugo Weintraub, fue detenido acusado de intento de homicidio y según fuentes de la investigación admitió haber atacado a las tres personas heridas. Weintraub se encontraba en Jirakata sometiéndose a un tratamiento experimental contra el cáncer en la Universidad Médica de Kansai.

El grupo AKB48 es uno de los grandes hitos de la cultura popular nipona de los últimos años y su éxito ha sido especialmente sonado en Asia. Fue creado en 2005 por el productor Yasushi Akimoto con la idea de crear un grupo femenino con muchas intérpretes (48 originalmente) que tuviera su propio teatro en el barrio tokiota de Akihabara (de ahí las siglas AKB), donde sus integrantes pudieran actuar a diario para sus seguidores.

"¿Entonces era verdad?", me pregunto con la boca abierta. "¿Todo lo que le dijo Weintraub a Domínguez era verdad?". No puedo creer lo que estoy viendo. Si todo es verdad, si Weintraub además de estafador es un potencial asesino, ¡tiene que estar conectado con la muerte del Hechicero Supremo de alguna forma...!

Para ahuyentar aquellos pensamientos voy a la cocina y abro por fin la botella de Jack Daniels que me regaló Artie para la navidad o mi cumpleaños. Bebo un trago, pero el líquido color caramelo me quema la tráquea. Voy a la cocina por unos cubos de hielo y vuelvo al *living*. Mientras bebo el Old No. 7 recuerdo

una línea de cierta canción de Lou Reed: *"some people ruin their drinks with ice"*. Lamento por arruinar el trago con hielo, Lou. He arruinado tantas cosas en mi vida, que una más no hará diferencia. Siempre fuiste uno de mis cantautores favoritos, Lou, desde que descubrí tu álbum *Growing Up in Public* en la disquería "Domeko" a fines de los 80.

Ya hablé de Domeko antes, ubicada en el segundo piso de la Galería Roca. Era la única disquería en todo Punta Arenas que, además de cassettes, contaba con vinilos. Sus dueños se apellidaban Domic, eran vecinos de un compañero del colegio. La leyenda cuenta que había una bodega especial a la que hacían pasar a algunos selectos melómanos y músicos como Los Prisioneros y se dice incluso que en cierta ocasión el propio Julio Iglesias mandó a comprar allí vinilos suyos que no estaban disponibles en ninguna otra parte del mundo.

Domeko era más exclusivo que las disquerías del Caracol. Era más "especializado", si se quiere, y también más oneroso. Al principio yo pasaba a Domeko como quien va a una galería o museo a contemplar el arte, el de las carátulas de los vinilos. Siempre me llamaron mucho la atención las caratulas de los álbumes de mi padre, y era en los estuches de los vinilos donde mejor se lucían. Yo solo los observaba, ya que mi padre me tenía prohibido manipular su equipo de música Phillips Serie-F de 1984 compuesto de seis partes: la tornamesa semi automática F 7212/00, el sintonizador estéreo digital F 2235/00, la casetera estéreo F 6335/00, el preamplificador estéreo F 3238/00, el equalizador gráfico F 3235/00 y los poderosos amplificadores (también estéreo) 4238/00.

Dentro de los discos que estaban en su colección recuerdo el soundtrack de *Jesus Christ Superstar*, uno de Otis Redding donde estaba *(Sittin' On) The Dock of the Bay*, otro de The Mamas & the Papas, *The Dark Side of the Moon* de Pink Floyd, *Abbey Road* de The Beatles, *Bradley's Barn* de The Beau Brummels, *Alturas de Machu Picchu* de Los Jaivas y uno de *Música Libre*; un antediluviano programa juvenil de baile de la televisión chilena. Todos esos discos pertenecían a la época en que mi padre tenía más o menos mi edad y no existían los casetes, supongo. Después que se hizo "adulto", es decir, después que embarazó a mi mamá a los quince años y tuvo que casarse, no compró más discos ni tampoco volvió a tocarlos, pero estaban ahí. Cuando yo le preguntaba por qué no los escuchaba me dijo que porque se arruinaría la aguja de la tornamesa. ¡Obvio que eventualmente iba a arruinarse si se la utilizaba! La aguja es la parte del tocadiscos que se cambia más seguido debido al desgaste provocado por la fricción contra el acetato. Y además, agujas de reemplazo eran tan fáciles de comprar en aquel tiempo como hojas de afeitar, pero mi padre insistía con lo de la aguja.

La verdad es que mi padre no tocaba los discos para no recordar una época en su vida donde fue feliz, antes de embarazar a mi madre, antes de tener que hacerse cargo de una familia cuando él era un "espíritu libre". No sé como duraron tanto tiempo con mi madre. Se separaron cuando yo tenía once o doce años y mi papá se quedó con el equipo de música, ya que a mi mamá no le interesaba. Y como yo me quedé con ella —o ella se quedó conmigo—, no tenía donde tocar los discos que comenzaban a captar mi atención justo

en ese momento, en coincidencia con la pubertad. Fue por aquel entonces, ya viviendo con mi mamá, que comencé a frecuentar Domeko. Recuerdo como si fuera ayer estar con el segundo disco de The The, *Infected*, entre mis manos. No tenía idea de qué iba la música, a The The no lo conocía de ninguna parte, pero aquella ilustración que evocaba el grafiti callejero y el cubismo a partes iguales, me parecía muy atractiva. El arte de la era de un tal Andy Dog, que posteriormente supe era el seudónimo de Andrew Johnson, hermano del líder y único miembro estable de The The: Matt Johnson. El segundo single del álbum, el homónimo *Infected*, tuvo que ser retirado del mercado debido a la polémica que causó la ilustración del demonio eyaculando de la portada. Se le reemplazó por un close-up del mismo personaje, aunque la mancha de semen aún era perceptible. En una época donde el SIDA causaba estragos, una portada como esa y una canción que decía: "Inféctame con tu amor" sin lugar a dudas que eran motivo de controversia. La famosa revista especializada de música *NME* de hecho, consideró el álbum de The The: "chocante", lo que en realidad estaba muy bien ya que, como dijo Marcel Duchamp: "Si la obra de arte que no provoca choquéa, no vale la pena ser creada". El propio Duchamp "produjo" en 1946 un cuadro con su propio semen titulado *Paysage fautif* (paisaje culpable o defectuoso). Esta obra seminal (en más de un sentido) de 21 x 17 cm sobre astralón y fondo de satén negro fue incluida en una la *Boite-en-valise* número XII que Duchamp obsequió a la que por entonces era su amante, María Martins, esposa del embajador de Brasil en Estados Unidos.

Las *Boites-en-valise* (o cajas en maleta) eran una

suerte de museo portátil con versiones a escala reducida de las obras de Duchamp en las que el artista empezó a trabajar a partir de 1935. Esto nos lleva al escritor español Enrique Vila-Matas (del que me habló el agente Carmody en el Starbucks) y de su excelente *Historia abreviada de la literatura portátil* (1985), pero no ahondaré en eso o terminaré en cualquier parte. Sobre *Paysage fautif*, vale la pena agregar que no fue sino hasta que los laboratorios del FBI en Houston (Texas) recibieron el encargo por parte del Departamento de Conservación de la Colección Menil de analizar químicamente la obra en 1989, que se supo que el medio empleado para dibujarla era líquido seminal eyaculado.

Regresando a Domeko, el único vinilo que me compré ahí fue el *Growing Up in Public* de Lou Reed en diciembre de 1989, un mes antes que mamá decidiera que nos regresábamos a Santiago con los abuelos. Esto no fue una molestia para mí en absoluto, ya que ir de vacaciones a la casa de los abuelos en Santiago era lo que más adoraba durante mi infancia y, por lo demás, mi abuelo tenía un tocadiscos mejor que del mi padre. Y fue ahí donde escuché por vez primera el *Growing Up in Public*.

Lo primero que conocí de Lou Reed fue el inevitable *Walk On The Wild Side*, que supongo oí en la radio. Luego me compré un casete recopilatorio titulado *Walk On The Wild Side: The Best Of Lou Reed*, pero ninguna canción de ese casete me voló la cabeza. Luego de eso averigüé que el viejo Lou había pertenecido a una banda llamada The Velvet Undergound, y que suyo era un video que me había impactado tres años antes, pero que tras una nueva visualización causaba más risa que el T-800 ante el espejo de James Cameron, me

refiero a *No Money Down* dirigido por Godley & Creme, quienes tras abandonar 10cc —banda responsable de la inmortal *I'm Not in Love*— se convirtieron en un dúo de rock para luego derivar en la dirección de videos musicales para bandas como Ultravox, The Police, Duran Duran, Frankie Goes To Hollywood y Wang Chung. Ciertamente que ayudaba mucho al video que Lou Reed tuviese esa cara inexpresiva de muñeco de cera, "ese aspecto de llevar la carne de prestado que tienen todos los que sobreviven a la Enfermedad", en palabras de William S. Burroughs. La Enfermedad en cuestión, en el caso de ambos, fue la droga. Alcohol, heroína y metanfetaminas en lo que a Lou respecta, y casi todas las sustancias ilícitas en existencia antes de someterse a la cura de apomorfina, en lo que al Viejo Toro Bill concierne.

Alguna vez leí que William Burroughs era "el Velvet Undergound de la literatura Norteamericana", un escritor de prosa vívida y alucinatoria que se sumerge en temas afines al de la banda de Lou Reed, y que es mencionado más veces de las que sus libros son leídos. Pese a esto, Burroughs tuvo —y sigue teniendo— una influencia enorme desde la segunda mitad del siglo veinte en casi todas las manifestaciones artísticas, desde las más refinadamente vanguardistas a las más populares. Solo en el plano musical, podemos mencionar la relación de Burroughs con Tom Waits, Sonic Youth, David Bowie, Throbbing Gristle, Cabaret Voltaire, Coil, Joy Division, Laurie Anderson, R.E.M., Chris Stein, Ministry, Steely Dan, Soft Machine, Patti Smith, R.E.M., PJ Harvey, Kurt Kobain, Duran Duran, U2, The Disposable Heroes of Hiphoprisy, etc.

En lo que a Lou Reed respecta, no tengo noticias

de ninguna colaboración sonora o referencia directa, pero hay constancia de que David Bowie le habló a Burroughs de Lou Reed en un diálogo publicado en la *Rolling Stone* #28 de febrero de 1974: "Lou Reed es el escritor más importante del rock actual. No por lo que dice, si no por la dirección que le da. La mitad de las bandas no existirían sino fuera por Lou. La influencia de Lou es enorme. Nueva York es Lou. Escribe a un nivel callejero y los ingleses tienden a intelectualizar más".

Existe constancia, por otro lado, que Lou Reed asistió al cumpleaños número setenta de Burroughs en el Limelight de Nueva York, un nightclub emplazado en lo que otrora fuera la Iglesia Episcopal de la Sagrada Comunión. La selecta lista de invitados de aquella celebración de febrero de 1984 incluyó, además de a Lou Reed, a Philip Glass, Kurt Vonnegut, Robert Mapplethorpe, Allen Ginsberg y Krombopulos Nicholas. Se dice que durante la velada, Burroughs llamó a uno de sus amigos a un lado y le dijo en voz baja: "No sé si traes drogas, pero alguien me dijo que esos dos sujetos de ahí son polis". A continuación indicó disimuladamente a Sting y Andy Summer —dos tercios de The Police—, que estaban sentados un poco más allá bebiendo champaña.

Una de las pocas menciones a Burroughs que he encontrado de Lou Reed fue en una entrevista otorgada a David Marchese para la revista *Spin*. Marchese dice: "Okay, hablemos de *Berlín*. Fue recibido muy pobremente cuando se lanzó. Luego, el 2006, Julian Schnabel te propuso convertir el álbum en un concierto que sería filmado y dirigido por él. ¿Sientes que la impresión del público sobre el álbum ha cambiado

con los años?". A lo que Lou Reed responde: "¿Sabes? Es gracioso. Me hace pensar en que, si le estuvieras hablando a Bill Burroughs, le hubieses dicho: 'Bill, armaron una nueva versión de *El almuerzo desnudo*. ¿Qué opinas de eso? ¿Aún sientes lo mismo, Bill?'. ¿Te imaginas ser puesto en una posición donde tengas que intentar justificar el *Almuerzo desnudo*?".

Pero volviendo al disco de Lou Reed que compré en Domeko: *Growing Up in Public* (lanzado en 1980), este supuso varios finales para el viejo Lou. Fue su último álbum para Arista y su último álbum con la banda que lo acompañaba en tour. En su libro *Waiting for the Man*, el poeta Jeremy Reed (que no es pariente de Lou) define a *Growing Up in Public* como "(...) la clase de cosa que los artistas hacen cuando se toman un *break* durante una gira. No es fervorosamente inspirado ni tampoco insípido, pero como testimonio de su falta de originalidad está el hecho que Reed excluyó el material de este disco de sus presentaciones en vivo durante los ochentas".

Génerico, pasado de moda, demasiado centrado en los teclados cuando se contaba con tres guitarristas en la banda, "springsteenesco" incluso, *Growing Up in Public* ocupa el puesto número quince (de mejor a peor) en la lista que Jim Higgins compiló para el *Journal Sentinel*. El número uno, el mejor de acuerdo a Higgins, es *New York*, de 1989. El peor, *Metal Machine Music* de 1975. Higgins dice que las opiniones sobre este álbum se dividen en dos bandos. El primero considera que es el más agresivo dedo del medio alguna vez prodigado a una compañía disquera por obligar contractualmente a un artista a grabar un disco. El segundo grupo en cambio lo ve como

un audaz progenitor de la música noise y electrónica contemporánea. Y este segundo grupo es mucho más reducido que el primero.

Llevo mucho rato hablando de un cantante del cual, en rigor, he escuchado un solo disco. Disco que, además, la mayoría de los críticos consideran mediocre. Pero yo no soy un crítico, no tengo más herramientas para juzgar una obra musical que los subjetivos "me gusta" o "no me gusta", y ocurre que *Growing Up in Public* me gusta, de hecho es uno de mis álbumes favoritos de todos los tiempos, y no sé por qué razón no he escuchado más de Lou Reed fuera de ese compilatorio que tenía en casete. He escuchado canciones sueltas de Lou Reed, tanto en solitario como con The Velvet Underground, y lo he oído en colaboraciones y sampleado y un largo etc. Sin embargo, para mí nada supera a *Growing Up in Public*, no importa lo que Jim Higgins o Jeremy Reed opinen desde su tribuna de especialistas. Parafraseando a un amigo: "a mí me gusta lo que me gusta".

Hasta fines de los ochentas, los casetes no traían las letras de las canciones, pero los vinilos sí, y eso fue en gran parte lo que me atrajo de *Growing Up in Public*, escucharlo mientras leía las letras de Lou. Mis canciones favoritas son *Love is Here to Stay* —sobre una pareja de gustos muy distintos, a ella le gustan las novelas largas, y a él los cómics—, *So Alone* —que es prácticamente *spoken word* y carece de estribillo—, *Smiles* —sobre los peligros de sonreír y dejar que los demás sepan que eres feliz—, *The Power of Positive Drinking* —juego de palabras con la frase *"the power of positive thinking"*—, *My Old Man* —que identifica a cualquiera que haya tenido un padre violento y abusivo—, *How*

do You Speak to an Angel —la problemática de un muchacho tímido de cómo hablarle a la más linda de las chicas—, y la canción que le da título al álbum, por supuesto: *Growing Up in Public* que nos dice que todos estamos creciendo en público —hoy en día más que nunca— con los pantalones abajo.

Me sirvo otro vaso de Jack Daniels. La mitad del operativo ya está hecho, pese al puma encerrado en el sótano. Es agradable cuando las cosas funcionan como deben, mas hay algo fuera de lugar... mi identidad sigue fluyendo sin retener una homogeneidad. Las identidades son como castillos de arena. Se desmoronan fácilmente, pero de la misma manera pueden reconstruirse. Aunque, claro. Nunca será el mismo castillo, de la misma forma que nunca somos entramos en los mismos ríos, pues somos y no somos los mismos.

Cada vez es más difícil seguir el hilo, desenredar la madeja. "No te vayas a poner nostálgico ahora, Vicente. Eres muy joven para eso". Pero la verdad es no soy tan joven, y que sí añoro tiempos pasados más simples, como cuando recién comenzaba a trabajar para la Compañía... ¡No! Ese no soy yo. Esa es otra historia, la que el Hechicero Supremo reseñó "favorablemente" en la página web de Fusta donde me denominó como "más que una imitación, una reencarnación chilena del Dick más místico y delirante de sus últimos tiempos". Como el Dick de *La invasión divina* (1980), que como dije antes era la novela preferida de Órdenes ya que según él allí se encontraban todas las obsesiones de Dick tales como la realidad material versus la realidad ilusoria, las conciencias criogenizadas viviendo en mundos ilusorios, el despliegue de poderes totalitarios y maquiavélicos, ob-

jetivados en este caso en un (im)posible bloque mundial dominado por la Iglesia Católica Islámica y el Partido Comunista Científico.

—La novela —dijo Órdenes aquella vez— está atravesada por un misticismo muy cercano a la gnosis y a la cábala, es decir, está más cerca de especulaciones religiosas que científicas, al grado tal, que la materialidad científica que plantea este mundo ficcional está rota, con campos de energía psicotrónicos o robots sirvientes que parecen sacados de los *Supersónicos* (1962) o de películas clase Z. Los personajes aún escuchan música en cintas, cuando en Estados Unidos ya en 1978 se comercializaban laser discs mientras que el concepto de la psicotronia de Isaac Asimov es aún más viejo...

—Claro —lo interrumpí yo—, con el desarrollo de la informática y de la IA ahora todo eso de los cerebros positrónicos no tiene sentido.

—Dejando en claro que la veta de Dick como inventor de prodigios estaba acabada para aquel entonces —contestó Órdenes—: poco tenía que hacer frente a la nueva avalancha de escritores anglosajones que teorizaban respecto al ciberespacio, sobre nuevas fuentes de energía que permitiesen alcanzar la velocidad de la luz o los últimos avances en materia de manipulación genética que precedería al transhumanismo.

Sobre *La invasión Divina*, Órdenes escribió en su blog[59]:

El protagonista, Herb Asher, como bien decimos, cumple una función de un nuevo José, como padre de un niño

59 https://ellectorestepario.blogspot.com/2022/05/el-juego-el-amor-y-la-prision-en-la.html (N. del A.).

Dios, pero vive una existencia mundana como propietario de una tienda de música y amplificación de sonidos. Como buen melómano, está obsesionado con una cantante, con Linda Fox, y como confidente, tiene a su amigo Elias Tate, que en uno de los mundos asume la figura de un anciano barbón con aspecto de mendigo, y en otro es un ciudadano negro que habla y predica todo el día sobre el fin del mundo y el próximo Advenimiento (así con mayúsculas) de una nueva religión o fe. Elías es el único que puede entender y comunicarse con las ideas más deschavetadas del protagonista, quien si bien no siempre está consciente de la realidad que padece, intuye la verdad. Linda Fox, representa para Asher la posibilidad de una nueva vida, pero llega a dudar de su real existencia, cree que es solo una alucinación de su mente. Hasta que en un momento la ve cantar en un concierto, ocasión en que está muy cerca, a centímetros, de poder hablar y conocerla. La novela plantea de manera muy ingeniosa la posibilidad de que esa hipotética relación amorosa reconstituya el orden del universo o termine destruyéndolo, y es en estas coordenadas donde aflora la prosa más profunda de Dick, preguntándose qué significa amar a alguien, cuáles son sus implicancias y por qué la entrega y la renuncia no siempre son opuestas, sino como en todo sistema lúdico, las más de las veces son parte de una estrategia, caras de una misma moneda, y por qué no, también una llave para salir de la prisión.

Esa prisión en *VALIS* es la Negra Prisión de Acero, "en esencia el aborto de la salud y el cabal desarrollo de las formas de vida incluidas en el universo hologramático", expresión del Imperio que nunca tuvo fin y en la que todos estamos encerrados a excepción del Hechicero Supremo, que gracias a su Hechizo Maes-

tro de Obliteración pudo escapar a su caverna fuera del espacio y el tiempo hasta que alguien o algo lo mató... aunque como he dicho antes, esta podría ser otra más de sus mascaradas. Una suerte de hechizo 2.0 para borrarse incluso de mi memoria, sin verse obligado a matarme... ¡No puedo seguir postergando esto! Poder o no del relámpago, me armo de valentía, salgo a la calle y regreso a la caverna del Hechicero Supremo.

Llego a la estación misteriosa que sigue en el mismo lugar, un poco más abandonada y sucia que de costumbre, pero aún aquí, incrustada en este mundo como una pústula insistente. Desciendo por las escaleras y abordo el tren subterráneo mágico que me lleva a mi destino mientras pienso en el *graffiti*. Yo sé lo que significa inmanentizar el escatón por supuesto. Inmanentizar el Escatón significa intentar que el Escatón, es decir lo trascendente, increado, espiritual, o el fin de los días; se manifieste en el mundo inmanente, dentro de los límites de la experiencia factible. En Palabras del buen Beda: "intentar crear el cielo aquí en la Tierra".

¿Por qué lo leí mal? No importa, ya poco y nada importa a estas alturas salvo que el tren se ha detenido. Bajo en la estación para luego ingresar al corredor dando pasos que apenas retumban en las paredes. Miro a las estatuas temiendo a que me sometan nuevamente a un interrogatorio y con asombro, constato que los grandes precursores de la ciencia ficción han sido reemplazados por caras muy familiares.

Avanzo aún más cautelosamente que la vez anterior, cuando oigo una atronadora voz que dice: "¿QUIÉN ERES?".

Miro hacia arriba y por supuesto que son las estatuas con los ojos abiertos y cual corifeo, quienes me interrogan.

"¿QUIÉN ERES", preguntan de nuevo.

—Yo... —balbuceo—. Yo... soy Blake. Eduardo Blake.

"¿LO ERES REALMENTE?".

Sé que contestar afirmativamente será inútil, por lo que digo: "no lo sé".

"RECONOCER NO SABER ES EL PRIMER PASO PARA EL CONOCIMIENTO", dicen las estatuas. "AVANZA".

Hago como la voz de trueno ordena, avanzo por el corredor y la primera estatua, la de Mariana, pregunta: "¿Quién eres?".

—Soy tu exnovio —contesto, ya que parece la respuesta obvia.

"NEXT!", exclama Mariana, por lo que avanzo dos pasos.

La segunda estatua, la del buen Beda, pregunta: "¿Quién eres?".

—Soy el que soy —contesto, parafraseando la Biblia.

"NEXT!", exclama Beda, por lo que avanzo dos pasos.

La tercera estatua, la de Silvia, pregunta: "¿Quién eres?".

—Soy alguien del que seguro ya te olvidaste —contesto.

"NEXT!", exclama Silvia, por lo que avanzo dos pasos.

La cuarta estatua, la de Juan Pablo Órdenes, pregunta: "¿Quién eres?".

—Un correligionario, un compañero de armas —contesto.

"NEXT!", exclama Órdenes, por lo que avanzo dos pasos.

La quinta estatua, la de Bridget, pregunta: "¿Quién eres?".

—Soy el imbécil al que engañaste —contesto.

"NEXT!", exclama Bridget, por lo que avanzo dos pasos.

La sexta estatua, la de Artie, pregunta: "¿Quién eres?".

—Soy tu padre —contesto, pensando que la referencia friki le hará gracia.

"NEXT!", exclama Artie, por lo que avanzo dos pasos.

La séptima luna, digo estatua, la de Loreto, pregunta: "¿Quién eres?".

—Soy el amigo de Artie —contesto.

"NEXT!", exclama Loreto, por lo que avanzo dos pasos.

La octava estatua, la de Weintraub pregunta: "¿Quién eres?".

Como ya estoy algo aburrido de que me pregunten lo mismo, decido contestar algo menos obvio:

—Soy un miembro elegido de la familia de los patos salvajes. Voy a hacer la crónica de mi miseria ganada a duras penas y voy a tocarla desentonando en tono mayor.

"NEXT!", exclama Weintraub. Mi cita a Miller no produce el efecto deseado, por lo que avanzo dos pasos.

La novena estatua, la de Titania, pregunta: "¿Quién eres?".

—Soy Gambito —contesto.

"NEXT!", exclama Titania, por lo que avanzo dos pasos.

La décima estatua, la de Domínguez, pregunta: "¿Quién eres?".

—Soy una criatura que se yergue paralizada en medio del crepúsculo de la historia —contesto, recordando lo que Lucifer le dijo.

"NEXT!", exclama Domínguez, por lo que avanzo dos pasos.

La onceava estatua, la de Yoshimi, pregunta: "¿Quién eres?".

—A estas alturas, ya no lo sé —contesto.

"NEXT!", dice Yoshimi, por lo que avanzo dos pasos.

La décima segunda estatua, la del Mago Palito, pregunta: "¿Quién eres?".

Recuerdo entonces lo dicho por Odiseo al cíclope, y contesto:

—Soy nadie.

En vez de recibir el predecible: "NEXT", la última estatua no dice nada. Me volteo y veo que todas las demás han cerrado sus ojos.

Permanezco inmóvil, tal y como la vez anterior hasta que la voz de la estatua del Mago Palito, dice:

"RESPUESTA SATISFACTORIA. CONTINÚA".

Hago como se me indica y avanzo hacia el trono de mármol, temiendo enfrentarme a la Ultraesfinge de nuevo, pero antes de llegar veo tres puertas de utilería, como la de los antiguos concursos televisivos. La puerta de la izquierda tiene una gran letra B, la del medio una B mientras que la de la izquierda una C. Me es imposible rodearlas, o pasarles por encima, ya que están empotradas en una pared que se extiende de un extremo a otro de la caverna y desde el suelo hasta el cielo raso. Es obvio que debo elegir una y que

cada una ofrecerá una opción distinta: una favorable, una negativa y una neutra[60].

Vacilo durante largos minutos y finalmente me decido por la puerta B. Si la interpretación de los muchos mundos es correcta, en este momento mi elección estará creando dos universos alternos y, en al menos uno de ellos, estaré mejor —si acaso me toca la puerta mala o la puerta neutra.

Atravieso la puerta entonces, como he dicho y camino hasta el trono de mármol. Todo está igual que antes. Lo único distinto es el cadáver del Hechicero Supremo, que no se ve por ningún lado. Tampoco está la piedra ovalada con la que le dieron muerte y, en su lugar, parece haber una pistola.

Me acerco cuidadosamente al trono del Hechicero Supremo. La pistola descansa sobre una hoja de papel blanca y no se trata de la pistola espacial de juguete que lanzaba chispas de mi infancia, sino de una pistola de verdad. Alguien la ha dejado aquí, o tal vez, al igual que la piedra, simplemente apareció sin ningún motivo capaz de ser descifrado.

Levanto el arma y observo el papel, tiene un dibujo hecho con lapicera y una sola palabra: "Chao!".

La caricatura de una chica despidiéndose con la mano me dice chao. "Es el autorretrato de Yoshimi",

---

60 La Puerta A habría llevado a Blake fuera de este libro y a un mundo donde no desperdició las varias oportunidades que tuvo en esta historia de entablar amistad y luego, convertirse en el novio de la chica de cabello rojo y ojos como estrellas de neutrones, quien era la verdadera arma de Chéjov. La puerta C, por otro lado, le habría regresado al mismo punto de partida, donde habría tenido mayor probabilidad de acceder al "final feliz", ya que habrían disminuido a dos las opciones. (N. del A).

me digo, “formaba parte de una nota que me dejó hace mucho, muchísimo tiempo atrás...”. Le quito el seguro al arma y pienso nuevamente en el dilema de Chéjov. ¿Debe o no debe dispararse la pistola?

Acerco el cañón a mi sien y la pregunta dentro de mi cabeza resuena aún más fuerte que el eco de mil disparos.

ADENDA

El trono de mármol

Como preludio fundamental a este estudio, debe formularse una pregunta (por demás ominosa), que resulta fundamental para explorar las páginas de *Ojos como estrellas de neutrones*: ¿existe la ciencia ficción chilena? Tal vez, el análisis que nos ocupa, en torno a cierto autor que ahonda en este complejísimo laberinto ontológico, sea un factor determinante para afirmar, con toda seguridad, que no solo existe un género como tal en Chile, sino que además encuentra su fundamento en las mismas premisas que aquellos países donde se identifica el origen de la ciencia ficción genérica; es decir, en los países anglosajones y del Primer Mundo que dieron vida a autores como Philip K. Dick, R.A. Lafferty, J.G. Ballard o Stanislaw Lem. Ahora bien, para poder analizar la existencia de una ciencia ficción chilena[61] debemos discurrir, de manera previa, en el complejísimo término de "ciencia ficción".

Una de las definiciones más rescatables de este vocablo, tanto por su sentido humorístico como por lo acertado de la propuesta, corresponde a Norman Spinrad[62]. Este autor, tal vez cansado de la reiterativa polémica que giraba en torno al esclarecimiento del

61 Insistiré en referirme a "ciencia ficción" como sistema individualizado y no a englobarla dentro del llamado "género fantástico", por las razones que se expondrán a lo largo de esta adenda.

62 A quien, de hecho, Sergio Alejandro Amira cita en su novela.

dichoso concepto, dogmatiza de la siguiente manera: "*Science Fiction is anything published as science fiction*" (citado por C. Partsch). Este *dictum* tan simple, no solo representa lo equívoco de un término sobre el que puede teorizarse demasiado, sino que también establece que la expresión "ciencia ficción" pareciera preceder a la existencia de las obras que la componen. No se trata, como es usual, de un género[63] que surge a partir del estudio e identificación de textos determinados que pueden agruparse según las características que comparten. Pareciera que, en el caso de la ciencia ficción, ocurre lo contrario: las obras se crean con la intención de encajar en el género.

En un inicio, las agrupaciones literarias en torno a tópicos específicos que podían ser categorizados como literatura "de evasión", permitieron sentar las bases para crear las revistas que otorgaron vida al género. Tal es el caso de Hugo Gernsback y su revista *Amazing Stories*, por medio de la cual, en 1926, Poe,

63 Como se verá más adelante, la ciencia ficción va mucho más allá del concepto de género. En este aspecto, Jean-Marie Schaeffer, en su obra *¿Qué es un género literario?*, cuestiona sobre la relevancia que el tema de los géneros ha adquirido en la literatura, a diferencia de otras disciplinas artísticas. En opinión de este teórico, la razón "subyace en el hecho de que, de manera generalizada desde hace dos siglos, pero de manera más soterrada ya desde Aristóteles, la cuestión está en saber qué es un género literario (y de paso, saber cuáles son los verdaderos géneros literarios y sus relaciones) ya que se supone idéntica a la cuestión de saber lo que es la literatura". Es por ello que, de manera inversa a lo propuesto por Schaeffer, teorizar sobre el concepto de la CF da pie a numerosas cuestiones que sugieren que esta va más allá de la teoría de los géneros. Las "interrelaciones" que surgen a partir del establecimiento del fenómeno cienciaficcional (abordadas, como plano narrativo, a lo largo de *Ojos como estrellas de neutrones*) son muestra clara de que "género" queda demasiado corto para designar todo un fenómeno literario con serias implicaciones sociales.

Verne y Wells[64] fueron "antologados" en una misma publicación. Con el surgimiento de esta revista y del término "cientificción"[65], tuvo origen un fenómeno, de mayor complejidad que el de la literatura fantástica[66], que aún sobrevive en nuestras fechas: aquella anuencia sistemática, evolutiva y periférica, que hoy compone lo que conocemos como CF.

Debemos concebir, por lo mismo, que la ciencia ficción, como género literario, va más allá de una

---

64 Este primer número incluía *Off on a Comet, or Hector Servadac*, de Jules Verne; *The New Accelerator*, de H.G. Wells; *The Facts in the Case of Mr. Valdemar*, de Edgar Allan Poe, entre otros.

65 "*There is the usual fiction magazine, the love story and the sex-appeal type of magazine, the adventure type, and so on, but a magazine of «Scientifiction» is a pioneer in its field on America. By «scientifiction» I mean the Jules Verne, H.G. Welles and Edgar Allan Poe type of story —a charming romance intermingled with scientific fact and prophetic vision*" (Gernsback). Como puede apreciarse, ni siquiera Gernsback estaba seguro del significado del término "scientifiction"; solo pudo esbozar la existencia de un denominador común, a ciertas obras, de modo que pueda reconocerse, como hemos dicho, de manera *a posteriori* a la existencia de dicho término.

66 Esto último se empata, también, con lo que Omar Nieto describe en su libro *Teoría general de lo fantástico* puesto que, para dicho autor, el género "fantástico" también requiere de una "reteorización" que vaya más allá de la anuencia de elementos comunes de autores u obra: "La investigación que iniciamos reveló ciertas líneas comunes entre las teorías ya existentes, lo que nos llevó a sospechar que lo fantástico no era un conjunto de manifestaciones literarias esporádicas, sino que todos sus registros (cuentos, relatos, novelas) compartían reglas de operación, por lo que llegamos a la conclusión de que estábamos frente a un sistema literario, es decir, un conjunto de elementos articulados entre sí que operan de una forma estable e identificable de cierta manifestación estética". Sin embargo, a pesar de que la CF podría englobarse en la literatura fantástica, los fenómenos propios de la ciencia ficción son mucho más complejos. El puro mundo del *fándom* representa una manifestación social de mayor envergadura.

anuencia de elementos comunes que permiten agrupar obras (independientemente del tiempo y lugar de origen) en una sola familia genealógica. Habitualmente, la necesidad de crear una ficción de espacio, antes que una escuela o corriente definida, genera la sensación de una cohesión temática, a pesar de que no existe una. En el caso de la CF, esta agrupación no se basa en elementos definibles dentro de un proceso de institucionalización, sino de la identificación de un universo o, más claramente, de un polisistema literario[67] creado con la intención de que las obras que existen en torno a él puedan agruparse, rescatarse y criticarse.

A diferencia del Séptimo Arte, la producción de obras literarias de ciencia ficción atiende a fenómenos mucho más complejos que la simple adaptación mercadotécnica. Comúnmente, los autores de CF parecen sujetarse a un conjunto de reglas o estructuras propias

---

67 De acuerdo a Istamar Even-Zohar, el polisistema tiene como propósito hacer explícita una concepción del sistema como algo dinámico y heterogéneo. Se trata de un sistema abierto que incluye todos los tipos de relaciones que operan en el propio sistema. Lo anterior compete a la ciencia ficción debido a que en países hispanoamericanos como Chile, el repertorio va más allá de la conformidad de ciertas obras que pueden compartir una temática particular. A pesar que la CF puede ser identificada, de manera convencional, como un género literario, lo cierto es que también está compuesta por sistemas, diversos y no individualizados, que atienden a procesos comunicativos de gran complejidad. Su conformación atiende a una actividad "integradora", antes que a una "clasificadora". De ahí que una conceptualización moderna ayude a identificar textos y obras, incluso, a través de fenómenos que van más allá de la clasificación hermética basada en los géneros, de modo que se logre establecer un sistema abierto y complejo. Esta situación se aprecia, de hecho, en *Ojos como estrellas de neutrones*, cuando Sergio Alejandro Amira establece el sentido de la CF chilena a través de la institucionalización del *fándom* y de manifestaciones específicas como el Premio Kosmos 2000 o la plataforma digital *Distopika*.

de un género o subgéneros (*cyberpunk*, *steampunk*, *space opera*), con el objetivo de crear una obra funcional para este mercado[68]. Aun así, a pesar de que podríamos pensar que el tema de la CF se limita a esta clase de proceso, lo cierto es que su estudio compete a cuestiones mucho más complejas (como puede ser el rescate de precursores, la integración de obras marginales que permanecen en la periferia literaria, la consolidación de grupos comunicativos del sistema como el llamado *fándom*, etc.). De ahí que resulte necesario distinguir a la CF, como esa "ficción de agrupación" que concierne disputas nominales más importantes que la de una clasificación mercadotécnica, con la CF como género literario cuya funcionalidad es agrupar ciertas obras dentro de un mismo estante en un punto de venta de las librerías.

Derivado de lo anterior, puede presuponerse que, desde un inicio, la ciencia ficción chilena ha entrañado un problema ontológico para establecer una definición concreta, al igual que una estructura y catálogo definidos. La CF es, de alguna manera, la puerta que permite explorar lo imposible y trasladarlo, a través de métodos que en un inicio podríamos clasificar como quiméricos, al terreno de lo posible. Este punto de partida, el intersticio entre lo absurdo y lo lógico, lo imposible y lo posible, lo real y lo ficticio, es el

68 Por ello Adam Roberts, al referirse a la polémica que ha surgido alrededor de la definición de ciencia ficción, enfatiza que: *"There is a kind of weariness in this sort of circular reasoning, underlain by a sense that the whole business of definition is nothing more than a marketing exercise"*. Sergio Alejandro Amira expresa algo similar en su novela cuando refiere que, en el caso de Hollywood, "si alguna fórmula específica, si algún actor o algún género les reditúa suficientes ganancias, lo explotarán hasta agotarlo como hicieron con los *westerns* o los musicales".

espacio en el que actúa la ciencia ficción (y de ahí la cualidad oximorónica del nombre: ciencia ≠ ficción). A eso se refería Hugo Gernsback cuando asentaba, en la portada de *Amazing Stories*: "Hoy extraña ficción, mañana un hecho objetivo". Podemos resumir, entonces, que las obras que conforman la ciencia ficción del país son aquellas que se conciben dentro del género al aceptarse, reconocerse o postularse, justamente, como ciencia ficción, tal como establecía Norman Spinrad (y tal como lo hace Sergio Alejandro Amira en *Ojos como estrellas de neutrones*). Considero, por ello, que la polémica en torno a la existencia de ciencia ficción en Chile ya debió ser superada y que ahora corresponde a escritores como Sergio Alejandro Amira ahondar en ella con megalomanía: "¿colaboré yo efectivamente en esa entelequia denominada género fantástico? ¡Pues claro que colaboré! Hablar es mentir, vivir es colaborar. Sumarme a ese movimiento en ebullición de principios del nuevo milenio era algo ineludible y me atrevería a decir, que hasta inevitable", nos dice el narrador de *Ojos como estrellas de neutrones*.

Ahora bien, aunada a esta disquisición teórica, un tanto obtusa y anacrónica, es importante establecer cuál es el sentido de esta novela amiriana, que se presenta, tal como su título sugiere, como una "imagen muerta" de la ciencia ficción chilena. *Ojos como estrellas de neutrones* se traduce como una encrucijada anecdótica respecto a la evolución de la CF en Chile. No se trata, como he dicho, de la intriga en torno al género; sino al proceso mismo de su transformación como sistema. A pesar de que la novela se desarrolla en una realidad paralela (que puede parecer similar a la nuestra, aunque poco sirve aseverar cuál de los dos es más

infalible), las vicisitudes en torno a El Comediante y esos Watchmen de la fantasía se ciñen como una entelequia del proceso literario. Lo anterior, no solo porque se presentan como la historia de la ciencia ficción chilena (por más esquiva que esta pueda mostrarse), sino también porque existen como manifestaciones de ese fenómeno que trasciende al concepto de género. Esto no es algo sencillo ni recurrente; pero, como dice el narrador de *Ojos como estrellas de neutrones*: "La oscuridad me cobija y la soledad me otorga fuerza".

Encontramos, así, que la estructura de la novela pretende ficcionalizar este intrincado proceso de conformación de la CF, a fin de crear una liturgia propia que no solo satirice los mecanismos anticanónicos inherentes a la fantasía, sino que, además, sostenga un discurso metahistórico que pruebe que la anuncia de ciertos autores (en este caso los Watchmen) representa la verdadera fuerza del sistema. Lo hegemónico cotejado desde lo marginal. Lo canónico[69] desde lo anticanónico. Lo anterior se expresa también con la tarea

69 Harold Bloom, en su obra titulada *El canon occidental*, explica que el canon "se ha convertido en una elección entre textos que compiten para sobrevivir, ya se interprete esa elección como realizada por grupos sociales dominantes, instituciones educativas, tradiciones críticas o, como hago yo, por autores de aparición posterior que se sienten elegidos por figuras anteriores concretas". En este sentido, aunque los factores que influyen en la identificación de obras canónicas pueden ser muy diversos, al menos es viable aseverar que están íntimamente relacionados con estructuras hegemónicas en concreto. Por ello Enric Sullá alude, al hablar sobre el texto de Bloom, que: "La razón por la que el canon literario ha suscitado ataques y defensas en su supuesta conexión con el poder y la ideología dominantes, considerándolos unos, los detractores, como inequívocamente reaccionarios y otros, los defensores, como el núcleo de la cultura occidental, con la que se identifican naciones, tradiciones literarias e individuos".

imposible que tiene el narrador de crear una historia para la antología *Dendetsu 3000*, una suerte de laberinto simbólico que se presenta, a su vez, como una confrontación de lo que la CF significa para cierto gremio y aquello que idealiza ese otro, mucho más subrepticio. Ciertos nombres de la literatura de CF chilena podrán alcanzar al lector foráneo (Hugo Correa es uno de ellos); pero lo cierto es que *Ojos como estrellas de neutrones* rinde honores a esos "otros"[70], aquellos que pasan desapercibidos y que atraviesan los muros de la crítica como si fueran fantasmas: el Hechicero Supremo, Juan Pablo Órdenes, Víctor Hugo Weintraub, Beda Estrada y demás efigies de este mundo amiriano que son, créase o no, piezas claves de nuestra realidad.

Ojos como estrellas de neutrones entra como una disquisición de fórmula, que no podría admitir otra estructura que implique una "estación misteriosa",

---

70 Ahora bien, aunado a estas particularidades, debe asentarse que Hispanoamérica sufre, en cuanto al canon, una doble condición de marginación: la primera en cuanto a su comparación inevitable con la literatura foránea; y la segunda, misma que determina que la producción literaria interna se encuentra supeditada a sistemas clasificadores hegemónicos que priorizan la búsqueda de identidad nacional. El crítico chileno Felipe A. Ríos Baeza, en su obra *El desvarío ilustrado. Ensayos sobre narrativa hispanoamericana contemporánea*, logra plasmar, con precisión poética, el papel que juega la literatura hispanoamericana dentro del canon: "En el mejor de los casos, reconocer que no hay posibilidad de aglutinación y que la narrativa hispanoamericana, como Macondo, 'está rodeada de agua por todas partes': es un archipiélago más que un continente. La pregunta parece obligada: ¿son tan nuestros, son tan *malditos* los escritores que marcan, desde el canon o desde el 'desierto' de ese canon, en palabras de Elaine Showalter, el devenir de las letras que están del lado de acá? Si algo tiene la narrativa hispanoamericana es que es extrañísima. No exótica, ni extravagante, sino rara. Hay que inventarse, constantemente, nuevos instrumentos para indagar en esas islas y a veces correr el riesgo de no saber si se llegará a tierra".

un "tren mágico", o ese Hechicero Supremo que muere en su trono de mármol. Su asesinato transforma, de cierto modo, a esta novela en una historia criminal que se ciñe como metáfora propia del fenómeno cienciaficcional: ese que, en ocasiones, al igual que el Hechicero Supremo, parece no dejar vestigios de sí mismo. Es por ello que Sergio Alejandro Amira, auténtico partícipe del proceso literario que tributa, no solo funge como el autor de la obra (es decir, como un narrador impersonal) sino que contribuye como testigo del fenómeno metahistórico de la consolidación del sistema de la CF en el país. Amira termina siendo el John Watson que nos narra la (i)resolución de ese verdadero misterio que hemos mencionado desde el inicio: ¿existe la ciencia ficción chilena? Esperemos, lector, que usted tenga la respuesta.

Víctor Roberto Carrancá
Puebla, 2016

Bibliografía citada

Bloom, Harold. *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama, 1995.

Gernsback, Hugo. *A New Sort of Magazine. Amazing Stories.* Vol. 1, no. 1, (April 1926).

Nieto, Omar. *Teoría general de lo fantástico*. Distrito Federal: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2015.

Partsch, Cornelius. "Paul Scheerbart and the Art of Science Fiction". *Science Fiction Studies*. Vol. 29, No. 2 (Jul., 2000).

Ríos Baeza, Felipe A. *El desvarío ilustrado. Ensayos sobre narrativa hispanoamericana contemporánea*. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014.

Schaeffer, Jean-Marie. *¿Qué es un género literario?* Madrid: Akal, 2006.

Sullá, Enric. "El debate sobre el canon literario", en Enric Sullá (comp.), *El canon literario*. Madrid: ARCO, 1998.

APÉNDICE

Top 20 de novelas

El 2014, el destacado escritor chileno Alberto Rojas me invitó a participar en la sección de la Guioteca *Los 10 libros imprescindibles de...* Remití mi lista, pero la Guioteca estaba interesada en que compartiera mis imprescindibles de ciencia ficción en vez de lo que podría considerarse "literatura general". Confeccioné un segundo listado y en vez de diez, agregué once. Aquí adjunto ambas listas, excluyendo de la segunda *El almuerzo desnudo* y *Valis*, presentes en ambas; e incluyendo, además, la décimoprimera novela que no apareció en la Guioteca.

Los 10 libros imprescindibles de... (versión I)

***El almuerzo desnudo*, de William S. Burroughs.** Me enteré de la existencia de Burroughs debido a la adaptación fílmica de *The Naked Lunch*. Se decía que se trataba de un libro "imposible de filmar", razón por la que decidí no ver la película hasta leer el libro. Nunca imaginé que se pudiese escribir así, con ese nivel de experimentación y desparpajo. *Identidad suspendida* es en cierta forma un tributo a la experiencia de haber leído *El almuerzo desnudo* y Burroughs es un personaje que hasta el día de hoy sigue apareciendo en lo que escribo bajo el nombre que Kerouac le dio en *Los subterráneos*: Frank Carmody.

***The Circus of Dr. Lao*, de Charles G. Finney.** Uno de los recuerdos más antiguos que poseo es haber visto la adaptación fílmica de este libro en la tele, a los seis años. Me impactó muchísimo. La volví a ver en el cable unos veinte años después y la seguí considerando notable, aunque ya no me asustó como la primera vez. No supe que estaba basada en una novela hasta que, acompañando a Sergio Meier en una de sus visitas a la librería de Carlos Quijada, la vi en inglés por la módica suma de setecientos pesos. Si no hubiese leído antes *The Naked Lunch*, seguro la cabeza me explota tras leer este delirio publicado en 1935.

***Antología del verdadero cuento en Chile*, de Miguel Serrano.** Setenta y cinco años más tarde esta colección de cuentos sigue tan joven, provocadora y fresca como cuando vio la luz. Fue una reacción ante las opresivas normas del realismo criollo por parte de un grupo de autores que se sentían representantes (parafraseando a Serrano) de un Chile mágico, vernáculo y casi surrealista. Sin proponérselo, aquellos amigos conformaron un grupo y una generación (la del '38), que cual faro primigenio ilumina mis pasos en la oscuridad.

***Trópico de capricornio*, de Henry Miller.** Le preguntaron alguna vez a Eduardo Anguita: "de todas las grandes obras de la literatura universal, ¿cuál le hubiese gustado escribir?". Su respuesta: *El amante de Lady Chatterley*, de D. H. Lawrence. Enfrentado a la misma pregunta, mi respuesta sería: *Trópico de capricornio* (publicada en 1938, al igual que la *Antolo-*

gía del verdadero cuento en Chile). Puede que en rigor no se defina como literatura fantástica, pero para mí toda narración que se zambulle de lleno en la mente humana prescindiendo de estructura y linealidad, lo es. "El pensamiento que no os lleva a ninguna parte", dice Miller, "os conduce a todas".

***VALIS*, de Philip K. Dick.** He leído todo lo que he podido conseguir de Phil Dick y si tuviese que quedarme con una sola de sus novelas sería esta. El componente autobiográfico es, a mi juicio, la que la eleva por sobre todas las otras. Amacaballo Fat se convierte en un amigo y uno quiere que se recupere, que encuentre la cordura (ya que encontrar a un dios que se camufla como las cebras parece imposible), pero Dick no se lo permite. *VALIS* es un libro minado, lleno de trampas y si lo hubiese leído antes que *Identidad suspendida*, seguramente no la hubiese escrito.

***Kounboum*, de Karlés Llord.** En una de nuestras tantas charlas, Sergio Meier me leyó un texto de un tal Carlos Lloró. Le dije: "me estás tomando el pelo, eso lo escribiste tú, nadie puede llamarse Carlos Lloró, ese nombre te lo inventaste". Pero resultó que sí, Carlos Lloró existía y tan real era, que Meier le estaba escribiendo un prólogo a su libro, el cual me leyó un par de meses antes de su partida del mundo físico y que fue publicado póstumamente. *Kounboum*, como Meier escribió, es efectivamente la última frontera de la bibliofilia y en él están: "la Esfera y el Aleph, la Escalera Blakeana, el fabuloso *Libro de los Laberintos* de Juan Luis Martínez y todos aquellos apócrifos de

hoy y mañana". La lectura de *Kounboum*, y mi amistad con su autor, afectaron de manera sustancial mi forma de leer y escribir. Una experiencia iniciática sin lugar a dudas.

***Ad absurdum o un viaje al laberinto de los libros*, de Gion Mathias Cavelty.** Compré este libro en una carpa de saldos de la editorial Andrés Bello el 2001. Debido a su brevedad lo he releído unas cuantas veces y el deleite de esta alucinante experiencia no disminuye. Según afirma la solapa, *Ad absurdum* es la segunda parte de una "celebrada" trilogía compuesta además por *Quifezit*, y *Tabula rasa*. Aún tengo pendiente la lectura de esos otros dos escurridizos tomos.

***La insoportable levedad del ser*, de Milan Kundera.** Otra novela que, al igual que *Trópico de capricornio*, no puede considerarse "fantástica", pero que al mismo tiempo está construida de una forma bastante inusual. Me topé con ella por primera vez en 1987, debido a su adaptación cinematográfica (que no he visto). Era el *best-seller* de moda, pero debido a que en esa época había descubierto recién a Jack Vance, Harlan Ellison, Larry Niven y otros grandes de la ciencia ficción, no me llamó la atención. No fue sino hasta el 2005 que volví a encontrarme con un ejemplar del libro y quedé fascinado por la forma en que Kundera, además de narrar los hechos, dialoga con el lector y expone problemas filosóficos y sobre la naturaleza misma de la realidad ficcionada.

***Kafka en la orilla*, de Haruki Murakami.** La pri-

mera novela de Murakami que leí fue *Tokyo blues*, por lo que me sorprendí bastante con los elementos fantásticos presentes en *Kafka en la orilla*. Las historias de Murakami son muy amenas, pero a la vez muy extrañas y supongo que en la tensión de estas características se basa su arrollador éxito. Novalis dijo que llegará el día en que el hombre no dejará de dormir y velar a la vez. Las historias de Murakami tienen esa cualidad, a mi juicio, esa atmósfera de duerme-vela.

***Dune*, de Frank Herbert.** Vi la adaptación de Lynch en el cine cuando tenía unos doce años y me impactó muchísimo. No leí los libros sino hasta fines de los noventas, gracias a un par de librerías que estaban cerrando y liquidando sus secciones de ciencia. Leí todas y cada una de ellas con avidez hasta *Dune: la casa Atreides*, de Brian Herbert y Kevin J. Anderson. Si bien esta precuela me entretuvo, carecía de la densidad y el peso de las novelas de Herbert a la que estaba ya acostumbrado. En cuanto a construcción de mundos no hay saga que se le iguale, aunque *Los cantos de Hyperion* de Dan Simmons se acercan bastante.

Los 10 libros imprescindibles de... (versión II)

***Darker Than You Think* (1948), de Jack Williamson.** Esta novela de Williamson llegó a mis manos el 2005 y dentro de lo que he leído sobre licántropos y *shapeshifters* es, sin lugar a dudas, la más destacable. La edición que tengo incluye ilustraciones de David G. Klein que combinan magistralmente el arte de los *pulps* con la xilografía expresionista alemana. *Dar-*

ker Than You Think es una novela de hombres lobo que, como señala Douglas E. Winter en el prólogo, no es realmente una novela de hombres lobo, sino que algo más: "una evocación sublime del fantástico oscuro que busca explorar el motivo primigenio que da fuerza al folclor y, en consecuencia, a la ficción y el cine". Pese a lo dicho anteriormente, no se trata de una novela puramente fantástica o de terror, ya que justifica la existencia del hombre lobo recurriendo a los mecanismos de la ciencia ficción. Otra arista muy importante de *Darker Than You Think* es la ocultista, ligada fuertemente a la escuela de pensamiento de Alistair Crowley. De hecho Jack Parsons, ingeniero aeroespacial y miembro de la Ordo Temple Orientis (O.T.O), era fan de la novela y se dice que junto a Ron L. Hubbard realizaron el "trabajo de Babalón" para invocar a la mujer escarlata que daría a luz al "*moon-child*", que en el libro de Williamson es denominado "*The Child of the Night*".

***El mundo de Satán* (1969), de Paul Anderson.** Según he investigado este libro forma parte de una saga conocida como de *La Liga Polesotécnica*. De los veinticinco libros que la componen, publicados entre 1958 y 1973, solamente he leído este, el décimo en orden de edición. *El mundo de Satán* tiene todos los elementos que me agradan en la ciencia ficción "clásica", en especial dos personajes no-humanos, aliados del protagonista. Uno es Adzel, una suerte de centauro-cocodrilo budista de dos metros de alto y cuatro de largo; y la otra es Chee Lan, una *furry* de pelaje blanco que debe haber servido de modelo para Hepzibah, miembro de los Starjammers creados

por Dave Cockrum para los cómics de X-Men. Space-opera de la mejor.

***Los creadores de Dios* (1972), de Frank Herbert.** Esta novela es el compendio de cuatro historias cortas publicadas entre 1958 y 1960 y resume a la perfección la problemática del humano-convertido-en-divinidad en un contexto de ciencia ficción. Digo "resume" teniendo en cuenta la saga de *Duna*, donde este tema también es tratado ampliamente por Herbert. *Leí Los creadores de Dios* el 2001 y fue la principal inspiración para mi primera novela de exploraciones xenobiológicas y espaciotemporales que sigue inédita titulada *Los hijos del cielo y de la noche*.

***El planeta de Shakespeare* (1976), de Clifford D. Simak.** Leí esta novela en 1999 y me fascinó por todos los elementos que incluye y que, de por sí solos, hubiesen dado para una novela diferente cada uno. Francisco José Súñer Iglesias la considera una obra fallida y "una de las novelas más lamentablemente rematadas y más olvidables de la historia de la ciencia ficción". Concuerdo en que Simak no le sacó provecho a todos los elementos que planteó, algunos de los cuales se han convertido en lugares comunes de la cf (sobretodo fílmica) como el alienígena cazador (*Predator*) o el sistema de portales que comunican planetas (*Stargate*). De cualquier forma prefiero una novela "fallida" repleta de ideas, que una carente de ellas pero correctamente narrada en su estructura. Yo, al menos, no he olvidado a Carter Horton, Carnivore, el robot Nicodemus y aquel misterioso sujeto que se hacía llamar Shakespeare.

Saga *Los príncipes demonio* (1964-81), de Jack Vance. Esta serie de novelas fue publicada entre 1964 y 1981. Leí el libro en la edición de Martínez Roca que compilaba las tres primeras historias: *El rey estelar* (1964), *La máquina de matar* (1964) y *El palacio del amor* (1967) cuando estaba en último año de enseñanza media, gracias a mi gran amigo Miguel Arenas, que me lo facilitó para rendir una prueba de la clase de lenguaje que consistía en realizar la 'taxonomía' de un libro a elección (si el profesor no había leído el libro seleccionado por el alumno, uno debía facilitárselo, como fue mi caso). Leí los otros dos libros: *El rostro* (1979) y *El libro de los sueños* (1981) un par de años luego, pero no los disfruté tanto como el primer tomo. La premisa de esta historia de venganza es bastante simple y como en toda obra de Vance, destaca la atención al detalle en la elaboración de mundos y sociedades. Obtuve un siete coeficiente dos en la prueba, por cierto.

***Efímeras* (1979), Kevin O'Donell, Jr.** Leí esta novela el año 2000 en la edición de Ultramar. Aquí hay un excelente ejemplo de cómo una sola idea basta para propulsar a la velocidad de la luz una buena historia de ciencia ficción. El argumento de una mente humana empleada en la creación de un ordenador biológico que controle una nave espacial, usado (o supuestamente desperdiciado) en *El Planeta de Shakespeare*, es aquí explorado y explotado al máximo por O'Donell. Esta novela es de la mejor ciencia ficción 'pura' y 'dura' que me ha tocado leer (en contraste aprovecho de mencionar que *Los ojos de Heisen-*

berg de Herbert ha sido la que más me ha aburrido en esta línea).

***Las puertas de Anubis* (1983), de Tim Powers.** Recuerdo muy bien cuando vi por primera vez esta novela en la colección "Gran Fantasy" de Martínez Roca en una librería de Punta Arenas. Estaba en primero medio y comenzando a armar mi biblioteca de ciencia ficción, lamentablemente cuando reuní el dinero suficiente para comprar el libro, alguien más se lo había llevado. Me olvidé de él y no lo leí sino hasta el 2001. Viajes en el tiempo, personajes históricos, magia negra, dioses egipcios, cambios de cuerpos, esta novela tiene todo eso y más. Powers fue amigo de Dick y junto a James P. Blaylock y K. W. Jeter conformaron el llamado Grupo de California y fueron los primeros "steampunks" (término acuñado por Jeter para describir su obra y la de sus colegas en contraste al cyberpunk imperante). De acuerdo a Powers, Dick habría escrito una de las páginas de *Las puertas de Anubis*, pero hasta el día de hoy no ha revelado cual.

***Los cantos de Hyperion* (1989-1997) de Dan Simmons.** Este es otro autor del cual he leído casi todo lo que se ha publicado. *Hyperion*, que es una suerte de *fix-up*, fue lo primero que llegó a mis manos y me pareció estar frente a un digno heredero de Jack Vance. De ahí continué con el resto de los libros de la serie y pese que *Endymion* (1996) me pareció algo flojo, la cosa mejoró con *El ascenso de Endymion* (1997). Son tantos los elementos, personajes y referencias de esta saga, que me agoto con solo pensar en resumirlas

aquí.

***Traición,* de Orson Scott-Card.** Esta novela fue lo primero que leí de Scott-Card y ha sido la que más me ha gustado. Como me ha ocurrido con otros libros (como *Espinas* de Robert Silverberg) llegué atraído a él debido a las pésimas críticas. Recuerdo que una de ellas apuntaba a que no era ciencia ficción sino fantasía, algo que por cierto a mí siempre me ha tenido sin el menor cuidado. Yo, personalmente, no me sentí traicionado por *Traición* (si se me permite el retruécano). Es una obra sencilla, sin pretensiones y, pese al título, bastante honesta. Fue la segunda novela que Scott-Card publicó y creo que, al igual como ocurre en *Los creadores de Dios* de Herbert, están aquí todas las temáticas y preocupaciones que su autor desarrollará más adelante.

AGRADECIMIENTOS

Gonna take some time to do the things we never had...
Toto

Estar "leyendo" a la edad de cuatro o cinco años las tiras cómicas de *Peanuts*, es uno de los primeros recuerdos que poseo. Dichas tiras eran parte de varios recopilatorios que mi padre trajo desde EE. UU. luego de su estadía como estudiante de intercambio y que yo, antes de dormir, "fingía" leer ya que, por supuesto, aún no había aprendido a hacerlo y mucho menos en inglés. Supongo que en este temprano ejercicio de imaginar los diálogos de Snoopy, Carlitos y los demás personajes de Charles M. Shultz, radica la simiente de mi vocación autoral.

Lo segundo que acude a mi cabeza a la hora de rememorar lecturas de infancia, es un álbum de Iznogud de René Goscinny y Jean Tabar: *El gran visir Iznogud* (*Le Grand Vizir Iznogoud*, 1966). La utilidad del cómic como recurso didáctico es algo que no se pone en duda hoy en día, aunque dudo ese haya sido el objetivo de mis jóvenes padres por aquel entonces, para ellos era simplemente un buen método para mantenerme distraído en un ambiente seguro, como también lo era la televisión.

Para cuando *Iznogud* cayó en mis manos ya sabía leer y este sería el primero de varios álbumes con guión de Goscinny que leería entre los seis y doce años y que incluyeron a *Lucky Luke* y *Astérix*. Otras de mis lecturas asiduas de principios de los ochentas consistían en las revistas quincenales de Walt Disney, publicadas por la empresa Pincel en Chile, de las que hablo en las páginas de este libro.

Tras las lecturas de las historietas de Disney vino Mafalda y mi encuentro con ella lo recuerdo nítidamente, como si se tratase de una persona real... Yo tenía unos ocho años y había ido a jugar a la casa de otro niño que tenía varias figuras de *Star Wars*, e incluso un Caza Estelar Ala-Y. Recuerdo lo mucho que me impresionó aquella nave, pero le dediqué mucho menos atención que a los compilatorios de Mafalda de Ediciones de la Flor, que hallé desperdigados por ahí y que compartían el mismo formato que las historietas de Snoopy, que me eran tan familiares. En subsecuentes visitas y mientras aquel otro niño jugaba con los muñequitos de *Star Wars*, yo leía entusiasmado las aventuras de esta precoz niña que Quino desarrollara de 1964 a 1973.

En cuanto a los superhéroes, mi primera exposición a ellos debe haber sido mediante una promoción de Pepsi de 1979 que incluía imágenes de los personajes de Marvel en el lado interior de las chapitas de las botellas. Ninguno de ellos me era familiar, salvo Spider-Man y alguno de sus villanos, pero me llamaban mucho la atención sus poses dinámicas y vibrantes colores, que de seguro se debían en su mayoría a las ilustraciones de Jack Kirby o Steve Ditko. No pude coleccionar estas chapitas, porque en mi casa

no se consumían gaseosas, pero sí recuerdo haberlas visto con mucha curiosidad y traerme algunas a casa tras una visita que hizo mi curso a la embotelladora de Pepsi.

En lo que a cómics de superhéroes respecta, sé que veía regularmente títulos tales como *Hulk*, *Iron Man*, *Spider-Man*, *Superman* y *Flash* en los kioskos, pero a mí no me los compraban y yo tampoco los pedía. Tal vez fueran considerados más para adolescentes y universitarios que niños pequeños, como era justamente la intención de Stan Lee por aquel entonces... Cómo fuese, sí recuerdo que veía por televisión la serie animada hómonima de *Spider-Man*, transmitida originalmente en EE. UU. entre 1967 y 1970. Tal y como afirma el protagonista de esta novela, la animación de *Spider-Man* era bastante básica para la época, especialmente cuando tenemos en cuenta que al mismo tiempo se transmitían por las pantallas animes de infinita mayor calidad.

Volviendo a los superhéroes, además de *Spider-Man* también veía de vez en cuando la serie de Batman exhibida originalmente en EE. UU. entre 1966 y 1968 con Adam West en el rol del "encapotado", pero como era con actores de carne y hueso y no dibujos animados, no me llamaba mucho la atención. Lo mismo me pasaba con *Shazam!* (1974-77) de la cual solo recuerdo a los dioses y héroes griegos que le otorgaban a Billy Batson el poder del Capitán Maravilla y que sí aparecían dibujados.

Antes que los años 70s llegaran a su fin, vi en el cine dos películas que serían fundamentales para mi desarrollo como autor. La primera, el episodio IV de *Star Wars*, —que me convirtió inmediatamente en un

fan—; la segunda: *Superman* —que tardaría dos décadas en comenzar a ejercer su influencia.

Pese a mi poca familiaridad con los cómics de superhéroes, recuerdo haber leído, u hojeado, un par de ellos a principios de los ochentas, ambos de DC Comics. En el primero Superman combatía a un hombre lobo kryptoniano[71], mientras que en el segundo Flash era convertido en vapor por un villano alquimista[72]. Ambas historias dejaron una profunda impresión en mi joven mente, en especial la de Flash donde por primera vez me toparía con los conceptos de "Alquimia" y "Piedra Filosofal". Por alguna razón, sin embargo, los superhéroes no lograban captar mayormente mi atención.

Siguiendo con los cómics de DC, otro título que recuerdo es *Los Caballeros Atómicos* (*Atomic Knights*) creados por John Broome y Murphy Anderson en 1960 para *Strange Adventures*. No recuerdo haber leído más de una historia, pero la imagen de caballeros en armaduras medievales montando perros dálmatas gigantes en un paisaje postapocalíptico, es algo que no se olvida fácilmente.

En cuanto a la producción nacional de historietas leía *Condorito*, pero nunca me entusiasmó mucho, tal vez debido a la brevedad de sus aventuras que no elaboraban más allá del chiste y al hecho que la mayoría de ellas inauguraban una realidad diferente

---

71 Posiblemente haya sido *World's Finest* #256, *The Werewolf of Krypton!* (1979). O'Neil, Anderson, D'Angelo, et al.

72 *The Flash* #288, *The Day It Rained Flash!* (1980). Bates, Heck, Chiaramonte, D'Angelo, et al. DC Comics.

para el personaje de Pepo. Mientras que el Pato Donald siempre era el mismo sujeto desempleado y de mal carácter, Condorito podía ser caníbal, piloto de avión, interno psiquiátrico, millonario... un actor interpretando papeles a quien, muy de vez en cuando, se le podía ver en la intimidad de su hogar. Ese aspecto "polimorfo" de Condorito jamás terminó por convencerme.

Con respecto a Mampato, nunca lo leí durante mi infancia. La revista del mismo nombre, dónde se publicaban sus aventuras, dejó de publicarse cuando yo tenía cuatro años y no me enteré de su existencia hasta que a los once o doce años hojeé algunos números en la casa de una tía. De hecho, la primera historia de Mampato que leí completa fue recién el 2014: *Rena en el siglo 40* [73] y estoy seguro que la hubiese disfrutado mucho más que *Asterix* o las historietas Disney de haberla leído de niño. El único cómic de Themo Lobos que leí durante mis años formativos fue *Lokán el Bárbaro*, que tengo entendido debutó en la revista *Pimpín* #3 y alcanzó a publicarse en dos o tres números del suplemento *Icarito* del diario *La Tercera*, antes que se convirtiese en un libelo puramente educacional con "aburridas" materias del colegio.

Volviendo a las tiras cómicas, otra que leía asiduamente a partir de mediados de los ochentas era la de *Olafo* (*Hägar the Horrible*) de Dik Browne, uno de mis personajes favoritos de todos los tiempos junto a Snoopy. Si no me equivoco, la tira de *Olafo* se publi-

73 En esta historia Rena y Mampato, al igual que los Caballeros Atómicos, montan perros gigantes en un mundo postapocalíptico.

caba diariamente en *La Tercera*, mientras que los domingos venían historias más extensas y en color en un suplemento del mismo periódico. Las tiras diarias de *Olafo* las recortaba y compilaba en álbumes de fotos A4 verticales. Llegué a tener varios tomos de esos pero no compraba los álbumes, sino que reemplazaba las fotos familiares contenidas originalmente, que para mí no revestían ningún interés. Cuando comencé mi relación con Mariana, se los obsequié a un amigo de mi hermana menor.

Pero regresemos a los setentas. Desde que tengo memoria en mi casa —que era la casa de mis abuelos maternos, con los que mis padres y yo vivíamos— había una serie de libros que no me cansaba de observar y leer. Los más consultados por mí eran los doce tomos de tapa dura de una enciclopedia ilustrada que llevaba por título *Lo sé todo*. Esta enciclopedia era de origen italiano, se llamaba *Vita Meravigliosa*, fue publicada originalmente en Milán en 1962 por la Editorial de Mario Confalonieri y era comercializada en los países de lengua castellana por la Editorial Larousse. Cada tomo tenía un color diferente y no empleaba el formato de orden alfabético. Sus artículos estaban divididos en quince categorías que incluían Anatomía; Fisiología; Biología; Ciencias electro-físico–químicas; Civilización, usos y costumbres; Literatura; Mineralogía y Geología; Religiones; Viajes; Exploraciones; Conquistas; etc. De los *Lo sé todo*, lo que más recuerdo son sus hermosas y detalladas ilustraciones, en especial aquellas de índole fantástica. Recuerdo, por ejemplo, una del poema épico *Orlando Furioso* donde el héroe titular monta un hipogrifo camino a la luna. U otra dónde los gigantes Gargantúa

y Pantagruel se embriagan con toneles de vino que beben como jarras de cerveza. También tengo grabado a fuego en la memoria la imagen de Prometeo encadenado a la montaña, con el águila devorándole las entrañas; así mismo como la de Juana de Arco en la hoguera.

Como dije antes, de niño veía mucha televisión. De fines de los setentas recuerdo especialmente una serie educativa producida por ABC News llamada *Animals, Animals, Animals*. Dicho programa, tal y como alude el título, versaba sobre la vida de distintas especies de animales. En cada emisión una bella hippie de larga cabellera rubia (Lynn Kellogg) cantaba una canción dedicada a un animal en particular —dichas canciones en mi memoria suenan todas iguales, tal vez la chica solo les cambiaba la letra—. También en cada programa había un corto animado, una fábula que incluía como *deus ex machina* la aparición de una criatura quimérica que se iba armando a medida que el narrador enunciaba sus partes. Esas breves historias, por lo general absurdas, eran lo que más me gustaba de *Animals, Animals, Animals* y en ellas debe residir sin lugar a dudas el germen de mi posterior interés por los monstruos y criaturas fantásticas.

Debido a que en 1979 me mudé junto a mi familia desde mi ciudad natal (Concepción) a la Isla Grande de Tierra del Fuego, puedo diferenciar con cierto grado de certeza lo que veía antes y después de aquel punto de inflexión en la tele. A las ya citadas *Shazam!*, *Spider-Man*, *Batman* y *Animals, Animals, Animals* debo sumar las series animadas de origen japonés: *Fuerza G*, *Centella*, *Mazinger Z*, *Heidi*, *Remi* y

Kimba, el León Blanco. No puedo olvidar por supuesto los cartoons de *Tom & Jerry*, al ineludible *Chespirito* con *El Chavo* y *El Chapulín Colorado* y a *El Hombre Nuclear* y *La Mujer Biónica*.

De las series animadas de la primera década de los ochentas fui un gran fan de *Capitán Futuro* y el *Flash Gordon* de Filmation. También gustaba de ver *Birdman y el Trío Galaxia* y *Dinamita, el Perro Maravilla* (ambas de Hanna-Barbera Productions). Recuerdo también que veía *El Show del Pájaro Loco* y casi todas las series para adultos de la franja horaria nocturna como *Los Dukes de Hazzard*, *CHiPs Patrulla Motorizada*, *Buck Rogers en el siglo XXV* [74], *El Auto Fantástico* y *El Hombre Increíble*. Las series *live action* de ciencia ficción, debido a sus presupuestos limitados, nunca me impresionaron mucho a diferencia de lo ocurrido con el Hechicero Supremo, que las amaba. Yo era plenamente consciente, por ejemplo, que Twiki era un actor de baja estatura disfrazado. Los efectos especiales y criaturas de *Viaje al Fondo del Mar* eran risibles hasta para un niño de ocho años y el maquillaje y peluca de Lou Ferrigno no convencían. Los dibujos animados, para mí, eran superiores a estas series por más básicos que fuesen visualmente, ya que inauguraban sus propios mundos, por lo que todo lo que allí se mostraba era mucho más creíble y maravilloso. Tuvo que llegar *Star Wars* para hacer que la experiencia que tenía con los dibujos animados se homologara con las películas de actores de carne y hueso.

---

74 Hasta el día de hoy conservo un libro Pop Up de *Buck Rogers en el Siglo XXV* publicado en 1980 por la editorial colombiana Edinorma Lta. Y Cia, previo acuerdo con Random House.

Ahora bien, creo adecuado en este punto detenerme en *Capitán Futuro*, ya como ninguna otra serie cimentó mi interés por la ciencia ficción. *Star Wars* fue una gran influencia, por supuesto, pero no estaba a diario en la televisión como *Capitán Futuro* y *Flash Gordon*, que como supongo era más space opera que ciencia ficción, no me llamaba la atención a un nivel más profundo.

De acuerdo con lo que he investigado, *Capitán Futuro* se estrenó en las pantallas chilenas en 1982 y la contagiosa melodía de su presentación estuvo a cargo del chileno Juan Guillermo "Memo" Aguirre —que, además, grabó los temas de *La Pequeña Lulú*, *He-Man and the Masters of the Universe*, *El Vengador*, *Ángel*, *El Galáctico*, etc.—. Tengo una imagen muy vívida de estar viendo *Capitán Futuro* mientras pegaba las que deben haber sido las primeras láminas autoadhesivas de un álbum —uno muy pedagógico y aburrido sobre la historia de la humanidad—. De ese año también creo que data la emisión en pantallas chilenas de la instructiva serie animada francesa *Erase una Vez… el Hombre*.

Ya en aquella precoz etapa de mi existencia tenía claro que *Capitán Futuro* era muy distinto a los demás dibujos animados, incluso a *Flash Gordon* que, tal como *Star Wars*, era space opera. Por supuesto que poco y nada sabía yo en aquel entonces sobre los distintos sub-géneros de la ciencia ficción, pero distinguía en las historias del *Capitán Futuro*, factores que la hacían más "creíble" y "realista". Esa era la gran diferencia que tenía con las demás series de ese período, que por más robots y naves espaciales que incluyesen, carecían de conceptos científicos que

respaldaran sus guiones y es que la "rigurosidad" fantacientífica de *Capitán Futuro* se debe a un nombre clave de la ciencia ficción literaria: Edmond Hamilton (1904–1977).

Hamilton contribuyó de manera decisiva a los primeros años de la ciencia ficción y hay quienes lo consideran el padre de la llamada space opera —aunque este título es atribuido normalmente a E. E. "Doc" Smith—. El primer cuento de Hamilton apareció en el número de agosto de 1926 de *Weird Tales* bajo el título *The monster-God of Mamurth* y era de terror, con una clara influencia de Lovecraft. A mediados de los años treinta, el mercado de los pulp de ciencia ficción decreció y Hamilton se cambió al género de detectives, eso hasta 1939 cuando Leo Marguiles creó un héroe de ciencia ficción para que Hamilton escribiera las historias. A Hamilton le parecieron impresentables los personajes de Marguiles —y créanme que lo eran, incluso para aquella época— por lo que procedió a realizar algunos cambios antes de ponerse a narrar las aventuras de este héroe, que como ya habrán deducido, no era otro sino el *Capitán Futuro*.

Debido a los recortes de papel durante la Segunda Guerra Mundial, la revista del *Capitán Futuro* se publicó en formato pulp solo hasta el número 17 para luego tener que contentarse con aparecer en las páginas de *Startling Stories*. Durante este tiempo Hamilton se alistó para ir a la guerra, por lo que fue sustituido brevemente en las aventuras del Capitán por un desconocido Brett Sterling —Hamilton fue declarado no apto para el servicio y pronto volvió a lo suyo—. Acabada la guerra, el 31 de diciembre de 1946, Hamilton contrajo nupcias con la escritora

de ciencia ficción y guiones cinematográficos Leigh Brackett —suyos son los guiones de *The Big Sleep* y *Río Bravo*, del maestro del western Howard Hawk, y de *El Imperio Contraataca*[75].

La serie animada del *Capitán Futuro* fue producida por Toei Animation[76] y debutó en televisión en EE.UU. el año 1978 con cincuenta y dos episodios. Para ese entonces el material en que se basaba este cartoon tenía casi cuarenta años, por lo que los argumentos pueden haber parecido algo sosos para los *connosseurs* de la ciencia ficción —que había sufrido una notable evolución desde la gloriosa época de los pulps, donde no existía la tele y todo el mundo leía—, pero esto poco debe haberles importado a la gente de Toei, ya que su público objetivo eran los niños.

La historias de *Capitán Futuro* se desarrollaban a través de varios capítulos y si mal no recuerdo, la primera tenía que ver con una enfermedad que hacía que las personas "involucionaran" convirtiéndose en cavernícolas. Recuerdo también un capítulo que era una suerte de Isla del Dr. Moreau en el espacio y otro cuando Futuro cambió involuntariamente de cuerpo con un ser anfibio. También lo recuerdo en-

---

75 Cabe mencionar que de acuerdo a David Pringle (autor de *Ciencia Ficción: Las cien mejores novelas*), se ha considerado injustamente que la obra de Leigh es una prolongación de su marido, cuando en realidad ella fue una escritora muy superior. Prueba de ello es que Pringle escoge *The Long Tomorrow* de Brackett para su lista y descarta por completo a Hamilton, a quien considera un "autor de muchas obras espaciales crudamente escritas".

76 Responsables también de *Interstella 5555 - The 5tory of the 5ecret 5tar 5ystem* (2003), realización visual del álbum *Discovery* de Daft Punk.

cogiéndose para entrar a una joya que contenía un universo sub-atómico y viajando en el tiempo a una de esas prehistorias televisivas donde los dinosaurios convivían con los humanos.

En cuanto a los personajes secundarios, debo decir que la chica que estaba enamorada de Futuro (Joan), el niño (no recuerdo el nombre) y el Comandante Ezra no eran muy interesantes, no así los robots del Capitán —creados por su fallecido padre— y el profesor Simon, que era un cerebro encapsulado en una máquina voladora. El androide que cambiaba de forma y parecía estar compuesto de hule respondía al nombre de Otto, mientras que el robot grandote y forzudo —que por alguna razón usaba una chaqueta de vaquero— se llamaba Grag. Este par eran bastante torpes y estaban peleándose todo el tiempo, actitud que era imitada por sus diminutas mascotas.

Grag hablaba con la estereotípica voz robótica, mientras que Otto tenía el mismo timbre de Popeye a quien, además, copiaba su *look* marinero. Pero el profesor Simon era lejos el dueño de la voz más estúpida y al mismo tiempo, era el que más me inquietaba. ¿Por qué habría alguien de preferir que su cerebro estuviera encapsulado en una pequeña máquina voladora en vez de en el cuerpo de un poderoso robot como Grag? Tal vez el profe era algo así como los monjes B'omarr que construyeron el palacio de Jabba en *El Regreso del Jedi*. Estos sujetos después de alcanzar la iluminación se abrieron los cráneos y trasladaron sus cerebros a recipientes similares a peceras, que eran transportadas ocasionalmente por mecanoides de apariencia arácnida, menos prácticos tal vez que la pequeña nave de Simon, pero mucho

más intimidantes.

De los villanos del *Capitán Futuro* solo recuerdo a uno que vestía capa y un casco con tres puntas y que podía atravesar las paredes o el suelo a su antojo. Creo que se hacía llamar el Emperador del Espacio o algo por el estilo y lideraba a unos seres muy similares a la Rana René (Kermit, perdón) del *Show de los Muppets*. Mención aparte merece la curiosa nave del *Capitán Futuro*, dos esferas unidas por una larga estructura cilíndrica —similar al Discovery de *2001: Odisea en el Espacio*— con unas alas en X en la proa. Esta nave, denominada "Cometa", era capaz no solo del viaje interplanetario, sino del tiempo e incluso a otras dimensiones y alcanzaba velocidades aproximadas a los 1.500 años-luz por segundo.

Hasta ese momento supongo que las "aventuras espaciales" eran algo que, además de los dibujos animados, yo creía dedicado principalmente para niños como yo y es por eso que me sorprendí al hallar una historia de este tipo en una de las lecturas asiduas de mis padres: *Selecciones del Reader's Digest*.

Selecciones es una revista mensual ilustrada que publica una variedad de artículos —ya sean originales o reimpresos— de otras revistas, resúmenes de libros, colecciones de chistes, anécdotas y citas. Se edita hasta el día de hoy en formato de bolsillo. Su primer número data de diciembre de 1940 y corresponde a la edición en español del *Reader's Digest*, fundada en 1921 por DeWitt Wallace. Lo particular de esta revista en vez de una imagen de portada mostraba el índice de los contenidos, con algunos destacados en letras más grandes rojas o azules. A partir de 1960, *Selecciones* tuvo cuatro ediciones, mexicana,

centroamericana, andina y rioplatense. Fue en un ejemplar de esta última edición, destinada a Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay, que me topé con una ilustración extraña que me llamó en seguida la atención.

Yo por lo general hojeaba el *Selecciones* y hasta ese momento jamás había visto una ilustración como esa, porque fue la ilustración que acompañaba el cuento —o el resumen del cuento— la que primero me impactó. Dicha imagen retrataba de manera realista a un hombre desnudo enfrentado a una gran pelota roja con tentáculos rematados en pinzas. El sujeto estaba armado de una precaria lanza y parecía que llevaba las de perder. Ansioso por saber más leí aquella historia, pero nada de ella quedó en mi mente salvo la ilustración. Y entonces, el 2011 me invitaron a participar de un ciclo de charlas denominado "Escritor vs Escritor" a realizarse en la Biblioteca de Santiago. En dicha conversación debía referirme a mis influencias por lo que hice memoria y recordé aquel número del *Selecciones del Reader's Digest*. Luego de una intensa búsqueda en Google, descubrí que la historia en cuestión era *Arena* de Fredric Brown y que el arte del relato correspondía al ilustrador norteamericano David Schleinkofer. Incluso, pude hallar la portada del *Selecciones* y comprobar la fecha de edición: julio de 1982. Vale la pena revisar algunos los variopintos contenidos enunciados en el índice-portada:

¿Proscribir las bombas? ¿De quién?.....33
Soy el riñón de Juan.....38
Artes marciales: algo más que golpes y gritos...43
Julio Iglesias, un milagro de valor.....47

Aprenda a perdonar.....,.....59
El maravilloso auto volador de Albert Einstein..63
Impotencia: lo que cada pareja debe saber.....76
Un golfista humanitario.....81
Arena (un clásico de fantasía científica).....88

Esto quiere decir, dependiendo de si fue antes o después del 20 de julio, que yo tenía ocho o nueve años cuando descubrí *Arena*, primer relato "oficial" de ciencia ficción que leyera en mi vida. Digo oficial porque es el que puedo identificar con título, autor, edición y todo lo demás, pero estoy seguro que leí otros cuentos de ciencia ficción antes que este en los libros del colegio. Sospecho que pueden haber sido de Ray Bradbury, pero como no cuento con los medios para comprobarlo, *Arena* quedará consignado como el primer cuento de ciencia ficción que leí.

Tal y como aseveraba el índice de *Selecciones*, *Arena* es, en efecto un clásico de la "fantasía científica". Fue publicado por primera vez en junio de 1944 —treinta y ocho años antes que yo lo leyera— en la edición de junio de la revista *Astounding*. Los Miembros de la Science Fiction Writers of America lo seleccionaron como una de las mejoras historias de ciencia ficción publicadas antes del advenimiento de los Premios Nebula y como tal, fue incluido en *The Science Fiction Hall of Fame Volume One, 1929-1964*.

El famoso episodio de *Star Trek* emitido en 1967 donde el capitán James T. Kirk hace gala de sus "mejores" técnicas de combate contra un alienígena reptiloide conocido como el Gorn, es tan similar al cuento de Brown —partiendo por el mismo título— que para evitar problemas legales se acordó pagar y acre-

ditar a Brown como coautor de la historia[77]. Ahora, en lo que a adaptaciones oficiales respectan, Marvel publicó una versión en cómic en *Worlds Unknown* #4 (noviembre 1973), con Gerry Cornway en guión, John Buscema en lápices, Dick Giordano en tintas, Glynis Wein en color y Tom Orzechowski en rotulado.

En el cuento original de Brown, el alienígena es descrito como una esfera roja que no evidencia órganos sensoriales externos, pero sí una serie de hendiduras de la cual surgían tentáculos que permanecían contraídos cuando la criatura rodaba. Mientras que Schleinkofer en su ilustración para el *Reader's Digest* fue bastante fiel a como se describe al "intruso" (*Outsider*), Buscema parece haber fusionado dicha apariencia con la del Gorn de *Star Trek* en un híbrido que no convence. Creo que si aquella ilustración y aquel relato llamaron tan poderosamente mi atención, fue porque el Intruso de Brown se trató del primer alienígena inteligente no-humanoide al que me vi expuesto. Antes estaba aquella masa gelatinosa de *La Mancha Voraz* (*The Blob*, 1958), que vi en televisión a los seis años, pero si bien dicha criatura provenía del espacio exterior, al parecer carecía de inteligencia.

Otra cosa que descubrí investigando sobre David Schleinkofer, es que suya es una ilustración de un combate espacial entre Autobots y Decepticons que venía en el catálogo incluido con el primer Transformer que me compré en 1986: Starscream. Sin saberlo, dos ilustraciones del mismo artista habían estado

77 Episodios de la series *Outer Limits* y *Blake's 7* también guardan similitudes.

relacionadas a importantes hitos en mi desarrollo como lector y escritor.

Volviendo nuevamente al pasado, para cuando contaba yo con ocho años (1981), recibí como obsequio de navidad por parte de mis padres cuatro de los cinco tomos del *Gran libro de preguntas y respuestas de Carlitos* (Charlie Brown) publicado por Random House entre 1976-81 y editado en español por Grijalbo/Dargaud a partir del 81. No pude haber recibido mejor regalo que estas coloridas enciclopedias de tapa dura, que hermanaban mi temprana afición por los personajes de Charles M. Schulz con mi creciente interés por las ciencias. Los leí una y mil veces, memorizando datos como de donde viene el nombre del tiburón, o que el planeta Saturno es tan liviano que podría flotar en el agua. Los tomos estaban numerados del 1 al 5 y en sus portadas describían los contenidos de la siguiente forma:

1.- Respecto a todas las especies animales... desde el caracol hasta el hombre.

2.- Respecto a la Tierra y al espacio... desde las plantas hasta los planetas.

3.- Desde el descubrimiento de la rueda hasta el Columbia.

4.- Respecto a los pueblos del mundo y su forma de vida.

Jamás pude obtener el quinto tomo del *Gran libro de preguntas y respuestas de Carlitos*, que en su portada decía: "trata de todo tipo de cosas: desde la palanca hasta la televisión", aunque sí pude leerlo ya que un amigo lo tenía. Al ver mi entusiasmo por estas te-

máticas, mi padre y mi madre siguieron comprándome este tipo de libros educativos ilustrados y llegué eventualmente a poseer prácticamente todos los títulos de Plesa/SM, que publicaba para Hispanoamérica las colecciones de la editorial británica Usborne Publishing, fundada el año de mi nacimiento por Peter Usborne. Entre sus títulos estaban las series:

Cómo hacer (*Cómo Hacer Juguetes que funcionan*, *Cómo hacer Baterías e Imanes*, *etc.*).

La prehistoria ilustrada para niños (*El hombre primitivo*, *Mamíferos prehistóricos*, *etc.*).

El Mundo del Futuro (*Robots*, *Viaje Estelar*, *etc.*).

El Joven Científico (*El Libro de los Jets*, *El Libro de las Profundidades*, etc.).

A Través del Tiempo (*Caballeros y Castillos*, *Los Vikingos*, etc.).

Y mis dos favoritas: *El Mundo de lo Desconocido Todo Sobre* (*Monstruos*, *OVNI*, y *Fantasmas*) y *Guía de los Poderes Ocultos* (*Vampiros*, *Hombres-Lobo* y *Demonios*; *Casas Encantadas*, *Fantasmas y Espectros*; y *Misteriosos poderes y fuerzas extrañas*).

El 2006, en una feria de libros usados, encontré *El Mundo de lo Desconocido Todo Sobre Monstruos*. Lo compré enseguida y pude percatarme que las realistas y aterradoras ilustraciones que yo recordaban, seguían siendo igual de efectivas. Como bien sabemos algunas de las cosas que nos impresionaron de niños con el tiempo suelen demostrar no ser tan impresionantes, pero no es el caso de las ilustraciones de este libro —y los demás—. En los créditos de *Todo sobre Monstruos* figura Carey Miller como escritor

y como ilustradores: John Francis, Malcom McGregor, Michael Roffe, Christine Howes y Mike Barber. La búsqueda de imágenes de McGregor y Roffe en Google arroja, principalmente, ilustraciones de uniformes militares de distintas épocas, maquinaria de guerra y dinosaurios.

Asumo que todos estos ilustradores son británicos —la información sobre cada uno de ellos es escasa— y que estaban acostumbrados a retratar de la forma más fehaciente el material histórico comisionado. A ello se debe el realismo y "crudeza" de la mayoría de las imágenes y debe ser la razón por la cual no se han vuelto a reeditar. En la página web de Usborne Books, el equivalente de *Todo sobre Monstruos* al parecer sería *The Usborne Big Book of Big Monsters* y la ilustración de portada estilo cartoon infantil nos demuestra que se trata, en efecto, de otra clase de obra.

La exposición a material hoy considerado inapropiado para "todo espectador" a la que muchos de los que fuimos niños en los ochentas nos vimos involucrados es algo digno de análisis, el mejor ejemplo que se me viene a la mente es *Howard The Duck* (1986), película producida por George Lucas basada en el personaje de Marvel creado por Steve Gerber y Val Mayerik. No bien ha comenzado la película y mientras Howard es transportado a la Tierra por un rayo, vemos un desnudo frontal superior de un pato hembra, lo que no tendría nada de inapropiado de no tratarse de un pato hembra humanoide... Luego de llegar a nuestro planeta, Howard interrumpe a una pareja besándose fogosamente en un callejón y de ahí la atmósfera "cachondera" sigue hasta "cul-

minar" en una incómoda escena de alcoba entre el pato y su amiga humana interpretada por la mamá de Marty McFly. Otra película que me impactó y vi en la misma época fue *Robocop* (1987), aunque sí debo reconocer que no se supone que la viera, ya que era para mayores de dieciocho años. Basta comparar la original con el remake del 2014 para evidenciar las licencias que Hollywood se permitía en los ochentas.

Pero regresando a los libros de Plesa, *Todo sobre Monstruos* —como dije anteriormente— cuenta con unas ilustraciones bastante truculentas, la del Minotauro y Medusa, por ejemplo, o la de Grendel, e incluso la del Tiranosaurio chorreando sangre del hocico. Si bien estas ilustraciones me impresionaban mucho, como dije antes, no me asustaban tanto porque sabía que los monstruos mitológicos no existían y que los dinosaurios estaban extintos. Otra cosa eran los fantasmas y si bien el tomo dedicado a ellos dedicaba tres páginas a "La búsqueda de la verdad" entregando posibles causas y exponiendo fraudes, la duda persistía. Como fuese, ninguno de los libros de esta colección estaba a la altura del horror contenido en los tres tomos de *Guía de los Poderes Ocultos*.

Estos títulos eran de menor tamaño, pero tenían una mayor cantidad de páginas y contenido mucho más gráfico. El de *Vampiros, Hombres-Lobo y Demonios* incluye varias ilustraciones de cadáveres siendo exhumados con estacas clavadas en sus ensangrentados pechos; un vampiro chino cubierto de pelaje verde que sostiene la cabeza decapitada de su víctima entre sus brazos, al interior del ataúd; los casos de "vampiros" reales como Vlad Tepes e Isabel de Bathory; la vida y obra del niño-lobo francés Jean Grenier que

durante tres años vagó por los bosques cometiendo actos de antropofagia detalladamente ilustrados; y un retrato de conjunto de demonios medievales que podría haber adornado perfectamente la caratula de la más "satánica" banda de heavy metal.

El de *Casas Encantadas, Fantasmas y Espectros*, por las razones que expuse más arriba, me parecía aún más terrorífico e incluía ilustraciones de fantasmas sin cabeza, sin lengua, arrojando infantes a chimeneas encendidas, atacando a otros fantasmas con hachas, haciendo explotar cosas, estrangulando gente, etc. El de *Misteriosos poderes y fuerzas extrañas* era igualmente inquietante y creo que fue el primer acercamiento que tuve al tema de los supuestos poderes mentales.

La decapitación era algo que me asustaba particularmente de niño y por la misma época que leía estos "inocentes" libritos vi por televisión una vieja película llamada *Los Muertos Congelados* (*The Frozen Dead*, 1966), en la cual la cabeza cercenada de una chica es mantenida con vida por un científico que pretende revivir a unos soldados nazis congelados. Con los sesos al descubierto y consciente de su situación, la infortunada víctima consigue comunicarse telepáticamente y controlar los cadáveres congelados para cobrar venganza... Aquella película británica, que adoptaba elementos de *Donovan's Brain* (1953), *The Brain That Wouldn't Die* (1962) y *They Saved Hitler's Brain* (1963), me provocó tanto miedo que ninguna película posterior volvería jamás a asustarme. Esto es algo que supongo nos ocurre a la mayoría. Las historias de terror son algo que asusta solo hasta cierta edad temprana y lo que uno puede experimentar

posteriormente es algún sobresalto efectista porque un gato brincó desde fuera de cuadro cuando nadie se lo esperaba, o bien asco o disgusto. Pero, ¿miedo? El real miedo y angustia cuando uno crece está muy bien graficado en uno de los episodios de *Los Simpsons* cuando Bart, linterna en mano iluminando su rostro, le dice a Homero al finalizar su cuento de terror: "(...)y eso es lo que costará la universidad de Maggie", provocando el grito de horror de su padre[78].

Y si bien es cierto que adquirí tempranamente una alta tolerancia al miedo "visceral" provocado desde la ficción, algunas ideas lograban inquietarme. La película *Wolfen* es ejemplo de ello. *Los Muertos Congelados* la debo haber visto a los ocho o nueve años y no tengo mayores recuerdos de ella, más allá de la imagen de la cabeza viviente de esa pobre mujer, pero de *Wolfen* (1981) recuerdo más, ya que la vi a los dieciséis años (también por televisión). Hasta investigar en Google no sabía quienes actuaban, ni quien la dirigió, ni como se llamaba. Estaba al tanto que era una película de fines de los setentas o principios de los ochentas, que iba de un detective que investigaba unos homicidios realizados por lobos u hombres lobos y que tenía unos efectos de cámara parecidos a los de *Depredador* (1987). Pero, por sobretodo, recordaba la "idea" que me había provocado un temor similar a *Los Muertos Congelados*, pero un terror menos y más bien "cognitivo". Dicha idea estaba expuesta por el detective forense Whittington (Gregory Hines) cuando, junto al cadáver cuasi de-

78 *The Simpsons* episodio n° 163: *The Springfiled Files* (1997).

capitado de una de las víctimas de los wolfen, dice:

—Bizarro, hombre. Casi le cortan la cabeza.

—¿Fue instantáneo? —pregunta Dewey Wilson (Albert Finney), ex capitán del Departamento de Policía de Nueva York.

—¿Instantáneo? —contesta el forense mirándolo—. ¿Has visto a una gallina corriendo con la cabeza cortada? Oye, nadie piensa en la cabeza. Durante la Revolución Francesa, cuando cortaban las cabezas las sacaban rápidamente de los canastos y las miraban a la cara. Muchos se despachaban de inmediato por el shock, pero cada quinta cabeza estaba viva. Completamente despierta, ojos parpadeando, boca tratando de decir algo.

—Sí, claro —afirma escépticamente el ex jefe de policía, sin despegar los ojos de la víctima.

—El cerebro puede sobrevivir sin óxigeno por un más de un minuto —insiste el forense—. Eso es un largo tiempo, *buddy boy*. ¿Te gustaría ver tu propio cuerpo y saber que estás muerto?

Casi al final de la película y como para justificar el diálogo expositivo previo, los wolfens decapitan al jefe de Wilson. La cabeza cae a tierra y balbuceante, contempla su cuerpo... ¡Tal y como el detective forense había afirmado! Aunque, él también dijo que solo una de cada cinco cabezas reaccionaba de esa forma... ¿Qué opciones había de que la cabeza de aquel sujeto fuese justamente una de ellas? En la lógica de Hollywood, por supuesto que altas y por eso es que yo recordaba esta película más por el asunto de la cabeza sobreviviendo un minuto luego de la decapitación, que de los lobos u hombres lobos o *Lobos Humanos*, como se la tituló en español.

Otra cosa que averigüé, gracias a *The Barlowe's Guide to Extraterrestrials* (Ian Summers y Wayne Barlowe, 1996), es que *Wolfen* es una adaptación de la novela debut de Whitley Strieber *The Wolfen* (1978) y como suele ocurrir con las adaptaciones de la literatura al cine, hay notables diferencias entre una y otra historia, siendo la principal, los wolfens mismos. Como señala el crítico de cine Roger Ebert, *Wolfen* "(...)no trata de hombres lobos, sino de la posibilidad que indios y lobos puedan intercambiar almas"[79]. Los wolfens en la película lucen como lobos normales, pero en la novela de Strieber son una especie lupina altamente evolucionada (*Canis lupus sapiens*) con patas delanteras similares a manos de afiladas garras. Los wolfens de la novela han vivido secretamente entre los humanos durante mucho tiempo y han convertido los guetos decadentes de las ciudades en su territorio de caza, alimentándose de los *homeless*, drogadictos y cualquier persona que considerasen no sería extrañada. Para mantenerse en las sombras, los wolfens devoraban los cadáveres de sus compañeros muertos para no dejar evidencias de su existencia, ademas de eliminar a cualquier humano que comenzara a sospechar.

Entre el terror visceral de *Los Muertos Congelados* y el más conceptual de *Wolfen*, hubo una película que estaba a medio camino, donde había algo tan inmaterial como una idea, pero que sin embargo —y como muchas de las mejores y peores ideas— dejaba una marcada huella en el mundo físico. Me refiero a *El Ente* (*The Entity*, 1982), que vi por televisión a los trece años.

79 http://www.rogerebert.com/reviews/wolfen-1981

El Ente es un bestseller de 1978 del escritor norteamericano Frank De Felitta que mi madre alguna vez llevó para leer en la playa durante unas vacaciones. La edición de 1982 de Editorial Pomaire tenía una inquietante portada negra con un foco de luz verde en la mitad superior, sobre el cual se recortaba el título y nombre del autor en color azul. Sobre las letras "E" de la palabra "ente" había unos inexpresivos ojos. Una portada simple y efectista que invitaban a un niño curioso como yo, a indagar dentro. Sé que lo hojeé y que algo debo haber leído, pero lo que más recuerdo es la adaptación fílmica de Sidney J. Furie protagonizada por Barbara Hershey en el papel de Carla Moran, una mujer californiana que era violentada sexualmente de forma sistemática por un ser invisible.

La novela de De Felitta está basada en el caso real de Doris Bither, estudiado y documentado ampliamente por un equipo de expertos de científicos de la Universidad de California. Esto hacía todo el asunto aún más espeluznante, recordándome aquellos casos expuestos en la *Guía de los Poderes Ocultos* con sus fantasmas capaces de golpear y dañar a la gente. La posibilidad que una persona común y corriente, sin mediar razón comprensible alguna pudiese ser atacada por un ser invisible en su propio hogar, en presencia de su familia, sin poder evitarlo, me parecía mucho más violento y horroroso que cualquier cosa vista hasta entonces e incluyo a *El Exorcista* ya que ahí al menos se sabía que se trataba de una posesión por parte de un demonio sumerio llamado Pazuzu. Además había métodos para combatirlo, a diferencia de lo que ocurría con *El Ente* que hacia el final de

la película no era derrotado —le tomó varios años y cinco mudanzas a la verdadera Carla Moran para verse libre del fenómeno—. Este ejemplar de *El Ente* se lo regalé a mi amigo y también escritor, Michael Rivera Marín.

Además de los libros educativos infantiles que se supone debía leer y las novelas de violaciones fantasmagóricas, que no se supone que leyera, me gustaban muchos los de divulgación científica y temáticas paranormales. Algunos de ellos eran de mis padres, otros eran míos. Hay tres de ellos que conservo hasta el día de hoy: *El triángulo de las Bermudas* de Charles Berlitz, *El enigma de los animales de la prehistoria* y *En busca de mitos y monstruos* de Alan Landsburg.

El triángulo de las Bermudas de Berlitz fue publicado originalmente por Doubleday en 1974 y por Editorial Pomaire al año siguiente. Este libro fue el responsable de popularizar al Triángulo de las Bermudas como un área predispuesta para la desaparición de aparatos aéreos y embarcaciones y se convirtió en un best-seller que vendió cerca de veinte millones de copias en treinta idiomas. Su autor nació en Nueva York y fue el nieto de Maximilien Berlitz, fundador de la Berlitz Language Schools. De niño, Charles fue criado en un hogar donde —por órdenes de su padre— cada familiar y sirviente le hablaba en un idioma distinto, lo que significó que para la adolescencia hablara ocho lenguajes de manera fluida. Ya de adulto, Berlitz recordaba haber pensando que cada ser humano hablaba un idioma distinto y se preguntaba, por qué razón, él no tenía uno propio como todos los demás en su casa —su padre le hablaba en alemán, su abuelo en ruso y su nana en español.

Berlitz se graduó *magna cum laude* de la Universidad

de Yale, pasó trece años en servicio activo para la Armada Norteamericana y publicó varios libros sobre fenómenos paranormales y civilizaciones perdidas. Berlitz, además, fue junto a Erich von Däniken uno de los principales impulsores de la odiosa "teoría de los antiguos astronautas", sobre la cual me referiré más adelante.

El triángulo de las Bermudas fue un título que compró mi madre, que era una ávida lectora de todo tipo de libros. Y a mí, que siempre andaba husmeando en lo que ella leía, por supuesto que me llamó la atención la portada con un OVNI volando sobre el océano enmarcado en un triángulo amarillo. En la contratapa se podía leer en letras azules sobre fondo blanco: "¿Una puerta hacia otra dimensión u otra galaxia?". Yo tendría unos ocho años cuando leí aquella frase y quedé impactado por lo que sugería... ¿Había otras dimensiones?, ¿había otras galaxias? En una primera instancia no leí el libro de Berlitz por completo, esa era una tarea que en mi mundo infantil aún no me correspondía. Pero sí lo hojeaba y leía fragmentos, sobretodo las descripciones de las fotografías e ilustraciones incluidas. El capítulo que más me interesaba era el octavo, titulado: "Sorpresas de la Prehistoria", en él se hablaba del mapa de Piri Reis, la loza de Palenque, las líneas de Nazca, la Pagoda Negra de Konarak, la fortaleza ceremonial inca de Sacsayhuamán, el Mahabharata, y varios OOPArts[80] como el planeador de Saqqara o los

80 Acrónimo en inglés de *out of place artifact* ('artefacto fuera de lugar' en español). Término acuñado por el naturalista y criptozoólogo estadounidense Ivan T. Sanderson para describir objetos de interés histórico, arqueológico o paleontológico que se encuentran en un contexto que podría desafiar la cronología de la historia convencional.

aviones precolombinos de oro y bronce de la cultura quimbaya. En 1979 se estrenó un documental de Sunn Classic Pictures basado en el libro de Berlitz. Puede que yo lo haya visto, pero no recuerdo.

En busca de mitos y monstruos de Alan Landsburg fue publicado originalmente por Bantam Books en 1977 y la edición que llegó a mis manos es una de Plaza & Janes de 1983. Este libro, tal y como atestigua la "nota del autor" de Landsburg, era fruto de las experiencias e investigaciones de muchas personas que trabajaron en la serie televisiva *En busca de...* narrada en primera persona, "por amor de la sencillez". Poseo recuerdos de haber visto esta serie de carácter documental —transmitida semanalmente entre 1976 y 1982 en los EE. UU.— por la misma época que *Star Trek*, allá por 1985. Aunque no sé si fue antes o después de que me obsequiaran el libro.

En busca de...[81] fue creada por la productora de Alan Landsburg luego del éxito de tres documentales televisivos de tres horas para televisión: *In Search of Ancient Astronauts* de 1973 —basado en el libro *Carrozas de los dioses* de von Däniken—, *In Search of Ancient Mysteries* y *The Outer Space Connection*, ambos de 1975 —adaptado posteriormente a libros por Landsburg—. Estos tres documentales contaron como narrador a Rod Serling —creador de *The Twilight Zone*—, que sería el narrador del *spin-off*, siendo reemplazado debido a su muerte por Leonard Nimoy. Él es quien, de hecho, escribe el prólogo de *En busca*

81 Precursora de la farsa del History Channel llamada *Alienígenas Ancestrales*, de la cual también hablaré más adelante.

de mitos y monstruos —que Landsburg dedica a él.

El libro está dividido en doce capítulos que abarcaba desde los dinosaurios pasando por el monstruo del Lago Ness, el Yeti, vampiros, licántropos, etc. Dentro de todos los datos contenidos en él, uno referido a mi atávico temor a la decapitación me quedó grabado. En el capítulo 12, titulado "Monstruos de laboratorio", Landsburg se refiere a la "siniestra metamorfosis" de una sanguijuela denominada *Rhodnius*. "Cuando se la dejaba tranquila, seguía siendo un pequeño insecto. Pero el zoólogo británico V. B. Wigglesworth, quien había pasado largo tiempo estudiando las metamorfosis, descubrió que cuando decapitaba al demoníaco insecto, no solo permanecía vivo el cuerpo —como ocurre con la hidra, sino que también surgía un insecto distinto y gigantesco".

Se aprecia aquí el sentido del espectáculo y *shock value* del mundo televisivo del cual Landsburg provenía. Como no enseña una foto o ilustración del bicho, usa adjetivos grandilocuentes para lograr un efecto perturbador que, bien podría funcionar en un niño de diez años, pero que ahora me parece del todo risible. El relato de Landsburg sobre la "siniestra" metamorfosis del "demoníaco" insecto prosigue... "El doctor Wigglesworth averiguó que la cabeza contenía una hormona cuyos efectos frenaban el crecimiento del insecto en un momento predeterminado; sin la cabeza, el cuerpo podía seguir creciendo hasta límites insospechados. ¿Qué pasaría si escapase uno de esos insectos decapitados y comenzase a procrear?".

Este último párrafo nos hace imaginar una horda de gigantescos bicharracos sin cabeza destruyéndolo

todo con sus patas —ya que no tienen mandíbulas—, una imagen horrorosa pero muy lejana a las verdaderas investigaciones del doctor Wigglesworth.

En primer lugar, el nombre completo del insecto que cita Landsburg es el de *Rhodnius prolixus* y es una especie de heteróptero triatomino que, luego del *Triatoma infestans* —llamado "vinchuca" en Chile—, constituye el segundo vector de mayor importancia en la transmisión de la enfermedad de Chagas. Investigando en la web, encontré un paper del propio Sir Vincet Wigglesworth titulado: *The Physiology of Ecdysis in Rhodnius prolixus (Hemiptera). II. Factors controlling moulting and 'Metamorhosis'*. En él se notifica sobre los efectos causados por la decapitación de insectos de prueba en varios estados de desarrollo. Ahora bien, para que el insecto siga vivo —dato que Landsburg no devela—, es preciso alimentarlo antes de decapitarlo, además de sellar el corte con cera de parafina a 52 grados celsius. Luego de esto, el insecto sigue vivo hasta doscientos días e incluso más de un año, pero en ninguna parte dice que "crezca hasta límites insospechados".

Lo que ocurre es que cuando eclosiona, *Rhodnius* se ve como una versión miniatura de un adulto, aunque carece de algunos rasgos de este. El insecto juvenil muda cinco veces antes de desarrollarse a adulto maduro, para lo cual necesita ingerir sangre. Lo que Wigglesworth descubrió decapitando a estos insectos, fue que si la decapitación se produce una hora después de la alimentación, *Rhodnius* puede en efecto vivir hasta un año, pero no muda. Pero si se le decapita una semana después de haberlo alimentado, muda. No alcanza un tamaño mayor al de un

Rhodnius normal no-decapitado, ni tampoco sigue creciendo, simplemente muda a adulto.

Sin ser fisiólogo ni entomólogo, creo que la respuesta a la pregunta de Landsburg sobre qué pasaría si escapase uno de esos insectos decapitados y comenzase a procrear, es que dicho insecto, de poder encontrar pareja con la que procrear aun desprovisto de cabeza, engendraría insectos normales —con cabeza— y no insectos gigantes acéfalos. Pero eso no es atractivo para venderlo como un monstruo, que es lo que le interesa a Landsburg finalmente.

Por suerte para contrarrestar los libros sensacionalistas y truculentos tenía otros más "serios" como *Los fósiles* de Mark Lambert de la colección *Guías Fontalba*, unos magníficos libros de ciento veinticuatro páginas, tapa dura e ilustraciones y fotografías a color que incluían: *Las aves*, *Los árboles*, *Los aviones de combate*, *Las banderas* y *Las estrellas y planetas*. Este libro había sido publicado originalmente por Grisewood & Dempsey Ltd, traducido al español por el biólogo Jaume Josa i Llorca. No hay dato alguno sobre el año de la publicación original ni la española en el texto, pero gracias a una biografía de Josa en Internet, descubro que la edición de Editorial Fontalba, al menos, es de 1979.

El enigma de los animales de la prehistoria del ornitólogo y doctor en zoología Jean-Jacques Barloy, pese a formar parte de la colección *Enigmas* que incluía títulos como *El enigma del espiritismo*, *El enigma de los grandes sistemas adivinatorios* y *El enigma de la Isla de Pascua* —abordado desde el ángulo de la detestable teoría de los antiguos astronautas— era bastante riguroso y alejado de los efectismos de Landsburg. Por

lo demás, el título de este libro publicado en 1981 por Editions France-Empire era el mucho más honesto y prosaico *Les animaux de la préhistoire*, o sea: *Los animales de la prehistoria*.

En el primer capítulo, Barloy invita al lector a dejar "(...)bien claros los conceptos". La ciencia de los seres fósiles —vegetales, animales, hombres— es la paleontología. El término de Prehistoria se aplica normalmente al Pleistoceno. Así el mamut es un animal prehistórico. Se designa asimismo bajo el nombre de Prehistoria la ciencia que estudia los útiles y las obras (pinturas, etc.) de los hombres del Pleistoceno. (...)Los dinosaurios y otros reptiles de la era secundaria son a menudo calificados de prehistóricos. Esta es una costumbre que ha pasado al lenguaje hablado; pero, en realidad el término es impropio". De esta forma, aprendí que el Mamut de la portada de *Los fósiles* era un animal prehistórico, mientras que el pterosaurio de la cubierta de *El enigma de los animales de la prehistoria* no lo era —ni siquiera se trataba de un dinosaurio, ya que no pertenecen a las ordenes Saurischia ni Ornithischia, sino a la Pterosauria.

Regresando a los superhéroes, en 1982 u 83 mis padres me regalaron *El Hombre Araña contra La Antorcha* y *El vástago de los 4 Fantásticos*, ambos de sesenta páginas cada uno con tapas duras y dimensiones de 27,5 x 20 cm. —el tamaño normal de un comicbook es de 25 x 17 cm—. Estos libros fueron publicados por la editorial española Montena en 1981 y durante mucho tiempo fueron los únicos cómics de superhéroes en mi poder. *El Hombre Araña contra La Antorcha* incluía dos historias, la principal era *The Web and the Flame!* —publicada originalmente en *Amazing Spider-*

Man Annual #4, 1967— con guión Stan Lee, lápices de Larry Lieber, tintas y colores de Mike Esposito y rótulos de Jerry Felmand. La segunda historia correspondía al *Daredevil* #140 (1976), su título original es *Death Times Two!* con guión de Bill Mantlo, lápices de Sal Buscema, tintas y color de Klaus Janson y rotulado de Karen Mantlo.

De la historia de Spider-Man y La Antorcha Humana no recuerdo nada, salvo que al principio se peleaban por un malentendido relacionado a la escena de una película que Johnny estaba filmando en Nueva York y que Spidey toma por algo real. Más recuerdos tengo de la historia de Daredevil, a quien no conocía de ninguna parte —a Spider-Man y los Cuatro Fantásticos los pasaban por la tele, después de todo— y que debía enfrentarse no a uno, sino dos villanos: El Gladiador y el Escarabajo, que se veían como dos sujetos bastante amenazantes, en especial el primero que tenía hojas de sierras en el dorso de sus manos con las que propinaba dos feos cortes en la espalda del superhéroe ciego.

Con *El vástago de los 4 Fantásticos* me pasa lo contrario. Recuerdo muy bien la historia principal que correspondía al *Fantastic Four Annual* #6 (1968). Se titulaba *Let There Be... Life!* y contaba con guión de Stan Lee, lápices de Jack Kirby, tintas de Joe Sinnott y rotulado de Sam Rosen. La segunda historia incluida en el tomo de Montena tenía a la Viuda Negra de protagonista y correspondía a la segunda historia de *Amazing Adventures Vol.2* #8 (1971). No recuerdo nada de ella salvo que era muy aburrida, más aún en contraste con la historia previa de unos Kirby y Lee en pleno uso y dominio de sus más excelsas cua-

lidades. El arte de Kirby en esta historia es simplemente espectacular, sobretodo cuando Reed, Ben y Johnny entran en la Zona Negativa y se enfrentan a Annihilus. Además de los característicos diseños kirbyescos hay dos aspectos notables en los que me gustaría detenerme, el uso del collage y las criaturas "biomecánicas".

Tal y como Steven Brower menciona en su artículo *Jack Kirby's Collages in Context*[82]: "Jack Kirby tenía opciones por las cuales decidirse, especialmente considerando que podía hacerlo todo: escribir, dibujar, entintar, colorear. En el trayecto le pareció prudente concentrarse en lo que había mejor: soñar en grande y plasmar aquellas ensoñaciones en grafito. ¿Por qué entonces desviar el camino para buscar en las páginas de revistas de toda clase la imagen adecuada, pegamento en mano?". La pregunta de Brower parece muy pertinente. ¿Por qué un artista con amplio dominio de su oficio y rapidez como era Kirby habría de recurrir al collage, que además de un recurso de lenta ejecución pareciera destinado a la gente que no puede pintar o dibujar? La respuesta más fácil es: experimentación, ese gran componente de la maquinaria creativa que llevó a grandes artistas, que ciertamente podían dibujar como Max Ernst o Picasso, a usar el collage.

Ahora bien, la relación de Kirby con el collage no se inició en el cómic de los Cuatro Fantásticos y ni siquiera por intención propia, sino la de otro artista: Richard Hamilton. Este pionero británico del

82 http://www.printmag.com/illustration/jack-kirbys-collages-in-context/

arte pop incluyó una *splah page* del cómic de Simon y Kirby, *Young Romance*, en su obra de 1956 *Just What Is It that Makes Today's Homes So Different, So Appealing?* Esta se considera por muchos historiadores como el comienzo oficial del Pop Art —de la misma forma que los Cuatro Fantásticos dan inicio a la Era de Plata del cómic de superhéroes.

Por lo general, los collages de Kirby servían para representar escenas —o escenarios— cósmicos o de realidades alternas dónde las leyes de la física operan de forma diferente, tal como es el caso de las historias en la Zona Negativa. De acuerdo a Mark Evanier, asistente y biógrafo de Kirby, para los años 70 el Rey periódicamente creaba collages a partir de su colección de revistas como *National Geographic* y *Life*, que luego usaba cuando consideraba pertinente[83].

En relación a los "biomecanoides", dicho concepto arribó a mi mente en 1991 gracias al libro *HR Giger Arh +*, publicado el mismo año por la editorial Taschen. Por supuesto que mucho antes había visto *Alien* por la tele, *Aliens* en el cine y también había leído en la novelización de *Star Wars* que describía a los jawas y los moradores de las arenas como seres en parte orgánicos y en parte robóticos. Sin embargo, el concepto de biomecanoide propiamente tal me era ajeno. Sobre esto el propio Giger en el libro dice: "Los entiendo (los biomecanoides) como una armoniosa fusión entre tecnología, mecánica y criatura". Y he aquí que regreso a Kirby y sus Cuatro Fantásticos

83 En una nota similar, Brower nos cuenta que Louis Armstrong de alguna forma encontró tiempo para crear sobre quinientos collages durante sus más de trescientos tours alrededor de mundo.

dónde, además de Annihilus que asemeja un insectoide mecanizado, están los "borers" que son unos seres escamosos cuyas cabezas terminan en hocicos semejantes a llaves inglesas y retroexcavadoras. Estas criaturas, sumadas a los collages "psicodélicos" de fondo, hicieron de *El vástago de los 4 Fantásticos* un verdadero *trip alucinógeno*.

Otros cómics de Marvel que recuerdo haber leído en casa de un amigo —que era renuente a prestarlos, tal y como Artie en esta novela— fueron un par de historias de Spider-Man y alguna que otra de Iron-Man. Pese a no haberlas vuelto a leer las recuerdo muy bien. En una de esas historias, el Kingpin capturaba a Spider-Man para así drenarle energía vital que sirviese para revivir a su hijo estado de animación suspendida. En la otra, Spider-Man luchaba contra un hombre-estegosaurio llamado Stegron, que con una pistola de rayos dotaba de vida a los esqueletos de dinosaurios del museo de ciencias naturales en lo que es un antecedente directo del Rexy de la película de Ben Stiller *Night at the Museum* (2006).

En cuanto a Iron-Man, en uno de los cómics luchaba contra un multimillonario loco llamado Mordecai Midas y Madame Masque, mientras que en el otro lo hacía contra Dreadknight, que montaba al caballo alado más genial de todos los tiempos: el Hellhorse. Salvo una que otra excepción poco digna de ser mencionada, no volvería a leer ningún cómic de superhéroes hasta seis años más tarde cuando, en 1988, llegó a mis mano *Los Vengadores* Nº 2 del ANUAL`80 EDICIONES VÉRTICE, S. A. • Barcelona (1979). Libro en rústica con setenta y dos páginas más cubiertas, en color que contenía material proce-

dente de *The Avengers Annual*, núms. 6 y 7, de Marvel Comics: *Sin victoria final* (27 págs., historieta procedente de *The Avengers Annual* #6, de 1976). *Visión de noche* (8 págs., historieta procedente de *The Avengers Annual* #6, de 1976). *La amenaza final* (34 págs., historieta procedente de *The Avengers Annual* #7, de 1977).

Como dije antes este cómic de gran formato (30 x 22 cm) llegó a mis manos en 1988 gracias a mi amigo Miguel Arenas que me lo prestó y fue el primer cómic de Los Vengadores que leí en mi vida, así como la primera vez que vi a Thanos, que desde ese momento se convirtió en uno de mis personajes favoritos. Claro, hoy en día a Thanos lo conoce todo el mundo y su abuelita, pero durante varios años fue una suerte de personaje favorito "personal", eso hasta que el MCU nos explotó en las narices. Podemos desde la portada de *Los Vengadores* ver eventos que se adaptaron para *Infinity War* como lo es Thor luchando contra Thanos, la participación de Vision, Scarlet Witch, Capitán América e Iron-Man, la recolección de las Gemas (Piedras) del Infinito y un final que incluye a una fallecida Gamora dentro de la Soul Stone. Todo estaba aquí, en este cómic recopilatorio publicado en España en 1979.

Podría escribir páginas y más páginas sobre la influencia de este cómic en mi trabajo como guionista, pero regresaré a la colección Best-Sellers de Oveja Negra y Mis Libros de Hyspamerica-EGA.

La editorial colombiana Oveja Negra se fundó en 1969 en Medellín, para luego trasladarse a Bogotá con la llegada de nuevos socios. De acuerdo a la página web, "la editorial ha publicado más de dos mil ciento veinte títulos diferentes, siendo tal vez la

editorial colombiana de mayor número de títulos publicados en la historia del país". Varios de estos libros importados por Andina, específicamente de la colección Best-Sellers —que contó con cien títulos publicados entre 1984 y 1986— llegaron a la biblioteca de mi casa. Cabe mencionar, antes de proseguir, lo escrito por Bernardo Subercaseux en *Historia del libro en chile (alma y cuerpo)*: "La frase con que se promueve la colección dice, textualmente: 'Novelas para revivir lo visto en el cine y la televisión'. Resulta también paradójico que un proyecto promovido por una editorial venezolana y otra colombiana no incluya, entre los cien títulos escogidos, ni una sola obra de autor latinoamericano".

Como con la mayoría de los libros de mis padres, yo los hojeaba y leía las descripciones en las contratapas. Recuerdo que estaba *Aeropuerto* de Arthur Hailey, *Tiburón* de Peter Benchley, *Exodo* de Leon Uris y *Atrapado sin salida* de Ken Kesey, del cual me quedaron grabadas para siempre dos cosas. Primero, el título original de la novela: *One flew over the cuckoo's nest*, que proviene de una copla infantil citada al comienzo de la novela: "...*one flew east, one flew west, one flew over the cuckoo's nest*...". La copla infantil la cantaba la abuela india de Jefe Bromdem, mientras espantaban a las moscas entre los bastidores donde ponían a secar el pescado:

"Tingle, ting-le, tang-le toes, she's a good fisherman, catches hens, puts 'em inna pens... wire blier, limber lock, three geese in a flock, one flew east, one flew west, one flew over the cuckoo's nest... O-U-T- spells out... goose swoops down and plucks you out".

One flew east, one flew west, one flew over the cuckoo's

nest, jamás pude olvidar esa rima. Así mismo como la dedicatoria del libro que dice: "a Vik Lobell, que, después de haberme dicho que los dragones no existían, me condujo a su guarida".

Kensey, que de acuerdo a él mismo fue "demasiado joven para ser un beatnik y demasiado viejo para ser un hippie", se ofreció como voluntario para formar parte del altamente secreto proyecto militar MK Ultra, financiado por la CIA. Esto lo hizo instigado por el tipo a quien dedica su novela más conocida, el tal Vik Lobell que era un graduado en Psicología de Stanford relacionado a Richard Alpert —mejor conocido como Ram Dass— y el poeta Allen Ginsberg —que visitó Chile en 1960, invitado a un congreso de escritores.

El proyecto MK Ultra consistió en el estudio de los efectos en las personas de ciertas drogas alucinógenas como el LSD, la mescalina, la psilocibina, la cocaína, el aMT y el DMT. Kesey redactó detallados informes sobre sus experiencias con estas drogas, tanto durante el desarrollo del proyecto como en los años posteriores en los que experimentó por su cuenta. Su papel como cobaya humana, así mismo como su trabajo en el hospital de veteranos de Menlo Park, lo inspiraron a escribir *One Flew Over the Cuckoo's Nest*, publicado en 1962 por Viking Press & Signet Books.

Regresando a los libros de Oveja Negra, mi amigo Teobaldo Mercado me recuerda que los libros de la colección Best-Sellers tenían el lomo rojo y que los de la colección Grandes Aventuras lo tenían verde. Teobaldo agrega: "Los libros de *Fundación* de Isaac Asimov tienen como portada fotogramas de una película de 1973 llamada *Silent Running*, cuyas maque-

tas de naves invernadero fueron reutilizadas en la serie de *Battlestar Galactica*, de 1978".

De la colección Grandes Aventuras yo solamente tuve *Veinte mil leguas de viaje submarino* de Julio Verne aunque el libro que marcó de lleno mi entrada en el mundo de la lectura de novelas, fue *La Guerra de las Galaxias* publicada por Oveja Negra en 1984. Yo la leí al año siguiente, el significativo año de 1985 en el que se estrenaron varias de mis películas favoritas tales como: *Back To The Future*, *The Breakfast Club*, *Brazil*, *The Goonies*, *Legend*, *D.A.R.Y.L.*, *Fright Night*, *Life Force*, *Weird Science* y *Turk 182* —de las cuales por cierto jamás leí novelización alguna.

La Guerra de las Galaxias —número siete en la colección de Best-Sellers—, fue la adaptación oficial de la película publicada por Ballantine Books en 1976 —con portada del gran Ralph McQuarrie— bajo el título de *Star Wars: From the Adventures of Luke Skywalker*. Esta novelización se acreditó a George Lucas, pero en realidad fue escrita por Alan Dean Foster, oficiando de *ghostwriter*. De la novela de doscientas cuarenta y dos páginas —además de la aclaración que los jawas y moradores de las arenas eran una suerte de cyborgs—, recuerdo la descripción de Jabba the Hutt como un ser bípedo que había perdido el cabello debido a una "mescolanza de enfermedades". No sé por qué razón esa frase se me quedó grabada, supongo que debe haber sido la primera vez que leía la palabra "mescolanza". Según veo en la página del Rancho Boba-Fett, el prólogo de esta novela "es un extracto perteneciente a lo que se conoció como el *Journal of the Whills*. Una especie de Biblia intergaláctica, donde se cree que aparece la profecía

del *Chosen One*". Esto es muy similar a lo que Frank Herbert hace en la saga de *Duna*, cosa que no es de extrañarse ya que dicha saga es una de las principales fuentes de inspiración de George Lucas en lo que a ciencia ficción respecta.

La Guerra de las Galaxias fue el primer libro que "devoré". Quería más y logré conseguir *El Regreso del Jedi*, n° 11 de la colección de Oveja Negra de James Khan —por alguna razón, *El Imperio Contraataca* de Donald F. Glut jamás pude obtenerlo—. Tras la lectura de estos dos libros es que se desata mi proceso de lectura compulsiva y pierdo claridad con respecto al orden. No sé si luego de *El Regreso del Jedi* leí *Viaje al centro de la Tierra de Verne*, o *El extraño caso del Dr. Jekill y Mr. Hyde* de Robert L. Stevenson, pero sé que leí ambos en la colección de 1982 *Mis Libros* de Hypamerica-EGA. Esta colección editada originalmente en España bajo el nombre de *Tus Libros* contó con ciento sesenta y tres tomos. La versión para Argentina añadió dos tomos exclusivos para este mercado: *Facundo*, de Domingo F. Sarmiento y *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes, sumando así un total de ciento sesenta y cinco. La colección, sin embargo, quedó trunca por desacuerdos entre Hyspamérica y Anaya —en aquel entonces Ediciones Generales Anaya o EGA— y en Argentina se editaron solo cincuenta títulos, publicándose los últimos en 1986. Estos libros contaban con tapa dura o de cartoné, ilustraciones, apéndices y bibliografías del autor, todo muy didáctico para lectores en ciernes como yo. Mi ejemplar de *Viaje al centro de la Tierra* lo extravié, pero aún conservo el de Stevenson que, además de *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, incluye dos

cuentos: *Olalla* y *Markheim*.

Mi primer acercamiento con autores chilenos fue por esa misma época. Desde niño que venía escuchando a mi abuelo materno hablar de *Pacha Pulai* (1945) de Hugo Silva y, alentando por mi sed de lectura de novelas, le pedí que me lo comprara. Mi abuelo, que siempre atendía todos mis caprichos, no demoró en facilitarme una copia. Después de *Pacha Pulai*, leí *El rey de los atunes* de Hernán del Solar —con ilustraciones de Hervi, publicado en la Colección Moby Dick de la editorial Pehuén—. No tengo idea de cómo llegó a mis manos, ya que no era lectura del colegio y eso se debe a que, a diferencia de lo que ocurre ahora, a los alumnos no se nos exigía leer un libro mensual en la clase de Lenguaje y Comunicación —llamada "Castellano"—, al menos no a los alumnos de los colegios en los que a mí me tocó estudiar. No fue sino hasta la enseñanza media que tengo recuerdos de haber leído libros para ser evaluado en clases y, pese a que poco tenían que ver con la literatura que a mí me interesaba, varios de ellos me gustaron.

Una de las críticas al modelo educacional, que ya existía por aquel entonces, es que a los alumnos nos daban a leer libros viejos y aburridos que no estaban en sintonía con nuestras motivaciones y mucho menos el mundo en el que vivíamos. Basta recordar algunos de los títulos que tuve que leer durante la enseñanza media para corroborar dicha aseveración: *El cantar de mio Cid* —compuesto alrededor del año 1200—, *El conde Lucanor* —escrita entre 1330 y 1335—, *El lazarillo de Tormes* —cuyas ediciones conocidas más antiguas datan de 1554—, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* —publicada entre 1605

y 1615— y *Rimas y Leyendas* —escritas por Gustavo Adolfo Bécquer entre 1858 a 1864—... Cuando lo más reciente que te hacen leer en el colegio es de ciento veinticuatro años antes de que naciste, uno podría decir con todo derecho que los criterios de selección están algo anticuados. Sin embargo, no puedo negar que algunas de esas lecturas me impactaron e influenciaron posteriormente en mi desarrollo como escritor.

De *Rimas y Leyendas* el único cuento que recuerdo es *El rayo de luna*, que versa sobre un joven que, caminando de noche, ve entre las ruinas de un monasterio abandonado a una bella mujer de imagen blanca y resplandeciente de la cual se enamora pero que, finalmente, era solo un resplandor de la luna que se introducía entre el bosque. De *El conde Lucanor* recuerdo la historia que le contó Patronio al Conde sobre un mercader que encontró a su esposa y a su hijo durmiendo juntos. Esto suena bastante grave de buenas a primera, pero por supuesto tiene un contexto que vale la pena leer.

Del *Lazarillo de Tormes*, por otra parte, solamente recuerdo lo mal que lo pasaba y lo crueles que eran sus patrones, aunque no más que el padre de Papelucho, que alguna vez lo golpeó tan fuerte que le hizo vomitar los tallarines que había almorzado. Cuando leí aquello de niño me debe haber parecido de lo más normal, después de todo reflejaba lo que nos ocurría a varios niños de mi generación o por lo menos a mí que, además, tenía un padre fanático de las armas.

En efecto, mi finado padre tenía una colección de armas blancas, una pistola y dos rifles, una a balas y el otro a postones. El rifle a balas era un Win-

chester .22 semi automático de dieciocho tiros. Así como nunca me gustó jugar a la pelota, tampoco me gustaba salir a cazar, pero mi padre me obligaba a acompañarlo. Esto recuerda un par de capítulos de *Los Simpsons*, ¿verdad? Cazar es un deporte, cazar es algo masculino. ¡Qué imbecilidad! Cualquiera que se dedique a la caza deportiva merece todo mi repudio. Ya sea el Rey de España o la cantante mexicana Lucero.

Pero volviendo a mi padre. Cuando salíamos a cazar, él usaba su Winchester y a mí me pasaba el rifle a postones. Mi padre le disparaba a unas aves de gran tamaño llamadas caiquenes, a ratas almizcleras, liebres, uno que otro zorro... Yo, gracias a Dios, no maté nunca a ningún animal, pero él por supuesto que sí y de milagro no asesinó a un pobre tipo que se metió una vez a nuestra casa no a robar, sino a prepararse una taza de café, por más insólito que esto parezca.

A mi madre no le gustaba en absoluto esto de la caza, pero tampoco hacía nada para impedirlo. Una vez mi padre estaba borracho y me llevó a hacer tiro al blanco por ahí... En esa época, tal y como he dicho anteriormente, vivíamos en Tierra del Fuego y teníamos kilómetros y kilómetros de pampa deshabitada para salir a disparar. Recuerdo que en aquella ocasión me pasó la Winchester —tal vez consideraba que era hora de pasar a las ligas mayores—. Yo levanté el pesado rifle, apunté a una de las botellas de cerveza posicionadas sobre una cerca y luego "BOOM". No "BANG" sino "BOOM". O sea, una explosión. La bala estalló dentro del rifle o algo así, al parecer el cartucho estaba húmedo. Quedé escuchando un

zumbido agudo durante meses y con la cara salpicada de puntos rojos. Cuando mi hermana me vio de vuelta en la casa me dijo: "¿y a ti cuando te salieron pecas?". Mi madre, por su lado, regañó a su marido como a un niño pequeño y desde ahí, por suerte, no me llevó más a disparar. Pude quedar ciego debido a aquella negligencia que debió haberle valido alguna sanción por maltrato infantil tanto a mi padre como a mi madre porque, ¿qué clase de madre deja que su hijo de diez años salga junto a su padre en evidente estado de ebriedad y con un arma de fuego? Yo podía haber perdido la visión, o bien podríamos haber tenido un accidente en la camioneta mientras íbamos camino al medio de la nada...

Mis padres se separaron cuando yo tenía once años. En 1985 yo vivía con mi madre y hermana en una casa y mi padre con su nueva pareja en otra. En la repartición mi padre se quedó con varios de los libros que supongo eran suyos y —lo que más lamenté— con la videocasetera Sony Betascan SL-5400 en la que tantas películas vi durante mi infancia. Como a mi madre no le interesaba esto de ver películas en casa y nunca se compró uno de estos aparatos, ir al videoclub a rentar películas para luego verlas en casa de mi padre se convirtió en nuestro panorama favorito, en especial cuando desechó el Betascan por un reproductor de VHS que brindaba más opciones.

A veces veíamos lo que mi hermana y yo elegíamos, otras lo que mi padre quería ver y si no era para mayores de 18 —o 21 que todavía se usaba— las veíamos también nosotros. Dentro de las películas que recuerdo haber visto durante esta época se encuentran: *Mad Max* I y II, *El Graduado*, *Poltergeist*, *The Beast-*

master, *The Warriors*, *Excalibur* y *The Flight of Dragons*, película animada de 1982 producida por Jules Bass y Arthur Rankin, Jr. que combinaba el libro homónimo de 1979 de Peter Dickinson con la novela *The Dragon and the George* de 1976 de Gordon R. Dickson. Esta película tenía un *look* muy diferente a las series animadas —en su mayoría japonesas o norteamericanas— que yo veía todo el tiempo y se debía a que el diseño de personajes estuvo a cargo del artista británico Wayne Anderson, que había hecho las ilustraciones interiores y de portada del libro de Dickinson. Muchos de los personajes eran feos y horribles incluso —como el ogro que peleaba con el dragón más viejo— y todo ello le daba un aire amenazante y más adulto que mucho de lo que había visto en animaciones infantiles —sin contar *El Señor de los Anillos* de Bakshi, que no tengo claro fuera hecho para niños de cualquier forma.

The Flight of Dragons fue una de las primeras historias donde vi que se explorara la naturaleza opuesta de la magia y la ciencia. El libro de Dickinson, de hecho, puede considerarse ciencia ficción ya que especula desde la biología, la química, la arqueología y la historia; la posible existencia en el pasado de dragones que evolucionaron de los dinosaurios. En el orden de eventos que creo recordar, luego de ver *The Flight of Dragons*, descubrí *El retorno de los brujos* entre los libros de mi padre. Un amigo se lo había prestado y como parece que no tenía intención de leerlo, me lo llevé a mi casa después de echarle una rápida hojeada. Debo haber tenido unos trece años cuando lo leí y me produjo una gran impresión. Sobre este libro la Wikipedia nos dice: "*El retorno de los*

brujos (original *Le Matin des Magiciens*) es el título de un libro publicado en 1960, subtitulado *Una introducción al realismo fantástico*. Lo escribió Louis Pauwels en colaboración con Jacques Bergier, y trataba temas entonces novedosos: supuestos fenómenos parapsicológicos, civilizaciones desaparecidas, el esoterismo y su conexión con el nazismo, etc. Pretendía dar comienzo a una nueva revolución cultural, y levantó una gran expectación. Fue objeto de críticas tanto elogiosas como demoledoras. En los años 1960 y 1970 se vendieron más de 2.000.000 de ejemplares en francés y otros idiomas, publicándose la primera traducción al español en 1962".

Esa primera edición en español corrió por cuenta de la editorial española Plaza & Janés pero la que yo leí fue la 3ª edición de 1963 que tenía una portada con letras amarillas sobre un fondo azul donde se veían dos grandes ojos rojos, como del Pato Donald. Por suerte las letras distraían lo suficiente como para no fijarse en tan lamentable ilustración.

Además de los temas que ya me eran familiares gracias a anteriores lecturas como la de *El triángulo de las Bermudas*, el libro de Pauwels y Bergier me introdujo a la obra de Jorge Luis Borges y Arthur C. Clarke al incluir dos cuentos suyos: *El alpeh* y *Los nueve mil millones de nombres de Dios*, respectivamente. También fue aquí donde supe por vez primera de H. P. Lovecraft, denominado como "el más grande poeta de los universos paralelos" y "padre de lo que se ha convenido en llamar ciencia ficción". *El retorno de los brujos* me presentó, así mismo, a Teilhard de Chardin y Gustav Meyrick, que al igual que Lovecraft ejercerían una posterior influencia en mi

quehacer escritural.

De todo lo que leí, lo que más llamó mi atención, al punto de quedárseme grabado, fue la mención a la paradoja de Banach-Tarski que es en realidad un teorema que afirma que es posible dividir una esfera (llena) de radio 1 en ocho partes disjuntas dos a dos, de modo que, aplicando movimientos oportunos a cinco de ellas, obtengamos nuevos conjuntos que constituyan una partición de una esfera (llena) de radio 1 y lo mismo ocurra con las tres partes restantes.

Tal y como ocurre con la "diabólica" sanguijuela decapitada de Landburg, la paradoja de Banach-Tarski que establece que "Toda bola euclídea tridimensional es equidescomponible en dos copias", no parece tan espectacular como cuando se filtra a través de la dialéctica sensasionalista de los autores de esta clase de libros. En el caso de Pauwels y Bergier, ellos afirman que según esta paradoja "(...)es posible tomar una esfera de dimensiones normales, por ejemplo, la de una manzana o de una pelota de tenis, cortarla en rodajas y volver a juntarlas enseguida, de manera que se obtenga una esfera más pequeña que un átomo o más grande que el Sol". Esto por supuesto es falso.

De la lectura de *El retorno de los brujos* pude concluir, finalmente, que el realismo fantástico propuesto por los autores era una forma de especulación que ocupaba ciertos elementos científicos que dotaban de credibilidad a sus delirantes hipótesis. Uno estaría tentado a pensar que Pauwels y Bergier, habiendo leído y citado a Borges, podrían haber tomado en cuenta lo señalado en *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* sobre los libros de naturaleza filosófica que "(...)invariablemente contienen la tesis y la antítesis, el riguroso pro

y el contra de una doctrina"; y de esta forma incluir los argumentos en contra de sus hipótesis, pero cualquier argumento que eche por tierra la fantasía de la "Tierra hueca" o las "cuatro lunas" fue obviamente ignorado en pos de reforzar la experiencia de lo fantástico. Es por esta razón que un libro como *El retorno de los brujos* es un arma de doble filo. Por un lado, puede servir como introducción para autores y temas mayores, pero por el otro puede confundir a mentes jóvenes o menos informadas —como la mía en aquel tiempo— con planteamientos revisionistas e incluso racistas similares a los expuestos en la popular serie *Alienígenas Ancestrales* que, al momento que escribo esto, lleva diecinueve temporadas que suman ciento sesenta y cuatro episodios en el History Channel.

Poco después de *El retorno de los brujos* un compañero de curso me prestó un libro de von Däniken[84] cuyo título francamente no recuerdo. Bien pudo ser *Carrozas de los dioses*, pero para efectos de la temática que estamos tratando da igual, ya que todos los libros de este certificado farsante van más o menos de lo mismo. El propio von Däniken ha aparecido en *Alienígenas Ancestrales* y se le tiene como el "padre" de la teoría de los antiguos astronautas, aún cuando hay muchos antecedentes que lo preceden. Sin ir más lejos, *El retorno de los brujos* fue el primer libro en introducir las ideas de Lovecraft sobre dioses del espacio exterior como hechos no ficcionales, algo que

84 Däniken en sus comienzo fue juzgado y sentenciado por varios cargos de fraude y malversación, además de haber sido acusado de plagio por su obra *El oro de los dioses* y de mentir sobre una una expedición a la Cueva de los Tayos (Ecuador) que nunca realizó.

yo aborrezco por restarle todo mérito a las antiguas civilizaciones humanas, incapaces según estos "teóricos" de levantar una sola piedra sin intervención extraterrestre.

A los libros anteriormente citados debo agregar, por último, *¿Fue Jehová un cosmonauta?* (1974) del escritor y escultor chileno Ricardo Santander Batalla, que según archivos de prensa de la época fue publicado por Plaza y Janés en España en un tiraje de 50.000 ejemplares siendo, además, un éxito de críticas y ventas. De este libro solo recuerdo el capítulo dedicado a la destrucción de Sodoma y Gomorra causada, supuestamente, por bombas nucleares. Cabe mencionar que así como von Däniken se habría basado sin acreditar en la obra de Lovecraft y Pauwels y Bergier; el periodista y charlatán J. J. Benitez habría hecho otro tanto con la de Santander Batalla, al publicar en 1980 *Los astronautas de Yahvé*.

Pero esta es la sección de agradecimientos y lo que he escrito hasta ahora debería ser parte de un libro de memorias o algo por el estilo y, si bien *Ojos como estrellas de neutrones* es una suerte de libro de memorias, lo vendría siendo como los dioses extraterrestres en la obra de Lovecraft, en contraposición a la odiosa teoría de los antiguos astronautas. Por esto me refiero a hechos y personajes que fueron retratados de forma ficticia y no deben tomarse como base creíble para elaborar ningún tipo de seudobiografía. Si el tema de la identidad personal es complejo, el de la identidad en lo que a la literatura se refiere lo es aún más. Javier Marías, por ejemplo, levantó particular revuelo en la crítica debido a la ficcionalidad de su novela *Todas las almas* y el asunto llegó a tanto,

que Marías escribió una "novela explicativa" titulada *Negra espalda del tiempo* donde el narrador se llama Javier Marías. Tenemos entonces un Javier Marías que es una entidad real y otro que es un constructo crítico, pero esta diferenciación de poco y nada nos sirve cuando sabemos que Hamlet o Don Quijote son tanto o más reales que Shakespeare y Cervantes. Claro que nadie que yo sepa confunde a Hamlet con el bardo de Stafford upon Avon ni al Quijote con el manco de Lepanto, esto porque la identificación de un personaje con el autor es un riesgo que suele correrse más que todo en novelas "aparentemente biográficas", como la de Marías o, incluso, *Ojos como estrellas de neutrones*.

Pese a todo lo dicho anteriormente, la sección de agradecimientos de un libro —si acaso los incluye— suele ser la parte más verídica de una obra y esta no es la excepción. Declaro, por lo tanto, que todo lo que sigue es un recuento fidedigno de los hechos acontecidos durante el período de tiempo en el que transcurre la novela.

El martes 11 de noviembre de 2014 sufrí un grave accidente cuya mayor consecuencia fue la fractura del astrágalo de mi pie izquierdo en tres partes y varias astillas. El astrágalo, en términos simples, es un hueso que funciona como bisagra y que forma la parte inferior de la articulación del tobillo. El jueves 13 de noviembre me operaron el pie en la Clínica Reñaca, con la advertencia de que era muy posible que no volviera a caminar bien. Luego de la primera operación, donde me rearmaron el pie con varias placas y tornillos de titanio, tuve que usar una bota ortopédica —junto a su correspondiente media antiem-

bólica y dos bastones— durante nueve meses, además de someterme a kinesioterapia, por supuesto. La primera sesión de kine me dolió más que el propio momento de la fractura y luego de esto comenzó el lento proceso de recuperación para volver a caminar. Por suerte los gastos médicos estaban cubiertos en su mayoría, ya que mi padre nunca me quiso sacar de su isapre, porque siendo yo "artista", de seguro no tendría los recursos económicos para enfrentar algún problema de salud mayor, lo que fue tal y como él predijo.

Las primeras semanas que tuve que pasar en cama con el pie en alto, las aproveché para escribir una novela concebida antes de mi accidente como una respuesta a la inmensamente popular *Cincuenta sombras de Grey*. Nunca leí ese libro, pero estaba al tanto de la trama y decidí hacer algo similar en un contexto chileno proponiéndome que, a diferencia de los protagonistas de E. L. James, los de mi historia nunca "intimaran". Esta novela fue *Los 40 nombres de la nieve*, publicada el 2021 por Áurea ediciones. Como suelo trabajar en varios proyectos a la vez, fui alternando la escritura de *Los 40 nombres...* con lo que llegaría a convertirse en *Yoshimi Paradox*, publicada por Editorial Pan el 2021; además de la edición de *Sinfonía H*, la opera prima de quien estaba en ciernes de convertirse en uno de mis grandes amigos y socio en El Nautilus Ediciones: Michael Rivera. Esto me mantuvo ocupado hasta fin de año, cuando por fin llegó una buena noticia: había ganado mi tercera beca de creación del Fondo del Libro con mi novela infantojuvenil *Cowboy Kidd*; además de obtener la misma distinción con una novela gráfica de Atómica,

en conjunto con Pablo Santander. Estos fondos me ayudarían a palear mi desempleo forzado mientras volvía a caminar, por lo que las cosas no parecían estar tan mal, pese a todo. Al mal tiempo, buena cara, ¿no? Pero entonces el 2014 se convirtió en 2015 y, pese a que quien sufrió el accidente casi fatal fui yo, a quien se llevo la muerte fue a mi padre, Sergio Eduardo Amirá Montt.

Mi padre falleció en enero de 2015 a los sesenta y tres años de un fulminante ataque al corazón. Él, que no comía carne; que no fumaba ni tomaba alcohol o bebidas gaseosas; que jugaba paddle y hacia spinnig, murió un día lunes 26, a poco de haber llegado a trabajar en su oficina. Mi padre era una de esas personas que no trabajaban para vivir, sino que vivían para trabajar, por lo que al menos tengo el consuelo que murió donde le hubiese gustado morir, en su campo de batalla personal, sin colgar los guantes y con las botas puestas.

A partir de este punto, mi vida comenzó a desmoronarse en serio. El fallecimiento de mi padre; sumado a mi rehabilitación que no parecía ir por buen camino; sumado a que, como ya dije, siendo un trabajador independiente no tenía seguro de cesantía; sumado a la burocracia de la posesión efectiva y partición de la herencia; sumado a que tuve que cerrar Alamut, mi librería; sumado a un inminente divorcio... la suma de todo esto me provocó un severo cuadro depresivo que combatí haciendo lo único que sé hacer más o menos bien: escribir. Me concentré en avanzar en los dos proyectos del fondo, en mis nuevas novelas y varios proyectos de cómics dentro de los cuales los más relevantes fueron los que desarro-

llé junto a Jossy Alburquenque, en especial *Rayén: el poder de tres*[85], publicado ese mismo 2015 en la página web de Mitomano Comics.

Al igual que Ojos como estrellas de neutrones, que l*os 40 Nombres de la nieve* y *Yoshimi Paradox*, este cómic de Rayén vino a alcanzar su máximo potencial recientemente, ya que fue publicado el 2021 en el libro de *Lenguaje y Comunicación* para 6° básico de Santillana; algo de lo que Jossy y yo nos enteraríamos recién en mayo de 2022, gracias a la hija de un amigo que estaba en dicho curso.

Además de no estar informados sobre el uso de nuestra obra, Santillana tampoco nos había acreditado debidamente y mucho menos, remunerado. Tras averiguar e informarme a fondo sobre las leyes de derecho de autor por mi cuenta —ya que no tenía los medios para pagarle a un abogado— conseguí sentarme a negociar con Santillana y al menos obtuve que en futuras ediciones del libro —que lleva dos años en circulación y lo estará dos años más— se nos acredite a Jossy y a mí. Más que esto, no podría obtener de no existir una demanda de por medio, cuyos costos era incapaz de asumir por más que la ley esté de mi parte... Pero regresemos al 2015, conectado de forma tan relevante con el 2022.

Como dije antes, mi rehabilitación no parecía estar dando buenos resultados porque, pese a que podía caminar con la ayuda de bastones, mi pie fracturado estaba "chueco". El veterano traumatólogo general que me había operado —de apellido Mu-

85 https://mitomanocomics.cl/rayen-el-poder-de-tres/

ñoz—, en cada control me pedía una nueva radiografía solicitándome que volviera al mes siguiente para repetir lo mismo. La seria sospecha que este médico me estaba tramitando porque me había operado mal, se formó en mi mente y así comenzó mi búsqueda contra el tiempo por un nuevo médico. La premura radicaba en que, tras la muerte de mi padre, los beneficios de la isapre cesarían dentro del año, por lo que debía operarme a la brevedad o costear toda la intervención de mi bolsillo —ambas operaciones costaron doce millones y medio de pesos, de los que tuve que pagar el 20%.

Buscando un traumatólogo especializado, llegué al Centro Médico Deportivo donde el Dr. Verdugo —sí, así se llama— confirmó en cierta medida mis sospechas, aunque como él era especialista en rodilla, me derivó con otro colega suyo, que era una autoridad en lo que a pie se refiere. Cuando finalmente llegué a la consulta del Dr. Fuentes, en el IST, este me dio la lapidaria noticia: "vas a poder caminar, pero perderás el tobillo". Un día de septiembre cuya fecha ya no recuerdo, me interné en el Hospital Clínico del IST de Viña, ubicado en calle Álvarez, para ser operado muy temprano a la mañana del día siguiente. Pedí habitación propia, ya que en la Clínica Reñaca había tenido que compartirla —siendo una pésima experiencia— y estuve lo más cómodo que se puede estar en dichas condiciones. Mi ventana tenía vista al campanario de la muy apropiadamente llamada Parroquia Nuestra Señora de los Dolores y podía cambiar la tele a mi antojo. Vi el Superman de Zack Snyder durante el preoperatorio y *V/H/S* y *Guerra Mundial Z* durante la noche, una vez operado.

El Dr. Fuentes tuvo que fracturar de nuevo mi astrágalo —que se había estado reparando— para poder sacar los tornillos mal puestos, rearmar el hueso, meter tornillos nuevos y añadir una larga pieza en forma de L que inmovilizó mi tobillo para siempre. Me dieron de alta al otro día y se repitió todo de nuevo: bota ortopédica, media antiembólica, bastones, kinesioterapia... Me hice amigo de mi kine, Rodrigo Briones, a quien aprovecho de enviar un abrazo y agradecerle, además, que me llevara en su auto a ver *The Force Awakens*, aunque la película apestara.

En resumidas cuentas, volver a caminar sin ayuda de bastones me tomó tres años desde mi accidente. Pero al menos, tras la segunda operación, pude retomar con más fuerza y optimismo mi vida, junto a los diversos proyectos que habían quedado en pausa. Por este misma tiempo y gracias a Pablo Rumel, llegó a mis manos la introducción al libro *La novela: Una historia alternativa, desde 1600 a 1800* (Bloomsbury, 2013) donde el ilustrado académico norteamericano Steven Moore, examina más de cuatrocientas novelas de todo el mundo, ofreciendo su visión de lo que es, ha sido, o debe ser una novela. Este texto fue para mí una revelación confirmando ciertas sospechas que yo albergaba desde que leyera *El almuerzo desnudo* de William Burroughs. Fue con este libro que me di cuenta de que había otras formas de narrar porque, si bien había leído bastante ciencia ficción y fantasía para ese entonces, estas obras igualmente adscribían a la tradición realista que, como dice Moore en su libro, "es impulsada por una trama sólida y poblada por personajes equilibrados que se enfrentan con graves cuestiones éticas, expresadas en un lenguaje

accesible a cualquiera".

El almuerzo desnudo no obedecía a nada de esto. No era accesible para cualquiera y eso la hacía una novela única convirtiendo al que la leía, por defecto, también alguien único. La influencia de Burroughs se extiende desde entonces, sumada a la de Henry Miller y Haruki Murakami que, con *Trópico de Capricornio* y *Crónica del pájaro que le da cuerda al mundo*, respectivamente, me confirmaron que había un camino alternativo al de la novela realista, arraigada desde el siglo XIX en la mente del público lector como la norma narrativa "única y verdadera".

La introducción a *La novela: Una historia alternativa...*, por lo tanto, vino a sostener y avalar desde la teoría y la academia el camino que yo había adoptado al publicar *Identidad suspendida* el 2007. Claro que no todas mis novelas han sido igual de fragmentarias o experimentales, en especial las orientadas a lectores infantojuveniles, pero para mí fue fundamental haber "obtenido la autorización" de un erudito de la talla de Steve Moore para escribir la novela que me diera la gana. Tal y como Moore dice en la introducción a su libro:

Dadme novelas gordas colmadas de conocimiento y palabras raras, azotadas por prosa púrpura y humor negro; novelas construidas sobre mitos, el Tarot, el Viacrucis, un tablero de ajedrez, un diccionario, un almanaque, el código genético, un partido de golf, una noche en el cine; novelas con diseños desacostumbrados, paginadas hacia atrás, o con frases saliéndose de los márgenes, o impresa en colores diferentes, una novela escrita en albaranes, una novela sin palabras en grabados en madera, una novela en primeros

capítulos, una novela con forma de antología, de posts *de Internet, o de un catálogo de una subasta; novelas enormes que tratan un único día, novelas delgadas que cubren toda una vida; novelas con notas a pie de página, apéndices, bibliografías, mapas celestes, mapas desplegables, o con un test de comprensión lectora o de Preguntas y Respuestas al final; novelas salpicadas de poemas, listas, tachaduras; novelas cuyos capítulos puedan leerse en secuencias diferentes, o que tengan 150 finales posibles; novelas que sean todo diálogos, todo notas a pie de página, todo aportaciones de colaboradores, o solo un párrafo largo; novelas que empiezan y terminan en mitad de la frase, novelas en fragmentos, novelas con historias dentro de las historia; torres de babel, jerga callejera, argot, términos técnicos, palabras de amor; dadme novelas con múltiples capas que levanten un gran muro de palabras que ofrezca protección contra los demonios del error y la irracionalidad que andan sueltos por el mundo(...).*

Esas son las novelas que quiero escribir, que quiero leer y que, por supuesto, también se publican en Chile. Novelas como *Kounboum* de Karlés Llord; *XXX – La pornografía del algoritmo* de Diego del Amo; *Secuencia Chobart* de Pablo Rumel; *La indiferencia de Dios* de Ignacio Fritz; *Diez* de Juan Emar; *Las semillas oscuras de la calavera de Halloween* de J. E. Albert; *En todos los burdeles del mundo* de Miguel Vargas Román; *Sinfonía H* de Michael Rivera Marín; *La nueva novela* de Juan Luis Martínez, *La segunda enciclopedia de Tlön* de Sergio Meier y *Los transeúntes* de Ana María Deik... La novela, en efecto, como un campo de trabajo y no un museo.

Con relación a mis propios libros de esta época, a

los ya mencionados, debo sumar la invitación realizada por quien sería mi editora en *Yoshimi Paradox*: Eglé Vera, para formar parte de la antología *Espacio Austral*, curada por Sergio Gaut vel Hartman (Contracorriente Ediciones); la primera colaboración con mi gran amigo David Cofré que se materializó en el libro: *Mad Love 500* (Estratos Ediciones); y la publicación de *Poliedro V* (Editorial Bajo los Hielos) presentado el 12 de agosto en el Centex de Valparaíso. A esto debo agregar mi trabajo de edición de *Los transeúntes*, de mi amiga Ana María Deik (El Nautilus Ediciones, 2019); y la publicación del cómic crossover entre Zeta y Chispa, ilustrado por Eduardo Márquez, a quien lamentablemente perdimos el 21 de junio de 2019. Pero así como todos los anteriores proyectos fueron concretados, hay muchos más que quedaron en el camino, siendo uno de ellos una antología de cuentos inspirada en Japón que, si leyeron este libro, ya sabrán se trata de *Dendetsu 3000*.

Ojos como estrellas de neutrones partió siendo un cuento para esta antología titulado *Shinda Me*, que en japonés significa "ojos sin vida". La frase se la oí a un personaje del animé *One Punch Man* llamado Crablante, un cangrejo humanoide que, como justificación para "perdonarle la vida" a Saitama, le dice que son "hermanos de ojos muertos". La frase me quedó dando vueltas en la cabeza por varios días y mi obsesión aumentó tras ver el recientemente estrenado video *Dead Inside* de la banda británica Muse. "Muerto por dentro...", "ojos muertos", todo estaba relacionado. Decidí entonces tomar los tres cuentos que tenía para *Dendetsu 3000* y convertirlos en los tres capítulos de una novela que se llamara *Ojos muertos*. Pero el título era muy corto y ya habían otros libros con ese nombre... ¿Cómo

podría llamarlo? ¿Ojos como agujeros negros...?, ¡no! ¡Ojos como estrellas de neutrones!

Y fue así como surgió la primera versión de la novela, a la cual sumé un prólogo de mi gran amigo Pablo Rumel y un epílogo de otro de mis grandes amigos, el escritor mexicano y actual Director del Centro Estatal de Justicia Alternativa del Estado de Tlaxcala, Víctor Roberto Carrancá. Sin olvidar, por supuesto, las ilustraciones que le comisioné a otro amigo con el que había ya trabajado en un cómic de Atómica: Felipe Norambuena. Di por finalizada *Ojos como estrellas de neutrones* a mediados de 2016 y me olvidé de ella hasta que Ignacio Fritz, en concomitancia con Pablo Rumel, me invitaron a su antología de género policial *Quiero la cabeza de Sir Arthur Conan Doyle* (PAN, 2018). Considerando que *Ojos como estrellas de neutrones* era una suerte de relato policial, ya que había un asesinato y un misterio en torno a la identidad del asesino, decidí hacer una versión resumida que titulé *El arma de Chéjov* y se las envíe.

Ojos como estrellas de neutrones estaba lista para publicarse el 2017, luego se pospuso para fines del 2019 y ya saben lo que pasó en Chile durante esas fechas: El estallido social, seguido de la Pandemia de COVID-19 durante la cual me enfermé de todo, menos de COVID. Entonces, a mediados del 2021, decidí postular la novela al Fondo del Libro del Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio por nuestra editorial, El Nautilus Ediciones. Y por supuesto que ganó, o no la tendrían entre las manos ahora.

Creo que ya he dicho casi todo cuanto pretendía sobre *Ojos como estrellas de neutrones*. Cuando comencé en este "cuento de la literatura", a principios de siglo,

jamás pensé que en un solo año vería publicada cuatro novelas, las que son: *Identidad suspendida (redux), Vacío con forma humana, Cosas imposibles y Ojos como estrellas de neutrones*. Tanto la primera, como la última, comparten elementos comunes y un mismo espíritu testimonial de una era y una generación de la que formé parte. Supongo que el haber estado tan cerca de la muerte, además de la pérdida de mi padre, motivó este tipo de narrativa que espero, por fin, haber superado con este libro. Y para hacer una historia corta, ya de por sí bastante larga, a continuación pasamos a los agradecimientos:

En primer lugar a Sergio Meier, el Hechicero Supremo, por compartirme los secretos de la verdadera magia. A Rodrigo "Tino" Mundaca, por señalarme el camino a la estación misteriosa. A Felipe Norambuena, por iluminar este volumen. A Pablo Rumel Espinoza, que como los *War Boys* de *Mad Max: Fury Road*, aceptó atestiguarme. A Rodrigo Juri, por darme su bendición para ser el *template* de Franco Domínguez. Al jurado de Fixion 2000: los Srs. Hugo Correa, Miguel Arteche y Luis Saavedra. A mis compañeros del último capítulo del Taller Fobos: Soledad Véliz, Marcelo López, Marcelo Garrido, Pablo Castro, Gabriel Mérida y Jorge Baradit. A Carlos Lloró, por su permanente apoyo e influencia. A Rodrigo Briones, por ayudarme a caminar de nuevo. A Toncy Dunlop, por acompañarme a cruzar el puente sobre fuego turbulento. A Beda Estrada, por su guía y consejo espiritual. A David Cofré, responsable de la materialización de ocho de mis novelas. A Víctor Roberto Carrancá, por sus generosas palabras finales. A Michael Rivera Marín, por embarcarnos en El Nautilus. A Ignacio Fritz y Eglé, por publicar *Yoshi-*

mi Paradox, la novela hermana de *Ojos como estrellas de neutrones*. A Steve Ditko, por nunca comprometer sus ideales; a Weezer, por contribuir a la banda sonora de mi vida adulta; y por último, a David Paich y Jeff Porcaro de Toto, por componer *Africa*.

Sergio Alejandro Amira
Concón, 2022